LA REFORMA
MONETARIA EN MEXICO.

Informes presentados á la Comisión Monetaria

y redactados por

JOAQUIN D. CASASUS. (1858-1916)

Presidente de la Cuarta Subcomisión.

1905

IMPRENTA DE HULL.

MEXICO.

LA REFORMA

MONETARIA EN MEXICO.

Informes presentados á la Comisión Monetaria

y redactados por

JOAQUIN D. CASASUS.

Presidente de la Cuarta Subcomisión.

1905

IMPRENTA DE HULL.

MEXICO.

AL SR. LIC. D.

JOSE Y. LIMANTOUR,

Secretario de Hacienda y Crédito Público.

HOMENAJE DE CARIÑO.

EL AUTOR.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Cuando la Conferencia Monetaria convocada por el Sr. Secretario de Hacienda y Crédito Público, se reunió en México, fuí nombrado Presidente de la Cuarta Subcomisión, encargada de estudiar los efectos que el alza de los cambios había producido sobre el desarrollo de la riqueza pública del país, y miembro de la Quinta Subcomisión, encargada de presentar las bases del nuevo sistema monetario.

Desempeñando ambas funciones, fuí comisionado para redactar varios informes que, aunque firmados por los diversos miembros de las Subcomisiones respectivas, fueron escritos por mí.

Como en todos esos estudios hay cierta homogeneidad, debido tal vez al criterio que los informa, he creido que pudiera ser útil reunir todos esos estudios dispersos, que tan sólo han sido publicados en el volumen que, al efecto, dió á la estampa la citada Comisión Monetaria.

Como esos trabajos los ejecuté por el deseo de contribuir, á pesar de mi pequeñez á la enorme tarea que la Nación había encomendado á su inteligente y sabio Secretario de Hacienda y Crédito Público, el Sr. Lic. José I. Limantour, nada más natural que á él se los dedique y que trate yo, al hacer esta publicación, de colocarme bajo el amparo de su ilustre nombre.

México, Septiembre 22 de 1905.

EFECTOS DEL ALZA DE LOS CAMBIOS EN LA INDUSTRIA DE TRANSPORTES TERRESTRES.

———

Los que subscriben, cumpliendo con el programa de trabajos que ha servido de norma á la Cuarta Subcomisión, han estudiado los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la industria de transportes terrestres, y pasan á emitir su dictamen correspondiente.

Los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la industria de transportes terrestres, dependen no tanto de la naturaleza é índole de esta industria, como del origen que tienen los capitales invertidos en ella. La industria de transportes, por su naturaleza, debería sufrir los mismos efectos que cualquiera otra industria establecida en el país, si hubiéramos tan sólo de atenernos á su naturaleza.

En todo país donde se verifica una alza de los cambios sobre el extranjero, las industrias se desarrollan; porque el alza de los cambios obra como una medida de protección, y según la proporción que alcanza, duplica ó triplica la protección que establecen ó crean las cuotas arancelarias.

Independientemente de esta circunstancia, la industria de transportes está llamada á prosperar cuando el alza de los cambios sobre el extranjero tenga lugar, porque como esta alza estimula y desarrolla todas las industrias, se acrecienta el número de productos que habrá de ser transportado de uno á otro extremo del país, ya sea con destino al extranjero, ya con destino al consumo interior.

Por manera que la industria de transportes debe prosperar cuando todas las otras prosperen, y los efectos del alza de los cambios sobre ella deben ser iguales á los que dicha alza produce sobre todas las demás industrias.

Sin embargo, el hecho de que la industria de transportes por ferrocarril se ha establecido de una manera exclusiva con capitales extranjeros, y el que esté sujeta á una legislación especial, ha modificado estos principios y hace de dicha industria un caso de excepción.

Es un hecho indudable, que no ha menester de demostración, que todas las grandes líneas de ferrocarriles que existen en la República han sido construídas con capitales extranjeros: el Ferrocarril Central, el Nacional, el Internacional, el Mexicano y el Interoceánico, así como el Ferrocarril del Sur, que son las principales líneas existentes, han sido todos, sin excepción, construídos con capitales americanos é ingleses.

Los intereses que á estos capitales pagan las Compañías ferrocarrileras son en oro, y en oro tiene también que hacerse una parte bastante considerable de los gastos anuales que invierten, ya en carbón ó ya en material rodante.

Si la baja de la plata, que aumenta el costo que en plata representan los intereses que las Compañías pagan en oro en el extranjero, quedara compensada en todo caso con el mayor rendimiento que pudieran obtener los ferrocarriles en el país, á causa del mayor desarrollo del tráfico, la industria de transporportes no resultaría afectada por el alza de los cambios. Las Empresas, en este caso, recibirían del público, por los servicios que á él le prestan, una cantidad de plata tanto mayor, cuanto mayor fuera la cantidad de moneda de plata que hubieran de necesitar invertir para el pago en oro de sus obligaciones.

Pero el caso jamás se presenta en la práctica de este modo, y unas veces el desarrollo del tráfico proporciona á las empresas más cantidad de plata de la que han menester para el pago en oro de sus obligaciones; ó este desarrollo da como producto una cantidad que, aunque mayor que la obtenida en épocas anteriores, no es bastante para cubrir el valor en oro de las obligaciones referidas.

En el primer evento, la industria de transportes no resulta seriamente afectada por el alza de los cambios, porque no reporta perjuicios serios. Sin embargo, bien pudiera decirse que la industria se perjudica, porque deja de percibir los beneficios que todas las demás comparten con el acrecentamiento del tráfico.

En el segundo evento, la situación de la industria resulta seria y gravemente amenazada; porque á pesar del acrecentamiento constante de sus ganancias, éstas no llegan á ser suficientes para cubrir sus obligaciones.

Este último caso es precisamente aquel en que se encuentran todas las líneas ferrocarrileras en el país: los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero han afectado por modo extraordinario el desarrollo de la producción nacional; ésta se ha acrecentado en los últimos diez años, pero aunque el producto total de los fletes se ha aumentado en proporción, la utilidad en oro y por milla de cada uno de los ferrocarriles de México, ha sufrido una reducción muy apreciable.

Las importaciones y exportaciones del país por Tampico, Ciudad Juárez, Ciudad Porfirio Díaz, Veracruz, Laredo y otros puertos, han sufrido un acrecentamiento muy sensible. Las exportaciones se han duplicado y las importaciones han sufrido un aumento de 50 por ciento.

El siguiente cuadro es la mejor demostración de nuestro aserto:

EXPORTACIONES

AÑOS	Tampico	Ciudad Juárez	C. Porfirio Díaz	Veracruz	Laredo	Puertos diversos	VALOR TOTAL
1892	3.596,119.71	16.859,696.03	2.986,294.60	26.463.287.39	4.847.371.77	20.714,945.45	$75.467,714.95
1893	8.844,537.00	16.803,659.00	2.375,396.00	28.073.101.00	6.520.507.00	24.892,021.00	87.509,221.00
1894	10.967,448.00	15.701,714.00	2.662,975.00	22.977.860.00	4.601.913.00	22.431,377.00	79.343,287.00
1895	15.546,228.00	14.255,800.00	2.850,062.00	27.413.009.00	3.016.000.00	27.773,754.00	90.854,953.00
1896	23.920,464.00	19.599,797.00	3.065,014.00	22.354.298 00	3.311.273.00	32.766,056.00	105.016,902.00
1897	29.952,441.00	17.929,521.00	2.888,535.00	22.484.633.00	3.701.086.00	34.390,278.00	111.346,494.00
1898	36.492,544.00	19.583,522.00	3.089,394.00	27.779.198.00	4.158.675.00	37.869,316.00	128.972,749.00
1899	40.715,602.00	14.350,931.00	3.047,046.00	28.344.893.00	6.451.986.00	45.567,668.00	138.478,126.00
1900	39.989,700.00	17.234,803.00	2.412,227.00	25.439.947.00	5.455.611.00	59.524,072.00	150.056,360.00
1901	43.877,124.00	21.481,108.00	6.287,077.00	21.892.184.00	6.948.354.00	48.173,154.00	148.659,001.00

IMPORTACIONES

AÑOS	Tampico	Ciudad Juárez	C. Porfirio Díaz	Veracruz	Laredo	Puertos diversos	VALOR TOTAL
1983	2.649,993.00	4.494,359.00	4.149,689.00	14.643,276.00	9.012,965.00	8.462,849.00	$43.413,131.00
1984	2.492,084.00	2.878,887.00	1.748,426.00	12.614,905.00	3.990,777.00	6.562,410.00	30.287,489.00
1985	3.642,007.00	2.571,977.00	2.386,451.00	16.123,505.00	3.449,802.00	5.826,698.00	34.000,440.00
1986	8.685,442.00	2.677,525.00	4.228,658.00	15.296,544.00	3.868,956.00	7.496,813.00	42.253,938.00
1987	8.773,275.00	2.910,359.00	4.710,415.00	14.036,136.00	4.693,818.00	7.080,092.00	42.204,095.00
1988	7.417,665.00	4.902,119.00	2.271,828.00	17.653,750.00	4.892,196.00	7.065,934.00	43.603,492.00
1989	8.223,017.00	4.321,935.00	3.146,119.00	21.118,723.00	5.617,929.00	8.441,471.00	50.869,194.00
1090	10.367,787.00	5.550,026.00	5.878,416.00	21.990,838.00	6.733,366.00	10.797,742.00	61.318,175.00
1091	9.712,956.00	5.598,597.00	5.694,457.00	22.328,154.00	8.073,860.00	13.680,428.00	65.083,452.00

El cuadro anterior hace ver que las exportaciones que el año de 1892 ascendieron á $75.467,714, en el año de 1900 llegaron á $150.056,360; y que las importaciones, que en el año de 1893 no llegaron más que á $43.413,131, subieron en el año de 1901 á $65.083,452.

Si independientemente de las importaciones y exportaciones quisiéramos considerar en su conjunto toda la producción nacional transportada por ferrocarril, bien pudiéramos decir, sin temor de equivocarnos, que ésta se ha duplicado en los últimos diez años.

En efecto, las principales líneas ferrocarrileras han acrecentado considerablemente sus ganancias brutas en moneda mexicana en el referido período de diez años.

El cuadro siguiente hace ver las ganancias brutas que han tenido en los nueve últimos años los ferrocarriles Central Mexicano, Nacional, Internacional, Mexicano, Interoceánico y Mexicano del Sur.

AÑOS	Central	Nacional	Internacional	Mexicano	Interoceánico	Mexicano del Sur
1893.....	7.981,768	4.224,804	2.050,934	5.523,187	2.036,613	402,885
1894.....	8.426,025	4.329,078	2.169,121	5.419,384	2.331,397	470,104
1895.....	9.495,865	4.513,205	2.664,126	5.711,427	2.316,463	500,121
1896.....	10.208,020	5.299,025	2.900,925	6.606,850	2.202,238	592,644
1897.....	12.845,819	6.080,663	3.034,126	3.790,882	2.539,447	674,640
1898.....	13.588,966	6.330,919	3.497,073	4.177,755	3.033,209	669,842
1899.....	15.602,065	7.087,674	4.645,559	4.521,521	3.612,592	761,197
1900.....	17.223,878	7.886,698	5.378,977	4.489,135	4.166,678	770,894
1901.....	17.493,673	....	5.960,824	4.402,298	4.211,085	798,027

El cuadro anterior es la mejor comprobación del desarrollo gradual que ha venido teniendo año tras año la producción nacional; porque todos los ferrocarriles, con excepción del Mexicano, han casi duplicado sus ganancias brutas.

La excepción del ferrocarril Mexicano es fácilmente comprensible, y ella debe atribuírse tanto á la competencia que al puerto de Veracruz le ha venido haciendo en estos últimos años el de Tampico, como á la división que se ha verificado del tráfico de Veracruz entre el Ferrocarril Mexicano y el Interoceánico.

El total de las ganancias brutas de todos los ferrocarriles, que en el año de 1893 ascendió á $22.220,191 llegó en el último año á $40.853,981.

Las ganancias líquidas en pesos mexicanos obtenidas por los ferrocarriles, á pesar del acrecentamiento desproporcionado de sus gastos, han sido, sin embargo, proporcionales al acrecentamiento de las ganancias brutas. La excepción, como en el caso anterior, consiste únicamente en el Ferrocarril Mexicano; pero salvo dicho ferrocarril, todos los demás, sobre todo, si se comparan los años extremos del período, acusan el acrecentamiento proporcional á que hacemos referencia.

El cuadro de las ganancias líquidas, en plata, de 1893 á 1901, es el siguiente:

AÑOS	Interoceánico	Nacional	Central	Internacional	Mexicano	Mexicano del Sur
1893.....	401,307	1.638,437	2.845,587	879,234	2.702,480	
1894.....	420,125	1.891,962	2.966,350	1.097,144	2.548,972	
1895.....	460,738	2.071,408	3.896,485	1.075,605	2.887,274	31,980
1896.....	404,072	2.525,957	3.463,747	1.082,829	3.087,530	70,178
1897.....	581,725	2.986,237	4.016,348	1.106,686	1.717,005	161,372
1898.....	728,031	2.991,789	4.427,533	1.489,092	1.935,092	225,385
1899.....	842,522	3.410,402	5.199,095	1.967,252	2.169,435	241,298
1900.....	1.189,464	3.763,622	5.373,683	2.102,029	2.073,607	310,827
1901.....	993,993	....	4.986,663	2.418,423	1.781,281	319,600

El cuadro anterior demuestra, que si en el primer año del período las ganancias líquidas ascendieron á $8.467,065, en el último llegaron á $14.263,582.

Si respecto de las ganancias brutas el aumento fué casi de un 80 por ciento, asciende también á 80 por ciento el aumento realizado en las ganancias líquidas.

Los datos anteriores, sin embargo, no permiten apreciar la situación real y efectiva que han guardado los ferrocarriles, porque hemos dejado de tomar en cuenta el perjuicio que les ha ocasionado el alza del cambio sobre el extranjero.

Las ganancias líquidas de los ferrocarriles han aumentado, en los nueve últimos años, por el acrecentamiento natural que el tráfico ha sufrido, acrecentamiento que tiene su origen tanto

en la mayor prosperidad que los mismos ferrocarriles han traído consigo, como en los efectos producidos por la depreciación de la plata.

Pero esas utilidades no reflejan la verdadera situación de las Empresas; porque para apreciarla debidamente, es necesario tomar en cuenta la ganancia por milla y calcular la ganancia por milla tanto en plata como en oro, según el precio que éste ha tenido en los diversos años del período.

El Sr. D. Jaime Gurza, á quien la Secretaría de Hacienda confió la tarea de preparar los datos estadísticos que hiciera necesario el estudio del alza de los cambios sobre el extranjero, ha hecho un resumen que se refiere á los ferrocarriles Interoceánico, Internacional, Mexicano del Sur, Nacional y Mexicano, y en el cual se ven: el número de millas en explotación de cada ferrocarril, la ganancia bruta por milla en pesos mexicanos, los gastos también por milla, en moneda de plata, y la ganancia líquida por milla, tanto en pesos mexicanos, como en oro, tomando en cuenta el valor del cambio, al cual cada una de las compañías ferrocarrileras fué situando sus productos en el transcurso del año.

Nada puede dar mejor idea de la situación de los ferrocarriles y reflejar los efectos que el alza de los cambios ha producido sobre la industria de transportes, que el referido resumen.

Los cuadros son los siguientes:

FERROCARRIL INTEROCEANICO.

AÑOS	Número de millas en operación	Ganancia bruta por milla — Pesos mexicanos	Gastos por millas — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos americanos	Valor del peso en moneda americana
192- 93......	519	3,924	3,150	773	507	0.6569
193- 94......	519	4,492	3,682	809	436	0.5387
194- 95......	531	4,370	3,501	869	426	0.5136
195- 96......	549	4,147	3,386	760	394	0.5360
196- 97......	555	4,625	3,565	1,059	531	0.5067
197- 98......	555	5,465	4,153	1,311	587	0.4484
198- 99......	555	6,509	4,991	1,518	716	0.4716
199-900......	555	7,507	5,364	2,143	1,020	0.4761
100-901......	555	7,587	5,796	1,790	875	0.4891
101-902......	555	7,770	6,177	1,592	700	0.4405

FERROCARRIL INTERNACIONAL MEXICANO.

AÑOS	Número de millas en operación	Ganancia bruta por milla — Pesos mexicanos	Gastos por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos americanos	Valor del peso en moneda americana
1891– 92....	746	4,518	1,781	1,113	746	0.6666
1892– 93....	922	3,579	1,411	953	634	0.6666
1893– 94....	922	3,785	1,390	1,189	631	0.5313
1894– 95....	947	4,526	1,686	1,136	691	0.5183
1895– 96....	1,011	4,617	1,809	1,071	549	0.5131
1896– 97....	1,060	4,603	1,713	1,044	499	0.4780
1897– 98....	1,060	5,306	1,907	1,464	667	0.4558
1898– 99....	1,185	6,441	2,272	1,660	780	0.4700
1899–990....	1,289	6,710	2,567	1,685	798	0.4704
1900–901....	1,364	7,030	2,590	1,773	842	0.4750

FERROCARRIL MEXICANO DEL SUR.

AÑOS	Número de millas en operación	Ganancia bruta por milla — Pesos mexicanos	Gastos por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos americanos	Valor del peso en moneda americana
1893– 94....	228	1,767	2,001	234	156	0.6666
1894– 95....	228	2,061	1,921	140	74	0.5313
1895– 96....	228	2,193	1,885	307	159	0.5183
1896– 97....	228	2,599	1,891	707	363	0.5131
1897– 98....	228	2,958	1,970	988	472	0.4780
1898– 99....	228	2,937	1,879	1,058	482	0.4558
1809–900....	228	3,338	1,975	1,363	641	0.4700
1900–901....	228	3,381	1,979	1,401	659	0.4704
1901–902....	228	3,500	2,089	1,410	670	0.4750

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO

AÑOS	Número de millas en operación	Ganancia bruta por milla — Pesos mexicanos	Gastos por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos americanos	Valor del peso en moneda americana
1893– 94....	1,846	4,322	2,781	2.781	1,498	0.5387
1894– 95....	1,859	4,530	2,935	2.935	1,507	0.5136
1895– 96....	1,859	5,069	3,011	2.095	1,123	0.5360
1896– 97....	1,869	5,352	3,607	1.852	938	0.5067
1897– 98....	1,955	6,552	4,514	2.053	921	0.4484
1898– 99....	1,955	6,905	4,684	2.263	1,067	0.4716
1899–900....	2,016	7,688	5,119	2.578	1,227	0.4761
1900–901....	2,054	8,252	5,768	2.615	1,279	0.4891
1901–902....	2,135	8,020	5,857	2.335	1,029	0.4405

FERROCARRIL NACIONAL.

AÑOS	Número de millas en operación	Ganancia bruta por milla — Pesos mexicanos	Gastos por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos americanos	Valor del peso en moneda americana
1892........	1,218	3,902	2,507	1,395	874	0.6569
1893........	1,218	3,466	2,122	1,344	724	0.5387
1894........	1,218	3,552	1,999	1,502	797	0.5136
1895........	1,218	3,703	2,003	1,699	910	0.5360
1896........	1,218	4,348	2,275	2,072	1,050	0.5067
1897........	1,218	4,989	2,539	2,450	1,092	0.4484
1898........	1,218	5,195	2,740	2,455	1,134	0.4716
1899........	1,242	5,705	2,960	2,745	1,306	0.4761
1900........	1,289	6,100	3,182	2,918	1,353	0.4891
1901........	1,289	6,118	3,725	2,919	1,287	0.4405

FERROCARRIL MEXICANO.

AÑOS	Número de millas en operación	Ganancia bruta por milla — Pesos mexicanos	Gastos por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos mexicanos	Ganancia líquida por milla — Pesos americanos	Valor del peso en moneda americana
1892	321	13,236	6,573	6,663	4,376	0.6569
1893	321	17,209	8,881	8,418	4,534	0.5387
1894	321	16,883	8,942	7,940	4,077	0.5136
1895	321	17,792	9,078	9,025	4,737	0.5360
1896	321	20,582	10,932	9,649	4,889	0.5067
1897	321	11,809	6,460	5,348	2,398	0.4484
1898	321	13,016	6,986	6,028	2,842	0.4716
1899	321	14,085	7,327	6,758	3,217	0.4761
1900	321	13,964	7,525	6,459	3,159	0.4891
1901	321	13,714	8,165	5,549	2,444	0.4405

Para apreciar más fácilmente la situación de todos los ferrocarriles, presentamos á continuación un cuadro en el cual se ven las ganancias por milla, en oro, de las seis empress ferrocarrileras:

Intereceánico, Internacional, Mexicano del Sur, Central, Nacional y Mexicano.

Años	Interoceánico	Internacional	Mexicano del Sur	Central	Nacional.	Mexicano
1892..	$ 507	741	...	.....	874	4,376
1893..	436	634	156	1,498	724	4,534
1894..	426	631	74	1,507	797	4,077
1895..	394	691	159	1,123	910	4,737
1896..	531	549	363	938	1,050	4,889
1897..	587	499	472	921	1,092	2,398
1898..	716	667	482	1,067	1,134	2,842
1899..	1,020	780	641	1,227	1,306	3,217
1900..	875	798	659	1,279	1,353	3,159
1901..	700	842	670	1,029	1,287	2,444

El cuadro anterior demuestra que, con la sola excepción del Internacional y del Mexicano del Sur, todos los demás ferrocarriles han visto disminuír sus ganancias líquidas por milla, en oro; y en consecuencia, reducirse por modo considerable sus utilidades anuales en oro.

Las grandes empresas ferrocarrileras, el Central y el Nacional, el Interoceánico y el Mexicano, muy especialmente en los últimos años del período, han tenido que sufrir serio quebranto ocasionado en su mayor parte por el alza de los cambios sobre el extranjero.

La situación comercial y financiera de las diversas empresas de ferrocarril ha tenido que afectarse necesariamente.

Es sensible no poder tener á la vista datos bastantes para juzgar de la situación financiera de todas y cada una de las diversas empresas de ferrocarril, porque ellos nos permitirían presentar resultados inequívocos á la consideración del público; pero sí es indudable que la mayor parte de dichas Empresas, independientemente de la construcción de nuevas líneas, emprendida en estos últimos años, han liquidado con déficit sus cargos anuales en los dos últimos ejercicios, y que estos déficit han sido ocasionados por el menor valor en oro de sus ganancias líquidas.

¿Cuál hubiera sido el remedio de esta situación? ¿De qué manera hubieran podido obviar los ferrocarriles estos inconvenientes?

La respuesta es fácil, alzando los fletes en proporción al alza que los cambios han sufrido.

Los ferrocarriles en México no han podido llevar á cabo esa medida de protección que han tomado todas las demás industrias que se encuentran en una situación semejante. El importador de artículos extranjeros ha elevado el precio en plata de sus mercancías para compensar el mayor valor de sus obligaciones en oro; el productor de mercancías nacionales destinadas al consumo interior, ha buscado una compensación del menor valor de cambio de la moneda nacional, con una elevación del precio en plata de sus productos. Los ferrocarriles no han podido hacer igual cosa, porque la naturaleza de sus concesiones los ha sometido á condiciones especiales; y entre estas condiciones existe la de no poder elevar sus tarifas más allá de los límites fijados en dichas concesiones, y sin obtener en todo caso, previamente, la aprobación del Gobierno Federal.

El alza de los cambios, pues, que ha elevado el valor de todas las cosas en el interior del país, no ha hecho sentir sus efectos sobre los fletes de ferrocarril; pero esto no ha dependido de la

naturaleza de las cosas, sino de la influencia de las leyes ferrocarrileras.

Hubiera sido de justicia autorizar una alza en los tipos de los fletes que perciben los ferrocarriles.

En principio, la legitimidad de esta alza es indiscutible. Los gastos de transporte forman parte del costo de producción de toda mercancía; y si el precio de toda mercancía y los diversos elementos que lo constituyen se afectan por el alza de los cambios, no podría aducirse ninguna razón especial para que el flete dejara de elevarse también.

El alza de los fletes no hubiera perjudicado la producción nacional, siempre que no hubiera excedido el alza proporcional de los cambios, porque no era en este caso bastante para modificar las condiciones de producción de cada uno de los artículos de consumo necesario. Creer que el alza de los fletes podía por sí sola estancar la producción nacional, es lo mismo que suponer que el alza de los cambios, que hace más costosa dicha producción, es un obstáculo para su acrecentamiento, en lugar de ser un estímulo.

La industria nacional se ha desarrollado á la sombra del alza de los cambios y este desarrollo lo ha tenido la industria á pesar de que también ha subido el precio de las materias primas que la industria emplea. Pues bien, el alza de los fletes, respecto de la producción nacional, hubiera producido el mismo efecto que el alza del precio de las materias primas ó el pago de más altos salarios; y si en ningún caso la industria ha dejado de crecer á pesar del alza del precio de las materias primas, tampoco se hubiera estancado su desarrollo á consecuencia de la elevación de los fletes.

El límite de la producción de todo artículo depende del consumo; y si éste puede llevarse á cabo á un precio que cubra todos los gastos de producción, la industria prosperará, y sólo habrá de perecer, cuando la restricción que el alto precio oponga al consumo, sea bastante para nulificar éste.

Para formar cabal concepto acerca de los efectos que hubiera podido producir el alza de los fletes, bastaría suponer á la industria ferrocarrilera de transportes libre de las trabas de la legislación de ferrocarriles, y entregada al libre juego de las leyes económicas. Si las empresas ferrocarrileras no hubieran

encontrado un valladar infranqueable en las leyes que las rigen, hubieran obrado como todos los demás productores nacionales, y se hubieran defendido, como todos ellos se defienden, tanto los productores como los consumidores. Los productores, para combatir los efectos del alza de los cambios, han elevado el precio en plata de sus artículos de producción, y lo han venido haciendo de una manera lenta y sucesiva, para no afectar de una manera brusca los consumos. Los consumidores á su vez, aunque de modo más lento que los productores, han venido aumentando el precio de sus salarios y jornales; pero todos, sin excepción, han acudido á la defensa de sus intereses, y para llevarla á cabo, no han hecho otra cosa que aumentar el precio de lo que producen.

Las empresas ferrocarrileras hubieran obrado, pues, á la par de todos los demás productores nacionales, y el alza de los fletes hubiera sido un factor más en la elevación del precio de todas las cosas que se compran y que se venden.

En resumen, los que subscriben creen:

I. Que el alza de los cambios sobre el extranjero ha afectado seriamente la situación comercial y financiera de las empresas ferrocarrileras; porque á pesar de que el acrecentamiento de sus ganancias líquidas es proporcional al acrecentamiento de sus ganancias brutas, ha disminuído la utilidad líquida en oro, por milla;

II. Que el alza de los cambios sobre el extranjero no ha producido sus efectos naturales sobre los fletes de ferrocarril, porque la legislación ferrocarrilera ha hecho imposible la elevación de los fletes sin previa aprobación del Gobierno Federal; y

III. Que el alza de los fletes, á condición de ser proporcional al alza de los cambios, no habría afectado las condiciones naturales de la producción nacional.

México, Agosto 1o. de 1903.—**Joaquín D. Casasús.—Carlos Díaz Dufóo.**

DICTAMEN que la Cuarta Subcomisión presenta á la Comisión Monetaria sobre las cuestiones sometidas á su estudio.

La Cuarta Subcomisión, nombrada para emitir dictamen acerca de las diferentes cuestiones que abarca el cuarto punto del cuestionario formulado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para el estudio de la cuestión monetaria, debió consagrar su preferente atención, de acuerdo con dicho cuestionario á considerar si el alza constante de los cambios sobre el extranjero ha favorecido los intereses generales de la Nación; si la baja acentuada de nuestra moneda habría de acarrear á la postre serios y graves perjuicios á la producción del país; si las constantes oscilaciones de los cambios han ejercido una maléfica influencia sobre los diversos ramos de la actividad nacional, especialmente sobre el Comercio de Importación y sobre la inversión de capitales extranjeros en la República, y, una vez precisados todos esos efectos, ver si á los intereses generales y permanentes del país convendría procurar la mayor fijeza posible de nuestra moneda con las diversas unidades monetarias de las naciones con quienes comerciamos, buscando cuáles debieran ser los límites máximo y mínimo dentro de los que sería de desearse que se llegara á fijar ó inmovilizar dicha relación.

La importancia y gravedad de esas cuestiones impusieron á la Cuarta Subcomisión el deber de formular cuidadosamente el programa de sus trabajos.

Los efectos que el alza de los cambios sobre el extranjero ha producido en el país, obligaban á la Cuarta Subcomisión á examinar el estado en que se encuentran todos los ramos de la actividad nacional: la Agricultura y la Industria, comprendiendo en ésta la industria especial de transportes y la Metalurgía, la Minería y el Comercio, la Propiedad Rústica y Urbana y el trabajo que llevan á cabo las clases obreras sujetas á salario ó á jornal.

Para poder juzgar de los efectos que la diminución constante del precio en oro de la plata puede producir y cuál sería el límite fuera del cual los resultados benéficos podrían tornarse en desastrosos para las clases productora y consumidora, se imponía á la Subcomisión el imprescindible deber de ampliar su estudio sobre todos los ramos de la producción nacional, á fin de precisar las condiciones de vida de todas y cada una de las industrias y de cada una de las ramas de la Agricultura y tomar en cuenta los elementos de que pueden disponer para luchar con ventaja, en el mercado nacional ó en el extranjero, con los productos similares de otros países.

El estudio de los efectos que ha producido la oscilación frecuente de los cambios sobre el extranjero, exigía de parte de la Comisión, considerar cuidadosamente las consecuencias que producen la incertidumbre y variación constante de los precios de las cosas que se venden y compran en el extranjero, y, principalmente, la condición especial en que dicha oscilación coloca al mercado monetario y al comercio de Banca.

Por último, para resolver el problema que encierra el establecimiento de una fijeza relativa entre el valor de nuestra moneda y la de las diversas unidades monetarias de las Potencias Extranjeras, la Sucomisión debía estudiar el límite de protección bajo el cual pueden continuar viviendo todas las industrias creadas á la sombra del alza de los cambios sobre el extranjero.

La Cuarta Subcomisión, en la primera de sus sesiones, se ocupó en formular el programa de sus trabajos, y aprobó por unanimidad de votos el siguiente cuestionario:

CUESTION PRIMERA.

¿El alza de los cambios ha protegido y estimulado la producción nacional, y esta protección se ha extendido tanto á los productores como á los consumidores?

I. Efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la Agricultura y Ganadería nacionales:

A. Respecto de productos exclusivamente de exportación.

B. Respecto de productos de exportación y de consumo en el interior del país.

C. Respecto de productos de consumo exclusivamente interior.

II. Efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la Industria, dentro de la siguiente clasificación:

Industrias que emplean exclusivamente materias primas nacionales;

Industrias que emplean exclusivamente materias primas extranjeras;

Industrias que emplean materias primas nacionales y extranjeras.

A. Acrecentamiento ó diminución del número de fábricas y de sus productos en los diez últimos años.

B. Aumento ó diminución del precio de los productos industriales en los diez últimos años.

C. Aumento ó diminución del tipo de los salarios.

D. Efectos que ha producido en las industrias el mayor precio de la maquinaria, del combustible y de las materias primas importadas del extranjero.

E. Causas independientes del alza del cambio sobre el extranjero, que hayan podido influír en la creación, desarrollo y depresión de las industrias.

III. Efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la industria de transportes terrestres:

A. Efectos del alza sobre la situación comercial y financiera de las empresas ferrocarrileras.

B. Efectos sobre los fletes.

C. Resultado que tendría el alza de los fletes sobre la producción nacional.

IV. Efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la Minería é industrias metalúrgicas:

A. ¿El alza de los cambios ha aumentado la producción de minerales argentíferos, ó ese aumento es debido á otras causas?

B. ¿Qué efectos ha producido el alza de los cambios sobre el extranjero en la producción de minerales auríferos, cupríferos y otros diferentes de la plata?

V. Efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en el Comercio:

A. Efectos producidos sobre los precios de los artículos de producción extranjera.

B. ¿Esos precios han subido en proporción al alza de los cambios?

C. ¿Ha podido contrabalancear la tendencia al alza de los precios la baja de los precios en oro de dichos efectos en el extranjero?

VI. Efectos de los cambios sobre el extranjero en la propiedad rústica y urbana, y sobre el alquiler de las abitaciones en los principales centros de población.

VII. Efectos del alza de los cambios sobre el extranjero, en las clases consumidoras sujetas á jornal y sueldo:

A. ¿Los jornales y sueldos han subido en todos los ramos del trabajo nacional? (Agrícola, industrial y de artesanos.)

B. ¿El alza del jornal y sueldo corresponde á la elevación de los cambios?

C. ¿El jornal, ó sea el precio del trabajo, es el último que se eleva cuando por efecto de alza del cambio se encarece el costo de la vida?

CUESTION SEGUNDA.

Efectos del alza de los cambios sobre la importación de capitales extranjeros en la República.

CUESTION TERCERA.

¿Puede ser benéfica á la producción nacional la diminución constante del precio en oro de la plata, ó el alza de los cambios tiene un límite fuera del cual puede producir efectos desastrosos sobre las clases productoras y consumidoras?

A. ¿Cuál es el límite del precio en oro de la plata, capaz de perjudicar á la producción nacional?

B. ¿Qué efectos puede producir la baja más allá de dicho límite, sobre la Agricultura, las Industrias, la Minería y el Comercio?

CUESTION CUARTA.

¿Cuáles son los efectos que ha producido la oscilación constante de los cambios sobre el extranjero en todos los ramos de la riqueza pública, en especial sobre el Comercio y los Bancos, y como consecuencia, sobre el mercado monetario y en general sobre todos los intereses nacionales?

CUESTION QUINTA.

¿Conviene procurar la mayor fijeza posible en la relación del valor entre nuestra moneda y las diversas unidades monetarias

de las naciones extranjeras con quienes México tiene relaciones comerciales?

A. ¿Para fijar ese máximo y ese mínimo deben tomarse en cuenta los intereses creados ya en el país á la sombra de la protección que ha producido el alza de los cambios sobre el extranjero?

B. ¿Cuáles serían los límites máximo y mínimo dentro de los cuales se debería fijar dicha relación?

Todos los miembros de la Subcomisión entre quienes se distribuyó el estudio del cuestionario anterior, fueron presentando sucesivamente sus informes respectivos, y después de haber sido aprobados, se estimó necesario redactar el presente dictamen, que no es sino un resumen de las opiniones presentadas y sostenidas por todas y cada una de las personas que forman la Cuarta Subcomisión.

Como apéndice al presente dictamen van agregados todos los estudios especiales llevados á cabo y aprobados por la Subcomisión.

CUESTION PRIMERA.

¿El alza de los cambios ha protegido y estimulado la producción nacional, y esta protección se ha extendido tanto á los productores como á los consumidores?

El alza de los cambios sobre el extranjero en todo país cuya moneda es de plata y que comercia con naciones que emplean monedas de oro en su circulación, obra siempre como una medida de protección sobre los productos de la Agricultura y de la Industria; porque si los precios en oro continúan siendo los mismos, se acrecienta por modo considerable el precio en plata de dichos productos.

Los que producen artículos exportables y que pueden ser vendidos en países que tienen el oro como moneda, son los primeros en aprovechar las ventajas que trae consigo el alza de los cambios. Si el precio en oro se mantiene el mismo, el exportador recibirá una mayor cantidad de plata que antes; y como los salarios y jornales pagados para la producción de los artículos exportables permanecen siendo los mismos, cuando menos

durante un largo período de tiempo, resulta que la diferencia del precio en plata es un beneficio exclusivo para el exportador.

Los industriales consagrados á la producción de artículos que están protegidos contra la concurrencia extranjera por elevadas cuotas arancelarias, aprovechan, á la par que los exportadores, los efectos del alza de los cambios; porque ésta obra como si duplicara ó triplicara, según la elevación que alcanza, la protección establecida por el arancel.

En efecto, si los precios en oro de los artículos similares extranjeros se conservan los mismos, éstos no podrán venir al país sino con un valor en plata mucho más elevado; y el productor nacional, sin alterar los salarios y jornales, ni los demás elementos del costo de producción, puede elevar en el mercado nacional el precio de las mercancías producidas, hasta que dicha elevación haga posible la competencia del artefacto similar extranjero.

El alza del precio de los productos exportables y de todos aquellos que, aunque destinados al consumo interior, están protegidos por el arancel contra la competencia extranjera, produce de una manera forzosa, la elevación del precio de todos los demás productos nacionales.

En efecto, el alza de los precios de esa clase de productos depende, no tanto de las especiales condiciones de producción de cada uno de ellos, sino de la diminución del poder de adquisición del signo monetario; y ella acaba necesariamente, por afectar el precio de todas las cosas que se compran y que se venden.

Los metales preciosos oro y plata, por el hecho de ser empleados como moneda y de servir para medir el precio de todas las cosas, quedan sujetos á leyes especiales; y el alza ó diminución que recíprocamente pueden llegar á tener, afecta los precios de todas las cosas cuyo valor se mide con ellos.

Así, el alza del valor del oro traerá consigo una diminución de todos los precios en oro de las mercancías que por oro se venden; y la diminución del valor de la plata habrá de producir una mayor elevación de los precios de todas las cosas que se venden por plata.

Los productores de artículos destinados al consumo interior, no protegidos por el arancel, necesitan compensar la pérdida

del valor de cambio de las mercancías que producen, y se ven en la necesidad de aumentar el precio de ellas, en plata, para poder obtener con la cantidad de moneda que reciben igual cantidad de todas las otras mercancías que han menester para sus consumos.

El alza de los cambios sobre el extranjero, si los precios en oro de los artículos exportables se conservan los mismos, y si no se modifican las cuotas arancelarias protectoras de los productos de consumo interior, acaba por engendrar una elevación del precio de todas las cosas, elevación que aprovechan en su beneficio las clases productoras, entretanto las consumidoras, sujetas á jornal ó á sueldo, llegan á estar en condición de reclamar también para sí una alza equivalente en el precio de su trabajo.

Los beneficios de los productores, sin embargo, pueden fácilmente desaparecer, tanto porque dependen de hechos extraños á ellos mismos, que no les es dado mantener, cuanto porque, por el solo efecto de las leyes económicas, la lucha entre los consumidores y los productores puede á la postre restablecer el equilibrio perturbado de los precios.

La diminución del precio en oro de los productos exportables nulifica para el productor de ellos todas las utilidades que el alza de los cambios puede proporcionarle; y si la baja del precio en oro es proporcional al alza del precio en plata, las condiciones de producción y de consumo serán las mismas.

Si las cuotas protectoras de los aranceles se reducen hasta quedar en el mismo nivel en que antes estuvieran, de tal modo que los productos similares extranjeros puedan venderse al mismo precio que antes, los productores de artículos protegidos, destinados al consumo interior, tampoco pueden elevar sus precios y sus utilidades desaparecen, trayendo consigo, al desaparecer, el restablecimiento del equilibrio de los precios.

Independientemente de los efectos que esas causas pueden engendrar, la elevación del costo de producción de todos los artículos de producción nacional, comprendiendo en éste el alza proporcional del salario ó jornal de todas las clases consumidoras, teóricamente puede restablecer también el equilibrio de los precios.

En efecto, en este caso, el precio que no es sino la estima-

ción en moneda, del valor, podrá elevarse; pero el valor de cambio que no es sino la proporción en que un artículo producido puede cambiarse con todos los demás que se producen, permanece el mismo. Los efectos del alza de los cambios quedarán nulificados por completo; y productores y consumidores recibirán una mayor cantidad de moneda; pero el valor de los productos y del trabajo continuarán siendo iguales que antes que el alza de los cambios se produjera.

Este equilibrio de los precios, sin embargo, muy difícilmente puede llegar á establecerse; y mientras que no se verifica, á la sombra del alza de los cambios, prosperan los que producen artículos exportables, obtienen mayores utilidades los industriales protegidos por el arancel, y todos los productores logran una prima que los alienta en su tarea; pero esa prima es el sacrificio que se impone á las clases consumidoras sujetas á jornal ó á sueldo.

En todo país, pues, donde una alza de los cambios sobre el extranjero tiene lugar, los productores nacionales recibirán un poderoso estímulo; se establecerán nuevas industrias; se exportarán nuevos productos, y aprovecharán, en general, pingües ganancias los productores; pero estos beneficios se obtendrán en la mayoría de los casos con mengua de los intereses de las clases consumidoras, que son siempre las últimas que pueden llegar á asegurar una elevación proporcional compensadora del valor de su trabajo.

El desarrollo, no obstante, que alcanza la producción nacional por el solo efecto del alza de los cambios, no es ni puede ser estable: él subsistirá mientras el alza de los cambios subsista, y con él podrá desaparecer, sembrando donde quiera la ruina y la desolación.

El desarrollo de la producción sólo puede ser duradero, cuando se obtiene por medio de una diminución en el costo de producción, y cuando ésta se consigue, ya sea por la inversión de mayores capitales, ó por la baja del precio de las materias primas, ó por la aplicación de nuevas máquinas que abaraten el costo del trabajo humano.

Si las condiciones de producción de los metales preciosos oro y plata llegaran á modificarse tan profundamente, como aconteció á mediados del siglo XIX, y disminuyera la produc-

ción argentífera y hubiera de acrecentarse la aurífera, el mundo habría de presenciar una nueva y formidable crisis, cuyos efectos habrían de ser tanto más desastrosos, cuanta más rápida fuera la modificación de las condiciones de producción de los dos metales preciosos oro y plata.

Una baja constante y rápida de los cambios sobre el extranjero produciría efectos diámetramente contrarios á los que el alza trae consigo; y manteniéndose iguales los precios en oro y las cuotas arancelarias, los productores nacionales, en el mismo orden en que han venido enriqueciéndose con el alza, se empobrecerían con la baja de los cambios; la Agricultura, la Industria y el Comercio sufrirían una inmediata paralización, y se perdería la mayor parte de los capitales invertidos en ellos, sobre todo, y principalmente, aquellos empleados en producir artículos que sólo pueden venderse á la sombra protectora del alza de los cambios.

Todos estos principios anteriormente expuestos, no son otra cosa que las leyes económicas que rigen y gobiernan los precios, los valores y las condiciones de producción de todas las cosas; ellas se verifican y se cumplen fatalmente en todos los países y en todos los tiempos, á condición de que los países se encuentren en situación de que dichas leyes funcionen.

México no podía ser una excepción á esas leyes, y los estudios emprendidos por la Cuarta Subcomisión han venido á demostrar que nuestra Agricultura, nuestra Industria, nuestra Minería, nuestro Comercio y nuestras clases consumidoras han estado, están y estarán invariablemente sujetos á ellas.

* * *

Los estudios emprendidos para juzgar de los efectos del alza de los cambios sobre la Agricultura y Ganadería nacionales, comprendieron á un mismo tiempo los productos destinados tan sólo á la exportación; los de exportación y consumo en el interior del país, y los destinados al consumo del país de una manera exclusiva.

Los productos agrícolas destinados á la exportación, han obtenido un constante desarrollo. Este desarrollo ha sido unas veces proporcional al alza de los cambios y otras veces, aunque en raras excepciones, se ha apartado de su influencia, debido

tal vez á las oscilaciones de los precios en oro de dichos productos en el extranjero.

La Comisión estudió entre los artículos exclusivamente destinados á la exportación, el henequén, el hule, el chicle, las maderas preciosas y el palo de tinte.

El siguiente cuadro muestra los resultados de la exportación en los años fiscales de 1890-91 á 1901-92.

AÑOS FISCALES	HENEQUEN		CAUCHO	CHICLE	MADERAS		PALO DE TINTE
	RAMA	JARCIA			CORRIENTES	FINAS	
	Kilogramos	Kilogramos	Kilogramos	Kilogramos	Metros cúb.	Metros cúb	Kilogramos
1890– 91	53.531.110	150.630	92.150	1.117.224	1.008	53.576	32.287.105
1891– 92	56.103.279	234.440	64.183	1.133.717	4.604	54.077	33.186.127
1892– 93	60.413.136	10.921	53.481	799.006	2.483	39.666	32.263.061
1893– 94	56.507.740	17.911	76.830	1.202.601	.960	44.135	48.110.614
1894– 95	67.143.583	13.435	85.986	758.471	.533	118.667	68.399.375
1895– 96	59.329.309	12.729	82.943	1.448.805	.662	56.271	108.896.408
1896– 97	71.085.535	6.162	64.843	2.122.337	.826	65.699	72.867.009
1897– 98	75.183.816	61.047	87.420	891.612	.323	71.518	54.509.702
1898– 99	70.998.509	656.650	191.588	968.406	.944	75.663	37.350.459
1899–900	79.432.207	3.386.693	260.175	845.386	4.719	50.629	47.493.811
1900 901	75.840.465	2.275.932	189.048	1.173.700	9.160	69.692	42.169.692
1901 902	91.944.355	3.762.530	180.364	1.804.153	2.692	52.272	40.626.944
Sumas	817.513.053	10.589.080	1.431 111	14.265.418	68.914	751.865	618.160.307
Promedios . . .	68.126.088	882.423	119.259	1.188.784	5.742	62.656	51.513.358

De todos os datos anteriores, ninguno puede considerarse tan típico como el relativo al henequén, cuya producción ha venido subiendo de una manera sucesiva, á la par que se han ido elevando el tipo de los cambios y su precio en oro en el mercado de Nueva York.

El siguiente cuadro, que abraza el mismo número de años que el anterior, hace ver la exportación del henequán en rama, expresada en kilogramos, el valor en plata y en oro, y, además, el tipo medio de los cambios.

AÑOS FISCALES	Cantidad en kilogramos	VALOR		VALOR DEL PESO EN MONEDA AMERICANA	AUMENTO PROPORCIONAL RESPECTO DE 1890--91.		
		En plata	En oro		DE LA CANTIDAD	DEL VALOR EN PLATA	DEL VALOR EN ORO
1882– 83	28.763.307	$ 3.073,960	$ 2.748,120	0.894			
1883– 84	45.180.421	3.923,673	3.460,679	0.882			
1884– 85	45.549.367	3.905,898	3.417,660	0.875			
1885– 86	39.474.732	2.844,355	2.457,522	0.864			
1886– 87	38.987.930	3.799,396	3.100,307	0.816			
1887– 88	36.450.676	6.160,164	4.866,529	0.790			
1888– 89	38.159.067	6.818,658	5.175,361	0.759			
1889– 90	39.174.525	7.356,479	5.435,537	0.739			
1890– 91	53.531.119	7.021,306	5.617,044	0.080			
1891– 92	56.103.279	6.358,220	4.514,336	0.071	+ 4.80%	— 9.44%	— 19.63%
1892– 93	60.413.136	8.889,845	5.318,382	0.632	" 12.85 "	+ 26.61 "	" 53.17 "
1893– 94	56.507.740	6.712,733	3.389,930	0.505	" 5.56 "	— 4.39 "	" 39.64 "
1894– 95	67.143.583	7.720,068	3.962,459	0.513	" 25.43 "	+ 10.00 "	" 29.45 "
1895– 96	59.329.309	7.763,821	3.625,408	0.536	" 10.83 "	— 3.66 "	" 35.45 "
1896– 97	71.085.535	7.431,852	3.760,517	0.506	" 32.79 "	+ 5.84 "	" 33.05 "
1897– 98	75.183.816	11.564,519	5.180,905	0.448	" 40.44 "	" 64.70 "	" 8.41 "
1898– 99	70.998.509	18.711,325	8.813,034	0.471	" 32.62 "	" 166.49 "	+ 56.89 "
1899–900	79.432.207	26.099,388	12.423,309	0.476	" 48.31 "	" 271.71 "	" 121.17 "
1900–901	75.840.465	16.402,316	8.004,330	0.488	" 41.06 "	" 133.60 "	" 42.50 "
1901–902	91.944.355	29.209,515	12.881,396	0.441	" 71.01 "	" 316.01 "	" 129.32 "

AÑOS FISCALES	Aumento de Exportación respecto del año precedente			
	EN ORO		EN PLATA	
	Absoluto	Proporcional	Absoluto	Proporcional
1890- 91	$ 181,507	3.33%	$ 335,173	4.55%
1891- 92	1.102,798	19.63 "	663,086	9.44 "
1892- 93	804,046	17.81 "	2.531,621	39.81 "
1803- 94	71,548	1.34 "	2.177,112	24.48 "
1894- 95	572,529	16.88 "	1.007,335	15.00 "
1895- 96	337,051	8.50 "	956,247	12.38 "
1896- 97	135,109	3.72 "	668,031	9.87 "
1897- 98	1.420,388	37.77 "	4.132,727	55.60 "
1898- 99	3.632,129	70.10 "	7.146,746	61.74 "
1899-900	3.610,275	40.96 "	7.388,063	39.48 "
1900-901	4.418,979	35.57 "	9.697,072	37.15 "
1901-902	4.877,066	60.93 "	12.807,199	43.84 "

El aumento de la exportación de este artículo es casi siempre proporcional al alza del tipo medio á que llegan los cambios en cada uno de los años del período.

Los artículos de exportación que pueden ser considerados al mismo tiempo como de consumo interior del país, puede decirse que son los productos de la industria agrícola y pecuaria.

Los efectos del alza de los cambios sobre dichos artículos han consistido en hacer exportables algunos que antes no lo fueran, ó en acrecentar la exportación de los que ya lo habían sido. La producción de todos aquellos artículos que ya se habían exportado en épocas anteriores, se ha acrecentado, porque ha obtenido una prima, á la sombra de la depreciación de la moneda nacional.

El siguiente cuadro hace ver el movimiento de la exportación de 1890-91 á 1901-902 del café, frijol, frutas frescas, ganado, garbanzo, pieles sin curtir, tabaco y vainilla.

AÑOS FISCALES	CAFE	FRIJOL	FRUTAS FRESCAS	GANADO	GARBANZO
	Kilogramos	Kilogramos	Kilogramos	CABEZAS	Kilogramos
1890– 91	14.656.777	2.271.220	2.705.369	30,331	754.270
1891– 92	11.058.279	1.236.037	2.524.239	7,932	2.928.220
1892– 93	14.514.949	1.244.425	2.475.873	19,083	824.449
1893– 94	18.866.590	1.441.336	2.842.523	7,724	1.737.831
1894– 95	16.512.648	2.860.578	2.915.688	168,164	2.736.219
1895– 96	11.463.558	1.087.811	6.488.921	261,838	3.358.473
1896– 97	14.817.662	1.322.838	9.052.809	452,542	5.112.442
1897– 98	20.355.754	4.533.508	5.964.343	306,187	3.866.615
1898– 99	17.700.798	8.505.304	6.706.131	115,475	8.042.002
1899–900	22.860.223	8.002.663	8.400.652	206,033	5.619.396
1900–901	15.381.656	6.057.502	6.732.223	212,640	6.738.184
1901–902	22.203.219	5.159.839	5.364.553	177,689	4.624.577
Sumas..........	200.392.113	43.723.061	62 173.324	1.965.638	46.342.678
Promedios......	16.699.443	3.643.589	5.181.110	163.803	3 861.889

AÑOS FISCALES	PIELES SIN CURTIR	TABACO		VAINILLA
		En rama	Labrado	
	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs
1890- 91. . . .	4.514.342	734.662	307.300	49.982
1891- 92. . . .	5.301.804	1.166.274	394.336	98.440
1892- 93. . . .	5.597.521	1.017.952	373.513	92.577
1893- 94. . . .	5.519.598	1.622.038	361.326	70.041
1894- 95. . . .	4.845.756	944.388	366.514	25.705
1895- 96. . . .	4.838.290	931.163	401.946	81.504
1896- 97. . . .	6.393.319	1.349.903	420.232	34.710
1897- 98. . . .	7.025.073	3.107.619	389.697	18.887
1898- 99. . . .	6.304.198	2.275.918	404.701	44.120
1899-900. . . .	6.409.587	1.692.578	276.967	45.798
1900-901. . . .	7.578.826	1.735.073	284.283	25.588
1901-902. . . .	9.023.832	1.112.024	241.710	36.644
Sumas ...	73.352.146	17.689.592	4.222.525	623.996
Promedios....	6 112.679	1.474.133	351.877	52.000

Algunos de los artículos comprendidos en el cuadro anterior, deben ser objecto de estudios especiales, porque el acrecentamiento de su producción no puede decirse que se deba siempre y de una manera exclusiva á la baja de la plata. Es indudable que ésta puede estimarse como el principal factor del desarrollo que la producción ha adquirido; pero, ó ha sido contrabalanceada por la baja de los precios en oro, ú otras circunstancias concurrentes han venido á unirse al alza de los cambios para hacer exportables los artículos que no lo fueran ó para aumentar las utilidades de los exportadores.

La producción del café, por ejemplo, ha sufrido bruscas oscilaciones. La cantidad exportada en kilogramos ha sido variable, aunque con una marcada tendencia al alza; pero el valor de las exportaciones ha disminuído á causa de las fluctuaciones que ha sufrido el precio en oro del artículo en los mercados europeos y americanos.

El cuadro siguiente hace ver la exportación de café desde 1890-91 á 1901-902, y expresa la cantidad en kilogramos, el valor en oro y en plata de la exportación, y el tipo medio del cambio.

AÑOS FISCALES	Cantidad en kilogramos	VALOR		VALOR DEL PESO EN MONEDA AMERICANA	AUMENTO PROPORCIONAL		
		En plata	En Oro		DE LA CANTIDAD	DEL VALOR EN PLATA	DEL VALOR EN ORO
1881– 82	10.447.804	2.414,538	2.158,596	$ 0.894			
1882– 83	8.556.899	1.717,190	1.535,167	0.894			
1883– 84	6.917.719	1.579,020	1.392,695	0.882			
1884– 85	5.824.275	1.201,673	1.051,463	0.875			
1885– 86	8.385.640	1.699,723	1.468,560	0.864			
1886– 87	8.326.214	2.627,477	2.143,776	0.816			
1887– 88	6.528.085	2.431,024	1.920,508	0.790			
1888– 89	9.243.091	3.886,034	2.949,499	0.759			
1889– 90	10.009.642	4.811,000	3.555,329	0.739			
1890– 91	14.656.777	6.150,359	4.920,217	0.800	+ 46.42%	+ 27.83%	+38.38%
1891– 92	11.058.279	5.514,355	3.915.192	0.710	" 10.47 "	" 14.61 "	"10.12 "
1892– 93	14.514.949	8.727,119	5.733.717	0.657	" 45.00 "	" 81.39 "	"61.27 "
1893– 94	18.866.590	11.766,090	6.341.922	0.539	" 88.48 "	"144.56 "	"78.37 "
1894– 95	16.512.648	12.670,783	6.500.111	0.513	" 64.96 "	"163.33 "	"82.82 "
1895– 96	11.463.558	8.103,302	4.343.369	0.536	" 14.52 "	" 68.43 "	"22.16 "
1896– 97	14.817.662	9.876,532	4.997.525	0.506	" 48.03 "	"105.29 "	"40.56 "
1897– 98	20.355.754	10.649,119	4.770.805	0.448	"103.36 "	"121.34 "	"34.18 "
1898– 99	17.700.798	7.936,908	2.758.283	0.471	" 76.83 "	" 64.97 "	" 5.14 "
1899–900	22.860.223	10.898,678	5.186.770	0.476	"128.38 "	"126.53 "	"45.92 "
1900–901	15.381.655	6.889,809	3.262.226	0.488	" 53.66 "	" 43.20 "	— 5.45 "
1901–902	22.203.219	10.228,858	4.510.926	0.341	"121.81 "	"112.61 "	+26.87 "

AÑOS FISCALES	AUMENTO RESPECTO DEL AÑO PRECEDENTE			
	DEL VALOR EN ORO		DEL VALOR EN PLATA	
	Absoluto	Proporcional	Absoluto	Proporcional
1889- 90.	$ 605,830	20.54%	$ 924,966	23.80%
1890- 91.	1.364,888	38.39 "	1.339,359	27.83 "
1891- 92.	1.005,925	20.42 "	636,004	10.34 "
1892- 93.	1.818,525	46.44 "	3.212,764	58.26 "
1893- 94.	608,145	10.60 "	3.038,971	34.82 "
1894- 95.	158,189	2.49 "	904,693	7.68 "
1895- 96.	2.156,742	33.17 "	4.567,481	36.04 "
1896- 97.	654,156	15.05 "	1.773,230	21.88 "
1897- 98.	226,720	4.53 "	772,587	7.82 "
1898- 99.	1.032,522	21.64 "	2.712,211	25.46 "
1899-900.	1.449,487	38.72 "	2.961,770	37.31 "
1900-901.	1.825,544	35.19 "	4.008,869	36.78 "
1901-902.	1.148,700	34.19 "	3.339,049	48.46 "

El acrecentamiento de la exportación del ganado vacuno ha tenido lugar no tanto por el alza de los cambios, como por las guerras de Cuba, de Venezuela y de Colombia, y por la reducción en los Estados Unidos y en Europa de los terrenos para la cría de ganado, que se han ido substituyendo lentamente por terrenos de labor. Hay, pues, en el desarrollo de la exportación de ganado algunos elementos fortuitos; pero hay otros que pudieran ser bastantes por sí solos para hacer que cada día se consagren mayores capitales á la cría de ganado.

En cambio, la prima que á los exportadores produce la baja de la plata en los mercados extranjeros, es la causa principal de la exportación de los cereales garbanzo y frijol; de las pieles sin curtir y de las frutas frescas.

Los productos destinados al consumo interior del país han adquirido, con rarísimas excepciones, un precio mayor.

Es opinión general en el país que estos artículos han subido de precio en proporción á la baja del valor de la moneda, y que ellos vienen á comprobar que cuando este fenómeno se verifica, tiene que alterarse forzosamente, aunque de una manera paulatina y sucesiva, el precio de todas las demás cosas producidas.

***

Los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la industria, debieron de haberse estudiado, según el programa, dentro de la siguiente clasificación: 1o., industrias que emplean

exclusivamente materias primas nacionales; 2o., industrias que emplean exclusivamente materias primas extranjeras; y 3o., industrias que emplean materias primas nacionales y extranjeras.

Aunque á primera vista los efectos del alza de los cambios sobre las industrias así clasificadas se hubiera creído que habrían de ser diferentes, en realidad fueron los mismos; porque las industrias que han trabajado con materias primas nacionales han sufrido, al igual que las que trabajan con materias primas extranjeras, ó con materias primas nacionales y extranjeras, los efectos de la depreciación de la plata.

En los últimos diez años, sobre todo, los efectos de esta depreciación han aumentado de una manera tan sensible los precios, que éstos, puede decirse que han quedado gobernados por el alza de los cambios sobre el extranjero.

La falta de datos estadísticos no ha permitido precisar el desarrollo alcanzado por las industrias, según la clasificación adoptada; pero es un hecho que se han creado muchas nuevas industrias, y que se han desarrollado las que de antiguo existían en el país.

Nada pudiera dar mejor idea del desarrollo industrial, que las noticias relativas á la industria de hilados y tejidos de algodón, que se puede considerar como la industria típica, tanto porque trabaja con materias primas que se producen parte en el país y parte en el extranjero, como porque es sabido que ha aumentado el número de fábricas; que todas las nuevas se han establecido con maquinaria de la más moderna; y porque sus productos han llegado casi á saturar el consumo nacional.

Se agrega á continuación un cuadro que permite formar cabal concepto del adelanto obtenido en estos últimos años por la industria algodonera.

FABRICACION DE HILAZA Y DE

AÑOS FISCALES DE

ESTADOS	NUMERO DE FABRICAS								NUMERO			
	1898-99		1899-900		1900-901		1901-902		1898-99.		1899-900	
	En actividad	Paralizadas	En actividad	Paralizadas	En actividad	Paralizadas	En actividad	Paralizadas	Antiguos	Modernos	Antiguos	Modernos
ESTADOS DEL CENTRO.												
Distrito Federal	13	..	15	..	13	1	10	3	34,568	10,410	39,288	14,938
Durango	8	1	9	1	8	2	8	2	12,372	2,876	6,148	14,788
Guanajuato	4	..	2	1	7	3	6	4	12,184	9,220	7,820	14,640
Hidalgo	2	..	8	1	3	..	1	3	4,276	900	......	6,736
México	6	..	7	1	8	1	7	2	26,406	6,750	26,956	11,200
Morelos	..	..	1	..	..	..	..	..	......	......	2,403	......
Puebla	20	..	24	..	25	4	26	5	27,880	39,584	33,644	55,518
Querétaro	4	..	4	..	4	..	4	..	5,562	20,410	5,500	20,410
San Luis Potosí	1	..	1	1	1	1	1	1	4,640	......	5,210	......
Tlaxcala	7	..	9	..	10	..	10	..	14,924	17,320	13,444	20,569
ESTADOS DEL NORTE.												
Coahuila	9	..	10	..	11	..	11	..	27,654	6,376	22,178	20,244
Chihuahua	1	2	3	1	3	1	3	1	900	......	2,000	5,264
Nuevo León	4	..	4	..	4	..	4	..	8,160	8,586	8,244	9,120
Sonora	1	..	1	..	1	..	1	..	......	2,774	......	2,794
ESTADOS DEL GOLFO.												
Veracruz	8	1	10	..	10	2	10	2	27,854	53,184	19,977	85,548
ESTADOS DEL PACIFICO												
Colima	2	1	2	1	2	1	2	1	2,192	200	2,200	400
Chiapas	1	..	1	..	1	..	1	..	......	1,500	......	1,800
Guerrero	2	..	1	1	1	1	1	1	720	2,598	......	2,590
Jalisco	5	..	8	..	7	1	4	4	24,545	......	38,205	17,648
Michoacán	5	..	5	..	5	..	4	1	3,440	11,500	3,400	11,048
Oaxaca	3	..	3	..	3	..	3	..	18,754	......	18,764	......
Sinaloa	3	..	3	1	4	..	4	..	5,752	400	5,752	......
Tepic	3	1	1	1	3	1	3	1	12,176	......	12,176	......
SUMAS	112	6	134	10	134	19	124	31	274,959	194,588	273,219	315,255

HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODON.

1898-99 A 1901-902.

DE HUSOS				NUMERO DE TELARES								Número de máquinas de estampe			
1900-901		1901-902		1898-99		1899-900		1900-901		1901-902					
Antiguos	Modernos	Antiguos	Modernos	Antiguos	Modernos	Antiguos	Modernos	Antiguos	Modernos	Antiguos	Modernos	1898-99	1899-900	1901-902	1900-901
21,244	27,546	12,476	18,836	889	277	1,014	421	539	720	346	386	6	9	9	10
4,576	13,398	4,576	13 628	260	393	199	651	194	580	153	609	..	..	..	..
7,632	18,040	13,826	8,302	300	200	156	387	161	497	238	368	..	..	..	..
......	6,736	......	2 336	190	....	....	250	....	260	....	52	..	..	..	..
5,000	33,444	10,600	29,180	920	240	894	411	450	855	300	1,023	3	3	3	..
16,120	73,228	9,480	81,208	1,187	1,172	1,251	1,858	649	2,419	386	2,875	2	4	2	2
5,000	20,410	5,500	20,410	576	130	676	30	676	30	676	30	3	3	3	3
3,120	2,000	5,120	......	138	....	140	12	138	12	138	12	..	..	..	..
17,236	23,592	17,236	23,592	370	523	319	737	455	842	466	858	3	3	4	4
15,164	36,484	14,820	39,797	903	138	305	1,001	757	958	708	1,068	1	1	1	..
2,000	5,264	1,000	6,664	21	....	60	220	60	220	32	267	..	..	..	..
7,536	10,392	7,150	11,022	216	301	234	323	239	336	213	363	..	..	..	..
......	2,794	......	2,794	....	94	....	95	....	95	....	95	..	..	..	..
17,633	86,468	8,205	125,654	987	1,306	1,001	2,354	747	2,878	345	3,377	7	11	11	13
1,800	6,000	584	1,716	42	4	50	4	40	4	14	34	..	..	..	..
......	1,800	......	1,800	....	60	....	62	....	66	....	66	..	..	..	..
......	2,598	......	2,598	30	101	....	101	....	101	....	101	..	..	..	..
27.059	25,888	17,214	26,704	598	....	914	412	669	697	439	685	2	2	..	1
3,840	9,396	1,840	11,064	230	113	80	313	80	176	40	306	..	..	..	..
18,540	......	17,868	......	566	....	566	....	555	....	555	....	..	..	..	..
2,688	3,064	2,688	3,064	210	....	209	....	219	....	239	....	..	..	..	..
12,176	......	12,176	......	359	....	359	....	359	....	350	....	..	..	..	..
188,364	408,542	162,359	433,369	8,992	5,052	8,427	9,642	6,987	11,746	5,647	12,575	27	36	33	33

RESUMEN COMPARATIVO DE LOS

Estados

ESTADOS	Kilogramos de Algodón consumido				Piezas Tejidas ó Estampadas			
	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902
Dist. Federal.	2.359,536	2 462,336	2.464,239	1.975,992	1.407.006	1.882,295	1.904,174	1.565,322
Durango	1.170,280	1 305,004	1,276.581	1.214,619	308 952	349,461	336,254	288,011
Guanajuato ...	1 756,590	1 697.349	1 755 155	1.739,234	305,554	281,700	263,808	280,768
Hidalgo.......	232,224	237,069	304.911	226.999	97,740	99,740	113.159	46,798
México........	2.384,710	2.446,456	2 158,401	1.499,145	874,358	908,260	941,929	630,364
Morelos	....	23,422	23,721	....	....	....	....	....
Puebla........	3.911,018	3.939,820	4.355,974	3.953 417	2.199,886	2 248,175	2 033,440	1.933,088
Querétaro.....	1.221,296	1.237,734	1.052,394	1.151,385	710,702	662,716	627,703	527,667
S. Luis Potosí	263,606	254,115	180,008	189,798	63,030	62 432	40,411	46 938
Tlaxcala	2 032,524	1.922,794	2.058,547	2 081,586	1.114,118	985,540	989,956	392,939
Sumas....	15 332,784	15 526,099	15,629,967	14 032,175	7.081 416	7 480,319	7.250 504	6 211,895

Estados

Coahuila.......	1.623,612	1.794,810	2.082,130	2 214.582	429,708	464.863	549,373	595.585
Chihuahua	30.800	248,·71	562,816	539,984	9,680	66.302	131.243	428,957
Nuevo León...	805,022	900.634	948,267	912 072	288.300	273.189	285,574	271 526
Sonora.........	179,980	189,698	205,778	212,032	42,304	43,839	43,535	49.214
Sumas.....	2 736.414	3 133.813	3.798,991	3.878,670	769.992	848,193	1 009,725	1.045,282

Estados

Veracruz......	4.998 544	5.750,708	5.822,871	5.513 967	1 706,944	1.964,283	1.968,543	2.036,633

Estados

Colima.........	282 816	199 626	151,831	62.463	20 864	21,888	18.753	3.574
Chiapas	118 852	99 635	88.346	102 744	29 196	36,702	33.474	34,900
Guerrero......	158.876	134,498	172 837	191.269	46 658	41.555	57,437	55 946
Jalisco	1.233,822	1 353.639	1 859 156	1.451.045	269,624	343 803	517 434	395 576
Michoacán	693 878	755,303	723 025	772 363	211,406	216,350	175 775	175,240
Oaxaca.........	771.396	732,012	683.757	690.145	300 836	273 333	247.729	225,427
Sinaloa.........	345 674	356,265	391 684	265 809	106 460	88 288	88,936	71,486
Tepic...........	921,204	943,656	939 854	667.714	210,368	211,228	213.213	172.573
Sumas	4.526,518	4 574.634	5.010.490	4 203,562	1 195,412	1 233,157	1 352,751	1.134,722

RESU

Etdos. del Centro	15 332.784	15 526,099	15 629,967	14.032.175	7 081,416	7.480,319	7.250 504	6.211,895
,, del Norte	2 736 414	3.133,813	3 798 991	3 878 670	769 992	848,193	1.009.725	1.045.282
,, del Golfo	4 908.544	5.750,708	5 822 871	5.513.967	1 706 944	1.964,283	1.968 543	2 036 633
,, del Pacífico	4.526 518	4 574,634	5.010 490	4 203,554	1.233,157	1.233,157	1.352,751	1.134.722
Totales......	27.594.260	28.985 254	30.262 319	27.628 366	10 753,764	11.525.952	11.581,523	10.428,532

AÑOS FISCALES DE 1888 Á 1902.

del Centro.

Kilogramos de Hilaza producida				VENTAS MANIFESTADAS							
1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899		1899-1900		1900-1901		1901-1902	
387,352	491,918	324,837	296,215	2.855,289	78	3.669,506	10	4.165,146	30	3.165,417	95
7,660	3,221	12,636	59,878	1 320,400	96	1.263,946	40	1.195,694	65	991,900	85
161,324	187,980	240,403	202,162	1.406,295	98	1.467,740	26	1.245,499	04	1.200,219	63
51,000	51,694	74,763	98,071	236,050	38	317,367	54	355,044	79	217,931	08
388,794	232,554	279,852	181,093	1.960,881	20	2.564,665	46	1.850,301	44	1.875,675	79
....	21,261	20,976	....	....	..	44,000	00	....	..	....	..
111,200	122,178	88,723	111,200	4.287,348	62	5.072 953	80	5.537,211	19	4.625,149	90
306,560	300,548	259,156	227,596	2.043,380	70	2.560 969	22	128,621	80	1.229 747	05
14,026	15,354	19,797	9,246	206,262	36	229,871	05	232,830	63	148.976	61
52,916	47,948	27,050	50,810	2.378,772	28	2.373 608	86	2.452,290	16	2.064,734	98
1 480 832	1.384,656	1.348,193	1.236 997	16.694,683	26	19.563,628	69	17.762,640	00	15.519,852	84

del Norte.

Kilogramos de Hilaza producida				VENTAS MANIFESTADAS							
1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899		1899-1900		1900-1901		1901-1902	
696	1,032	60,006	28,982	1.741 871	28	2.232,485	92	2.103,276	49	1.635 117	17
1,580	1 357	3,889	655	29,768	72	337,783	10	467.835	02	624,157	44
4,636	4.925	2,652	1,375	881.405	92	1.047,227	30	1 014.258	51	854 744	89
....	....	....	....	204,988	64	207,598	96	238,741	26	264,996	16
6,912	7 314	66,607	31,012	2.858,034	56	3.825,095	28	3.824 111	28	3 379,015	66

del Golfo.

Kilogramos de Hilaza producida				VENTAS MANIFESTADAS							
1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899		1899-1900		1900-1901		1901-1902	
52,886	74,987	98,441	260,386	6.393,321	60	7.687,203	73	6.698,088	15	7.016,054	59

del Pacífico.

Kilogramos de Hilaza producida				VENTAS MANIFESTADAS							
1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899		1899-1900		1900-1901		1901-1902	
75 396	64,702	41,885	23,902	121,680	00	136.610	00	112,334	50	39,764	01
....	....	....	....	103,136	00	107,555	90	109.601	46	126,261	68
....	....	....	....	112,617	04	130,000	00	131.707	99	98,913	49
158,440	191.432	130.301	140.774	1.010,625	20	1.251.158	84	2.686,394	47	614.261	30
123.320	96,746	110 026	154.408	679,330	28	776.240	78	706,411	01	491.359	88
33.636	61.442	34 943	25.433	800.486	90	840.000	00	865.306	92	590.477	02
....	2.802	6,515	6,385	348 069	48	309.867	88	302 766	27	326.107	32
... .	320	384	32	804.583	86	831 216	68	677,852	82	577,931	70
390,792	417 444	324,054	350,934	3 980,528	76	4.382,650	08	5.592,375	44	2 865 076	40

MEN.

Kilogramos de Hilaza producida				VENTAS MANIFESTADAS							
1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899		1899-1900		1900-1901		1901-1902	
1.480 832	1.384 656	1,384,193	1 236,997	16.694.683	26	19 563.628	69	17 762,640	00	15.519 852	84
6.912	7,314	66,607	31,012	2.858,034	56	3 825,095	28	3.824,111	28	3.379.015	66
52 886	74 987	98,448	260.386	6.393,321	60	7.687,203	73	6.698 088	15	7.016 054	59
390.792	417,444	324,054	3 50,934	3 980,528	76	4.383.650	08	5 592,375	44	2.865 076	40
1.931,422	1.884.401	1.873,302	1.879,329	29.926 568	18	35 458,577	78	33.877,214	87	28.779,999	49

Como se ve, ha aumentado el número de fábricas, se ha acrecentado el número de husos y el de telares establecidos en ellas, y la producción de tejidos ha venido subiendo de una manera constante, con excepción del año de 1901 á 1902, en el cual se nota una diminución ocasionada por el exceso de producción de los años anteriores.

Hay algo, sin embargo, que la estadística no revela y que debe tomarse en consideración, á saber: la variedad de los artículos producidos hoy, y la excelencia de algunos de ellos que han igualado á los mejores de los Estados Unidos y de Inglaterra.

La industria de hilados y tejidos de algodón es una industria de antaño protegida por elevadas cuotas arancelarias; trabaja con una materia prima cuya producción está protegida también; y á pesar de esa circunstancia y de que el 50 por ciento del algodón se importa de los Estados Unidos, el alza de los cambios ha duplicado la protección de que disfrutaba, y al dificultarle ó alejarle la competencia extranjera, la ha dejado dueña absoluta y completa del mercado nacional.

El desarrollo de la industria ha sido tal que hace algunos años el exceso de producción y la competencia interior trajeron consigo una baja de los precios; pero la depreciación creciente del metal blanco, y alguna limitación en el trabajo nocturno de las fábricas, volvió á establecer con fecha reciente el equilibrio entre la producción y el consumo; y este equilibrio ocasionó, como consecuencia inmediata, la elevación de los precios.

La industria nacional ha sido, sin embargo, influenciada también por algunas causas llamadas á compensar en parte los efectos benéficos del alza de los cambios, á saber: el elevado precio de la maquinaria que emplea y la carestía del combustible.

Como toda la maquinaria de que hace uso la industria mexicana tiene que comprarse en los Estados Unidos ó en Inglaterra, su precio se ha elevado en la misma proporción en que los cambios han subido. Esto ha sido un obstáculo para que muchas fábricas pudieran reponer todo su viejo material y se colocaran en situación de competir con ventaja con las fábricas modernas.

Acontece lo mismo con el combustible: el precio del carbón ha quedado por completo gobernado por la baja de la plata;

y á medida que dicho precio se ha elevado, todas las industrias que lo emplean han resentido el quebranto correspondiente.

Empero, el Poder Público ha venido en auxilio de la industria, ya librando á la maquinaria del pago de derechos de importación, ya asegurando para el carbón de piedra fletes los más módicos posibles por ferrocarril, ya favoreciendo la utilización de la fuerza hidráulica.

Independientemente del alza de los cambios sobre el extranjero, otras muchas causas han venido á favorecer el desarrollo industrial de la República, y entre éstas, debemos enumerar, principalmente, la construcción de ferrocarriles.

La construcción de los ferrocarriles en México no sólo ha disminuído el costo de transporte que antes pagaban las materias primas de los artículos manufacturados, sino que ha centuplicado los consumos, acercando los centros productores á los consumidores, y permitiendo que los productos de las fábricas lleguen á casi todas las poblaciones de la República.

Así es como puede explicarse que, concurrentemente con la elevación que han sufrido los precios de los productos industriales, haya venido un acrecentamiento del consumo de ellos.

Los efectos del alza de los cambios sobre las diversas industrias nacionales han venido á ser, pues, en realidad, los mismos que los que dicha alza ha producido sobre la agricultura; y esto principalmente ha dependido de que casi todas las industrias están protegidas por elevadas cuotas arancelarias, y que estas cuotas han resultado aumentadas desde un 100 hasta un 150 por ciento, por la sola depreciación de la plata.

***

Los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la industria de transportes terrestres, constituyen un caso de excepción; porque aunque las Empresas de ferrocarriles han visto acrecentadas sus ganancias brutas y líquidas en plata, en cambio sus ganancias líquidas en oro y por milla han disminuído, llegando esta circunstancia á comprometer la situación comercial y financiera de dichas Empresas.

La situación excepcional que ha guardado en el país la industria de transportes, se debe á que todos los ferrocarriles han sido construídos con capitales extranjeros y á que el Gobierno

de la República, á trueque de las subvenciones liberales en dinero otorgadas á las Compañías, ha establecido que las tarifas no puedan exceder de las cuotas fijadas en sus concesiones, ni la clasificación ser modificada sin su expreso consentimiento.

La industria de transportes terrestres ha acrecentado sus productos á la par que han aumentado los de las demás industrias.

Si el alza de los cambios engendra un gran desarrollo industrial y agrícola, la industria de transportes tiene una mayor cantidad de productos que transportar, y tiene que aprovechar necesariamente el progreso que obtienen todas las demás ramas del trabajo nacional.

Pero como las Compañías ferrocarrileras se han establecido con capitales extranjeros y han estado en la necesidad de pagar intereses en oro á los capitales invertidos en la construcción de sus vías férreas, ha resultado que el progreso y desenvolvimiento de la Agricultura y de la Industria no ha sido bastante para llegar á compensar la baja del precio en oro de la plata.

La industria de transportes terrestres hubiera podido proteger sus intereses, como lo hacen todos los productores nacionales, acrecentando las cuotas de sus tarifas; pero no ha estado en situación de poder adoptar semejante medida protectora, porque todas las diversas empresas ferrocarrileras del país tienen señalados, en sus respectivas concesiones, tipos de fletes y de pasajes que no pueden elevar á voluntad.

La Cuarta Subcomisión ha estudiado preferentemente, para dar una idea de la situación de la industria de transportes terrestres, seis de las principales líneas de ferrocarril, á saber: el Ferrocarril Central, el Nacional, el Internacional, el Mexicano, el Interoceánico y el Mexicano del Sur.

Las seis Empresas mencionadas han visto aumentarse por modo considerable sus ganancias brutas en moneda mexicana en el período de los últimos diez años.

El siguiente cuadro hace ver á cuánto han llegado las ganancias brutas, en pesos mexicanos, de las citadas líneas de ferrocarril.

AÑOS	Central	Nacional	Interna-cional	Mexicano	Interoceá-nico	Mexicano del Sur
1893 . . .	7.981,768	4.224,804	2.050,934	5.523,187	2.36,613	402,885
1894 . . .	8.426,025	4.328,078	2.169,121	5.419,384	2.31,397	470,104
1895 . . .	9.495,865	4.513,205	2.664,126	5.711,427	2.16,463	500,121
1896 . . .	10.208,020	5.299,025	2.900,925	6.606,850	2.02,238	592,644
1897 . . .	12.845,819	6.080,663	3.034,126	3.790,882	2.39,447	674,640
1398 . . .	13.588,966	6.330,919	3.497,073	4.177,755	3.33,209	669,842
1899 . . .	15.602,065	7.087,674	4.645,559	4.521,521	3.12,592	761,197
1900 . . .	17.223,878	7.886,698	5.378,977	4.489,135	4.66,678	770,894
1901 . . .	17.493,673	....	5.960,824	4.402,298	4.11,085	798,027

Todos los ferrocarriles comprendidos en el cuadro anterior, con excepción del Mexicano, han casi duplicado sus ganancias brutas.

La excepción del Ferrocarril Mexicano es muy explicable, y ella ha dependido, en parte, de la desviación que el tráfico ha sufrido hacia el puerto de Tampico y, en parte, de que el tráfico de Veracruz se ha dividido entre las dos Empresas rivales: el Mexicano y el Interoceánico.

Si se sumaran las ganancias brutas de estas dos Empresas para tomar en cuenta el movimiento del tráfico entre Veracruz y México y los puntos intermedios, se vería que, con la sola excepción del año de 1896, habría un constante aumento en el producto total.

El total de las ganancias brutas de las empresas ferrocarrileras, que en 1893, primer año del período, llegó á $22.220,191, ascendió en el último á $40.853,981.

Hay un hecho digno de llamar la atención, á saber: que las ganancias líquidas en pesos mexicanos obtenidas por los ferrocarriles, han sido proporcionales al acrecentamiento de las ganancias brutas, con todo y que los gastos de material rodante y de combustible han sido muy exagerados, á consecuencia de la elevación de los precios en plata del carbón y del hierro, del acero y de sus manufacturas.

El cuadro de las ganancias líquidas, en pesos mexicanos, desde 1893 á 1901, es el siguiente:

AÑOS	Central	Nacional	Interna-cional	Mexicano	Interoceá-nico	Mexicano del Sur
1893 . .	2.845,587	1.638,427	879,234	2.702,480	401,307	......
1894 . . .	2.966,350	1.891,962	1.097,144	2.548,972	420,125	......
1895 . . .	3.896,475	2.071,403	1.075,605	2.897,274	460,738	31,980
1896 . . .	3.463,747	2.525,957	1.082,829	3.097,530	404,072	70,178
1897 . . .	4.016,348	2.986,237	1.106,686	1.717,005	581,725	161,372
1898 . . .	4.427,533	2.991,789	1.489,092	1.935,092	728,031	225,385
1899 . . .	5.199,095	3.410,402	1.967,252	2.169,435	812,522	241,298
1900 . . .	5.373,683	3.763,622	2.102,029	2.073,607	1.189,464	310,827
1901 . . .	4.986,663	....	2.418,423	1.781,281	993,993	319,600

La única excepción, como en el caso anterior, consiste en el Ferrocarril Mexicano; pero prescindiendo de dicho ferrocarril, todos los demás acusan el acrecentamiento proporcional ya señalado.

El cuadro anterior demuestra que, si en el año de 1893 las ganancias líquidas fueron de $8.467,065, en 1901 ascendieron á $14.265,582.

Si el aumento de las ganancias brutas de 1893 á 1901 fué casi de un 80 por ciento, el que se ha realizado en las ganancias líquidas, en igual período de tiempo, ascendió también á un 80 por ciento.

Los datos anteriores no son, empero, suficientes para apreciar la situación real que han guardado las empresas ferrocarrileras del país, porque falta tomar en cuenta los perjuicios que han resentido al convertir su ganancia en oro, para pagar en el extranjero los intereses y obligaciones en oro que reportan.

En efecto, para conocer la situación en que el alza de los cambios ha colocado á las diversas Empresas, fué necesario estudiar las ganancias bruta y líquida por milla, tanto en plata como en oro; tomando, para fijar el precio en oro anual por milla, no el que resulta del precio medio anual de la plata, sino del precio medio á que cada uno de las empresas ha podido situar sus fondos en el extranjero.

A continuación se inserta un estado que indica la ganancia líquida, por milla, en oro, de las seis diversas Empresas estudiadas por la Cuarta Subcomisión.

AÑOS	Central	Nacional	Internacional	Mexicano	Interoceánico	Mexicano del Sur
1892 . . .	.....	74	741	4,376	507	...
1893 . . .	1,498	24	634	4,534	436	156
1894 . . .	1,507	97	631	4,077	426	74
1895 . . .	1,123	10	691	4,737	394	159
1896 . . .	938	1, 50	549	4,889	531	353
1897 . . .	921	1, 92	499	2,398	587	472
1898 . . .	1,067	1, 34	667	2,842	716	482
1899 . . .	1,227	1, 06	780	3,217	1,020	482
1900 . . .	1,279	1, 53	798	3,159	875	659
1901 . . .	1,029	1, 87	842	2,444	700	670

Si las ganancias bruta y líquida en plata de las diversas Empresas de ferrocarril han aumentado de manera tan sensible, y en cambio ha disminuído, sobre todo en los últimos años, la ganancia líquida en oro, por milla, es indudable que la situación por que atraviesan los ferrocarriles se debe, no á la falta de desarrollo de la riqueza del país, ni á una paralización de la producción nacional, sino á la diminución del valor en oro de la plata.

Las grandes Empresas, como el Central, el Interoceánico y el Mexicano, han tenido, pues, que sufrir un serio quebranto; y ese quebranto ha sido originado por el alza de los cambios sobre el extranjero.

Es de sentirse que la Cuarta Subcomisión no haya tenido datos bastantes para juzgar de la situación financiera de todas y cada una de las seis diversas empresas de ferrocarril estudiadas; porque ellos hubieran podido presentar resultados inequívocos á la consideración del público; pero es indudable que la mayor parte de dichas Empresas, independientemente de las construcciones que han llevado á cabo, de nuevas líneas, han tenido que liquidar con un déficit sus cargas anuales en los dos últimos ejercicios.

Hubiera sido de estricta justicia que el Poder Público auxiliara á las diversas Empresas ferrocarrileras, permitiéndoles elevar las tarifas de fletes y pasajes que les han servido para regular su tráfico; porque esto les hubiera permitido aprovechar también, en parte, los beneficios que sobre todas las industrias ha traído el alza de los cambios sobre el extranjero.

El alza de los fletes no hubiera causado un perjuicio serio

á la producción nacional, á condición, sin embargo, de que no hubiera excedido de la proporción del alza de los cambios sobre el extranjero; porque en este caso no hubiera sido bastante para modificar las condiciones de producción de cada uno de los artículos de consumo necesario.

Los miembros de la Cuarta Subcomisión no creen que el alza de los fletes hubiera podido estancar por sí sola la producción nacional. Sin duda hubiera sido un factor más, encargado de elevar el precio de todas las cosas; pero ni hubiera podido limitar por modo extraordinario los consumos, ni hubiera llegado á ser valladar infranqueable para la marcha progresiva de la producción.

El estudio de los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la industria de transportes terrestres, permite á la Cuarta Subcomisión declarar:

I. Que el alza de los cambios sobre el extranjero ha afectado seriamente la situación comercial y financiera de las Empresas ferrocarrileras; porque á pesar de que el acrecentamiento de sus ganancias líquidas es proporcional al de sus ganancias brutas, ha disminuído la utilidad líquida en oro y por milla;

II. Que el alza de los cambios sobre el extranjero no ha producido sus efectos naturales sobre los fletes de ferrocarril, porque la legislación ferrocarrilera de México ha hecho imposible la elevación de las tarifas, sin previa aprobación del Gobierno Federal; y

III. Que el alza de los fletes, á condición de ser proporcional al alza de los cambios, no habría afctado las condiciones de la producción nacional.

***

Para estudiar los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la Minería é Industria Metalúrgica, fué necesario considerar separadamente la producción de minerales argentíferos, y la de minerales auríferos, cupríferos ú otros diferentes de la plata.

Es un hecho indudable que nuestra producción de plata se ha acrecentado por modo extraordinario.

Si hubiéramos de considerar como producción total el monto de la amonedación y exportación de plata y minerales argentíferos reunidos, llegaríamos al siguiente resultado:

AÑOS FISCALES	PLATA		
	Amonedación	Exportación	TOTAL
	Pesos	Pesos	Pesos
1877- 78...	22.084,203	2.752,700	24.836,903
1878- 79...	22.162,988	2.972,276	25.135,264
1879- 80...	24.018,529	3.537,098	27.555,627
1880- 81...	24.617,395	4.617,003	29.234,398
1881- 82...	25.146,260	4.092,818	29.239,078
1882- 83...	24.083,922	5.484,655	29.568,577
1883- 84...	25.377,379	6.318,462	31.695,841
1884- 85...	25.840,728	7.385,483	33.226,211
1885- 86...	26.991,805	7.216,409	34.208,214
1886- 87...	26.844,031	10.690,073	37.534,104
1887- 88...	25.862,977	13.505,006	39.367,983
1888- 89...	26.031,223	15.316,403	41.347,626
1889- 90...	24.328,326	14.828,361	39.156,687
1890- 91...	24.237,449	17.636,962	41.874,411
1891- 92...	25.527,018	21.569,128	47.096,156
1892- 93...	27.169,876	28.075,558	55.245,434
1893- 94...	30.185,612	28.034,528	58.210,150
1894- 95 ..	27.628,981	30.575,104	58.204,085
1895- 96...	22.634,788	38.368,884	61.003,672
1896- 97...	19.296,009	44.393,103	63.689,112
1897- 98...	21.427,057	48.722,549	70.149,606
1898- 99...	20.184,117	52.314,606	72.408,723
1899-900...	18.102,630	52.116,284	70.218,914
1900-901...	18.290,390	56.036,016	74.326,406
	578.073,693	516.549,480	1,094.623,182

Ha llamado la atención del mundo entero que, á pesar de la constante y no interrumpida baja del precio en oro de la plata, ésta haya continuado produciéndose en México más cada día.

Varias son las causas que han determinado el acrecentamiento de nuestra producción argentífera:

I. La insensible modificación que han sufrido los salarios, los cuales forman casi el 85 por ciento del costo de producción;

II. El establecimiento de los ferrocarriles, que ha abaratado los transportes y permitido la explotación de minerales situados en diversos lugares de la Sierra Madre, y que antes no podían trabajarse por el costo excesivo de los fletes;

III. Los métodos modernos introducidos tanto para la explotación Minera, como para la industria Metalúrgica; y

IV. Las franquicias y reformas liberales otorgadas por el Poder Público para favorecer la producción minera.

No es fácil precisar la importancia que todas y cada una de esas causas ha tenido en el acrecentamiento de la producción argentífera; pero sí puede llegarse á ver cómo ha influído cada una de ellas para realizar dicho acrecentamiento.

La producción de plata de las minas en países que tienen el oro como moneda, ha tenido que luchar con la necesidad de pagar en oro los jornales y salarios de los trabajadores en las minas. Ahí, como el producto de ellas ha tenido que estimarse según el valor en oro de la plata producida, si éste no ha sido bastante para cubrir los gastos de explotación, ha sido necesario abandonarlas por completo.

En México, donde la plata ha continuado siendo el metal monetario, las cosas han pasado de diverso modo; porque aunque es cierto que el alza de los cambios sobre el extranjero disminuye en proporción, en el interior del país, el valor de cambio de la moneda, los salarios y jornales han sido los últimos en afectarse, y, en consecuencia, los últimos que se han elevado. Si los mineros han continuado pagando los salarios y jornales en plata y á tipos con ligeras diferencias iguales á los que pagaban antes de la depreciación de la plata, es indudable que éstos no han podido afectar la producción minera é imponerle una forzosa é ineludible reducción.

Las pérdidas que los mineros han tenido al vender en oro en el extranjero la plata que producen, les ha quedado compensada con el beneficio que han obtenido en el cambio, al convertir el precio pagado en oro en moneda nacional; y si la moneda nacional no ha perdido en proporción su poder de adquisición para el pago de jornales y salarios, las minas se han podido continuar explotando sin inconveniente alguno.

A esta causa, importante de suyo, ha venido á agregarse el efecto que los ferrocarriles han traído consigo.

Antes de la construcción de los ferrocarriles en México, era muy exígua la exportación de minerales. Los minerales de baja ley, cuyo beneficio no era costeable, tenían que abandonarse, y esto representaba una pérdida considerable para el minero. Construidos los ferrocarriles, la exportación de minerales se desarrolló enormemente, y ellos pudieron beneficiarse en el ex-

tranjero, dejando una utilidad á las empresas porteadoras, y otra también al minero, de no menor importancia.

Para poder apreciar la influencia que los ferrocarriles han tenido sobre la exportación de minerales, nos bastará hacer ver el valor de los minerales exportados desde 1884-85 á 1901-902:

AÑOS.	MINERALES EXPORTADOS.
1884- 85	$ 1.447,342.37
1885- 86	2.176,642.54
1886- 87	5.118,291.79
1887- 88	6.950,982.48
1888- 89	8.667,350.00
1889- 90	7.568,402.45
1890- 91	10.885,743.00
1891- 92	10.478,263.00
1892- 93	12.544,244.00
1893- 94	9.841,287.00
1894- 95	11.771,228.00
1895- 96	12.023,724.00
1896- 97	12.255,846.00
1897- 98	13.001,274.00
1898- 99	11.884,652.00
1899-900	14.831,992.00
1900-901	15.057,482.00
1901-902	6.981,565.00

Como se ve, la exportación de minerales, que era casi insignificante antes de la construcción de los ferrocarriles Central, Nacional é Internacional, se ha acrecentado enormemente después que estos ferrocarriles fueron puestos en explotación.

Los nuevos procedimientos empleados por la industria metalúrgica para extraer la plata de los minerales argentíferos, han obrado poderosamente para aumentar la producción; porque todos los que no podían ser exportados, á pesar del establecimiento de los ferrocarriles, han llegado á ser beneficiados en las diversas fundiciones establecidas en el país.

Antiguamente los minerales rebeldes que no podían ser tratados por los procedimientos de amalgamación y lexiviación, y que no eran tan ricos que pudieran ser exportados al extran-

jero, resultaban de imposible exportación, y quedaban abandonados ó en los terreros de las minas ó en las entrañas de la tierra.

Las fundiciones han ocasionado por eso una revolución en la producción minera argentífera, y ellas, como los ferrocarriles, han hecho posible ya la exportación de minerales de baja ley, ó ya el tratamiento de todos aquellos que no podían beneficiarse por los antiguos procedimientos empleados.

La legislación nacional ha venido también en auxilio de la producción argentífera, ya sea modificando las bases fundamentales de la antigua legislación minera, ya bajando los derechos que reportaban los artículos consumidos preferentemente en las minas, ya, por último, disminuyendo los impuestos con que estaba enormemente recargada la minería.

La reforma que la legislación vigente ha introducido acerca de la propiedad minera, ha venido á garantizar el trabajo del propietario de las minas y ha alejado la incertidumbre que en alto grado perjudicaba esta clase de propiedad.

Conforme á la antigua legislación, el minero que no trabajaba sus minas, podía perderlas si otro las denunciaba, y esto obligaba al propietario á mantener el trabajo en las minas, aun cuando fuera con pérdida, si abrigaba la esperanza de llegar más tarde á obtener vetas costeables. Hoy, el propietario, con sólo pagar el impuesto, impuesto bien exíguo por cierto, conserva para siempre la propiedad de sus fondos, ya sea que los trabaje ó nó.

En el año de 1886, el Gobierno abrió una investigación con objeto de determinar las causas que amenazaban con una pronta ruina la minería nacional, y el resultado de esos trabajos fué la libre importación de las materias primas y de los efectos necesarios para el desarrollo de la industria minera.

Los impuestos que gravaban la plata eran excesivos. Si durante la época colonial el producto de las minas estaba recargado casi con el 30 por ciento de su valor, y después de la Independencia variaba de 15 á 26 por ciento, en el año de 1886 sumaban todos los derechos que reportaba la plata, 20 por ciento de su valor.

Todos esos impuestos han quedado en realidad reducidos hoy

á un 5 por ciento, de los cuales representan: los derechos de acuñación 2 por ciento y 3 por ciento los de exportación.

Es indudable que la intervención del Poder Público ha venido á favorecer enormemente la producción de minerales argentíferos.

El alza de los cambios sobre el extranjero no ha llegado, pues, á influír sobre la producción de minerales argentíferos; antes ésta se ha acrecentado á pesar de la baja enorme del precio en oro de la plata.

La acción del alza de los cambios sí se ha hecho sentir, no obstante, en la producción de minerales auríferos, cupríferos y otros diferentes de la plata, porque no solamente ha obrado como sobre cualquier otro artículo de producción nacional exportable, sino que respecto de los minerales auríferos ha obrado de una manera excepcional, por el excesivo valor que ha alcanzado el precio del oro, estimado en plata.

La estadística publicada por la Secretaría de la Comisión Monetaria, nos permite apreciar en kilogramos el oro, el cobre y el plomo exportados.

He aquí el cuadro:

AÑOS FISCALES	ORO					COBRE		PLOMO
	Mineral	Cianuros y sulfuros	Pasta	Acuñado mexicano	Acuñado extranjero	Cobre	Mineral	
	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Valor	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.
1890– 91. . . .	...	...	907	199	$ 20,594	5.364.871	33.600	8.138.194
1891– 92. . . .	46	...	1.113	260	33,684	4.348.702	123.901	10.616.548
1892– 93. . . .	215	...	1.130	169	2,912	12.820.282	435.685	1.478.975
1893– 94. . . .	83	...	940	201	37,592	11.516.382	2.877.321	1.146
1894– 95. . . .	88	...	6.129	243	34,887	13.338.788	3.707.585	39.931.624
1895– 96. . . .	238	166	7.768	251	93,116	21.596.140	203.923	50.881.571
1896– 97. . . .	517	296	8.674	139	103,767	19.973.387	11.658	55.926.677
1897– 98. . . .	577	550	9.423	172	163,839	11.268.907	9.097.988	58.513.553
1898– 99. . . .	1,470	429	10.879	314	71,612	16.720.360	5.298.980	65.003.693
1899–900. . . .	449	618	9.640	222	65,648	28.071.360	195.458	63.481.228
1900–901. . . .	538	431	12.035	245	6,632	32.473.508	877.137	84.958.706
1901–902. . . .	380	275	12.879	142	78,243	33.606.095	10.366.478	98.254.033
Sumas......	4,592	2,765	81 517	2 557	$712,526	211.098.782	33 229.714	537.185.948
Promedios..	417	395	6.793	213	$ 59,377	17.591.565	2.769.142	44.765.496

Una simple ojeada sobre el cuadro anterior permite apreciar el acrecentamiento considerable de la producción de esos tres metales, aumento no igualado por ningún otro de los ramos de producción nacional.

Todavía, respecto del cobre y del plomo, debe tomarse en cuenta, para juzgar del desarrollo de su producción y del mayor precio que han alcanzado, el empleo que de ellos hacen los establecimientos de fundición, como colectores de metales preciosos.

* * *

Al emprender el estudio de los efectos producidos por el alza de los cambios sobre el extranjero en el comercio, la Cuarta Subcomisión quiso limitarse á los efectos producidos sobre los precios de los artículos de producción extranjera, ó lo que es lo mismo, creyó que bastaba á su intento considerar tan sólo la situación que el alza de los cambios ha venido á crear á nuestro tráfico de importaciones.

Desde luego debe llamar la atención de quien estudie la influencia del alza de los cambios sobre el extranjero en México que nuestras importaciones, lejos de haber disminuido en estos últimos años, como hubiera sido natural, con una sola excepción, se hayan seguido acrecentando de una manera sucesiva.

El alza de los cambios, en principio, tiende á disminuír las compras que todo país debe hacer en las naciones que tienen oro como moneda; y á pesar de esta tendencia, México ha seguido comprando cada día más, y sus compras se han llevado á cabo precisamente en los países que tienen el oro como moneda.

Para ver la marcha ascencional de nuestras importaciones, basta insertar el siguiente resumen que comprende el valor de factura en oro y en plata de las importaciones que se han verificado en los años fiscales de 1892-93 á 1901-92.

AÑOS FISCALES	VALOR DE FACTURA			
	EN ORO		EN PLATA	
1892- 93	43.413,131	00	66.0042,622	19
1893- 94	30.287,489	00	56.1182,942	21
1894- 95	34.000,440	00	66.2201,735	12
1895- 96	42.253,938	00	78.7785,878	01
1896- 97	42.204,095	00	83.2248,862	00
1897- 98	43.603,492	00	97.2273,290	00
1898- 99	50.869,194	00	107.6619,441	00
1899-900	61.318,175	00	128.7796,606	00
1900-901	65.083,453	29	133.0020,169	97
1901-902	64.648,774	63	147.6600,988	88
	477.682,181	92	964.772,535	38

El único año de excepción es el fiscal de 1893-94; el año en que la clausura de las Casas de Moneda de la India y la derogación del "Sherman bill" en los Estados Unidos, produjeron en México la segunda y más formidable crisis de que se hace memoria en nuestro país.

Sin embargo, ¿este acrecentamiento de nuestras importaciones quiere decir que los precios no se han elevado en proporción al alza de los cambios?

De ninguna manera. El aumento de nuestras importaciones del extranjero se ha llevado á cabo á pesar del alza que han sufrido los precios de casi todos los artículos.

Es de deplorarse que la mayor parte de los datos que pueden presentarse sobre los precios de los artículos de producción extranjera en los diez últimos años, no merezca entera fe y crédito; pero es indudable que los precios han subido enormemente, y que han subido de una manera desproporcionada al alza los cambios.

Esto es fácilmente explicable: los comerciantes consagrados al tráfico de importaciones no pudieron jamás prever que la baja de la plata llegara á alcanzar los límites extremos que hemos visto producirse en estos últimos tiempos La depreciación del metal blanco, después de la fuerte baja ocasionada el año de 1893, ha sido sucesiva, pero no gradual; y aun cuando ha permitido al comercio disfrutar, durante determinado período de tiempo, de cierta estabilidad, lo ha obligado, de cuando en cuando, á resentir los efectos de las nuevas y más acentuadas bajas. Los comerciantes que elevaban sus precios á lo que con

sideraban como punto extremo para precaverse contra una mayor depreciación posible de la plata, veían poco tiempo después fallidos todos sus cálculos á causa de una alza mayor del tipo de los cambios. Las lecciones que los comerciantes fueron recibiendo, acabaron por decidirlos á elevar sus precios de una manera desproporcionada á la depreciación de la plata, para colocarse de una vez por todas, fuera de los efectos de las nuevas sorpresas que les reservara el porvenir.

Las resoluciones tomadas por todos los comerciantes de la República, en vista de esas circunstancias, son las que han dado por resultado que los precios de las mercancías de producción extranjera hayan subido mucho más de lo que hubiera exigido el alza del tipo de los cambios.

Pero ¿la baja de los precios en oro de los artículos producidos en los países que tienen el oro como moneda, no pudo, sin embargo, compensar en parte el alza de los precios en plata que han obtenido dichos artículos en los países que han conservado este metal como signo monetario?

Es un hecho, fuera de toda duda, que en los países que tienen el oro como moneda han bajado los precios; porque todos los eonomistas, sin discrepancia, han venido llamando, desde hace mucho tiempo, la atención acerca de este hecho que han considerado digno de estudio.

Los partidarios del bimetalismo han venido sosteniendo que esa baja de los precios se debe á la excesiva apreciación del oro, apreciación que en los países que lo conservan como moneda, ha producido el efecto diametralmente opuesto al que la depreciación de la plata ha traído consigo en los países que conservan la plata como moneda en circulación.

Los monometalistas, en cambio, han creído poder demostrar más de una vez, que la baja de los precios no era tan general que pudiera considerarse como efecto de la mayor apreciación del signo monetario, y que ella debía atribuirse principalmente á la diminución del costo de producción obtenida, ya por la apertura de nuevos centros de producción, ya por la diminución de los gastos de transporte engendrada por la construcción de ferrocarriles y por el mayor desarrollo de las vías marítimas.

Nosotros no reproduciremos esta discusión, porque es ajena

á nuestro estudio; y nos limitaremos á hacer constar que los precios han bajado de una manera sensible, á partir de la fecha en que se inició la depreciación de la plata. Probablemente una parte de la baja de los precios en oro se debe al desarrollo extraordinario que la producción ha tenido en los últimos treinta años; pero no ha de ser extraña á ese fenómeno, tampoco, la relativa escasez del oro; sobre todo, ante la enorme demanda que de él han hecho todos los países que desde 1873 á la fecha lo han aceptado como el único metal monetario.

Establecida de una manera irrefutuable la baja de los precios en oro, debemos hacer constar que ella no ha alcanzado á compensar el alza de los precios en plata y que, por el contrario, esta elevación ha hecho que en los países que tienen la plata como moneda, los precios se eleven mucho más del nivel que alcanzaban los precios en oro, antes de que se iniciara la baja de estos precios.

Mr. Sauerbeck, cuyos importantes datos sobre los "números índices," formados del precio al por mayor de cuarenta y cinco mercancías, y que han sido publicados en diversas ocasiones por las distintas Comisiones Monetarias que se han reunido en los diversos países del mundo, acaba de dar á la estampa en Londres los "números índices" de los precios en oro y de los precios en plata desde 1873 á 1902.

He aquí los "números índices:"

Años	Precio en oro	Los mismos precios convertidos en plata
—	—	—
1873	111	114
1874	102	106
1875	96	103
1876	95	110
1877	94	104
1878	87	101
1879	83	99
1880	88	102
1881	85	100
1882	84	99
1883	82	99
1884	76	91
1885	72	90

Años.	Precio en oro	Los mismos precios convertidos en plata
1886	69	93
1887	68	93
1888	70	99
1889	72	103
1890	72	92
1891	72	97
1892	68	104
1893	68	116
1894	63	132
1895	62	126
1896	61	121
1897	62	139
1898	64	145
1899	68	151
1900	75	162
1901	70	157
1902	69	174

Los anteriores ''números índices'' hacen ver que los precios en oro han continuado bajando de una manera no interrumpida hasta el año de 1896; y que aun cuando han vuelto á elevarse á partir de 1897, se mantienen todavía en el nivel de hace diez años. En cambio los precios en plata, que habían bajado hasta el año de 1887, han vuelto á subir en proporción muy sensible, hasta alcanzar un máximum nunca por nadie imaginado.

Los ''números índices'' de Sauerbeck, que tienen por base los precios de la India, vienen á comprobar lo que en México ha ocurrido, esto es, que la elevación no es ni siquiera proporcional al alza de los cambios, y que no ha podido llegar á quedar compensada por la baja de los precios en oro.

* * *

Los trabajos emprendidos para precisar los efectos del alza de los cambios en la propiedad rústica y urbana de la Repúbli-

ca y sobre el alquiler de las habitaciones en los principales centros de población, han tenido que ser por extremo deficientes, dada la falta de estadística.

Desde el punto de vista de los principios, es indudable que la depreciación que el signo monetario ha sufrido, ha tenido que reflejarse sobre la propiedad rústica y urbana, y que, en consecuencia, los precios de la propiedad han de haberse elevado á la par que los de todas las cosas.

Independientemente de esta circunstancia, hay otras muchas causas que han contribuído al alza del valor de las tierras del país.

La construcción de los ferrocarriles debe considerarse como elemento importantísimo á este respecto; porque ellos han hecho posible la explotación de tierras no cultivadas y que esta-

ESTADOS	1863-1864	1872-1873	1874-1875	1879-1880	1881-1882	1883-1884	1885-1886	1887-1888
Aguascalientes	2.25	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50	* 3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Campeche	0.50	0.25	0.25	0.50	0.50	0.50	1.10 0.75 0.50	1.65 1.10 0.75
Coahuila	0.18	0.12	0.12	0.12	0.12	0.15	0.50 0.25 0.15	0.75 0.50 0.30
Colima	1.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
Chiapas	0.50	0.25	0.25	0.50	0.50	0.75	1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75
Chihuahua	0.25	0.12	0.12	0.12	0.12	0.20	0.55 0.30 0.20	0.75 0.50 0.30
Durango	0.25	0.18	0.18	0.15	0.15	0.25	0.60 0.35 0.20	0.75 0.50 0.30
Guanajuato	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Guerrero	1.75	0.75	0.75	0.75	0.75	0.75	1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75
Hidalgo	....	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50	3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Jalisco	1.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
México	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Michoacán	1.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00

* De 1885 á 1892, los terrenos estuvieron clasificados

ban alejadas de los centros consumidores, y porque ha aumentado la producibilidad de las tierras que ya se explotaban de antaño.

Cuantiosos capitales extranjeros se han invertido, además, en la compra de grandes extensiones de terrenos, ya para el establecimiento de determinados cultivos en la tierra caliente, ya para la explotación y corte de maderas en las altas planicies.

Para dar una idea del valor de las tierras, presentamos á continuación las cuotas por hectárea que el Gobierno Federal ha cobrado en los últimos veinte años, por los terrenos baldíos situados en los diferentes Estados de la República. He aquí el cuadro:

1889-1890	1891-1892	1893-1894	1894-1895	1895-1896	1896-1897	1897-1898	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1902-1903
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75	1.65	1.65	1.80	1.50	1.50	1.75	1.75	1.75	1.95	1.95
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
1.65 1.10 0.75	1.55 1.10 0.75	1.55	1.55	2.00	2.00	2.00	2.50	2.50	2.50	3.00	3.00
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3.35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.20	1.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.50	2.50
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3 35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.50	2.50	2.50	2.75	2.75
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2 25	2.25	2.75	2.75	2.75	3.00	3.00

en tres clases con diferentes precios, según su calidad.

ESTADOS	1863-1864	1872-1873	1874-1875	1879-1880	1881-1882	1883-1884	1885-1886	1887-1888
Morelos	....	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Nuevo León	0.18	0.15	0.15	0.15	0.15	0.20	0.50 0.30 0.20	0.75 0.50 0.30
Oaxaca	1.75	0.65	0.65	0.75	0.75	0.75	1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75
Puebla	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Querétaro	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
San Luis Potosí	2.25	1.00	1.00	1.00	1.00	1.50	3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Sinaloa	0.25	0.18	0.18	0.18	0.18	0.25	0.90 0.60 0.40	1.10 0.75 0.50
Sonora	0.25	0.12	0.12	0.12	0.12	0.25	0.75 0.50 0.30	0.90 0.60 0.40
Tabasco	1.50	0.75	0.75	0.50	0.50	0.75	1.65 1.10 0.75	2.00 1.50 1.00
Tamaulipas	0.18	0.15	0.15	0.15	0.15	0.20	0.55 0.30 0.20	0.75 0.50 0.30
Tlaxcala	3.50	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50	3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Veracruz	1.25	0.65	0.65	1.00	1.00	1.25	2.75 1.85 1.25	2.75 1.85 1.25
Yucatán	0.50	0.25	0.25	0.50	0.50	0.50	1.10 0.75 0.50	1.65 1.10 0.75
Zacatecas	2.25	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
Distrito Federal	3.50	2.50	2.50	2.50	2.50	2.50	5.60 3.75 2.50	5.60 3.75 2.50
Territorio de Tepic	....	....	....	....	....	....	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
„ de la Baja Cal.	0.12	0.06	0.06	0.06	0.06	0.10	0.20 0.15 0.10	0.30 0.20 0.15

El cuadro anterior demuestra un aumento sensible en el valor de las tierras en casi todo el país, y él servirá para apreciar el movimiento ascensional del valor de nuestra propiedad, debiendo tomarse en cuenta que los terrenos baldíos son incultos, y, sin duda alguna, no son los mejores que en el país existen.

Los datos acerca de la propiedad urbana no se han podido obtener, y la Subcomisión se ha limitado á estudiar la situación de la propiedad urbana en la Ciudad de México.

1889-1890	1891-1892	1893-1894	1894-1895	1895-1896	1896-1897	1897-1898	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1902-1903
4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00	4.50	4.50	4.50	4.50	4.50	4.00	4.00	4.00	4.40	4.40
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.20	1.20
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3.35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.00	2.00	2.00	3.30	3.30
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3.35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2 25	2.25	2.25	2.50	2.50
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.10	1.00	1.50	1.00	1.00	1.00	1.20	1.20
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
2.00 1.50 1.00	2.00 1.50 1.00	2.00	2.00	2.50	2.50	2.50	3.00	3.00	3.00	3.60	3.60
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.20	1.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
2.75 1.85 1.25	2.75 1.85 1.25	2.75	2.75	2.75	2 50	2.50	2.50	2.50	2.50	2.75	2.75
1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75	1.65	1.65	1.80	1.80	1.80	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
5.60 3.75 2.50	5.60 3.75 2.50	5.60	5.60	5.60	5.60	5.60	5.60	5.10	5.60	9.10	6.10
1.65 1.10 0.75	1.95 1.10 0.75	1.65	1.65	2.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.50	2.50
0.65 0.40 0.25	0.65 0.40 0.25	0.65	0.65	0.65	0.50	0.50	0.50	0.50	0.50	0.55	0.55

Sin duda alguna que las condiciones por que atraviesa la Ciudad de México no son las mismas que aquellas en que se encuentran todos los demás centros de población del país; pero, cuando menos, en la mayor parte de las Capitales de los Estados se nota un movimiento de alza en el valor de la propiedad, que corresponde en parte al aumento proporcional de la población y á la mayor carestía de la vida.

Para formarse un concepto del acrecentamiento del valor de la propiedad en la Ciudad de México, así como de la renta

anual, creemos oportuno insertar un cuadro comparativo del movimiento de dicha propiedad en la década que abraza los años fiscales de 1891-92- á 1900-901, que fué formado en la Dirección General de Contribuciones Directas. Los datos acerca de la renta anual son el resumen de las rentas sobre las cuales gravita el impuesto que se causa á favor de la Federación; y el valor, es el manifestado por los propietarios de las fincas.

He aquí el cuadro:

AÑOS FISCALES	NUMERO DE FINCAS	RENTA ANUAL Pesos Cts.	Valor Manifestado Pesos Cts.
Año de 1891 á 1892	8,883	10.208,559.84	99.231.798.18
,, de 1892 á 1893	9,025	10.540,736.28	104.706,074.42
Diferencia á favor de 1892 á 1893	142	332,176.44	5.474,276.24
Año de 1892 á 1893	9,025	10.540,736.28	104.706,074.42
,, de 1893 á 1894	9,175	10.974,181.40	110.955,431.60
Diferencia á favor de 1893 á 1894	150	433,445.12	6.249,357.18
Año de 1893 á 1894	9,175	10.974,181.40	110.955,431.60
,, de 1894 á 1895	9,399	11.245,338.12	116.638,991.89
Diferencia á favor de 1894 á 1895	224	271,156.72	5.683,560.29
Año de 1894 á 1895	9.399	11.245,338.12	116.638,991.89
,, de 1895 á 1896	9.413	11.487,961.18	120.966,867.29
Diferencia á favor de 1895 á 1896	14	242,623.06	4.327,875.40
Año de 1895 á 1896	9.413	11.487,961.18	120.966,867.29
,, de 1896 á 1897	9.439	11.915,434.29	125.057,853.87
Diferencia á favor de 1896 á 1897	26	427,473.11	4.090,986.58
Año de 1896 á 1897	9,439	11.915.434.29	125.057.853.87
,, de 1897 á 1898	9.586	12.387,168.45	130.338,280.62
Diferencia á favor de 1897 á 1898	147	471,734.16	5.280.426.75
Año de 1897 á 1898	9.586	12.387.168.45	130.338.280.62
,, de 1988 á 1899	9,707	12.893,249.08	137.402,273.99
Diferencia á favor de 1898 á 1899	121	506,080.63	7.063,993.37
Año de 1898 á 1899	9,707	12.893.249.08	137.402.273.99
,, de 1899 á 1900	9,930	13.687,918.14	146.276.659.29
Diferencia á favor de 1899 á 1900	223	794,669.06	8.874.385.30
Año de 1899 á 1900	9,930	13.687,918.14	146.276,659.29
,, de 1900 á 1901	10,360	14.500,936.29	157.181,071.75
Diferencia á favor de 1900 á 1901	430	813,018.15	10.904.412.46

Comparando los años primero y último de la década, el acrecentamiento en el número de casas ha sido de 1477, lo cual arroja un promedio de 147 por año; el aumento de las rentas llegó

á la cantidad de $4.292,376.45, ó, lo que es lo mismo, al 40 por ciento de la renta pagada en el año de 1891-92; y el acrecentamiento en el valor manifestado de la propiedad fué de........ $55.950,253, ó, lo que es igual, de un 55 por ciento.

Los efectos del alza de los cambios sobre la propiedad, en la Ciudad de México, son, pues, patentes: junto con el costo de la vida, se ha aumentado el costo de la habitación, como era natural que sucediese, á causa de la repercusión que produce la elevación del precio de los efectos extranjeros, y de los que, producidos y consumidos en el interior del país, están protegidos por altas cuotas arancelarias.

Independientemente de estas causas, debemos reconocer que el mayor valor de la propiedad y de las rentas en la Ciudad de México, se deben también al aumento de población bastante sensible en la última década.

* * *

La Cuarta Subcomisión, de una manera muy empeñosa, se afanó en precisar los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en las clases consumidoras sujetas á jornal y á sueldo, y ha estudiado: si los jornales y sueldos han subido en todos los ramos del trabajo nacional; si el alza obtenida corresponde á la elevación de los cambios; y si los precios del trabajo han sido los últimos en elevarse, cuando se ha elevado por modo extraordinario el costo de la vida. Las investigaciones hechas demuestran que sólo por excepción se han elevado los jornales, sobre todo en el trabajo agrícola y minero.

Se nota un aumento en el jornal en los Estados en donde se producen artículos de exportación, sobre todo cuando son producidos por una industria agrícola propiamente dicha, ó cuyos precios en oro han subido demasiado.

Los jornales que se pagan en los ingenios donde se produce la caña de azúcar, sobre todo, en la Costa de Sotavento, han subido en una proporción apreciable; pero esto depende de la naturaleza del producto cultivado, que hace indispensable un aumento de trabajadores de campo en determinada época del año.

El jornal se ha elevado también, al grado de duplicarse ó triplicarse en el Estado de Yucatán, cuyo principal cultivo es el henequén; y esa alza se debe al precio excesivo que la fibra ha

alcanzado, y á la riqueza inesperada que han aprovechado los propietarios de las haciendas productoras de dicha fibra.

El jornal se ha elevado en las fincas productoras de café, tanto por la naturaleza de este cultivo, que exige también que la cosecha se lleve á cabo en un corto período de tiempo, como por el alto precio que el café alcanzó en una época y que justificó el alza referida.

Con esta limitación, puede decirse: ó que el jornal ha permanecido estacionario, ó que si se ha elevado algo, su elevación depende de la escasez de brazos en determinadas regiones del país. El trabajo agrícola, por regla general, se ha seguido retribuyendo en la misma proporción que antes de la depreciación de la plata; y por lo que toca al trabajo minero, aunque se haya elevado, término medio, en un 27 por ciento, á ese escasísimo aumento hemos visto que se debe el éxito de la producción argentífera.

El salario industrial ha permanecido también estacionario; y la única modificación digna de ser notada, se refiere especialmente á la renumeración de ciertos trabajos inteligentes que algunos de los operarios de las fábricas están en aptitud de llevar á cabo.

Los trabajos que en la industria requieren una cierta pericia, se han venido pagando á un tipo más elevado; pero no sucede lo mismo con el simple trabajo manual.

En la mayoría de las fábricas, cuando los operarios han obtenido un mayor rendimiento, lo han debido, ó á una mayor habilidad, ó á un acrecentamiento en el número de horas de trabajo.

Y esto es facilmente explicable: independientemente de la escasez de trabajadores, el precio del jornal depende de la producibilidad del trabajo; y ésta, en México, da muy escasos rendimientos, debido á las condiciones especiales de nuestra raza indígena.

Igual á la situación de las clases sujetas á jornal, ha sido la de las que están sujetas á sueldo.

Los sueldos que pagan los Municipios, los Gobiernos de los Estados y el Gobierno Federal, hasta una fecha muy reciente, han venido á recibir un pequeño aumento.

Los empleados sujetos á sueldo en los establecimientos particulares, en las oficinas de todo género y en los Bancos, no han llegado á obtener un aumento sensible.

Los efectos del alza de los cambios no se han hecho, pues, sentir todavía en los jornales y en los sueldos con que se retribuye la labor de los trabajadores.

Nada es, sin embargo, más natural: por el hecho de ser los trabajadores la clase más numerosa; por la facilidad de ser aisladamente substituídos y por la imposibilidad en que están de unirse para la defensa de sus comunes intereses, resultan siempre los sacrificados.

Estas circunstancias suben de punto en nuestro país. En Europa y en los Estados Unidos, los trabajadores de todo género han acabado por asociarse en centros de diversa índole, para defenderse contra los patrones. La organización de los "Trade Unions" en Inglaterra, la de los mineros y la de los "Caballeros del Trabajo" en los Estados Unidos y las "Sociedades de Socorro en Francia," corresponden á este objeto.

Entre nosotros nada de esto existe, ni podrá existir durante mucho tiempo, por la falta de cultura de nuestras clases trabajadoras, especialmente de nuestra raza indígena, falta de cultura que las coloca en situación de ser fácilmente gobernadas por los patrones y por los propietarios de fincas rústicas, y que les impide poder organizarse para la defensa de sus comunes intereses.

Resumiendo los efectos que el alza de los cambios sobre el extranjero ha producido sobre todos los ramos de la riqueza pública, podemos establecer:

I. Que la Aricultura y la Ganadería nacionales se han desarrollado, acrecentándose la producción de los artículos de exportación y de consumo en el interior del país, y aun de aquellos que exclusivamente se consumen en la República.

II. Que las industrias de todo género han mejorado sus condiciones de vida, ó que se han establecido otras nuevas; y que la prosperidad ha alcanzado no sólo á las que trabajan con materias primas nacionales, sino á las que emplean materias primas extranjeras, ó nacionales y extranjeras al mismo tiempo;

III. Que la industria de transportes terrestres, á pesar de

que ha visto aumentar sus ganancias bruta y líquida por milla, en plata, ha tenido que lamentar una diminución en sus ganancias líquidas por milla, en oro;

IV. Que la producción minera argentífera del país ha seguido un movimiento ascensional á pesar de los efectos que el alza de los cambios ha debido producir; y que esta alza ha desarrollado por modo extraordinario la producción de minerales auríferos, cupríferos y plomosos;

V. Que han subido enormemente los precios de los artículos de producción extranjera, porque la baja de los precios en oro de dichos artículos en el extranjero no ha podido contrabalancear los resultados del alza de los cambios.

VI. Que la propiedad rústica y urbana de la República ha aumentado de valor, ya por efecto de la depreciación de la moneda, ya por la construcción de ferrocarriles, ya por la compra de tierras abiertas al cultivo.

VII. Que los jornales y sueldos de las clases consumidoras casi no se han afectado, permaneciendo, con muy ligeras excepciones, iguales á los que existían antes de que se iniciara la depreciación de la plata.

La Cuarta Subcomisión, en vista de los resultados obtenidos, puede concluir: que si bien es cierto que el alza de los cambios ha protegido y estimulado la producción nacional, esta protección se ha verificado á expensas de las clases consumidoras.

Las clases productoras del país, movidas por un sentimiento sincero, han aplaudido cada vez que una nueva alza de los cambios sobre el extranjero ha tenido lugar; y es porque á la sombra de esa alza han encontrado el medio para obtener una mayor prosperidad y para ver florecer sus industrias y sus trabajos de todo género.

En cambio, no puede decirse con justicia que es la prosperidad general de todo el país la que se ha acrecentado por el solo efecto de la depreciación de la plata: porque cada vez que se eleva el tipo de los cambios sobre el extranjero, se impone un gravamen mayor sobre las clases obreras y, en general, sobre las consumidoras sujetas á sueldo y á jornal.

La cuarta Subcomisión se cree también en el deber de llamar seriamente la atención acerca del peligro que siempre trae con-

sigo el desarrollo de la producción nacional, cuando tiene por única base ó por base fundamental el alza de los cambios sobre el extranjero, es decir, la depreciación de la moneda nacional.

La inquietud de que han dado muestra todas las clases productoras en México cada vez que se eleva en el mercado de Londres el precio del metal blanco de una manera sensible, es bastante para edificarnos á este respecto.

La prosperidad de la producción nacional no depende de quienes la obtienen, ni de las condiciones bajo las cuales la realizan, sino de la mayor apreciación ó depreciación que sufre el signo monetario del país en los mercados extranjeros.

Esta situación coloca á la producción nacional en una condición precaria; y si el país, en realidad, ha de asegurar su prosperidad futura, es preciso que la haga descansar sobre una base más sólida: sobre el aumento de los consumos y sobre una banución del costo de producción. Sólo de este modo y por este medio, México podrá asegurar en beneficio suyo la prosperidad obtenida hasta hoy, y librarla de las frecuentes eventualidades á que la puede exponer el alza brusca é inesperada del precio en oro de la plata.

CUESTION SEGUNDA.

¿Cuáles son los efectos del alza de los cambios sobre la importación de capitales extranjeros en la República?

Los miembos de la Cuarta Subcomisión consideraron indispensable hacer un estudio especial de los efectos del alza de los cambios sobre la importación de capitales extranjeros, aun cuando dicha cuestión parece romper con el orden ideológico que necesariamente imponía el examen del asunto sometido á su consideración.

En efecto, nada reviste para México una importancia mayor, que la inversión de capitales extranjeros. México es un país nuevo, con enormes riquezas no explotadas aún, y que ha menester para su desarrollo del empleo de enormes y cuantiosos capitales. No hay sacrificio, por grande que se le suponga, que la nación no deba llevar á cabo para no interrumpir la corriente de capitales que en estos últimos años han venido á fecundar nuestro suelo, ya construyendo ferrocarriles, ya explotando

nuestras minas de todo género, ya consagrándose al desarrollo de la producción agrícola, ya, por último, tomando participación en la creación de nuevas industrias ó en el desarrollo de las ya establecidas.

Los estudios emprendidos por la Cuarta Subcomisión han venido á demostrar, que el alza de los cambios sobre el extranjero es un obstáculo serio para la mayor inversión de capitales en el país.

La inversión de capitales extranjeros en Mexico puede llevarse á cabo bajo las dos siguientes formas:

I. Inversión directa por cuenta del capitalista extranjero, en valores ó propiedades de todo género;

II. Inversión hecha por cuenta de los propietarios mexicanos, recibiendo los capitales en la forma de préstamo.

Las experiencias llevadas á cabo en estos últimos años, demuestran que la primera de aquellas dos formas es funesta para el capitalista extranjero, y que la segunda lo es también para los propietarios nacionales.

Como el alza de los cambios, aunque no gradual, ha sido, sin embargo, sucesiva, los capitalistas que han invertido sus capitales en México ni los pueden retirar del país, porque al convertirlos en oro sufrirían un quebranto considerable, ni les conviene dejarlos invertidos, porque cada día ven disminuir, hasta reducirse al mínimum, el interés que les producen.

Los extranjeros que han comprado en México valores muebles, acciones de Bancos ó de sociedades industriales, no pueden enajenar sin pérdida los títulos ó valores adquiridos; porque aunque éstos hayan subido de precio, y los dividendos percibidos hayan sido cada día mayores, el alza obtenida en plata no ha sido bastante para compensar la pérdida representada por su valor en oro, ni el interés que en oro debieron recibir.

A los propietarios nacionales tampoco les conviene hacer operaciones de préstamo en oro con capitalistas extranjeros, porque á medida que la plata ha bajado de valor en el mercado de Londres, han gravitado con mayor peso sobre ellos las deudas contraídas en oro.

En todos los casos en que se ha ocurrido á esta forma para atraer los capitales extranjeros al país, los resultados, ó han sido desastrosos para los capitalistas, porque los deudores no han podido pagar ni el servicio de intereses, ó han sido funestos pa-

ra los propietarios, que han visto acrecentarse de una manea sucesiva los sacrificios que tienen que llevar á cabo para pagar con puntualidad el servicio de sus deudas.

Los efectos sobre los capitales ya importados al país no pueden ponerse en duda, y ellos se harían patentes, si se pretendiera valorar á los tipos actuales de cambio los capitales existentes. Estos capitales indudablemente han sufrido pérdidas considerables, porque aun cuando hubieren sido invertidos con provecho, y aun cuando las utilidades hubieran bastado para cubrir su servicio de intereses, la valorización de ellos habría de acusar un quebranto irreparable.

La Cuarta Subcomisión cree que cualquier medida que llegue á tomarse, enderezada á modificar este estado de cosas y á ofrecer una garantía de estabilidad á los capitales extranjeros, habrá de ser por extremo benéfica á los intereses nacionales; porque nada puede contribuir tan poderosamente al desarrollo de la riqueza pública, como la mayor inversión de capitales, que sólo del extranjero pueden venir en abundancia.

CUESTION TERCERA.

¿Puede ser benéfica á la producción nacional la diminución constante del precio en oro de la plata, ó el alza de los cambios tiene un límite fuera del cual puede producir efectos desastrosos sobre las clases productoras y consumidoras?

Ninguna cuestion más difícil que la anterior pudo ser sometida al estudio de la Cuarta Subcomisión, porque no es posible obtener datos para poder juzgar acerca de ella con absoluta precisión, y esos datos difícilmente pueden ser considerados por todos como fehacientes é irrecusables.

Sin embargo, los principios económicos que son, sin duda, las leyes que rigen los fenómenos de esta índole, son los únicos que pueden conducir á resolver la cuestion, con probabilidades de acierto.

Un gran número de productores nacionales ó de comerciantes consagrados al tráfico de exportaciones, opina que á medida que el precio en oro de la plata baje, habrán de prosperar más la agricultura y la industria, y, con ellas, todos los demás elementos de riqueza del país. Para raciocinar de este modo, parten del principio de que el alza de los cambios favorece el desarrollo industrial y agrícola, y concluyen: que si esto es cierto, á medida que el alza sea mayor, mayor será la prosperidad.

Creen otros que si la depreciación de la plata ha de continuar ella habrá de producir forzosamente una crisis sin ejemplo en nuestro país; porque es imposible que continúe la actual prosperidad, cuando desaparece ó tiende á desaparecer por completo el valor del metal que hace el oficio de moneda.

Los que sostienen estas opiniones, presentan un argumento **ad absurdum**, y demuestran con él, que si á una alza mayor de los cambios ha de corresponder siempre un desarrollo mayor de las industrias, el colmo de la prosperidad se habrá alcanzado cuando la plata no tenga valor alguno en los mercados del mundo.

El fenómeno merece ser examinado de cerca; precisa analizarlo á pesar de su complexidad y es necesario hacer ver todo lo que pueda haber de cierto en afirmaciones tan contrarias las unas de las otras.

Es verdad que el alza de los cambios sobre el extranjero tiende á desarrollar la producción nacional; pero hemos visto que este desarrollo, provocado por los altos precios que alcanzan los artículos de consumo de toda índole, se obtiene á expensas de las clases consumidoras sujetas á jornal y á sueldo, y, en consecuencia, es indudable que en tanto el alza de los cambios puede ser benéfica, en cuanto que pueden resistirla las clases consumidoras.

Si á causa del alza de los cambios, la elevación de los precios llega á poner los artículos de general consumo fuera del alcance de las clases consumidoras, una de dos cosas tiene que verificarse: ó se aumentan los salarios y jornales á un grado tal que les permita continuar cubriendo todas las necesidades de la vida, y entonces el mayor costo de producción restablece el equilibrio de los precios, ó los salarios y jornales no se elevan, y, entonces, las clases consumidoras dejan de llevar á cabo sus consumos y la producción se estanca, y con dicho estancamiento desaparece la esperada prosperidad de la producción nacional.

Para poder apreciar los efectos inmediatos de la diminución constante del precio en oro de la plata hasta alcanzar su límite extremo, basta tener presente que la moneda nacional en este caso vendría á equivaler al papel moneda de curso forzoso, moneda que si carece de valor por sí misma, llega, sin embargo, á alcanzar uno por efecto de la obligación de recibirla, y por la indispensable necesidad de emplearla en todas las transacciones.

Al establecer este ejemplo, con la convicción de que no puede haber otro alguno que en similitud le iguale, no se debe perder de vista que, aun en los países mismos sometidos al régimen de papel moneda, hay quienes aplauden las nuevas y constantes emisiones que de él se hacen, y que traen consigo día á día una mayor y más acentuada depreciación.

Nadie ignora las crisis formidables que provoca el establecimiento del régimen del papel moneda; porque si en su principio y cuando el alza de los precios puede ser resistida por las clases consumidoras, estimula el desarrollo de la producción nacional, á la postre la paraliza, porque llega á hacerse imposible todo consumo, hasta que las clases sujetas á jornal ó á sueldo ven elevarse los que reciben, y quedan colocadas en situación de poder hacer frente á la inesperada elevación de los precios.

Cuando por virtud de la elevación simultánea del precio de todas las cosas, inclusive el del trabajo, se restablece el equilibrio, ha desaparecido por completo el efecto protector que produce la depreciación de la moneda las condiciones de producción de todas las cosas que se compran y que se venden permanecen siempre las mismas, y la única diferencia consiste en que se estiman á más alto precio.

Sin embargo, como los fenómenos económicos no se rigen como por obra de encantamiento mágico, y una vez realizados no pueden conservar la deseada estabilidad, y los perjuicios y beneficios no pueden ser repartidos por igual, antes de que el equilibrio teórico llegue á verificarse, productores y consumidores, de una manera sucesiva, han sido arrastrados á la ruina y han sido víctimas de la violación flagrante de las leyes económicas que rigen el desarrollo normal de la riqueza.

El porvenir de México, si no se apercibe á modificar la situación en que lo ha colocado la depreciación de la plata, no será otro que aquel por que atraviesan los países sujetos al régimen del papel moneda.

Cuando el valor del metal de que está hecha la moneda llega al mínimum y los precios han sufrido la correspondiente elevación, cada diminución del valor de la moneda obra como el acrecentamiento de la masa del papel moneda en circulación.

El ejemplo, pues, que hemos presentado á fin de precisar los conceptos, y que hace ver los funestos resultados á que nos conduciría la diminución indefinida del precio de la plata, no pue-

de ser más concluyente; y él, sin duda, contribuirá á modificar las convicciones de aquellos que todavía esperan nuevos elementos de prosperidad para el país, á medida que más y más se deprecie en los mercados del mundo el metal blanco.

La Cuarta Subcomisión abriga, pues, el profundo convencimiento de que en ningún caso puede ser benéfica á la producción nacional la diminución constante del precio en oro de la plata, y que ha de haber un límite fuera del cual dicha depreciación habrá de tornar en desastrosos para las clases productoras y consumidoras de la República, los efectos benéficos hasta hoy alcanzados.

Por extremo difícil es, sin embargo, señalar ese límite. Sería preciso emprender un estudio profundísimo de las condiciones de vida de todas y cada una de las explotaciones agrícolas, de todas y cada una de las diferentes industrias, de todas las diversas fuentes de riqueza del país.

La imposibilidad de llevar á cabo ese estudio, es y ha sido un obstáculo insuperable para la Cuarta Sub-comisión; pero no porque no puede precisarse el límite más allá del cual la baja del precio en oro de la plata habrá de perjudicar á la producción nacional, dejará de desconocerse que él existe, y que aunque vario para la agricultura y para la industria y para el Comercio, cuando cada uno de ellos haya alcanzado el suyo, verá producirse los efectos que han de traer consigo la ruina de los capitales invertidos en el país.

CUESTION CUARTA.

¿Cuáles son los efectos que ha producido la oscilación constante de los cambios sobre el extranjero en todos los ramos de la riqueza pública, en especial sobre el Comercio y los Bancos y por consecuencia, sobre el mercado monetario, y en general, sobre todos los intereses nacionales?

La Cuarta Subcomisión, para apreciar los efectos producidos por la oscilación constante de los cambios, ha querido darse cuenta de la importancia que esas oscilaciones han tenido.

Con tal objeto, la Comisión reproduce el cuadro en que aparecen las fluctuaciones mensuales del precio en oro de la onza de plata en el mercado de Londres, desde 1873 á 1902, y en cada uno de los doce meses de los años correspondientes.

He aquí el cuadro:

AÑOS	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
1873..	59¾—59 15-16	59¾—59 15-16	59¾—59⅞	59¾	59⅜—59⅞	59 5-16—59½
1874..	58 —59½	58½—59	58½—59⅜	58 9-16—59¼	58½—58⅞	58½—59
1875..	57½—57⅝	57⅜—57½	57 —57¼	57⅛—57⅜	56½—57	55½—55⅞
1876..	54⅞—56⅛	53 —54⅞	52½—54¼	53½—54	52 —54	50 —52
1877..	56⅞—58¼	56 —57¾	53¼—56⅛	53½—55	53⅝—54⅝	53½—54
1878..	53½—54	53 15-16—55¼	54⅛—55	53⅞—54¼	53¼—53⅞	52½—53 7-16
1879..	49⅝—51	49½—50¼	48⅞—50¼	49½—50⅛	50 —51¾	51½—53
1880..	52¼—52¾	52 —52 9-16	51¾—52½	51¾—52¼	52 1-16—52¼	52 3-16—52⅞
1881..	51 —51¾	51¼—52⅞	52 —52⅞	52 —52⅛	51½—52	51 —51 11-16
1882..	51 13-16—52⅛	52 —52 1-16	51⅞—52 1-16	52 1-16—52 5-16	52⅛—53 7-16	51⅞—52⅜
1883..	50 —50 9-16	50⅜—51	50¾—51 3-16	50⅜—50 13-16	501 -16—50⅜	50 1-16—50¾
1884..	50¾—51	51 —51⅜	50 11-16—51 3-16	50½—51	50¾—50 15-16	50⅝—50 15-16
1885..	49⅜—50	48 13-16—49 9-16	49 —49 3-16	48⅞—49⅞	48 15-16—50	49 —49 3-16
1886..	47 —46⅞	46 15-16—46½	46⅞—46 11-16	46 11-16—46	46 —44¾	45⅜—44 11-16
1887..	47⅛—46¼	47 —46 5-16	46 7-16—44 5-16	44 9-16—43¼	43¾—43 7-16	44¼—43 11-16
1888..	44 9-16—44¼	42¾—42½	43¾—43	42⅞—42½	42⅝—41⅝	42¼—42
1889..	42 11-16—42⅜	44 3-16—43 13-16	42⅝—42¼	42 5-16—42 1-16	42¼—41 15-16	42 3-16—42
1890..	44⅞—44⅛	44⅝—43 11-16	44⅜—43¾	48 —43⅞	47½—46	49 —46¼
1891..	48¾—46⅞	46¾—44½	45 6-16—44⅝	45 —43⅞	45⅛—44¼	46 —44¼
1892..	43¾—41¾	41 15-16—41⅛	41⅝—39	40⅛—39¼	40⅜—39 11-16	41⅛—40 1-16
1893..	38 9-16—38⅛	38½—38¼	38⅜—37 9-16	38 5-16—38	38 9-16—37⅝	38¾—30½
1894..	31¾—30½	30 11-16—27½	27⅞—27	29⅜—29⅛	29¼—28 1-16	28 15-16—28 5-16
1895..	27 7-16—27 3-16		29¾—27⅝	30⅞—29⅞	30⅞—30 3-16	30 11-16—30 3-16
1896..	30⅞—30½	31 9-16—30¾	31 9-16—31⅛	31 3-16—30 13-16	31¼—30 15-16	31 9-16—31 3-16
1897..	29 13-16—29 11-16	29¾—29 11-16	29⅝—28 5-16	28½—28 3-16	28 3-16—27½	27¾—27½
1898..	26⅞—26⅛	26¼—25⅝	26 1-16—25	26 5-16—25 11-16	26⅞—25⅞	27½—26 11-16
1899..	27⅝—27¼	27½—27⅜	27 9-16—27⅜	28⅞—27⅜	28¾—28	28 —27 11-16
1900..	27 11-16—27	27¾—27 5-16	27 11-16—27 7-16	27½—27 5-16	27⅝—27½	28 9-16—27 9-16
1901..	29 9-16—27¾	28½—27⅞	28 3-16—27 5-16	27 15-16—26 15-16	27⅝—27 3-16	27 9-16—27¼
1902..	26⅛—25 7-16	25½—25 5-16	25 7-16—24 13-16	24⅞—23 5-16	24 —23 5-16	24 7-16—23 15-16

AÑOS	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
1873..	59 5-16—59⅜	58 13-16—59 3-16	58 13-16—59⅛	58½—59	57⅞—58⅛	58 —58 1-16
1874..	58¼—58½	57½—58⅛	57⅝—58	57⅝—57 13-16	57¾—58¼	57¼—57¾
1875..	55 11-16—55⅞	56 —56⅝	56 11-16—56¾	56¾—57⅛	56⅝—56 15-16	56⅛—56⅝
1876..	46¾—51½	50¼—53¾	51⅛—52 9-16	52 —53⅝	53⅛—55	55¼—58½
1877..	53⅞—54½	54 —54¼	54¼—55¼	54⅝—55⅝	54 —55	53¾—54¼
1878..	52 5-16—52 13-16	52⅛—52¾	51½—52⅛	49½—51 9-16	50⅜—50¾	49½—50 11-16
1879..	51 —52⅛	51⅛—51⅞	51⅜—51⅝	51 9-16—53¾	53 —53¾	52⅜—53
1880..	52½—52⅞	52½—52⅞	52⅛—52⅝	51 13-16—52 5-16	51⅝—51⅞	51⅝—52
1881..		51¼—51⅞	51⅝—51 13-16	51 13-16—52⅛	51⅞—52	51¾—52
1882..	51⅝—52	51⅞—52 1-16	51¾—52 1-16	51½—51 15-16	50⅞—51¾	50 —50⅞
1883..	50 5-15—50½	50 7-16—50⅝	50⅝—50 15-16	50⅞—51	50½—50 15-16	51½—51
1884..	50 11-16—50⅞	50 9-16—50⅞		50 7-16—50⅞	49 11-16—50 7-16	49½—49⅞
1885..	49¼—47¼	48 7-16—49 3-16	47¼—48⅜	47¼—47⅝	47 5-16—47½	46⅞—47½
1886..	44 9-16—42	42⅝—42	45 —42⅝	45⅞—44½	47 —45⅞	46⅜—45
1887..	44 7-16—43⅞	45¼—44¼	45 —44 7-16	44¾—43 1-16	43 15-16—43⅝	45⅛—43 13-1
1888..	42 5-16—42	42⅛—41 15-16	44 3-16—42 1-16	43¾—42⅞	43⅛—42⅞	42⅞—42 5-16
1889..	42 5-16—42	42 9-16—42¼	42 11-16—42⅜	43½—42⅝	44⅜—43⅝	44⅜—43¾
1890..	50⅞—47 9-16	54½—50¾	54⅝—50	51½—48⅛	48¾—45	49½—47¼
1891..	46⅜—45⅝	46⅛—45 1-16	45 5-16—44¾	45 —44 1-16	44 1-16—43½	44¼—43½
1892..	40¼—39 1-16	39 1-16—37⅞	38 5-16—38⅛	39⅝—38⅛	39¼—38¾	39 3-16—37 15-16
1893..	34¾—32⅛	34⅞—32 11-16	34½—33⅞	34⅛—31½	32¾—31½	32 5-16—31¾
1894.	28 15-16—28⅞	30½—28 11-16	30¼—29 3-16	29 9-16—28 15-16	29 5-16—28⅜	28½—27 3-16
1895..	30⅝—30 3-16		30 9-16—30 7-16	31⅜—30⅝	31 —30⅝	30 11-16—30
1896..	31½—31⅜	31⅜—30⅜	30 11-16—30	30 5-16—29¾	30 3-16—29¾	30 —29 13-16
1897..	27 11-16—26⅜	26½—23¾	27¼—23¾	27½—25 9-16	27½—26⅜	27¾—25 15-16
1898..	27⅞—27	27 13-16—27⅛	28 5-16—27 11-16	28¼—27 9-16	28 5-16—27½	27⅝—27¼
1899..	27¾—27⅝	27 13-16—27⅛	27⅜—26 15-16	26 15-16—26⅝	27 5-16—26 11-16	27 5-16—26 15-1(
1900..	28 9-16—27¾	28 7-16—27 15-16	29¼—28 7-16	30 3-16—29⅛	29 15-16—29 7-16	29⅞—29½
1901..	27¼—26 13-16	27⅛—26¾	27 —26⅞	26⅞—26⅜	26½—25⅜	25¾—24 15-16
1902..	24 9-16—24 3-16	24 7-16—24⅛	24⅛—23 9-16	23 11-16—23¼	23¼—21 11-16	22⅝—21 13-16

El cuadro que precede hace ver el máximum y el mínimum que en cada uno de los meses, desde 1873 á 1902, ha alcanzado el precio de la plata; pero no permite apreciar desde luego los precios extremos entre los cuales ha fluctuado la plata, ó lo que es lo mismo, la importancia de las fluctuaciones anuales.

Con el propósito de hacer ver esas fluctuaciones en todo el transcurso de los años referidos, hemos formado el siguiente cuadro en que aparece representada en peniques la diferencia entre el máximum y el mínimum de los precios obtenidos en el mercado de Londres en cada año.

Años	Fluctuación	Años	Fluctuación	Años	Fluctuación
1873.....	2 1-16	1883.....	1	1893.....	8 1-16
1874.....	2 5-16	1884.....	1 1-8	1894.....	4 3-4
1875.....	2 1-8	1885.....	3 1-8	1895.....	4 1-8
1876.....	12 1-8	1886.....	5	1896.....	1 9-16
1877.....	5	1887.....	0 7-16	1897.....	6 1-16
1878.....	5 3-4	1888.....	2 5-16	1898.....	3 5-16
1879.....	4 7-8	1889.....	2 7-16	1899.....	2 1-4
1880.....	1 1-4	1890.....	11 1-4	1900.....	3 3-16
1881.....	2	1891.....	5 1-4	1901.....	2 11-16
1882. ...	2 7-16	1892.....	5 3-8	1902.....	5 11-16

Como el cuadro anterior lo demuestra, las fluctuaciones que el precio de la plata ha llegado á tener son enormes, y ellas se acentúan, sobre todo, en los años de 1876, 1890, 1893, 1897, 1901 y 1902. Los puntos extremos recorridos por el valor de la plata en cada uno de esos años, pueden dar una idea de la perturbación sufrida en uno de los más importantes elementos que constituyen el cambio extranjero.

Sin embargo, el resumen del monto de las fluctuaciones no expresa toda la verdad, ni hace ver todo el daño causado al comercio nacional. Aunque uno se forme cabal concepto de la diferencia que existe entre el máximum y el mínimum del valor de la plata en el mercado de Londres, no se aprecia el tiempo dentro del cual la oscilación se ha verificado, es decir, si ella ha tenido lugar en todo el transcurso de un año de una manera sucesiva, ó en un corto número de meses.

Para tener á la vista ese dato más, se inserta á continuación el siguiente cuadro, el cual expresa el tiempo medio en que el precio de la plata ha recorrido en cada año, desde 1873 á 1902, sus puntos extremos.

Años	Meses	Años	Meses	Años	Meses
—	—	—	—	—	—
1873.. ..	11	1883.. ..	2	1893.. ..	6
1874.. ..	12	1884.. ..	10	1894.. ..	2
1875.. ..	6	1885.. ..	11	1895.. ..	10
1876.. ..	6	1886.. ..	4	1896.. ..	7
1877.. ..	2	1887.. ..	3	1897.. ..	9
1878.. ..	9	1888.. ..	4	1898.. ..	7
1879.. ..	9	1889.. ..	6	1899.. ..	7
1880.. ..	4	1890.. ..	4	1900.. ..	10
1881.. ..	4	1891.. ..	3	1901.. ..	12
1882.. ..	8	1892.. ..	8	1902.. ..	12

Es de sentirse que la Comisión no haya podido tener para todo el período de los treinta años, de 1873 á 1902, la cotización diaria de la plata, para poder presentar un resumen del número de oscilaciones que el valor hubiera presentado en cada uno de los meses de dichos años; porque ese cuadro hubiera permitido formar una idea de los quebrantos que el Comercio debe haber sufrido con dichas oscilaciones.

Sin embargo, los datos anteriores son bastantes para tener una idea de los daños, que, independientemente de la baja del precio en oro de la plata, han engendrado las frecuentes y bruscas oscilaciones de dicho precio.

Como las fluctuaciones de los cambios sobre el extranjero han provenido de las oscilaciones del precio del metal de que está hecha nuestra moneda, han equivalido, en realidad, para México, á la supresión de la moneda y á la desaparición de los saludables efectos que su empleo trae consigo.

La razón fundamental que ha guiado á todos los pueblos para escoger una mercancía que sirva de común denominador del valor de todas las cosas, es la necesidad de medir esos valores, para facilitar las transacciones comerciales.

Para este efecto, ha sido indispensable que la mercancía escogida para desempeñar el oficio de moneda no sólo tenga un valor por sí misma, sino que dicho valor esté lo menos posible sujeto á variación. El ideal de una buena moneda consiste en la

fijeza inmutable de su valor; y tanto más apropiada será una mercancía para desempeñar el oficio de moneda, cuanto más fijo y estable sea su valor.

Ahora bien, ¿puede decirse que el metal blanco, sujeto á un cambio incesante de valor y expuesto á tan frecuentes oscilaciones, ha podido desempeñar el oficio de moneda? Sin duda no; porque precisamente su falta de fijeza ha ocasionado males incalculables al Comercio, al Gobierno y á los que tienen deudas en el extranjero, á los extranjeros que han invertido sus capitales en México, al comercio de Banca y á los ramos todos de la riqueza pública.

¿Cuál es el efecto que la oscilación constante del cambio sobre el extranjero produce sobre el Comercio que se lleva á cabo con los países que tienen el oro en circulación?

El primero y principal es que tiende á disminuir las compras en el extranjero.

Es muy posible, como en México ha sucedido, que independientemente de la baja del precio en oro de la plata y de las fluctuaciones de dicho precio, las importaciones se acrecienten; pero, como esto es debido á causas extrañas, no por eso puede decirse que ha desaparecido el efecto natural que la oscilación de los cambios produce.

El comercio casi siempre lleva á cabo sus compras á crédito, porque sólo de este modo puede dar un gran desarrollo á sus negocios. Este medio desaparece con las fluctuaciones del cambio; porque la incertidumbre del valor de las mercancías compradas, que habrá de depender, no del precio que alcanzaron cuando la compra se verificó, si no del tipo del cambio en el día en que el pago se lleve á cabo, es un obstáculo invencible para las transacciones á plazo.

Por otra parte, resulta que aunque verificando sus compras en igual período de tiempo, unos comerciantes las realizan á precios más altos y otros á precios más bajos. Dependerá el éxito del comerciante, no sólo del momento en que hubiere verificado operación, sino de las facilidades de crédito de que hubiere podido disponer en los Bancos para cubrir sus obligaciones en el extranjero.

A todas estas consecuencias naturales del fenómeno, y que se

verifican en todos los países, han venido á agregarse los efectos que produce la escala móvil adoptada para el pago de los derechos aduanales.

Los comerciantes no sólo toman en cuenta el precio de la mercancía que compran, sino los gastos de transporte y los derechos aduanales, que están comprendidos para ellos en el costo de producción.

Pues bien, debido á la escala móvil que el Gobierno de la República se ha visto en la necesidad de establecer para proteger su renta aduanal y asegurar que el 60 por ciento de ella baste á cubrir los intereses de la Deuda extranjera, á todos los elementos de incertidumbre que ya existían ha venido á agregarse uno nuevo que hace imposible todo cálculo, y que impide fijar el precio medio de mercancías de igual clase y naturaleza.

Si la prosperidad de México ha hecho posible el acrecentamiento de nuestras importaciones, este acrecentamiento se ha verificado á pesar de las fluctuaciones de los cambios y de todos los inconvenientes que ellas engendran. Los obstáculos existen, y ellos han de haber estorbado el desarrollo natural que debió haber tenido nuestro comercio de importaciones.

El Gobierno mexicano es víctima también de las fluctuaciones de los cambios, porque nunca puede prever el valor que en plata habrá de alcanzar el pago de los cupones de la Deuda nacional pagadera en oro.

Estas fluctuaciones de los cambios han venido siendo un obstáculo para la justa y exacta estimación del Presupuesto nacional, porque introduce un elemento aleatorio que impide fijar el monto que habrán de tener los gastos públicos.

La escala móvil establecida en 1902, como una natural defensa de los intereses públicos, remedia en parte las dificultades del Gobierno mexicano; pero ella está muy lejos de hacer desaparecer las causas que impiden asegurar la estabilidad de nuestro Presupuesto.

Los efectos que la diminución constante del precio de la plata provoca sobre la inversión de capitales extranjeros en México, se percibe más de bulto cuando se estudian las fluctuaciones de los cambios.

Los capitalistas que llevan á cabo profundas investigaciones antes de invertir sus capitales en el país, y que procuran asegu-

rarse de las mayores probabilidades de éxito, han visto fallidas todas sus esperanzas y todos sus cálculos, por la inesperada fluctuación del valor de nuestra moneda.

Puede decirse con verdad, que si la depreciación constante de la plata habrá de acabar por retraer al capital extranjero de venir á buscar inversiones productivas á México, las fluctuaciones de los cambios han de entrar como parte principalísima en esa resolución.

El Comercio de Banca sufre también gravísimos perjuicios con la falta de estabilidad de los cambios.

Toda operación de cambio entre dos países cuyas monedas están hechas del mismo metal, se realiza con facilidad; y las oscilaciones que pueden tener lugar no excederán nunca del costo que puede originar el transporte de las especies metálicas y de la influencia de los diversos plazos á que se giren las letras de cambio, dados los distintos tipos de interés que los capitales producen en los países co-cambistas.

La operación, sin embargo, se complica, cuando los dos países usan diversos metales como moneda, porque como no existe entre ellos un común denominador del valor, el metal que constituye la moneda en uno de los países, no es para el otro más que una mercancía. En consecuencia, desaparecen todas las ventajas de la moneda como medio de cambio.

Estos inconvenientes, sin embargo, se reducen al mínimum, ó por completo desaparecen, cuando el valor de los dos diversos metales es comparativamente fijo; pero si á la diversidad de monedas se agrega la variación del precio de los metales que las forman, y esos precios están sujetos á oscilaciones bruscas y frecuentes, entonces toda operación de cambio llega á ser un verdadero juego de azar. Cada operación de cambio está, por tal motivo, sujeta á los peligros que trae consigo la alteración del valor de los metales en que debe hacerse el pago.

Los comerciantes procuran librarse de los riesgos que los amenazan ó se defienden contra ellos, y los banqueros, á su vez, intermediarios legítimos entre los comerciantes, procuran elevar más el precio de sus letras para cobrar ellos también la prima de sus riesgos.

El Comercio de Banca se aparta de sus funciones naturales y

se ve arrastrado á especulaciones difíciles y peligrosas para poder cumplir con la misión que le corresponde llenar en todos los países civilizados.

Todos estos inconvenientes se han hecho sentir en México desde 1873 á la fecha; y á medida que las fluctuaciones de los cambios sobre el extranjero han sido más bruscas, más azaroso ha sido el oficio del banquero. La inteligencia, la habilidad y el crédito de que los Bancos disfrutan, han sido las únicas garantías que han podido asegurarle el éxito en las operaciones de cambio.

Un fenómeno gravísimo, no obstante, se ha verificado en México y que no ha ocurrido en otros países que hacen uso de la plata como moneda: las crisis provocadas por las exportaciones de pesos mexicanos.

Como la plata es nuestra principal mercancía de exportación, y el peso mexicano, además de servir como moneda en el interior del país, es una moneda internacional de comercio, cuando las oscilaciones de los cambios han sido provocadas por una alza á exportar pesos mexicanos para San Francisco California y para Londres.

Como todos nuestros grandes Bancos son los únicos que guardan sumas de importancia en pesos mexicanos, los exportadores han tenido que recurrir á ellos para obtenerlos; y como la existencia de Caja de esos Bancos es la garantía de su circulación fiduciaria, los Bancos, para no poner en peligro el reembolso de sus billetes, han puesto dificultades de todo género para oponerse á la exportación de pesos mexicanos, y entre esas dificultades, han elevado enormemente el tipo del descuento.

La oscilación de los cambios, cuando ésta se ha producido por el alza del metal blanco, no sólo ha trastornado las normales operaciones del Comercio y de aquellos que de preferencia se consagran á especular con los cambios, sino que ha afectado las transacciones todas del país, y ha opuesto un valladar para su desarrollo con el tipo elevado del descuento.

Los Bancos han obrado juiciosamente al defender de preferencia sus propios intereses, asegurando al público el reembolso indefinido de sus billetes en circulación. Los exportadores, á su vez, no han dejado de obrar bien al procurar vender pesos me-

xicanos cuando éstos tenían un mayor valor; pero en cambio el Comercio y la Industria han sufrido sin compensación alguna con el alza del tipo del descuento que, ó ha limitado sus créditos, ó ha embarazado el curso normal de sus operaciones.

La Cuarta Subcomisión cree, en consecuencia, que nada ha ocasionado mayor trastorno y mayor perjuicio á la República, que la oscilación constante de los cambios sobre el extranjero.

CUESTION QUINTA.

¿Conviene establecer la mayor fijeza posible en la relación del valor entre nuestra moneda y las diversas unidades monetarias de las naciones extranjeras con quienes México tiene relaciones comerciales?

Dado el estudio llevado á cabo acerca de todas las cuestiones anteriores, no puede ponerse en duda la única respuesta que puede darse: es indudable que á México conviene dar la mayor fijeza posible á sus cambios internacionales.

I. Porque esa fijeza le permitirá al país aprovechar los buenos efectos del alza de los cambios, sin exponer la producción nacional ni á los resultados que traería una nueva elevación del precio de la plata, ni á aquellos que hubiera de engendrar una continuada y mayor depreciación de dicho metal;

II. Porque facilitará la inversión de capitales extranjeros;

III. Porque dará una base sólida al Comercio de Exportación, á fin de obtener el desarrollo de nuevas fuentes de riqueza, y al de Importación para su desenvolvimiento en el futuro;

IV. Porque dará al Gobierno del país los elementos que ha menester para estimar con probabilidades de acierto el Presupuesto nacional, garantizando su equilibrio;

V. Porque regulará, asentándolo sobre sus verdaderos quicios, el Comercio de Banca;

VI. Porque la fijeza del valor de la moneda es la sola base de la prosperidad comercial de las naciones.

La Cuarta Subcomisión, al consagrarse á analizar los efectos del alza de los cambios sobre el extranjero en la Agricultura, en la Industria, en la Minería, el Comercio, la Propiedad y los salarios y jornales, ha hecho ver, que si es verdad que esa alza ha producido hasta hoy resultados favorables, ella no ofrece elementos bastantes de estabilidad.

El porvenir económico de México depende, más que de los esfuerzos de sus propios hijos, de la influencia azarosa de los cambios, y, en consecuencia, la fijeza de ellos le permitirá asegurar las ventajas conquistadas y evitará para siempre los peligros que lo amenazan.

México ha menester de capitales para fecundar sus riquezas; y como el desarrollo de la Industria está limitado por el capital que á ella se consagra, ha menester, si quiere prosperar y enriquecerse, consagrar cada día mayores capitales para la explotación de sus riquezas.

Ejemplos recientes hacen esperar con bastante fundamento los resultados que hace presagiar la fijeza de los cambios.

La India y el Imperio del Japón justifican los asertos de la Cuarta Subcomisión, porque en esos dos países, la India, á partir de 1896, tres años después de la reforma monetaria, y el Japón, desde 1897, han visto afluír á ellos copiosos torrentes de capital, que han ido á invertirse en la Agricultura, en la Industria y en el Comercio.

El Comercio de Importaciones y Exportaciones resultará beneficiado más que cualquiera otra rama del Comercio nacional; ambos conseguirán precios fijos, y esto les permitirá hacer uso del crédito con mayor confianza.

El Gobierno de la República podrá estimar con seguridad completa el valor de las obligaciones que gravitan sobre el Tesoro; suprimirá la escala móvil por innecesaria para sus intereses, y tendrá la garantía del cumplimiento de sus obligaciones, en el rendimiento normal de sus impuestos.

El Comercio de Banca, en lugar de consagrar su crédito á especulaciones azarosas, lo empleará en la compra de valores muebles ó en uno y en otro ramo, podrá obtener utilidades seguras y tal vez más cuantiosas que las actuales.

Por último, la fijeza de nuestra moneda ofrecerá un sólido cimiento á la prosperidad nacional, porque el desarrollo moral, intelectual y material de los pueblos, sólo puede alcanzarse por medio del uso de una moneda cuyo valor esté sujeto á muy pocas fluctuaciones.

Una moneda de valor estable, en lugar de ser la opresora del Comercio, es el mejor instrumento de su desarrollo.

Una moneda de valor estable es la única que puede dar pre-

cios fijos; y con precios fijos, la producción de la riqueza puede alcanzar únicamente su punto culminante y asegurar su distribución la más equitativa; la fijeza de los precios da trabajo para todos sin perjudicar á los que trabajan; da garantías al crédito, estabilidad y prosperidad á los negocios; alienta á las empresas que exigen tiempo para su desarrollo, y corona con el éxito los planes y las combinaciones bien preparadas; desalienta las especulaciones quiméricas y aventuradas, pero da base á las transacciones juiciosas; restablece la justicia entre deudores y acreedores; da crédito á quienes lo merecen; evita que el capital oprima al trabajo, y asegura que el trabajo dé la parte que corresponde al capital.

La Cuarta Subcomisión, sin vacilar un solo momento, opina que debe procurarse la mayor fijeza posible en la relación de nuestra moneda con las diversas unidades monetarias de las diversas naciones extranjeras con quienes México cultiva relaciones de comercio.

Sin embargo, al asegurar la fijeza de los cambios internacionales, es indispensable tomar en cuenta los intereses creados por la depreciación de la plata.

Esta depreciación, casi pudiera decirse que ha creado derechos en favor de todos nuestros productores; porque aun cuando sus beneficios se han obtenido con sacrificio de las clases consumidoras sujetas á jornal ó salario, estos salarios y estos jornales acabarán por elevarse en el futuro, procurando el restablecimiento del equilibrio de los precios.

Es preciso que las industrias que se han establecido á la sombra de la depreciación de la plata ó que debido á ella han prosperado, continúen viviendo y prosperando para no perturbar las condiciones del trabajo nacional. En la República entera nadie sería capaz de pretender otra cosa; porque el anhelo común tiene ante todo, por mira, asegurar de una manera indefinida la prosperidad á costa de tantos sacrificios conquistada.

Pero ¿cuáles serán los límites máximo y mínimo, dentro de los cuales haya de fijarse el valor de nuestra moneda?

La Cuarta Subcomisión cree que, para fijar ese límite, deben tenerse presente tres consideraciones fundamentales:

1a. No alentar demasiado la producción de la plata, principalmente de la que se produce en los países que tienen el oro como moneda;

2a. No acercarse demasiado al límite del precio actual de la plata en el mercado de Londres, para evitar que una mayor alza de dicho precio provoque la exportación de la nueva moneda;

3a. Que la relación, en cuanto fuese posible, haya sido adoptada por otras naciones, á fin de que tenga mayores probabilidades de estabilidad.

Al fijar el límite máximo debe cuidarse que no sea tan alto que traiga por efecto estimular de nuevo una mayor producción de plata.

Sin duda alguna, el límite que haya de fijarse para el valor de nuestra moneda, sobre todo si es aceptada por otros países, ha de influír sobre el mercado de la plata, no sólo por el sentimiento que ha de despertar en vendedores y compradores y que tanto influye en los precios, como porque libra al metal blanco de la amenaza que sobre él viene pesando á causa de su probable demonetización en los países que todavía lo conservan en circulación.

Dada la producción actual de la plata en el mundo, y el consumo que se hace de dicho metal, puede asegurarse que no hay una existencia invendible en manos de los productores. Las necesidades crecientes del mundo han hecho que toda la producción de plata se absorba, ya sea con destino á los países orientales, ya convirtiéndose en moneda en las naciones europeas, ya transformándose en las manos de las artes y de la industria.

Pues bien, la mayor fijeza de nuestros cambios internacionales tenderá á dar una mayor firmeza al mercado de la plata, y el límite que se señale habrá de influir en el mercado, provocando una tendencia á la elevación de los precios del metal.

El límite mínimo, por otra parte, no debe acercarse demasiado al precio actual de la plata; porque nuestra moneda, después de fijados nuestros cambios internacionales, habría de estar expuesta á bruscas é inesperadas exportaciones, cada vez que el precio de la plata excediera al precio de la relación fijada.

La moneda que tenga que adoptarse, de conformidad con el límite fijado para los cambios, necesariamente tendrá que funcionar siguiendo en parte los principios que rigen la moneda fraccionaria; y ésta, para que no sufra demonetizaciones frecuentes, necesita tener un valor un poco alejado del valor comercial.

Importa, por otra parte, que el límite que se adopte tenga cierto carácter de internacional, esto es, que, ó haya sido adoptado por otros países, ó que pueda ser fácilmente adoptado por ellos.

Esto es perfectamente comprensible y claro: la mayor demanda que se haga en los mercados del mundo para satisfacer las necesidades de una igual é idéntica relación, tiene que darle una mayor firmeza al mercado monetario, y tenderá á asegurar sobre más sólidas bases la fijeza de los cambios.

La Cuarta Subcomisión, para no verse en la necesidad de tratar cuestiones que no le corresponden, ó que están fuera de su alcance, renuncia al deseo de dar á este respecto mayores explicaciones y de presentar observaciones de importancia que habrían de contribuir á arrojar una nueva luz sobre el difícil problema que nos preocupa.

Para poder señalar los límites máximo y mínimo, la Cuarta Subcomisión ha tenido á la vista el siguiente cuadro que expresa el valor en oro de la onza de plata **standard** en el mercado de Londres, la relación entre el oro y la plata que resulta de dicho precio, y el cambio en México sobre Nueva York, desde 1893 á 1902.—El cuadro es el siguiente:

AÑOS	VALOR EN ORO DE LA ONZA DE PLATA STANDARD	RELACION ENTRE EL ORO Y LA PLATA	CAMBIO EN MEXICO SOBRE NUEVA YORK
1893.. ..	$0.78030	26.49	163.874
1894.. ..	0.63479	32.56	196.666
1895.. ..	0.65406	31.60	192.239
1896.. ..	0.67565	30.59	196.968
1897.. ..	0.60483	34.20	213.755
1898.. ..	0.59010	35.03	216.908
1899.. ..	0.60154	34.36	207.295
1900.. ..	0.62007	33.33	206.218
1901.. ..	0.59595	35.07	209.544
1902.. ..	0.52650	39.83	238.812

El promedio de la relación que arroja el cuadro anterior es de 1 á 33, correspondiendo á un cambio efectivo sobre Nueva York de 204.22 ó sea un promedio del 104.22 por ciento.

En vista del cuadro y de los precios de la plata, la Subcomisión cree que podría recomendar como límite máximo la relación de 1 á 32, y como límite mínimo la relación de 1 á 36.

La Cuarta Subcomisión ha dado término á la tarea que se impuso. Lamenta no haber podido disponer ni de todos los datos que hubieran sido necesarios para fundar su estudio, ni del tiempo que una labor de esta índole exige. Su propósito ha sido llevar á buen término tan sólo un trabajo de conjunto, que dé lugar á una amplia discusión en el seno de la Comisión Monetaria, para que ella sea la que venga á pronunciar su opinión sobre las importantes y gravísimas cuestiones que, con justicia, preocupan á todos los habitantes de la República.

México, Agosto 13 de 1903.—**Joaquín D. Casasús.—Francisco Bulnes.—Enrique Tron.—Fernando Pimentel y Fagoaga.—Pedro Gorozpe.—Carlos Díaz Dufóo.**

Informe de los Sres D. Manuel Fernández Leal y D. Joaquín D. Casasús.

Señor:

La Quinta Subcomisión nombrada para estudiar los diversos medios puestos en práctica por otros pueblos para inmovilizar el tipo de sus cambios internacionales y resolver sus dificultades monetarias, preparó el programa á que debían sujetarse sus trabajos, y encomendó á los que subscriben establecer y fundar las bases del nuevo sistema monetario cuya adopción conviene aconsejar al Gobierno de la República.

La parte relativa del programa de trabajos de la Quinta Subcomisión dice á la letra:

PRIMERA CUESTION.

¿Cuál es el sistema monetario cuya adopción conviene aconsejar al Gobierno?

Estudiar y resolver separadamente los puntos siguientes:

I. ¿Debe permitirse la libre acuñación del oro?

II. ¿Deben clausurarse las casas de moneda á la libre acuñación de la plata por particulares?

III. ¿Debe el Gobierno quedar autorizado para acuñar un nuevo peso ó moneda de plata destinada á formar, al menos temporalmente, la base de la circulación monetaria de la República?

En caso afirmativo:

a) ¿Deberá esa moneda tener el mismo peso y ley que el peso actual?

b) ¿Deberá esa moneda tener la misma efigie que el actual peso?

c) ¿Qué limitación debe ponerse á la cantidad de moneda de plata que el Gobierno acuñe?

IV. ¿Conviene acuñar una nueva moneda fraccionaria de plata?

En caso afirmativo:

a) ¿Qué clases de piezas deben constituír esa moneda fraccionaria?

b) ¿Cuál debe ser su ley?

c) ¿Debe continuarse la acuñación del actual centavo de bronce?

V. ¿Cuál debe ser el poder liberatorio de la nueva moneda tanto para los particulares, como para el Gobierno?

VI. ¿Conviene establecer que el Gobierno quedará obligado á cambiar por moneda de plata fuerte la moneda fraccionaria que que al efecto se le presente?

En caso afirmativo:

a) Indicar las bases principales que para este cambio deberá adoptar el Gobierno.

* * *

Los que subscriben creen que cualesquiera que sean los medios que se adopten para inmovilizar el tipo de nuestros cambios internacionales, es de absoluta necesidad modificar el sistema monetario actual, de tal manera y en tal forma, que el valor de nuestro peso de plata quede en lo absoluto independiente del precio en oro del metal plata, para que nuestra moneda no continúe sufriendo las constantes y bruscas oscilaciones á que está sujeto el precio del metal.

Para lograr este fin se impone la conveniencia de privar á los particulares del derecho de llevar sus barras de plata á las casas de moneda de la República para convertirlas en moneda; porque si es verdad que la acuñación ilimitada de un metal tiende á dar mayor fijeza á su valor, porque el consumo que de él pueda hacerse para usos monetarios es el mayor y de más grande importancia, también es cierto que el valor del metal, considerado como mercancía tiene que gobernar el de la moneda, en tanto que los tenedores del metal mercancía gocen del derecho ilimitado para convertirlo, á voluntad, en signos monetarios.

La suspensión de la acuñación de una moneda por cuenta de los particulares, forzosamente habrá de tender á elevar su valor; porque limita la cantidad de moneda en circulación, sin mo-

dificar la demanda, siempre creciente, que todo país que progresa tiene que hacer de la moneda para continuar llevando á cabo, sin obstáculo ni tropiezo, las transacciones comerciales de todo género. Si la cantidad de moneda en circulación no puede acrecentarse á medida que se aumente la necesidad de su empleo, y si la mayor rapidéz que á la circulación puede imprimirse, no basta á satisfacer la necesidad de emplear una mayor cantidad de moneda, es indudable que, por virtud de los naturales efectos de la ley de la oferta y de la demanda, habrá de elevarse el valor de la moneda.

Esta elevación del valor de las monedas en circulación debe tener un límite; y si este límite, cuando un país está gobernado por los principios que rigen las leyes monetarias, lo establece el comercio internacional de los metales preciosos, que los hace afluír donde mayor necesidad se tiene de ellos y huír de aquellos mercados en donde, por su propia abundancia, su precio tiende á bajar, es necesario establecerlo artificialmente cuando las leyes monetarias no están basadas en los principios fundamentales que deben gobernarlas.

Para fijar este límite, es indispensable ligar el valor de la moneda de plata cuya acuñación se suspende, con una moneda de oro, ya sea que exista ó no en la circulación, ya sea que haya de permitirse ó no su acuñación libre.

La razón de ser del límite consiste en que, una vez traspasado el límite mismo á que puede llegar el valor de "rareza" de las monedas de plata en circulación, el oro habrá de ser importado, y, acuñado ó no, él será el que regule los precios y tienda á disminuír, para volver á colocarlo en su nivel, el valor de la moneda de plata.

La aplicación de este sistema no es otra cosa que la adopción del monometalismo oro, sin que existan las monedas de oro en circulación. El oro, como patrón ideal para medir el valor, gobernará los precios; y la moneda estará representada en su circulación por discos de metal plata, cuyo valor no dependerá de la plata que contengan, sino de su valor de "rareza" y de su posible convertibilidad en moneda de oro. Las monedas de plata en circulación, aunque pueden recibirse con poder liberatorio ilimitado, habrán de tener por base los principios que regulan la emisión de la moneda fraccionaria; porque no podrán ser des-

tinadas á la exportación, y por imperiosa necesidad habrán de permanecer exclusivamente en la circulación interior del país donde se emitan.

De conformidad con las bases anteriores, el nuevo sistema monetario tiene que descansar sobre los siguientes principios:

I. Apertura de las casas de moneda á la libre acuñación de una nueva moneda de oro:

II. Clausura de las casas de moneda para la libre acuñación de monedas de plata por cuenta de los particulares.

Sin duda alguna, durante los primeros años en que este sistema esté en vigor, el oro no ha de acudir á la circulación; pero es de esperarse que, cuando se alcance la paridad que haya de establecerse entre los dos metales, oro y plata, y el valor de la moneda de plata, por su valor de rareza, tienda á exceder de dicha relación, acuda el oro á nuestras casas de moneda.

La posibilidad de que el oro pueda acuñarse impone la necesidad de determinar el peso y ley de esa nueva unidad monetaria, y las monedas que, como múltiplos de ella, puedan llegar á acuñarse.

Para fijar la ley y peso de nuestra moneda de oro, debemos tomar en cuenta las siguientes cuestiones:

I. ¿La base de la nueva moneda de oro debe ser la relación de 1 á 32 entre el oro y la plata?

II. ¿Es preferible hacer de nuestra moneda de oro, un submúltiplo de la libra esterlina ó del dollar americano, ó un múltiplo del franco, á fin de facilitar nuestras transacciones comerciales con Inglaterra, los Estados Unidos y Francia?

III. ¿La nueva moneda de oro debe tener la misma ley que la actual, autorizada por nuestras leyes monetarias, ó debemos sujetarla al sistema decimal?

La Quinta Subcomisión al iniciar sus trabajos y, tomando en cuenta las bruscas oscilaciones que ha sufrido en estos últimos días el precio de la plata en el mercado de Londres, no creyó pertinente decidir si la relación entre el oro y la plata que debe servir de base para fijar nuestros cambios internacionales, debía quedar comprendida entre el mínimum de 1 á 36 ó el máximum de 1 á 32. Sin embargo, juzgó oportuno recomendar que, como base hipotética de todos los estudios que hubieran de emprenderse, se adoptara la relación de 1 á 32, como aquella que hubiera de presentar menores dificultades para su adopción.

La relación de 1 á 32 puede ocasionar, sin embargo, un inconveniente digno de ser tomado en consideración al crear nuestra nueva moneda de oro; porque á causa de dicha relación, habría de quedar esta divorciada de todas las monedas de oro que en la actualidad existen en circulación, y esto, sin duda, no habría de favorecer en lo futuro el desarrollo de nuestras relaciones comerciales.

Si el oro es el metal por excelencia para usos monetarios y está llamado á desempeñar el oficio de moneda internacional, porque con él habrán de pagarse los saldos que entre sí puedan adeudarse las Naciones, es de altísima importancia procurar acentuar de día en día una marcada tendencia á la unificación de las monedas de oro.

Hacer, pues, de la nueva moneda de oro de México un múltiplo ó un submúltiplo de las ya empleadas por las naciones con quienes cultivamos mayores relaciones comerciales, es dar un elemento más para el desarrollo de nuestro comercio en lo porvenir.

Ocioso parece discutir si la nueva moneda debe ó no sujetarse al sistema decimal. En México el sistema decimal está en vigor, y es forzoso adoptar sus principios; pero independientemente de esto, no puede concebirse la emisión de una nueva moneda que no esté sujeta á ellos. Harto se ha censurado por parte de nuestros hacendistas que nuestra actual moneda de oro tenga la ley de 875 milésimos y no la de 900; y para condenarla, basta decir que México es el único país civilizado en donde las monedas de oro continúan acuñándose con la antigua ley de 21 quilates.

La ley de 28 de Noviembre de 1867 prescribió que se inscribiera en la moneda la ley del metal en milésimos; pero puso en olvido que eso no era bastante para acatar los preceptos del sistema métrico decimal.

El nuevo peso mexicano, dada la relación de 1 gramo de oro á 32 gramos de plata, habría de contener:

Oro puro.	0 gr.	7638.
Oro de 900 milésimos.	0 „	8486.

Haciendo el nuevo peso de oro la décima parte de libra esterlina, habría de contener:

Oro puro....................	0	gr.	73223.
Oro de 900 milésimos............	0	„	8136.

Haciendo el nuevo peso de oro la mitad del dollar americano, habría de contener:

Oro puro....................	0	gr.	7523.
Oro de 900 milésimos............	0	„	8359.

Haciendo el nuevo peso de oro igual á francos 2.50, habría de contener:

Oro puro....................	0	gr.	7258.
Oro de 900 milésimos............	0	„	8064.

Las relaciones del oro á la plata, tomando como base un submúltiplo de las monedas inglesas ó americanas, ó un múltiplo de la francesa, serían:

Décima parte de la libra esterlina, relación de	1 á 33.37.
Mitad del dollar americano, id......	1 á 32.48.
Múltiplo del franco, id...........	1 á 33.67.

Como se vé, si se adopta la relación de 1 á 32, el peso de oro será una moneda nueva, diversa de todas las demás existentes; porque habrá de contener:

En exceso sobre la décima parte de la libra esterlina, en la ley de 900 milésimos......................	0.0350.
En exceso sobre la mitad del dollar americano....................	0.0127.
En exceso sobre el múltiplo del franco.	0.0422.

Los que subscriben creen que de preferencia debe adoptarse como nuevo peso de oro, la mitad del dollar americano; tanto porque con esta relación nos aproximamos lo más posible á la de 1 á 32, como porque el 80 por ciento de nuestro comercio de importaciones y exportaciones lo hacemos con los Estados Unidos, que es la nación á quien más compramos lo que hemos menester, y á quien más vendemos nuestros productos de exporta-

ción. Es verdad que en el centro de las transacciones mercantiles del mundo es la plaza de Londres, y que la libra esterlina es la moneda que sirve para liquidar el comercio internacional; pero indudablemente para nosotros tiene mucha mayor importancia hacer de nuestra moneda un submúltiplo del dollar, que un submúltiplo de la libra esterlina; porque nuestro comercio con Inglaterra es casi insignificante, si se le compara con el que llevamos á cabo con los Estados Unidos de América.

El nuevo peso de oro, dada su pequeñez, no habría de llegar á acuñarse; pero podría adoptarse para nuestra circulación el escudo de $5 con 3.7615 gramos de oro puro; ó 4.17.95 gramos de oro de 900 milésimos; y la onza de á $10, con 7.523 gramos de oro puro ó 8.359 gramos de oro de 900 milésimos. El escudo de $5 sería una moneda muy usada en la circulación, porque ella desempeñaría el oficio de la pieza de 10 francos en Francia y demás naciones que forman la Unión Latina, y el "medio soberano" en Inglaterra; y la onza de $10 sería la moneda para las grandes transacciones, porque llenaría el papel de la libra esterlina, de la pieza de 20 francos y de la pieza de 20 marcos.

Los que subscriben no han creído deber recomendar la acuñación de la antigua onza de $20; porque una larguísima experiencia demuestra que no es á propósito para la circulación, y que tan sólo se emplea para atesorar.

La base, pues, de la ley monetaria sería el peso de oro y las monedas en circulación, el escudo de $5 y la onza de $10.

La clausura de las casas de moneda á la libre acuñación de la plata por cuenta de particulares, es la medida que más urgentemente reclama el nuevo sistema monetario; porque de su adopción depende la separación que haya de hacerse entre el valor de nuestro peso en la circulación interior y el valor del metal plata que contenga.

La adopción de esta medida trae consigo el estudio de las siguientes cuestiones:

I. ¿Debe conservarse en circulación el peso actual, que es, más que otra cosa, uno de nuestros más viejos monumentos históricos y la moneda comercial por excelencia de la América y del Extremo Oriente?

II. ¿Se debe adoptar un nuevo peso de plata, con el objeto de diferenciarlo del actual?

III. ¿Puede permitirse la acuñación del antiguo peso, como peso de comercio, destinado á la exportación?

Los que subscriben no tienen vacilación alguna á este respecto, y creen que es indispensable acuñar un nuevo peso. Sirven de apoyo á su opinión, las siguientes consideraciones:

I. La necesidad de impedir la importación de los viejos pesos mexicanos:

II. La conveniencia de hacer más difícil la falsificación de la moneda, para la cual ha de ser un gran estímulo la diferencia entre el valor de la moneda y el del metal que la forma;

III. La desaparición completa de todas las ventajas que antes estaban vinculadas en el viejo peso mexicano.

Como el peso mexicano no ha sido únicamente nuestra moneda nacional, sino un peso de comercio que ha circulado y circula todavía con curso forzoso ilimitado en China, en las posesiones inglesas del Extremo Oriente y en las Filipinas, es muy fácil importarlo de nuevo al país en grandes cantidades, para aprovechar la diferencia de valor que la moneda pueda alcanzar, respecto del valor del metal que contiene. Como el fundamento de la reforma monetaria consiste en dar al peso un valor mayor que el que corresponde al metal plata, es indudable que la reforma no llenaría su objeto, si fuera posible la importación de los millones de pesos que circulan fuera de nuestro país.

La sola prohibición de importarlos, ó el establecimiento de un derecho que prácticamente equivaliera á la prohibición, no sería medida bastante eficaz para el logro de los deseos del Gobierno. La especulación penetra por puertas que no se pueden cerrar, y busca siempre apoyos que no se le pueden arrebatar.

El costo de la acuñación del nuevo peso quedaría compensado con usura, con garantía que habría de dar á la circulación futura del país.

Pero independientemente de esta circunstancia, debe tomarse en cuenta que nuestro peso actual deja mucho que desear como moneda y fácilmente se presta á la falsificación. La necesidad de aprovechar el prestigio de nuestro peso en el Extremo Oriente, y el mayor valor que alguna vez llegó á alcanzar como moneda, independientemente del metal, ha sido obstáculo insuperable para que el Gobierno modifique nuestro peso de tal modo, que hiciera, si no imposible, sí por extremo difícil su falsifica-

ción. Muy lejos está nuestro peso de ser un monumento artístico, como debe serlo toda moneda; y las imperfecciones de su dibujo y lo poco acabado y preciso de su cordón, estimulan á los falsificadores para fabricarlo.

Pues bien, si se conserva el antiguo peso, el mayor valor que habrá de adquirir respecto del metal, estimulará poderosamente á los falcificadores; porque sin alterar su ley ni su peso, podrán fabricarlo, produciendo con su falsificación los mismos efectos que se desea evitar, prohibiendo la importación de pesos mexicanos.

Por otra parte, ¿cuál sería la ventaja de conservar el antiguo peso? Fuera del ahorro que habría de representar la acuñación de uno nuevo, no puede decirse que exista ventaja alguna. El mayor precio que llegó á alcanzar nuestro peso en el mercado de Londres ya no existe; y las nuevas leyes monetarias que están á punto de expedirse para las posesiones francesas é inglesas, para Filipinas y tal vez para el Imperio Chino, habrán de privarle de la circulación forzosa de que goza hasta hoy.

En efecto, muy en breve habrá de ponerse en circulación el nuevo peso que el Gobierno americano ha ordenado acuñar para las Islas Filipinas; el peso de la Indo-China circula hoy en tal cantidad en las posesiones francesas del Extremo Oriente, que casi ha desterrado prácticamente de ellas al peso mexicano; el British dollar ha substituído en los Strait Settlements, Hong-Kong y Labuan al peso mexicano; y la Comisión de cambios internacionales nombrada por nuestro Gobierno para conferenciar con los Gobiernos extranjeros, se ha encargado de llamar la atención del mundo civilizado, acerca de la necesidad que la China tiene de establecer un nuevo sistema monetario.

El viejo peso mexicano, cuando estas medidas se adopten, habrá terminado su vida como moneda de comercio, y de él no quedará, como del Thaler de María Teresa, sino el recuerdo de que fué un elemento de civilización y de progreso para las viejas naciones del Oriente.

Pero si es menester acuñar un nuevo peso, ¿deberá tener el mismo peso y ley que el actual?

¿En que proporciones deberá acuñarse?

Una notoria conveniencia aconseja dar á la nueva moneda el mismo peso y ley que tiene el peso actual: la de no alterar la base de los contratos pendientes de ejecución en la República.

Como de conformidad con los preceptos de la ley civil, todas las prestaciones en dinero deben hacerse en la especie de moneda convenida, y, si esto no fuere posible, en la cantidad de moneda corriente que corresponda al valor real de la moneda debida, en todos los contratos se ha estipulado siempre que, en el caso de la existencia de una nueva moneda, sólo se entenderá que el deudor ha cubierto sus obligaciones, cuando entregue la cantidad correspondiente en ley y peso á la moneda actual.

Ahora bien, para que esta estipulación, autorizada por la ley civil, pueda llevarse á término sin sacrificio del deudor, y sin dar lugar á dificultades de todo género que hubieran de surgir á causa del cumplimiento de los contratos pendientes de ejecución, es necesario que al crear la nueva moneda, esta tenga el mismo peso y ley que la que existe hoy en circulación á fin de que ella sea recibida sin dificultad alguna y los pagos hechos con ella liberen por completo á los deudores.

Por otra parte, al llevar á cabo una reforma monetaria, es deber de la administración pública procurar, como la indispensable garantía del éxito favorable, que la nueva moneda sea fácilmente recibida y aceptada por todos.

Pues bien, para poder obtener que el público la acoja sin dificultad alguna, es preciso que ella continúe liberando de sus obligaciones á todos aquellos por cuyas manos pase, y que de una manera definitiva sirva para cumplir y extinguir las obligaciones pendientes.

¿Quiere esto decir, no obstante, que el nuevo peso de plata habrá de contener gramos 27.073, con ley de 0.90277? Sin duda, no; creemos que el peso nuevo habrá de considerarse igual al antiguo, si contiene la misma cantidad de plata pura, esto es, los gramos 24.441, que tiene el antiguo peso mexicano. La ley podrá ser de 900 milésimos; y lo que pudiera perder por la diferencia de ley, se aumentará en peso, y en lugar de contener gramos 27.073, contendrá gramos 27.156.

El nuevo peso podrá, pues, ser igual al antiguo y ser una moneda decimal, conteniendo 27.156 gramos de plata y ley de 0,900 milésimos.

¿En qué cantidades debe acuñarse el nuevo peso?

Como el objeto de la reforma es lograr acrecentar el valor en oro de la moneda de plata, y con tal fin habrá de privarse á los

particulares del derecho de convertir sus barras de plata en monedas, es indudable que la cantidad de nuevos pesos que haya de emitirse, deberá ser igual á la que existe en circulación.
sultaría inexplicable que se dejara en poder de los actuales te-

No hay razón para disminuír la cantidad en circulación, y re-
nedores, sin cambiarla por la nueva, una parte de la moneda vieja, que no habría de emplearse en lo futuro en las transacciones comerciales.

Tampoco convendría autorizar al Gobierno para emitir los nuevos pesos en una proporción mayor; pues esto tendería á aplazar el éxito de la reforma monetaria; porque mientras más desproporcionada á las necesidades de la circulación fuera la cantidad de moneda existente, con menos facilidad habría de alcanzarse la paridad establecida por la relación que haya de servir de base para la acuñación de los dos metales, oro y plata.

De acuerdo con estas consideraciones, la nueva moneda podrá sujetarse al sistema decimal: será igual en valor á la antigua, porque habrá de contener la misma cantidad de plata pura: llevará una diversa efigie para diferenciarla; y se emitirá en cantidad bastante para recoger toda la antigua moneda que existe en circulación.

* * *

Nadie podrá poner en duda la conveniencia de acuñar una nueva moneda fraccionaria de plata, aprovechando la reforma que habrá de llevarse á cabo.

En efecto, la actual moneda fraccionaria de plata, ó sean las piezas de 50 centavos, de 20, de 10 y de 5 que existen en circulación, han tenido y tienen el grave inconveniente de haber sido fabricadas con un metal de igual ley que la del peso, esto es de 0.90277, y con un peso proporcional al de la unidad monetaria, y de haber tenido, como consecuencia, un curso forzoso ilimitado.

Si la moneda fraccionaria tiene en la circulación funciones muy precisas y necesarias, es indispensable que no pueda ser exportada para que permanezca siempre en el interior del país; y para que estas cosas se logren sin dificultad alguna, conviene que haya una diferencia entre el valor que se le atribuye y el del metal que contiene.

Para evitar la acumulación de esta moneda, que podríamos llamar convencional, en las manos del público, se limita su curso forzoso á determinada cantidad. Esta limitación es la regla llamada á hacer el reparto equitativo de esta clase de monedas en la circulación; porque sin perjudicar los intereses de sus poseedores, presta sin embargo, los servicios á que debe consagrarse de una manera exclusiva.

Obedeciendo á estos principios, que son los sanos en esta materia, los que subscriben opinan que la nueva moneda, aun cuando con un peso proporcional al de la unidad monetaria, debe tener una ley de 800 milésimos.

Momento á propósito sería éste para retirar de la circulación el vigésimo de plata, que es una moneda demasiado pequeña y llamada á gastarse pronto en la circulación, por la frecuencia con que interviene en las transacciones diarias del pueblo. Todos los países que tenían una moneda semejante á nuestro vigésimo de plata, como la pieza inglesa de 3 peniques y el vigésimo americano, la han retirado de la circulación y substituído por monedas de níquel. Entre nosotros, sin embargo, tal vez esta substitución no sea oportuna, y es preferible suprimir dicha moneda de una manera absoluta, sin substituirla con otra nueva.

El tostón, el quinto de 20 centavos y el décimo, deberán entonces tener los pesos y leyes siguientes:

El tostón contendrá: plata pura.. .. ..grs.		10.8624
,, ,, plata de 800 milésimos..	,,	13.578
El quinto contendrá: plata pura..	,,	4.3448
,, ,, plata de 800 milésimos..	,,	5.431
El décimo contendrá: plata pura..	,,	2.172
,, ,, plata de 800 milésimos..	,,	2.715

El poder liberatorio de la nueva moneda fraccionaria puede limitarse á $20, observándose este límite tanto para los particulares entre sí, como para éstos y el Gobierno. Este límite sería poco más ó menos el mismo á que está sujeta la moneda de plata en Inglaterra; porque el curso forzoso obligatorio no excede de 40 chelines. El límite es bastante prudente y, sin duda alguna, será bastante para llenar su objeto.

Los que subscriben no creen necesario introducir modificación alguna en el actual centavo de bronce.

Desde que la emisión del centavo se sujetó á los principios que regulan la emisión de la moneda de esa índole, no ha vuelto á surgir dificultad alguna en la circulación, el pueblo lo recibe sin inconveniente y cada día su uso y empleo se acrecientan.

El problema de la moneda decimal, que por tantos años fué motivo de justa preocupación para el poder público está resuelto de una manera definitiva; y bastaría incorporar las leyes vigentes en la nueva ley monetaria, para que su acuñación en lo futuro siguiera sujeta al sistema por virtud del cual se emite en la actualidad.

El diámetro y la tolerancia en ley y peso de las nuevas monedas de plata y oro pueden ser los mismos que para los de la misma índole fijó el decreto de 28 de Noviembre de 1867.

Los que subscriben se permiten recomendar á la Quinta Subcomisión llame la atención del Gobierno acerca de la conveniencia de no cobrar impuesto alguno á la acuñación de las monedas de oro.

Es probable que durante los primeros años de la vigencia del nuevo sistema, no acuda el oro á nuestras casas de moneda; pero para poder estimular á los poseedores de dicho metal á transformar sus barras en monedas, tal vez fuera una medida acertada hacer gratuíta la acuñación. El Imperio Británico ha sentado á este respecto un ejemplo que, en esta ocasión, más que en otra alguna, es digno de ser imitado.

Los que subscriben han dado término al encargo que les confió la Quinta Subcomisión. Deploran no haber tenido tiempo bastante para hacer estudios más profundos de todas las cuestiones que suscita el establecimiento del nuevo sistema monetario; pero han procurado en el menor plazo posible, hacer conocer sus ideas, á fin de que ellas sirvan de estudio para las resoluciones que hayan de adoptarse en definitiva.

México, Septiembre 29 de 1903.—**Joaquín D. Casasús.—M. Fernández Leal.**

Observaciones del Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús sobre el voto del Sr. Lic. D. Genaro Raygosa.

México, Noviembre 12 de 1903.

Sr. Lic. D. Pablo Macedo, Presidente de la Quinta Sub-comisión.—Ciudad.

Mi muy querido amigo:

Me ha causado pena profundísima no compartir las opiniones que Ud. ha venido sosteniendo en el seno de la Quinta Subcomisión, y he formado el propósito de no volver á concurrir á ninguna de las sesiones que haya de celebrarse para discutir el dictamen presentado por nuestro compañero y amigc el Sr. Lic. Genaro Raigosa.

La pena que me causa no compartir sus opiniones, es bien explicable: desde el día en que Ud. fué mi maestro, hasta hoy, he tenido la costumbre de inclinarme respetuosamente ante sus opiniones, y casi nunca ha habido entre nosotros convicción alguna que nos separe, y antes cada día he encontrado nuevos motivos y lazos que más estrechamente nos unan é identifiquen.

En consecuencia, ha sido para mí profundamente desagradable no compartir las ideas que Ud. ha venido sosteniendo en el seno de la Quinta Subcomisión, y verme en la necesidad de combatirlas en cada una de las sesiones celebradas á que he concurrido, y, lo que es peor, de contrariarlo con la quizás excesiva vehemencia con que yo siempre sostengo mis convicciones personales.

Esta resolución no es un obstáculo, sin embargo para que deje yo en el seno de la Quinta Subcomisión la constancia escrita de las ideas que abrigo acerca del problema que á todos nos preocupa, y, si mis ocupaciones me lo permiten, redactaré un informe breve y sencillo, y se lo habré de remitir á Ud. para que obre en el archivo de la Subcomisión.

Tampoco habrá de impedirme esta resolución, el formular algunas observaciones al dictamen del Sr. Lic. Genaro Raigosa, porque creo que al hacerlo, le doy un testimonio del grandísimo interés con que he visto el importante trabajo que ha presentado á la Quinta Subcomisión.

Mis observaciones son muy cortas, á saber:

I. El fondo de reserva debe establecerse en México, de preferencia, y estar constituído exclusivamente en oro; y en lugar de dar giros sobre el extranjero, es preferible que se limite á entregar oro para la exportación.

Parece que la idea que abrigan todos nuestros compañeros es que la administración del fondo de reserva no se convierta en un Banco de cambio propiamente dicho, llamado á hacerle la competencia á las instituciones bancarias del país. Se ha dicho y á mi modo de ver, con razón, que el fondo de reserva sólo debe intervenir en casos extremos, sin estorbar las operaciones del comercio; y esto solamente puede lograrse, si la administración del fondo se limita á entregar oro para la exportación. Porque sin duda alguna el oro no saldrá para fuera del país sino en el caso de que, hecha la compensación de nuestras deudas y créditos en el extranjero, sea indispensable pagar un saldo á nuestros acreedores extranjeros.

Si el fondo ha de ser exclusivamente una garantía de la circulación, y ha de estar llamado á darle elasticidad, habrá de ser de la mayor importancia reducir á la función á que acabo de hacer referencia, el objeto primordial de su institución. Las operaciones de cambio se continuarán realizando como hasta hoy; los bancos serán los mediadores entre el comercio extranjero y el comercio nacional, y el fondo sólo intervendrá, dando oro para la circulación, cuando esto sea indispensable.

Si el objeto que persigue la Quinta Subcomisión es el que yo creo, fácil será reglamentar el servicio del fondo y estipular que sólo habrá de entregar barras de oro ó monedas mexicanas del nuevo cuño, cargando en todo caso el 1 por ciento de comisión, y que las entregas de oro sólo se harán á cambio de igual cantidad de pesos del nuevo cuño, etc.

II. Conseptúo peligroso, que la administración del fondo tenga facultades para emitir certificados de crédito á plazo, pagaderos en plata ó en oro, con interés ó sin él.

Si queremos darle una verdadera solidez al fondo de reserva, es necesario que en ningún caso se haga uso del crédito. El fondo no debe tener más que oro, y no debe darlo en cambio sino de las monedas de plata del nuevo cuño.

Nosotros no podemos recurrir al sistema empleado por los Estados Unidos; porque ni nuestro Gobierno, desgraciadamente, tiene igual crédito que el americano, ni podemos garantizar el éxito de la reforma monetaria con la confianza que por un período largo de tiempo pueda inspirar nuestro Gobierno.

El Gobierno americano, en la ley relativa á Filipinas, en lugar de emitir un empréstito y dotar el fondo de reserva con el producto de dicho empréstito, ha autorizado á la administración del fondo á proveerse de oro por medio de certificados de crédito.

Tengo entendido que nuestro Gobierno preferiría emitir un empréstito y con su producto constituír el fondo, á autorizar á la administración del fondo á hacer uso del crédito.

Por otra parte, los valores á corto plazo en oro no podrían emitirse en el interior del país; y si su emisión hubiera de hacerse en el extranjero, era en todo caso preferible la emisión directa, por el Gobierno, de valores á largo plazo.

No veo la razón por qué el fondo pueda emitir certificados de crédito en cambio de plata, porque toda la plata que haya en el fondo no ha de ser si no la que se retire de la circulación, en cambio de oro. Fuera de este evento, ni objeto tendría que fuera dotado con una existencia en plata.

Entre las medidas que deben adoptarse en el período de transición, se ha señalado la emisión de certificados de pesos del nuevo cuño; pero tengo entendido que estos certificados sólo se habrán de emitir en cambio de pesos del antiguo cuño, y que el objeto exclusivo de la medida es suplir á la deficiencia de nuestras casas de moneda que, sin duda, no podrían acuñar en un corto período de tiempo, toda la cantidad necesaria de pesos para substituír á los actuales en circulación.

Estas son las únicas observaciones que tendré que formular respecto del dictamen del Sr. Lic. Raigosa.

Aprovecho esta oportunidad para presentar á Ud. un nuevo testimonio de mi invariable y profundo afecto.—**Joaquín D. Casasús.**

INFORME DEL SR. LIC. D. JOAQUIN D. CASASUS.

Señor:

Las discusiones que han tenido lugar en el seno de la Quinta Subcomisión, han llevado á mi ánimo el convencimiento de que algunos de sus miembros no comparten las opiniones que yo abrigo acerca de los medios que deben ponerse en práctica para dar al problema monetario que á todos nos preocupa una acertada solución.

Como cada uno de los diversos miembros de la Quinta Subcomisión ha emprendido de antemano serios estudios acerca de la cuestión monetaria, y de esos estudios ha sacado el fundamento de sus opiniones, paréceme difícil que éstas puedan modificarse de tal manera que todas las opiniones se uniformen, y que un proyecto determinado llegue á conquistar y á merecer un asentimiento unánime.

Deber, pues, de todas y cada una de las personas á quienes la Secretaría de Hacienda encomendó el estudio de la cuestión monetaria, es formular su parecer y presentar los fundamentos que lo sustentan.

No es otra cosa, por otra parte, lo que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público ha deseado al nombrar la Comisión Monetaria, porque la circular de 4 de Febrero del presente año dijo de una manera explícita, que el Gobierno no pretendía que la Comisión Monetaria emitiera un juicio en la forma de voto unánime ó por mayoría; sino que tan sólo ansiaba conocer la opinión individual de las diversas personas cuyo concurso había solicitado, para resolver las graves cuestiones económicas que tanto y tan hondamente le preocupaban.

La necesidad de formar mi opinión y la conveniencia de expresar los fundamentos de ella, muévenme hoy á ocupar por breves momentos la atención de las personas que forman la

Quinta Subcomisión, que es la encargada de presentar á la Comisión plena las bases del nuevo sistema monetario de la República, y las medidas que deben adoptarse para alcanzar la fijeza de nuestro cambio internacional.

En el dictamen que presenté en unión del Sr. Ingeniero D. Manuel Fernández Leal, Director de las Casas de moneda, constan ya las ideas que abrigo acerca del nuevo sistema monetario que conviene adoptar. En consecuencia, tan sólo debo ocuparme hoy en las cuestiones que más directamente se refieren á la fijeza de nuestro cambio internacional.

El objeto que el Gobierno de la República persigue al modificar el sistema monetario, es dar fijeza á nuestro cambio sobre el extranjero; y desea obtener este resultado, á fin de que una nueva y mayor depreciación de la plata no afecte en lo futuro los diversos ramos de nuestra riqueza pública, y para evitar los males y peligros que trae consigo la oscilación constante del tipo de nuestro cambio internacional.

Las medidas que deben servir de base para la reforma monetaria son tres, á mi juicio, á saber:

I. La suspensión de la acuñación de la moneda de plata de curso forzoso ilimitado, por cuenta de particulares.

II. La creación de un fondo de garantía en oro, cuyo objeto sea arreglar la cantidad de moneda en circulación y sostener la paridad de los cambios internacionales en la relación establecida por la ley.

III. La apertura de las Casas de moneda á la libre acuñación del oro.

Tengo para mí, que la sola suspensión de la acuñación de nuestro actual peso de plata, aun cuando habría de producir aquí la tendencia que en todos los países ha engendrado, de separar el valor de la moneda de plata del valor que la mercancía plata alcanza en el mercado de Londres, no habría de elevar desde luego el valor de la moneda hasta la paridad fijada con relación al oro; comprometiendo con ello el éxito de la reforma monetaria y la deseada fijeza de nuestro cambio internacional.

La ineficacia de la medida habría de depender, no tanto de las especialísimas condiciones de nuestro país, como de los naturales efectos que la suspensión de la acuñación de la plata

ha producido en todas las naciones, á causa de la mayor ó menor cantidad de oro, ya atesorada por los bancos ó ya existente en la circulación.

La escasez de la moneda, único efecto que la suspensión de la acuñación trae consigo, por sí sola haría de propender, es cierto, á elevar su valor; pero como esta elevación no se puede obtener sino por obra del transcurso del tiempo y del acrecentamiento de las necesidades de la circulación monetaria, no compensadas por el aumento del coeficiente de rapidez que la propia circulación alcanza, resultaría que la fijeza de los cambios no llegaría á obtenerse, y la falta inmediata de éxito impediría al país atraer una gran suma de capitales extranjeros; y sin esto, no tendría, para cubrir el saldo de nuestro comercio, más que una moneda que no podría ser exportable, sino á trueque de convertirse de nuevo en mercancía, quedando su precio, como está hoy, sujeto á las fluctuaciones que sufre en los mercados del mundo.

Tener algunas cantidades de oro, ya grandes, ya pequeñas, es, pues, cosa indispensable para que la suspensión de la acuñación de la plata produzca automáticamente todos sus efectos: y ya que el oro no existe en nuestra circulación, es menester crear un fondo en oro, cuyas funciones sean idénticas á las que el oro habría de desempeñar en la circulación y cuyo objeto sea suplir á la falta de dicho metal en la circulación del país.

Si el fondo de garantía en oro está llamado á asegurar desde luego la fijeza de los cambios, no hay ni puede haber inconveniente alguno en abrir las casas de moneda á la libre acuñación del oro; porque si las necesidades de la circulación reclaman mayor cantidad de signos monetarios el comercio habrá de traer el oro al país, y desde el momento mismo en que comience á ser acuñado, se tendrá la seguridad completa de que la Nación, á la postre, habrá de poder pasar fácilmente del régimen monometálico plata, al régimen monometálico oro.

Para comprobar la verdad de mis asertos, paso á estudiar, lo más someramente posible, la historia de la suspensión de la acuñación de la plata, los resultados con ella alcanzados en los países que se han sometido á dicho régimen y las diversas causas á que debe atribuírse el éxito obtenido.

Todas las naciones que, á partir de 1873, han querido evitar los efectos que la depreciación de la plata habría de producir

en la circulación de las monedas hechas con dicho metal, han recurrido á la suspensión de la acuñación de las referidas monedas por cuenta de particulares, cuando no han juzgado posible ni conveniente para sus intereses, adoptar de una manera franca y resuelta el monometalismo oro.

Adoptaron el oro como base de su sistema monetario, quizás obedeciendo al acuerdo tomado en la Conferencia Internacional de París de 1867: el Imperio Alemán, por virtud de las leyes de 4 de Diciembre de 1871 y de 9 de Julio de 1873: los Estados Unidos, por virtud de la ley de 12 de Febrero de 1873: los Estados Escandinavos, por obra de la Convención Monetaria de 27 de Mayo de 1873, que sirvió de base para la ley monetaria de Noruega de 4 de Junio de 1873; y el Japón, por virtud de la ley de 26 de Marzo de 1897.

Suspendieron sucesivamente la libre acuñación de la plata por cuenta de particulares: la Holanda, de una manera provisional en 28 de Mayo de 1873 y definitivamente en 9 de Diciembre de 1877: Francia, que se concretó primero á limitarla por leyes de 31 de Enero de 1874 y 26 de Abril de 1875, y la suspendió después por decreto de 26 de Febrero de 1876: las demás naciones que formaban parte de la Unión latina, en los años de 1875 y 1876: Austria, en 1879: la India, por ley de 26 de Junio 1893; y Rusia por el úkase de 16 de Julio del propio año.

La diferencia fundamental que ha existido entre estas dos clases de disposiciones legislativas, consiste en que los países que adoptaron el oro como patrón monetario, demonetizaron la plata y procedieron á recoger en el acto todas las monedas existentes en la circulación hechas con dicho metal; y en que las naciones que suspendieron la acuñación del metal blanco por cuenta de particulares, conservaron en la circulación todas las monedas de plata existentes, dándoles de una manera artificial un valor igual al de las monedas de oro, á la paridad establecida por las leyes monetarias.

Como los efectos obtenidos en los países en que se suspendió la acuñación libre de la plata por cuenta de particulares, se dice que son debidos tan solo á la naturaleza y alcance de esta medida, es preciso estudiar cuidadosamente el fenómeno, porque él constituye uno de los más admirables artificios, por

medio del cual las naciones, sin privarse de los servicios que pueden prestar en la circulación las monedas de plata, han logrado, no obstante, la fijeza de sus cambios internacionales.

La suspensión de la acuñación de la plata es una medida adoptada tan solo con fecha reciente por las naciones civilizadas, y á esto se debe el que hasta hoy no haya sido estudiada como merece serlo, y que no se haya procurado tomar en cuenta su alcance y su importancia, desde el punto de vista de los principios económicos.

Antes de la depreciación que el oro sufriera con motivo de los descubrimientos de los ricos yacimientos auríferos en California y en Australia, las naciones de Europa, ó acuñaron á un mismo tiempo los dos metales preciosos, oro y plata, fijando de antemano la relación entre ambos, ó, según sus preferencias, adoptaron uno ú otro metal como base de sus sistemas monetarios.

Los sistemas monetarios eran entonces, ó monometálicos ó bimetálicos; pero en ambos casos, el metal ó metales escogidos para desempeñar el oficio de moneda, funcionaban automáticamente, eran libremente acuñados por cuenta de particulares, y circulaban siempre con curso forzoso é ilimitado.

La base científica sobre la cual habían descansado todos los sistemas monetarios, consistía, pues, en la libre acuñación del metal ó metales escogidos como moneda, y en el curso forzoso é ilimitado que se les atribuía.

En el último tercio del siglo XIX ha aparecido lo que muchos han dado en llamar el tercer sistema, por virtud del cual, los países que antes adoptaron un sistema monetario bimetálico, han acordado conservar á sus monedas de plata curso forzoso é ilimitado, aunque prohibiendo á los particulares acuñarlas por su cuenta en las casas de moneda.

Este tercer sistema, en consecuencia, ha desconocido el principio fundamental á que debe estar sujeta toda buena moneda.

En efecto, toda buena moneda debe acuñarse libremente por cuenta de los particulares y tener curso forzoso. Su curso ha de ser ilimitado y obligatorio, porque sin estas condiciones ni puede ser recibido en pago, ni puede circular extinguiendo las obligaciones que recíprocamente contraen los hombres entre sí. Y su acuñación por cuenta de particulares ha de ser

libre, porque esta es la única manera para poder determinar la cantidad de moneda en circulación; porque es el único medio de permitir que la cantidad de moneda en circulación se acreciente á medida que el progreso de la Nación reclame un mayor empleo de ella, y porque, por último, de este modo, la moneda es siempre una mercancía exportable, destinada á regular el comercio interior y el extranjero, y la cual sólo se acuñará ó se fundirá según las necesidades del comercio internacional.

Si este tercer sistema, llamado de una manera pintoresca **patrón cojo,** desconoce uno de los principios económicos que sirvieron simpre de base á una buena moneda, en cambio constituye un artificio que ha hecho posible que continúen circulando monedas de plata con curso forzoso é ilimitado, á pesar de la enorme y cada vez más profunda diferencia de valor que el comercio ha atribuído á los metales preciosos, oro y plata.

Ahora bien, ¿este tercer sistema merece el nombre de tal? ¿podría ser adoptado por las naciones, de una manera permanente, al igual de los otros sistemas, que tienen en su apoyo los principios de la ciencia económica?

Basta que una medida legislativa, adoptada por una nación, viole las bases sobre las cuales descansa una buena moneda, para que no pueda considerarse como un sistema monetario, propiamente dicho. Es y debe ser tan sólo una medida de transición llamada, no á dar apoyo á un sistema de carácter permanente, sino á servir de paso entre el régimen monometálico plata al monometálico oro, ó entre el régimen bimetálico y el monometálico.

El origen de la suspensión de la acuñación de la plata nos hace ver el objeto que con ella se ha querido alcanzar.

La depreciación que el oro sufriera en la década de 1854 á 1864, estimuló á las naciones para demonetizarlo; y cuando apareció la depreciación de la plata con respecto al oro, se sintió la necesidad de desterrarla de la circulación monetaria.

Sin embargo, como no era posible que las naciones estuvieran cambiando sucesivamente sus sistemas monetarios, escogiendo como patrón el metal de mayor valor, cada vez que ocurriera una diferencia en el valor comercial de los metales preciosos, convinieron algunas naciones en suspender la acuñación del metal blanco, á fin de no comprometer su porvenir comercial,

y poder ver entretanto si la depreciación era pasajera, como antes lo había sido la del oro, ó si estaba llamada á ser permanente y á tal grado, que llegara á inutilizar la plata para desempeñar funciones monetarias.

El temor, pues, de que la depreciación de la plata, originada por la reforma monetaria de Alemania, fuera más bien pasajera que permanente, fué lo que sirvió de base á las medidas legislativas que en Holanda, Francia y demás naciones de la Unión latina, suspendieron la acuñación de la plata por cuenta de particulares.

La depreciación de la plata, por desgracia, en lugar de haber sido transitoria resultó permanente, y se fué acentuando más y más cada día, y de tal manera, que el valor legal de la moneda en circulación en los países que habían suspendido la acuñación de la plata, se alejó enormemente del valor comercial que la mercancía plata alcanzara en el mercado de Londres.

Y de aquí ha resultado que las naciones, y sobre todo las que han tenido gran cantidad de monedas de plata en circulación, ó no han podido sufragar la pérdida que les hubiera ocasionado el cambio de las monedas de plata por monedas de oro, á la par legal, ó no han podido adquirir el oro á causa de la gran demanda que el mundo civilizado ha hecho de este metal en los últimos treinta años; y debido á esta circunstancia, lo que no debió haber sido sino una medida de transición, de una duración más ó menos corta, ha venido sirviendo de base para un régimen de **statu quo** que, aunque para algunas naciones tiene la apariencia de ser definitivo, no habrá de ser, á la postre, sino el paso natural para el régimen monetario que ha de tener por única y exclusiva base el oro.

Todo lo dicho demuestra que la suspensión de la acuñación de un metal por cuenta de particulares, conservando en la circulación, con curso forzoso é ilimitado, las monedas hechas con él, no es un sistema monetario, sino una medida de transición para salir del régimen monometálico plata ó bimetálico, y llegar á tener en lo futuro una circulación compuesta en su gran mayoría, de monedas hechas con el nuevo metal que se adopte como patrón.

Pero aunque esta medida no puede ser aplicada permanentemente como si fuera en realidad un sistema monetario, no

por eso ha dejado de dar los resultados que las naciones se proponían obtener al adoptarlo.

¿Cuáles han sido en realidad esos efectos?

La suspensión de la acuñación de un metal se diferencía de la demonetización de dicho metal, en que por virtud de esta última medida legislativa, se recogen todas las monedas hechas con el metal demonetizado; y en el otro caso, las monedas permanecen en la circulación gozando, como antes, de curso forzoso é ilimitado.

Esta sola diferencia basta para demostrar que los efectos del cambio de patrón y los de la suspensión de la acuñación de un metal por cuenta de particulares, deben de ser distintos.

En efecto, el simple cambio de patrón monetario tan sólo afecta al valor comercial del metal que se demonetiza; mientras que la suspensión de la acuñación, independientemente de la influencia que ejerce sobre el valor del metal, trae consigo un divorcio entre el valor del metal y el de las monedas que permanecen en la circulación.

El cambio de patrón afecta al valor del metal, tanto porque disminuye la demanda que de él se hace, por no poder servir en lo futuro para usos monetarios, cuanto porque aumenta la oferta que de él habrá de hacerse, pues el Estado, por regla general, procede á vender como mercancía la antigua moneda que recoge.

La suspensión de la acuñación, aunque también puede influir sobre el valor del metal, considerado como mercancía, limita su acción á la demanda, que habrá de ser forzosamente en lo futuro más restringida que antes.

Pero la diferencia no consiste en la influencia que pueda ejercer sobre el valor del metal, sino en el divorcio que establece entre el valor del metal mercancía y el del metal moneda, divorcio que depende de que mientras el valor del metal mercancía tiende á bajar, el valor del metal moneda tiende á sufrir una necesaria elevación.

¿Cómo se opera este divorcio?

El fenómeno es de sencilla explicación. El valor del metal en el mercado, deja de afectar al valor del metal con que están hechas las monedas que permanecen en la circulación; mientras aquel baja, á causa ya de su mayor abundancia, ó de la menor

demanda que de él se hace, éste sube, debido á su mayor rareza en relación con las necesidades siempre crecientes de la circulación monetaria.

En efecto, como todo país que progresa ha menester de acrecentar constantemente la cantidad de moneda que tiene en circulación, y este aumento no se puede obtener cuando se ha suspendido lo libre acuñación de una moneda, resulta que á una mayor demanda de moneda, corresponderá una oferta siempre igual; y por virtud de la ley de la oferta y la demanda, las monedas en circulación habrán de apreciarse más cada día, y su valor irá aumentando á medida que se tenga de ellas mayor necesidad.

Hay un hecho, sin embargo, llamado á contrarrestar estos naturales efectos de la ley de la oferta y la demanda. Como las monedas en circulación intervienen á diario en una serie sucesiva de transacciones, la cantidad de moneda en circulación no depende exclusivamente de los progresos que los países realizan y de la cantidad de operaciones que llevan á cabo, sino de la mayor ó menor rapidez con que puede intervenir en las transacciones comerciales.

El coeficiente de rapidez de la circulación monetaria es, pues, un elemento que debe tomarse en consideración, cuando se trata de estudiar los efectos del valor de rareza que han de alcanzar las monedas en un país.

Si la limitación de la cantidad de moneda en circulación que se obtiene por medio de la suspensión de la acuñación por cuenta de particulares, queda compensada por un acrecentamiento del coeficiente de rapidez de la circulación, es indudable que los efectos del valor de rareza no se harán sentir, y que no habrá de elevarse el valor de las monedas en circulación.

Cuando se trata de elevar el valor de las monedas en circulación por el sólo efecto de la suspensión de la libre acuñación, es necesario estar seguro de antemano de que un acrecentamiento del coeficiente de rapidez de la circulación no venga á destruír la natural tendencia del enrarecimiento de la circulación monetaria.

En consecuencia, el divorcio entre el precio del metal mercancía en los mercados del mundo y del metal moneda en la

circulación interior de un país, sólo se obtendrá cuando pueda acrecentarse el valor del metal moneda á causa de su enrarecimiento; y este aumento habrá de conseguirse, cuando el aumento del coeficiente de rapidez de la circulación no baste á compensar la necesidad cada día mayor de tener mayor cantidad de moneda en circulación.

Ahora bien; el divorcio que puede obtenerse entre el valor del metal mercancía y del mismo metal convertido en moneda en la circulación interior, puede ser estable ó inestable, porque no basta haberlo conseguido para que él exista siempre, y fácil es que aun cuando se haya obtenido deje de existir, si se trastornan las condiciones normales de la circulación interior.

¿En qué casos puede ser duradero, ó cuándo habrá de dejar de serlo?

La estabilidad de los efectos que produce la sola suspensión de la acuñación de la plata por cuenta de particulares, sólo puede obtenerse cuando la balanza de comercio es favorable; y habrá de desaparacer en el momento en que la balanza de comercio obligue á la nación á pagar al extranjero el saldo de sus transacciones internacionales, con la moneda en circulación.

Estos hechos son tan fácilmente comprensibles, que no han menester de explicación. Las monedas hechas con un metal cuya libre acuñación se ha suspendido, no son monedas de valor pleno, puesto que su valor se ha elevado artificialmente, y, en consecuencia, no son exportables. Esas monedas se asemejan más bien á las monedas fraccioniarias que, fabricadas con menor ley que las de curso forzoso ilimitado, están confinadas en la circulación interior, de la cual no deben salir jamás; ó son como los billetes de Banco, que no pueden circular sino en el lugar en que pueden ser convertidos en moneda á voluntad de sus tenedores.

Si la moneda tiene mayor valor en el interior que el que en el extranjero corresponde al metal de que está hecha, no podrá ser exportada sino como mercancía, y, al serlo, perderá el mayor valor alcanzado en la circulación interior, y, en consecuencia, se romperá el divorcio establecido entre el valor del metal mercancía y el del metal moneda.

La suspensión de la libre acuñación de la plata podrá ser eficaz para mantener el mayor valor que alcanza la moneda en

el mercado interior, tan solo en el caso de que la balanza de comercio no ponga á la nación en la necesidad de exportar las monedas en circulación.

Cuando la necesidad de pagar el saldo del comercio internacional en moneda haga indispensable la exportación de metales preciosos, los efectos de la sola suspensión de la libre acuñación de la plata serán nulos, y todos los resultados obtenidos por ella habrán de desaparcer.

La historia de la suspensión de la libre acuñación de monedas de plata en el último cuarto del siglo XIX comprueba la verdad de estos asertos, y ella hace ver á qué causas son debidos los resultados obtenidos, ora en Europa, ora en la América, ya en la India Inglesa.

La suspensión de la libre acuñación de la plata, ha tenido lugar en dos diversos casos:

I. Con la existencia de monedas de oro, abundantes ó escasas, en la circulación ó atesoradas por los gobiernos ó por los bancos;

II. Sin la existencia de monedas de oro.

Los resultados obtenidos en estos dos diversos casos pueden estudiarse, ya bajo el imperio de condiciones normales, con una balanza de comercio favorable, ó ya en el caso de una balanza de comercio que obligue á pagar el saldo en metales preciosos.

Cuando existen monedas de oro en la circulación, ó están atesoradas por los bancos ó por el poder público, ya sean pocas ó muchas, los efectos de la suspensión de la acuñación libre son inmediatos, y, desde luego, se obtiene que el valor de las monedas de plata sea igual en el interior del país al de las de oro, en la relación establecida por la ley monetaria, y que los cambios internacionales estén cerca de la paridad y se conserven con una relativa fijeza.

Estos fenómenos son fácilmente explicables. El valor de las monedas de plata, á pesar de la baja que el metal sufre en el mercado de metales preciosos, es igual al de las monedas de oro en la relación establecida por la ley:

1o. Porque debido á su rareza, el valor de las monedas de plata tiende á subir:

2o. Porque las monedas de plata pueden cambiarse fácilmente á la par por las de oro; y

3o. Porque las necesidades de la circulación no satisfechas con la cantidad de monedas de plata existentes, tienden á retener el oro en la circulación, á pesar del mayor valor comercial que dicho metal alcanza en el extranjero.

La fijeza de los cambios en una relación, la más próxima posible á la paridad establecida por la ley, se consigue:

1o. Porque habiendo oro que poder enviar al extranjero, existe en realidad una moneda exportable, para el caso de una balanza desfavorable; y

2o. Porque por virtud de diversas medidas artificiales, derechos de acuñación ó prima de exportación, se puede retener el oro para exportarlo lo menos posible, y esto favorece la natural tendencia que mueve á las naciones á equilibrar entre sí su comercio internacional.

Cuando no hay monedas de oro en la circulación, ni atesoradas por los bancos ó por el poder público, es posible, en un período más ó menos largo y por medio de la contracción de la circulación monetaria, elevar el valor de las monedas de plata hasta la paridad establecida con el del oro; pero la fijeza de los cambios no se podrá mantener en el caso de una balanza desfavorable, porque no habiendo monedas de oro que exportar, y siendo necesario pagar en ese evento con monedas de plata, éstas volverán á ser mercancía y quedarán, como antes, sujetas á las fluctuaciones que el precio del metal plata sufra en los mercados del mundo.

Como se ve, varias son las diferencias fundamentales que la suspensión de la acuñación de la plata puede producir, según que existan ó no monedas de oro en la circulación, ó atesoradas.

En primer lugar, cuando hay oro, el valor de las monedas de plata se eleva automáticamente hasta alcanzar la paridad, pues ésta dependerá más que del valor de rareza de la facilidad de convertir una moneda en otra.

Cuando no hay monedas de oro, el alza del valor de las monedas de plata sólo puede conseguirse por obra de la acción del tiempo y á medida que la moneda en circulación, por su escasez, se aprecie más y más.

En segundo lugar, cuando hay monedas de oro, la fijeza de los cambios tiende á conservarse lo más próximo posible á la paridad, porque se tiene siempre á la mano una moneda expor-

table con que cubrir el saldo del comercio internacional; mientras que cuando ésta no existe, se nulifican todos los efectos del sistema, y se llega á un necesario desquiciamiento de la circulación monetaria.

Dos casos pueden citarse como la mejor comprobación de estos asertos: la reforma monetaria llevada á cabo en Holanda entre los años de 1873 y 1877, y la emprendida en la India, por virtud de la ley de 26 de Junio de 1893: la de Holanda, que suspendió la acuñación de la plata con muy escasas monedas de oro atesoradas en el Banco Neerlandés y la de la India que carecía absolutamente de monedas de oro.

Holanda sucesivamente suspendió primero de una manera provisional la acuñación de la plata por cuenta de particulares, y después de una manera definitiva.

Cuando inició la reforma monetaria, la existencia de florines en oro en el Banco Neerlandés ascendía á 27.833,079, y los cambios sobre Londres, dado el valor de la plata en este mercado, tenían una diferencia de casi 6 por ciento sobre la paridad legal.

Podemos dividir en tres diversos períodos la época en que se llevó á cabo la reforma monetaria: de Enero á Septiembre de 1874: de Abril de 1875 á Mayo de 1876; y de Octubre de 1876 á Octubre de 1877.

En el primer período, la plata en el mercado de Londres bajó de 29 peniques, que dan una relación del oro á la plata de 1 á 15.98, á 57⅝, que dan una relación de 1 á 16.36.

El cambio de Amsterdam sobre Londres en esa época fué, como mínimum, de 11.86 de florín á 11.93.

En el segundo período, el precio de la plata bajó de 57¼ que da una relación del oro á la plata de 1 á 16.47, á 52½ peniques, que da una relación de 1 á 17.96; y, sin embargo, el tipo de Amsterdam sobre Londres, osciló entre 11.72 de florín, como mínimum, y 12.11, como máximum.

En el tercer período, el precio de la plata subió de 51⅜ peniques al precio de 57.11|16, como máximum para descender de nuevo á 53¾; y el cambio se mantuvo entre Amsterdam y Londres, entre 12.1½ como mínimum y 12.12 como máximum.

El divorcio entre el valor de la plata contenida en los florines holandeses y el de la plata en el mercado de Londres y la

corta existencia de oro en el Banco Neerlandés, bastaron á mantener la paridad relativa de los cambios entre Amsterdam y Londres, que daba poco más ó menos una relación entre el oro del soberano inglés y la plata del florín, de 1 á 15.05.

Las existencias en oro y en plata del Banco Neerlandés en el período de Diciembre de 1871 á Julio de 1877, habían seguido las siguientes oscilaciones.

AÑOS	Meses	Oro	Plata
1871....	Diciembre..........	5.522,513	138.301,458
1872....	Enero..............	27.969,273	125.946,177
1872....	Diciembre..........	27.969,273	92.863,525
1873....	Enero..............	27.833,079	78.078,371
1873....	Diciembre..........	39.972,292	68.521,280
1874....	Enero..............	56.297,559	76.958,547
1874....	Diciembre..........	55.297,886	82.216.088
1875....	Enero..............	61.180,968	80.180,888
1875....	Diciembre..........	69.250,690	89.517,731
1876....	Enero..............	64.457,302	97.527,588
1876....	Diciembre..........	64.257,952	89.261,289
1877....	Enero..............	74.792,866	76.841,035

El cuadro anterior hace ver el éxito alcanzado con la reforma monetaria; porque no sólo iba disminuyendo la existencia en plata en proporción del acrecentamiento que experimentaba la de oro, sino que, de una proporción que en su origen era casi insignificante, se eleva la existencia en oro al 95 por ciento de la de plata.

La suspensión de la acuñación de la plata y la libre acuñación de las monedas de oro, habían no sólo divorciado el valor de las monedas de plata del valor del metal, sino que habían hecho afluír el oro á la circulación y los cambios favorables lo habían retenido en ella, garantizando de la manera más completa la paridad legal entre el oro y la plata.

Sin embargo, las condiciones de la circulación llegaron á perturbarse, y los cambios llegaron á ser desfavorables para Holanda; y sin la existencia considerable de oro que había logrado atesorar el Banco Neerlandés, todo el éxito de la reforma hubiera fracasado. Cuando llegó para Holanda el momento de ex-

portar metales preciosos, recurrió al oro, y llegó hasta su límite extremo la existencia que de dicho metal tenía el Banco Neerlandés.

El siguiente cuadro hace ver las existencias en oro y en plata del expresado Banco, en los meses de Enero y Diciembre de los años de 1877 á 1882.

AÑOS	Meses	Oro	Plata
1877....	Diciembre..........	50.509,237	76.867,697
1878....	Enero..............	44.298,531	70.639,252
1878....	Diciembre..........	44.634,172	77.217,843
1879....	Enero..............	68.887,689	77.260,300
1879....	Diciembre..........	73.425,259	80.901,513
1880....	Enero..............	80.378,866	81.350,905
1880....	Diciembre..........	56.861,791	84.044,426
1881....	Enero..............	50.440,142	89.646,566
1881....	Diciembre..........	18.158,479	89.035,713
1882....	Enero..............	21.868,007	92.443,530
1882....	Diciembre..........	5.272,728	92.347,767

El cuadro anterior pone de manifiesto que de Enero de 1880, en que las existencias en oro ascendían á algo más de ochenta millones de florines, en Diciembre de 1882 se redujeron á...... 5.272,728.

La reforma monetaria de Holanda alcanzó, pues, el resultado apetecido, debido á las existencias en oro conservadas por el Banco Neerlandés, porque ellas no sólo permitieron que funcionaran los cambios en las épocas normales, sino aun en el caso de una balanza desfavorable. El comercio holandés siempre ha obtenido libremente el oro para las necesidades de la exportación y el juego natural de los fenómenos del cambio le ha permitido aumentar la existencia en oro, mientras ha sido favorable, y pagar los saldos del comercio, cuando ha dejado de serlo.

El sistema lo juzgan los economistas holandeses no exento de peligros, porque á causa de no haberse podido recoger todas las monedas de plata en circulación, para cambiarlas por oro, descansa sobre un artificio; pero es indudable que si sus peligros se han reducido al mínimum y Holanda ha podido mantener la fijeza de sus cambios durante un período de 30 años, se

debe á las existencias de oro, á pesar de que son escasas, y á las facilidades con que el oro ha sido dado para la exportación por el Banco Neerlandés.

La reforma monetaria de la India se llevó á cabo por virtud de la ley de 26 de Junio de 1893, que cerró las casas de moneda de la India á la libre acuñación, tanto del oro, como de la plata, autorizando recibir oro en cambio de plata en las casas de moneda, á un cambio de 16 peniques por rupia, ó lo que es lo mismo, de 15 rupias por una libra esterlina.

La reforma monetaria de la India no produjo desde luego el objeto que tuvieron en mira sus autores; y el tipo de cambio establecido por la ley, en realidad no vino á alcanzarse sino hasta el año 1898-99.

El siguiente cuadro presenta los años, el tipo medio de cambio en cada uno de ellos y el valor de la onza "standard" de plata, en peniques.

AÑOS	Cambio *Peniques*	Onza standard de plata. *Peniques*
1887-88	16.898	44 5-8
1888-89	16.379	42 7-8
1889-90	16.566	42 11-16
1890-91	18.089	47 11-16
1891-92	16.733	45 1-16
1892-93	14.985	39 13-16
1893-94	14.547	35 5-10
1894-95	13.101	28 15-16
1895-96	13.638	29 7-8
1896-97	14.451	30 3-4
1897-98	15.354	27 9-16
1898-99	15.978	26 15-16

El Gobierno de la India pretendió no sólo establecer un divorcio entre el valor de la rupia y el de la plata, sino elevar el valor de la rupia á 16 peniques.

El objeto primordial, separar el precio de la rupia del de la plata en barras, se obtuvo desde luego, porque sin duda el precio de los cambios no siguió las fluctuaciones del precio del metal plata; pero la contracción que debió haber sufrido la circu-

lación monetaria para elevar el valor de las monedas en circulación no llegó á verificarse, ó, á lo menos, si se realizó, no pudo por sí sola lograr el objeto que se tenía en mira.

Lo que evitó el fracaso de la reforma monetaria de la India, fué sin duda el saldo favorable y siempre creciente de su balanza comercial, saldo obtenido ya sea con el mayor valor de sus exportaciones, ya por los empréstitos levantados en Inglaterra por cuenta de la India, ya por la inversión constante de capitales extranjeros que no llegaron á huír por completo del mercado indio, Sin estas circunstancias especialísimas, y que sólo han podido concurrir en la India, la sola suspensión de la acuñación de la plata, sin monedas de oro en la circulación ni en poder de los bancos, no hubiera dado el resultado apetecido y el precio de la rupia hubiera quedado de nuevo subordinado al precio del metal en el caso de una balanza desfavorable hubiera obligado á la India á pagar al extranjero en plata el saldo de su comercio internacional.

Los casos citados vienen á comprobar los principios asentados antes, y ponen de relieve cuál es el alcance natural de la simple suspensión de la acuñación de la moneda de plata.

Resumiendo todo lo dicho, podemos establecer:

I. Que la suspensión de la acuñación de la plata tiende tan sólo á establecer un divorcio entre el valor del metal y el valor de las monedas hechas con él:

II. Que la suspensión de la acuñación de la plata tiende á elevar, á causa de su rareza, el valor de la moneda en circulación:

III. Que los efectos del valor de rareza pueden ser contrabalanceados por un acrecentamiento del coeficiente de rapidez de la circulación monetaria:

IV. Que el divorcio que la suspensión de la libre acuñación establece entre el valor de la moneda y el del metal de que está hecha, sólo es estable cuando los cambios desfavorables no obligan á exportar la moneda que ha alcanzado un mayor valor comercial en la circulación interior;

V. Que aun cuando la moneda de plata no sea exportable, el divorcio podrá ser duradero y dar fijeza á los cambios, siempre que haya existencias de oro en la circulación ó atesoradas en los bancos.

Aplicando estos principios á México, fácil nos será demostrar que si la suspensión de la acuñación de la moneda de plata con curso forzoso ilimitado por cuenta de particulares, es la primera medida que debe servir de base á la reforma monetaria, es absolutamente indispensable también, para que esta pueda producir los resultados benéficos que de ella se esperan, la creación de un fondo de garantía en oro, que tenga por objeto regular la cantidad de la moneda en circulación y sostener la paridad de los cambios internacionales, en la relación establecida por la ley.

La suspensión de la libre acuñación de la plata no sería bastante para asegurar los efectos de los cambios internacionales:

1o. Porque México es un país que, á pesar de sus progresos alcanzados, absorbe anualmente muy escasa cantidad de moneda, lo cual haría imposible por un largo número de años, el aumento del valor de la moneda circulante:

2o. Porque en México los efectos del enrarecimiento de la circulación monetaria quedarían compensados con usura, con un aumento del coeficiente de rapidez de la circulación:

3o. Porque aunque México es un país productor de oro, este metal no existe en la circulación, ni hay existencias atesoradas en los bancos;

4o. Porque México tiene una balanza de comercio que le es desfavorable, y paga tan sólo su saldo con los capitales extranjeros que vienen á invertirse al país.

México es un país que, en realidad, absorbe poca cantidad de moneda anualmente.

Como el peso mexicano es, á la par que moneda en el mercado interior, una moneda de comercio internacional, se exporta como una mercancía. Del producto total, pues, de la acuñación de plata debe descontarse la exportación de pesos mexicanos, para poder tener una idea de la cantidad que absorbe anualmente la circulación.

Entre los cuadros estadísticos publicados por la Secretaría de la Comisión Monetaria, está el relativo á la acuñación de la plata y á la exportación de pesos mexicanos; y los datos que dicho cuadro arroja, son concluyentes.

He aquí el cuadro:

AÑOS	Acuñación de plata	Exportación de plata acuñada	Diferencia entre la exportación de plata acuñada y la acuñación total
1877- 78..	$ 22.084,203	$ 18.120,296	$ 3.963,907
1878- 79..	22.162,988	16.366,877	5.796,111
1879- 80..	24.018,529	16.783,317	7.235,212
1880- 81..	24.617,395	13.183,954	11.433,441
1881- 82..	25.146,260	11.607,888	13.538,372
1882- 83..	24.083,922	22.969,583	1.113,339
1883- 84..	25.377,379	25.999,875	622,496
1884- 85..	25.840,728	25.394,262	446,466
1885- 86..	26.991,805	21.969,957	5.021,848
1886- 87..	26.844,031	21.955,759	4.888,272
1887- 88..	25.862,977	16.841,117	9.021,860
1888- 89..	26.031,223	22.686,337	3.344,886
1889- 90..	24.328,326	23.084,489	1.243,837
1890- 91..	24.237,449	17.622,171	6.615,278
1891- 92..	25.527,018	26.478,376	951,358
1892- 93..	27.169,876	27.170,865	989
1893- 94..	30.185,612	17.386,338	12.799,274
1894- 95..	27.628,981	17.077,119	10.551,862
1895- 96..	22.634,788	20.377,663	2.257,125
1896- 97..	19.296,009	14.578,958	4.717,051
1897- 98..	21.427,057	18.214,989	3.212,068
1898- 99..	20.184,117	14.116,935	6.067,182
1899-900..	18.102,630	10.872,874	7.229,256
1900-901..	18.290,390	16.132,879	2.151,511
1901-902..	24.509,850	11.351,765	13.158,085
	$602.283,543	$468.344,443	$137.389,056

Antes de aceptar los datos que arroja el cuadro anterior, debo hacer observar, como antes lo hiciera la Tercera Subcomisión en su dictamen al estudiar el censo monetario, que los datos relativos al quinquenio de 1877-78 á 1881-82, no deben ser exactos, debido al impuesto con que estaba gravada la plata acuñada á su exportación.

A pesar de esta circunstancia, el monto total de la acuñación en los veinticinco años á que se refiere el cuadro anterior, as-

ciende á $602.283,543; la exportación llega á $468.344,443, y la diferencia entre la exportación y la acuñación asciende á. . . . $137.389,056. El término medio puede estimarse en $5.495,562, ó lo que es lo mismo, en $5.000,000, en cifras redondas.

Si, como lo ha calculado la Tercera Subcomisión, la existencia de moneda en el país asciende á $130.000,000, el aumento total que la acuñación puede producir será de un 3¾ por ciento.

En vista de los datos anteriores, fácil es concluir que si se pretende obtener el alza del valor de las monedas de plata en circulación por medio del enrarecimiento, es necesario el transcurso de un largo número de años para que la falta de la moneda que exija el desarrollo del país, puede hacer subir el valor de todas las monedas existentes en el mercado interior.

Pero, por otra parte, en México, tal vez más que en otro país cualquiera, los efectos de la escasez del signo monetario habrían de quedar con usura compensados con un acrecentamiento del coeficiente de rapidez de la circulación.

Es un hecho que nadie puede poner en duda, que México, en la última década, ha realizado enormes progresos, porque ha decuplado su producción y, con ella, las transaciones comerciales de todo género.

Si todo país que progresa necesita una mayor cantidad de moneda en circulación, México hubiera debido absorber grandes cantidades de signos monetarios en la última década; y sin embargo, á partir del año de 1895-96, en la mayor parte de los años el exceso de la acuñación sobre la exportación se ha alejado, con mucho, del término medio de cinco millones, que es la cantidad que absorbe por año la circulación.

Los títulos de crédito de todo género influyen poderosamente para activar la rapidez de la circulación monetaria; y como estamos todavía en la infancia del crédito, el empleo reciente de estos títulos es lo que, sin duda, ha contribuído á llenar las necesidades de la circulación, sin que se verifique un aumento correspondiente de moneda.

Por muchos años todavía, en México el coeficiente de rapidez de la circulación está llamado á elevarse sin necesidad de ningún estímulo especial; y si esto es cierto, en el caso de que llegara á enrarecerse la circulación por virtud de la suspensión de la acuñación libre de la plata, es indudable que, más que

nunca, el empleo de los títulos de crédito, que hace innecesario el uso de las monedas, llenaría las necesidades de la Nación, por mucho que éstas se acrecentaran anualmente.

Debido á esta circunstancia, si la reforma monetaria en México debiera limitarse á la suspensión de la acuñación libre de la plata, la paridad de los cambios internacionales sólo podría obtenerse después del transcurso de un largo número de años y causando tal vez mayores males que los que se trata de remediar.

El peligro consistiría en la falta de monedas de oro en la circulación, y en la posibilidad de que una balanza de comercio desfavorable, obligara al país á pagar el saldo de su comercio internacional con pesos de plata tomados de la circulación interior.

Nadie pone en duda que, á partir de los años de 1891 y 1892, México ha podido cubrir el monto de su comercio internacional, merced á los cuantiosos capitales que han venido del extranjero á invertirse en empresas de todo género. Pues bien, si esta corriente de capitales llega á detenerse á causa de la poca confianza que inspire el éxito de la reforma monetaria, la falta absoluta de monedas de oro obligaría al país á exportar la plata en circulación, y este sería el desquiciamiento de la reforma monetaria y la pérdida de todas las ventajas que con ella pretenden obtenerse, entre otras, el divorcio entre el precio del metal de que se compone la moneda y el del metal considerado como mercancía.

El fenómeno, más que posible, es de realización probable. Cuando un país como México emprende una reforma de tal trascendencia, como la que exige la necesidad de dar estabilidad al cambio extranjero, muchos ponen en duda el éxito de la reforma; y si ésto enajena la confianza que el país inspira, nada más probable que los capitalistas, en lugar de acudir solícitos á invertir sus fortunas en México, aplacen el llevar á cabo sus opereciones, y esperen momentos más oportunos y la realización de presagios que inspiren mayor confianza.

Si la paridad de los cambios no se obtiene en un período relativamente corto: si los obstáculos del medio social son bastantes para contrabalancear los efectos del enrarecimiento de la circulación; y si no se llega á independer por completo el valor

del peso mexicano del valor de la plata en el mercado de Londres, es indudable que, si á pesar de la necesidad de pagar nuestras deudas contraídas en el extranjero, tan sólo se puede recurrir á la plata en circulación, nuestra moneda volverá á convertirse en mercancía y todas las ventajas que le pudiera dar la reforma monetaria, desaparecerían por completo.

La estabilidad de los cambios, objeto primordial de la reforma, sólo se podría asegurar con la existencia de oro en la circulación ó en los bancos, como en el caso de Holanda; y puesto que no hay oro ni en la circulación, ni en los bancos, es absolutamente indispensable constituír un fondo de reserva en oro para que pueda funcionar exactamente como en Holanda han funcionado las existencias en oro del Banco Neerlandés.

Un estudio, el más somero, de las leyes que rigen el cambio extranjero, sería bastante para demostrar los peligros que habría de traer consigo la existencia exclusiva de monedas de plata en la circulación, y los remedios que podría proporcionar el fondo de reserva en oro.

La oferta y la demanda de letras de cambio en un país, varía sin cesar debido á una infinidad de causas, y con ella varía, en consecuencia, el tipo de los cambios.

Cuando un país está sujeto á un régimen monetario estable, el tipo del cambio con los países que tienen la misma moneda en circulación, puede tener fluctuaciones; pero éstas no podrán alejarse demasiado de la paridad de las monedas, aumentada con el costo del transporte de un país á otro y de los derechos de acuñación.

Si el tipo de cambio desciende á un punto tal en que el metal puede ser importado, la importación tiende precisamente de una manera directa ó indirecta á elevar de nuevo el tipo del cambio.

La tendencia directa consiste en que hasta la concurrencia del monto de los metales preciosos importados, habrían de ofrecerse menos ó de pedirse más letras de cambio de las que sin dicha importación, se hubieran ofrecido ó pedido; y la tendencia indirecta resulta de que la existencia de metales preciosos del país se aumenta, y un aumento de las monedas en circulación tiende á elevar el curso del cambio ó á detener, cuando menos, su baja.

Pero si el curso del cambio se eleva á un punto tal en que los metales preciosos pueden ser exportados, se producen las mismas consecuencias, aunque en sentido inverso.

El tipo del cambio, pues, bajo un régimen monetario firme y estable, fluctúa siempre entre dos extremos, aunque éstos poco se alejan de la paridad del precio del metal.

Sin embargo, hay momentos de fuertes bajas y de fuertes alzas de los tipos de los cambios, y esto se liga forzosamente en parte con el monto variable de la existencia de metales preciosos de que los países tienen necesidad para su comercio internacional, y con el monto variable de las letras de cambio que se ofrecen á la venta. Estas fuertes alzas y estas fuertes bajas se verifican, sobre todo, entre países que no tienen el mismo metal como moneda.

Cuando esas fuertes bajas ó fuertes alzas tienen lugar, llega á haber un márgen entre el precio del cambio y el precio del metal, que pasa los límites que existen en las condiciones normales, es decir, que exceden á los gastos de transporte y del costo de acuñación.

Pues bien, en esos momentos, independientemente del saldo final que pueda tener la balanza comercial entre los países cocambistas, pueden verificarse ya grandes importaciones ó ya grandes exportaciones de metales preciosos.

Ahora bien, si México realiza su reforma monetaria sin existencias de oro en la circulación, no puede satisfacer las necesidades momentáneas de metales preciosos, sin recurrir á la plata, ó lo que es lo mismo, sin perder todos los beneficios de la reforma, y sin venderla como mercancía.

La existencia de un fondo de reserva en oro llenaría admirablemente esta necesidad de las oscilaciones de los cambios, y permitiría al país exportar oro en vez de plata y conservar la elasticidad de la circulación, sin perder la paridad de los cambios con el extranjero.

Si como lo he hecho ver antes, es una necesidad para establecer la fijeza de los cambios internacionales tener existencias de oro más ó menos cuantiosas para los casos de una balanza desfavorable, y si los efectos de esta balanza desfavorable pueden sentirse en determinadas épocas del año, por virtud de las fuertes sacudidas que los cambios pueden experimentar á causa de

la abundancia ó escases de letras en el mercado, fuertes sacudidas que serán mucho más graves con una circulación cuyo valor se ha elevado artificialmente, está fuera de duda que el fondo de reserva en oro es de todo punto indispensable, porque él habrá de funcionar como funciona el oro en la circulación, en los países en que existe, ya en poder de los bancos, ya en poder de los particulares.

Otras razones, además, militan en favor del establecimiento del fondo de reserva en oro.

Es un hecho que, independientemente de los peligros que traen consigo, para el caso de cambios desfavorables, los efectos de la sola suspensión de la acuñación de la plata, solamente se alcanzan en el transcurso de un largo número de años; período que será tanto más largo, cuanto que el país resienta más ó menos la necesidad de una mayor cantidad de moneda en circulación.

Pues bien, con la existencia del fondo de reserva en oro, los efectos de la reforma son casi inmediatos; la paridad de los cambios se alcanza casi de una manera automática, y esto, tras de acortar el período intermediario, lleno de peligros de todo género, tiene la ventaja de inspirar desde luego plena y absoluta confianza en el éxito de la reforma.

Si las condiciones de nuestra balanza de comercio hacen que ella sólo pueda saldarse con la importación de capitales extranjeros y si de esta importación depende la estabilidad de nuestra circulación monetaria, toda medida que inspire plena y absoluta confianza en el éxito de la reforma y pueda traer consigo la importación de capitales extranjeros, se impone como una apremiante necesidad.

Los que han combatido la existencia del fondo de reserva han creído encontrar un argumento que favorece su manera de ver la cuestión, precisamente en que la fijeza de los cambios pueda obtenerse automáticamente; pues temen que al pasar en un breve plazo de las condiciones actuales del mercado monetario á la paridad que haya de establecerse por virtud de la relación que se adopte entre el oro y la plata, se provoque una crisis que perturbe no solamente las condiciones del comercio, sino la manera de ser del trabajo nacional.

Sin negar lo que pueda haber de verdad en esas observaciones, es preciso no poner en olvido que el argumento pierde toda

su fuerza cuando se aplica á un país monometalista plata que ha estado sujeto por un gran número de años á las bruscas y enormes oscilaciones que alcanza el precio de la plata en el mercado de Londres. Si en México, por el mayor ó menor precio que el metal plata obtiene, los cambios han sufrido oscilaciones de más de 30 por ciento, ya en el sentido del alza ó de la baja en un corto período de tiempo, ¿puede ser obstáculo para la adopción del fondo de reserva, la repetición de ese fenómeno, cuando él habría de producirse quizás por la última vez?

Las ventajas que habría de traer consigo la diminución del período de transición son de tal manera considerables, que, por obtenerlas, bien valdría la pena de correr todos los peligros, reales ó imaginarios, que pudiera producir la baja del cambio hasta la relación que se establezca entre el oro y la plata, en el momento de llevar á cabo la reforma monetaria.

El fondo de reserva en oro es, pues, sin duda alguna, la piedra angular sobre la cual tiene que descansar la estabilidad de los cambios extranjeros de México; y el éxito favorable que con él habrá de alcanzarse dependerá de las funciones que se le atribuyan, y que no habrán de ser otras que las que corresponden á las existencias en oro en los países que lo poséen en circulación.

El oro podrá darse libremente para la exportación, como en Holanda: con la prima de un tanto por ciento determinado, como en Francia; pero á condición de que pueda cambiarse á la paridad legal por las monedas de plata existentes en la circulación, en el momento en que se haga necesaria su exportación al extranjero; él habrá de ser el regulador de la circulación interior, llamado siempre á darle la necesaria elasticidad, y el agente de nuestro comercio internacional.

Si la reforma monetaria ha de descansar por igual sobre la suspensión de la acuñación libre de la plata y sobre un fondo de reserva en oro, es una consecuencia indeclinable de ambos principios la apertura de las casas de moneda á la libre acuñación de monedas de oro.

Cuando un país está sujeto al régimen de la suspensión de la acuñación de un metal, tiene que adoptar forzosamente una de estas dos medidas: ó no acuñar nuevas monedas en lo futuro, ó acuñarlas con el metal depreciado guardando el oro en depósito, como en la India, ó acuñarlas con oro, como lo han hecho todas las demás naciones del mundo.

En el primer caso, los males que la contracción monetaria puede provocar son mayores que los beneficios que ella puede producir.

Es imposible que un país que progresa y aumenta constantemente el volumen de su comercio interior y exterior, pueda vivir bajo el imperio de semejante régimen. El valor de rareza de las cosas no tiene límite asignable, y un enrarecimiento constante de la moneda y la imposibilidad de que la que existe en la circulación llegue á satisfacer las necesidades del comercio, haría bajar los precios de todas las cosas y ocasionaría una crisis sin precedente.

Es, pues, necesario acuñar nuevas monedas, y para ello, tomar como base el oro; porque indudablemente no puede haber mejor prueba de que las necesidades de la circulación exigen un mayor aumento de las monedas existentes, que el oro acuda á convertirse en moneda, á pesar del mayor valor que, como mercancía, tiene respecto á la paridad establecida por la ley.

Sin embargo, algunos prefieren acuñar nuevas monedas de plata, guardando el oro en depósito en un fondo de reserva especial, y otros abrir las casas de moneda á la libre acuñación del oro.

Las dos medidas producen, en realidad, efectos iguales; pero, voy á hacer ver las observaciones que se formulan contra la libre acuñación del oro, para demostrar que este medio es preferible á la acuñación de nuevas monedas de plata, con garantía de oro en depósito.

Cuando la acuñación de un metal es automática y libre, las monedas que con él hayan de fabricarse no pueden acudir á la circulación sino cuando las necesidades de ésta la hacen indispensable.

Esta y no otra es la razón que hace posible que existan concurrentemente en la circulación dos monedas: una cuyo valor se haya elevado por efecto de su rareza y otra cuyo valor depende del de los metales preciosos en el mercado.

Si las dos monedas, la antigua y la nueva, han de concurrir juntamente en la circulación, lo mismo da que ésta se fabrique con un metal diverso del demonetizado ó con este mismo, si ha de poder cambiarse á la par establecida por la ley por el metal que se constituye en depósito.

Como la nueva moneda que ha de ponerse en circulación habrá de ser exportable, y la exportación tendrá lugar cuando nazca la necesidad de pagar en el extranjero los saldos del comercio internacional, habrá de ser lo mismo que la moneda salga para el extranjero directamente de la circulación, ó que la que está en circulación vaya á cambiarse por el metal depositado y éste sea el que en realidad se exporte.

Para el mecanismo de los cambios es, pues, perfectamente igual que se acuñen monedas de oro, á que se acuñen monedas de plata guardando el oro en depósito, para entregar éste á la exportación en el momento en que la necesidad de los cambios exija la reducción de la cantidad de monedas en circulación.

Sin embargo, no es lo mismo, cuando se ven las cosas exclusivamente en el mercado interior.

Los que combaten la libre acuñación del oro, creen que si las monedas hechas con este metal van á la circulación, corren el peligro de ser retiradas de ella para ser atesoradas, y que, por otra parte, todo metal precioso, conservado en depósito, se defiende mejor contra las exigencias de la exportación al extranjero.

Estas razones no son bastantes para combatir la libre acuñación del oro, tanto porque el que quiere atesorar lo mismo puede recoger las monedas directamente de la circulación, que cambiar las que están en circulación por las que se hallan en depósito, como porque al contrario, si se trata de defender al oro contra la exportación, la defensa es más eficaz cuando está en manos de particulares, que cuando se ha constituído en depósito.

Es indudable que si una nueva moneda, á causa del metal de que está hecha, es susceptible de ser atesorada, lo mismo puede retirarse de la circulación que de un depósito cuya función no puede ser otra que el reembolso ó cambio de las monedas de plata por oro.

Por otra parte, las monedas conservadas en depósito, si están llamadas á garantizar el valor de otras puestas en circulación, habrán de ser más fácilmente exportadas; porque, cuando surja la necesidad de la exportación, todos se apresurarán á obtenerlas para hacer su remisión al extranjero.

El depósito habrá de ser para la circulación, lo que la existencia de caja de un banco es para el billete emitido por él; y así co-

mo éste, por no ser un valor exportable, en el momento en que nace la necesidad de hacer pagos en el extranjero se cambia por moneda y ésta es la que se exporta, las monedas en circulación, hechas con el metal demonetizado, habrán de acudir al reembolso, para que el oro, único metal exportable, sea el que se envíe para pagar el saldo de la balanza de comercio.

Pero si debido á estas razones debe preferirse la libre acuñación del oro, la acuñación de la plata, garantizada con oro, tiene el grave inconveniente de que el capital representado por el depósito llega á ser para el país donde se constituye, inútil ó improductivo.

Se comprende que un banco de emisión haga circular billetes, reembolsables á la vista y al portador, ó certificados de depósito de plata y oro; porque, ó se emiten en mayor proporción que la existencia de caja, y entonces proporcionan pingües utilidades, ó se emiten en una proporción igual, y en este evento resulta siempre económico el grabado del billete ó certificado. Pero resulta inexplicable que se emita una moneda hecha con un metal, y que para garantizar su valor se conserve una suma igual en depósito de una moneda hecha con otro diverso metal. El capital que representa este depósito es un capital que se substrae á la riqueza general del país y que deja de ejercer las funciones que á todo capital corresponde satisfacer y llenar.

Si, pues, no se quiere gravar al país con dejar improductiva una suma de valor igual al acrecentamiento que ha de sufrir la circulación, es indispensable abrir las casas de moneda á la libre acuñación del oro.

La libre acuñación del oro tiene, por otra parte, la ventaja de que de una manera lenta y sucesiva va atrayendo el oro á la circulación, fortificándola, y asegurando el paso del régimen monometálico plata al monometálico oro. Es verdad que el oro no acudirá á la circulación sino cuando las necesidades de ésta lo atraigan de una manera irresistible; pero en el momento en que acuda para ser acuñado, se tendrá la seguridad de que él habrá de ser retenido en el país, mientras la circulación se mantenga en las condiciones normales.

* * *

He concluído las explicaciones que me propuse hacer de los fundamentos de las opiniones que he sostenido en el seno de la

Quinta Subcomisión. Deploro no haber tenido tiempo bastante para detenerme á puntualizar las funciones que, á mi modo de ver, debe desempeñar el fondo de reserva en oro; pero, ni me ha sido posible, ni he abrigado otro objeto, al redactar este informe, que demostrar la imperiosa necesidad de la adopción de las tres medidas que deben servir de base á la reforma monetaria.

México, Noviembre 16 de 1903.—**Joaquín D. Casasús.**

Opinión de los Comisionados, Sres. Lic. D. Joaquín D. Casasús, D. Enrique C. Creel, Ing. D. Manuel Fernández Leal, D. José de Landero y Cos y Lic. Genaro Raigosa.

Señor:

Los que subscriben lamentan no haber podido llegar á un acuerdo con la mayoría de los miembros de la Quinta Subcomisión, en lo que se refiere á la necesidad del establecimiento inmediato del fondo de reserva en oro y acerca de la organización que á dicho fondo debe darse. Hubiéranse contentado con que en el dictamen de la Quinta Subcomisión se hubiera hecho mención especial de las diferentes opiniones que cada uno de sus miembros ha hecho conocer; pero habiendo sido invitados para presentar los fundamentos de su parecer y para expresar de una manera concreta los principios que juzgan deben servir de base para la reforma monetaria, no han podido menos que corresponder á esa invitación, siquiera sea para dar un testimonio del profundo respeto que les merecen, y les han merecido siempre, las opiniones contrarias que abriga y apoya la mayoría de la Quinta Subcomisión.

Han creído los que subscriben, que el establecimiento de un fondo de reserva en oro, era la base indispensable de la reforma monetaria y que su creación debía llevarse á cabo desde luego; y han apoyado su parecer en razones científicas y en razones de pública conveniencia.

Las razones de carácter científico son las siguientes:

I. La paridad que establezca la ley entre el oro y la plata, no puede alcanzarse bajo el régimen de la sola suspensión de la libre acuñación del metal blanco, sino en virtud del enrarecimiento de la circulación monetaria; y este enrarecimiento, tras de obtenerse con dificultad, engendra mayores males que los que trata de remediar:

II. La paridad entre el oro y la plata, establecida por la ley, aunque puede llegar á alcanzarse por virtud del enrarecimien-

to de la circulación monetaria, no tiene garantía alguna de estabilidad en el caso en que una balanza de comercio desfavorable obligue á la exportación de las especies metálicas;

III. Las existencias en oro, ya estén en la circulación ó conservadas en depósito, por el hecho de ser monedas exportables, son la única garantía para la estabilidad y seguro funcionamiento de un régimen monetario que tenga por base la elevación artificial del valor de una moneda, por medio de la suspensión de la libre acuñación.

Las razones de pública conveniencia son las siguientes:

I. El éxito de toda reforma monetaria consiste en la confianza con que el público recibe las nuevas monedas y en la seguridad que abriga acerca de la estabilidad de su valor:

II. La adopción de medidas sucesivas, llamadas á aplicarse en el caso de que cada una de ellas no sea bastante para obtener el objeto que se persigue, destruye de antemano la confianza indispensable para el éxito de la reforma;

III. Si se tiene fe en la eficacia de las diversas medidas encaminadas á asegurar el éxito de la reforma monetaria, la más elemental prudencia aconseja adoptarlas todas á un tiempo, para aumentar las probabilidades de éxito favorable.

* * *

Como el objeto de toda reforma monetaria bajo el régimen de la suspensión de la libre acuñación de la plata, es divorciar el valor de las monedas hechas con dicho metal del precio que él alcanza en los mercados del mundo, es indudable que la base fundamental debe consistir en elevar el valor en oro de la moneda de plata.

La suspensión de la libre acuñación de la moneda de plata, en principio, está llamada á alcanzar dicho objeto; porque como todas las naciones á medida que acrecientan la masa de sus operaciones comerciales,, han menester una mayor cantidad de moneda, si este acrecentamiento no puede obtenerse, es claro que se aumentará el valor de la moneda existente en circulación.

Este resultado, no obstante, no puede lograrse sino por efecto del transcurso del tiempo; y éste será más ó menos largo, á medida que el país resienta más ó menos la necesidad de acrecentar la cantidad de signos monetarios en circulación, y según

que un aumento del coeficiente de rapidez de dicha circulación, no neutralice los efectos del enrarecimiento del medio circulante.

Las naciones que están en un pleno período de progreso y adelantamiento, necesitan cada día una mayor cantidad de moneda para llevar á cabo sus transacciones; pero la importancia de este acrecentamiento dependerá del volumen total de su comercio y de la impor tacia que alcancen en la circulación los títulos de crédito, que hacen más y más innecesario el empleo de la moneda.

En países, como México, á pesar de los enormes progresos que ha realizado y realiza cada día, se hace sentir muy poco la necesidad de aumentar la cantidad de moneda en circulación; y este acrecentamiento, por el hecho de que apenas hoy se comienza á hacer un uso inteligente de los títulos de crédito, habrá de quedar compensado, por mucho tiempo, con una elevación del coeficiente de rapidez de la circulación monetaria.

La suspensión de la libre acuñación de la plata, muy difícilmente podría producir en México sus naturales efectos, y, caso de obtenerse, sería necesario el transcurso de un largo número de años.

Puede suponerse, sin embargo, que el enrarecimiento de la circulalción se obtenga en un plazo relativamente breve; pero ¿cuál sería la importancia de este enrarecimiento, para que, por sí solo, mantuviera el precio de la moneda de plata con un 30 ó con un 50 por ciento de diferencia sobre el valor del metal? ¿Cuáles habrían de ser los efectos de este enrarecimiento?

Difícil sería fijar una ley por virtud de la cual se pusiera en relación al aumento del valor de la moneda en circulación, con la cantidad de dicha moneda; pero sí puede decirse, con probabilidad de acierto, que si el mayor valor ha de depender de la menor cantidad de moneda en circulación, el valor habrá de aumentar en la misma proporción en que la existencia de moneda ha de decrecer.

Para aumentar, pues, el valor de la moneda de plata, un 30 ó un 50 por ciento, sobre el valor del metal, sería poco más ó menos necesario que el valor de rareza limitara la circulación, en relación con la masa total de los negocios en un 30 ó en un

Bien conocidos son de todo el mundo, los efectos desastrosos que trae consigo el enrarecimiento de la circulación monetaria en tales proporciones.

Como los precios no dependen solamente de la cantidad de mercancías ofrecidas, sino de la cantidad de moneda que en cambio de ellas pudiera darse, si la producción continúa siendo la misma, y la cantidad de moneda se reduce á la mitad, los precios sufren una reducción igual, y habrán de bajar, ocasionando la ruina de los productores. Las transacciones que hace indispensable la circulación de la riqueza quedarán también paralizadas; porque como el tipo del interés del dinero está íntimamente ligado ó depende de la cantidad de moneda en circulación, si ésta disminuye, el interés habrá de aumentar en proporción. El alto tipo de interés de los capitales es un obstáculo invencible para el desarrollo natural de las riquezas, porque si él puede permitir la inversión de capitales en negocios excepcionalmente lucrativos, destruye los capitales ya invertidos en la producción y detiene la marcha progresiva de todas las naciones.

Si la paridad que entre el oro y la plata establezca la ley, hubiera de obtenerse á este precio, era preferible renunciar á ella: porque los beneficios que la fijeza del cambio pudiera traer consigo, quedarían ampliamente destruídos por los males que habría de engendrar la baja de los precios, proporcional á la reducción del medio circulante y al alto tipo de interés, tanto mayor, cuanto mayores fueran los efectos de la rarefacción de la circulación monetaria.

* * *

Los desastrosos efectos del enrarecimiento de la cantidad de moneda en circulación pudieran ser soportados por un país próspero, y no faltan quienes crean que ellos quedarían compensados con los beneficios que la estabilidad de los cambios pudiera engendrar.

Aceptando como cierta tal afirmación, se puede llegar, no obstante, á establecer que los efectos de la fijeza de los cambios no pueden ser estables y duraderos, si á causa de la misma reforma monetaria los capitales extranjeros que vienen á invertirse al país, ó toman una nueva dirección hacia otras naciones, ó no son bastantes para compensar el saldo desfavorable de la balanza comercial.

Es un hecho que nadie puede poner en duda, que durante los últimos años México ha podido compensar el saldo desfavorable de su balanza comercial, con los capitales extranjeros que en él han venido á invertirse.

Pues bien; si por el solo hecho de la reforma monetaria y si mientras ella alcanza el éxito probable que ha de coronar los esfuerzos de nuestro Gobierno, el capital extranjero se abstiene de venir á invertirse á México, sería necesario pagar el saldo de nuestro comercio con la moneda en circulación.

Ahora bien, ¿es posible mantener el divorcio entre el valor de la plata y el precio del metal en el mercado de Londres, en el caso de que la moneda de plata tenga que ser exportada para el extranjero?

Es indudable que los países no pueden vivir indefinidamente produciendo menos de lo que consumen y que la necesidad de exportar el medio circulante es el único freno capaz de dominar la tendencia que inclina á las naciones á comprar más de lo que pueden vender; pero mientras esa propensión se corrige, mientras ese mal se limita, mientras el comercio internacional vuelve á quedar reducido á sus justas y verdaderas proporciones, es necesario pagar al extranjero los consumos hechos y no hay otro medio para hacerlo que dar la moneda en circulación.

El país que lleve á cabo su reforma monetaria, haciendo uso tan sólo de la suspensión de la libre acuñación de la plata, no logrará su intento y llegará á un irremediable fracaso, si, desgraciadamente, en el período en que el precio de la moneda de plata se eleva de una manera artificial, la necesidad de pagar un saldo desfavorable de la balanza de comercio obliga á exportar la moneda en circulación.

* * *

Las existencias de oro en la circulación, en las cajas de los bancos, ó en fondos de reserva organizados al efecto, son la única garantía del libre funcionamiento de un régimen monetario que tenga por base la suspensión de la acuñación libre de la plata.

En efecto; en el caso de una balanza desfavorable y cuando las necesidades obliguen á la nación á exportar una parte del medio circulante, las existencias ó fondos de reserva en oro,

impiden la exportación de la moneda cuyo valor se ha elevado artificialmente, proporcionando un metal de valor pleno y de libre circulación internacional.

En el curso natural y normal de los fenómenos económicos, puede decirse que todo país, una vez que ha realizado ya todas sus operaciones en el interior y en el extranjero, ha cubierto todas sus obligaciones y ha acrecentado su riqueza, aumentando en proporción su circulación monetaria.

Como el desarrollo de la riqueza no obedece siempre á las leyes que debían normarlo, sucede con frecuencia que unos países se enriquecen más rápidamente que otros, obteniendo siempre saldos favorables en su balanza comercial, y que otros no pueden compensar sus consumos con su producción, y saldan sus cuentas, ya merced á la mayor inversión de capitales extranjeros ó ya con la moneda en circulación, enrareciendo el medio circulante.

Este fenómeno no puede producirse constantemente. Las necesidades de la circulación son por tal modo apremiantes, que ellas ponen un correctivo al desequilibrio del comercio internacional.

Bajo un régimen monetario perfecto, estos efectos son de duración relativamente corta, porque los metales preciosos, como los líquidos, buscan siempre su nivel y acuden adonde se les remunera mejor; pero cuando los sistemas monetarios tienen por base artificios más ó menos hábiles, los efectos de esta ley no se hacen sentir y su duración suele prolongarse de una manera excesiva.

Las existencias en oro ó los fondos de reserva en oro, no sólo permiten á una nación pagar el saldo de su comercio con una moneda exportable, sino que, por el hecho de evitar que se destruya la base del sistema monetario, vienen á colocar á la nación en las mismas condiciones en que habría de hallarse bajo el régimen de un sistema monetario perfecto.

Como el oro, constituído en fondo de reserva, no puede ser exportado sino recogiendo una cantidad igual de moneda de plata en circulación, su exportación produce los naturales efectos del enrarecimiento de la circulación monetaria y, por este medio tiende á impedir el que continuén produciéndose en lo futuro los saldos desfavorables del comercio internacional; y

como, al mismo tiempo que la exportación se verifica, el sistema monetario continúa funcionando libremente, sin que llegue á romperse el artificio que sostiene el mayor valor atribuído á la moneda de plata en circulación, las necesidades de ésta harán volver el oro al país, restableciendo, al volver, el equilibrio perturbado de los precios y la necesaria elasticidad que debe tener siempre para su mayor eficacia la circulación monetaria.

Bajo este régimen no puede quedar más que un sólo peligro; y éste puede presentarse en el único caso de que el saldo de la balanza internacional exceda al importe del fondo de reserva en oro. El peligro en ningún caso dejará de existir; pero él será remoto si el fondo de reserva puede alcanzar al 30 por ciento de la circulación monetaria, porque no parece probable que el exceso de una balanza de comercio pueda pasar de ese máximum, sin producir, antes que el desquiciamiento de un sistema monetario, la ruina de un país.

En efecto; no puede concebirse sino con dificultad, que un país esté en necesidad de exportar, para cubrir el saldo de sus obligaciones internacionales, un 30 por ciento de la suma total de su moneda en circulación, y si este caso, posible, pero no probable, llegara á verificarse, denunciaría una situación por tal modo crítica, que con suma dificultad podría modificarse ó remediarse.

La existencia de una reserva en oro, prácticamente, pues, viene á constituír no sólo un fondo de garantía, que asegure la fijeza de los cambios internacionales y la estabilidad del funcionamiento del régimen monetario, sino también el pago, en moneda exportable, del saldo máximum que la balanza comercial puede llegar á producir.

Resumiendo, puede decirse: que es absolutamente indispensable al éxito favorable de una reforma monetaria que tiene por base la suspensión de la libre acuñación de la plata, la creación de un fondo de reserva en oro, porque aunque la paridad que se establezca entre el oro y la plata puede alcanzarse por virtud del enrarecimiento de la circulación monetaria, este enrarecimiento sería más perjudicial que benéfico; y porque, aun cuando puede lograrse á costa de grandes sacrificios, no tendría el nuevo régimen garantía alguna de estabilidad, en el caso de

que una balanza de comercio desfavorable obligue á llevar á cabo la exportación de la moneda de plata en circulación.

* * *

Independientemente de estas razones de carácter científico, que acaban de exponerse, es indispensable tomar en cuenta aquellas que pudiéramos llamar de pública conveniencia.

El éxito favorable de toda reforma monetaria tiene por base indispensable la confianza que el público otorgue á la nueva moneda que haya de emitirse y la seguridad que abrigue acerca de la estabilidad de su valor.

No se concibe que estas condiciones se llenen con las medidas que la mayoría de la Quinta Subcomisión ha querido aconsejar al Gobierno, porque, desde luego, se señala la posibilidad de que no haya de alcanzarse la paridad que la ley establezca entre el oro y la plata, cuando se indican las medidas de carácter subsidiario que, en tal caso, deben adoptarse. Si la mayoría de la Quinta Subcomisión aconseja que, si la paridad legal entre el oro y la plata tardare mucho en establecerse, el medio más seguro para alcanzar esa paridad, consistiría en adoptar el fondo de reserva en oro con una suma bastante para influír en el sentido de dar la deseada fijeza al tipo de los cambios, es, sin duda, porque abriga el fundado temor de que puede no ser bastante para el objeto que se propone, la sola suspensión de la libre acuñación de la plata.

Ahora bien, ¿esta declaración no va encaminada á destruír de antemano la confianza que debe infundirse al público en el éxito probable de la reforma monetaria que se va á llevar á cabo?

La confianza pública, aun cuando á menudo tiene por estímulo sentimientos irreflexivos de las multitudes, ha menester por base hechos ciertos que aseguren, cuando menos, la probalidad del éxito favorable.

Pues bien; esa confianza no puede llegar á compartirla la nación, si las personas llamadas á aconsejar al Gobierno la mejor política que deba seguir, no sólo temen que se retarde demasiado el logro de la estabilidad y fijeza de los cambios internacionales, sino que anuncian que, para ese evento, hay todavía

medidas cuya eficacia no puede ponerse en duda y cuyo resultado sería garantizar el éxito de la reforma monetaria.

* * *

Precisamente por estas razones creen los que subscriben, que, si se abriga fe absoluta y completa en la eficacia de las diversas medidas, que al aplicarse sucesivamente hayan de garantizar el establecimiento de la paridad legal entre el oro y la plata, éstas deben adoptarse simultáneamente, tanto para que el período de transición sea lo más corto posible, cuanto para que los resultados sean desde luego, satisfactorios y definitivos.

La diferencia de opiniones que divide á la mayoría de la minoría de la Quinta Subcomisión, es insignificante. No juzga la mayoría que la existencia de un fondo de reserva en oro no sea de una eficacia incomparable para lograr la paridad que la ley establezca entre el oro y la plata: abriga la convicción profunda de que éste es el medio mejor y más á propósito para lograr el éxito favorable de la reforma monetaria; pero desea que, á título de ensayo, se vea si es posible que se obtengan los mismos resultados con la sola suspensión de la libre acuñación de la plata y aconseja que se recurra á la reserva en oro, para el caso de que no se realicen las acariciadas esperanzas de buen éxito.

Este sistema, que, en cualquier otro caso y tratándose de medidas de cualquier otro género, sería no sólo conveniente, sino hasta plausible, no merece que se le tome en consideración cuando de una reforma monetaria se trata; porque el objeto fundamental que se persigue es garantizar al público que la nueva moneda con que va á substituírse la antigua, ha de tener en plazo breve por extremo el valor en oro que la ley le atribuya, y que este valor será la sóla é indestructible base de la estabilidad del cambio internacional.

La mayoría de la Quinta Subcomisión no duda, pues, de la eficacia del establecimiento de un fondo de reserva en oro, sino de la oportunidad en que haya de crearse; y como, á este respecto, se han hecho valer ya todas las razones que fundan la necesidad de su inmediato establecimiento, ha quedado demostrado, sin que haya lugar á duda alguna, que el fondo de reser-

va es tan indispensable para la reforma monetaria, como la misma suspensión de la libre acuñación de la plata.

* * *

Comprobada la necesidad de la creación inmediata del fondo de reserva en oro, es indispensable, aun cuando sea someramente precisar las funciones que dicho fondo ha de desempeñar.

Los miembros de la minoría de la Quinta Subcomisión abrigaron á este respecto, opiniones que, aunque iguales en el fondo, se diferenciaban en algunos detalles de relativa importancia. Alguno de sus miembros creía que, para no inmiscuirse en las operaciones de cambio que el comercio de banca realiza y debe realizar de toda preferencia, la administración del fondo debía limitarse á dar oro para la exportación, cuando, compensados todos los créditos y deudas del país, fuera necesario hacer pagos en oro en el extranjero.

Este sistema estaba llamado á simplificar por extremo las funciones del fondo de reserva y á hacer facilísima su administración; pero como entregar oro para la exportación, desde el punto de vista meramente científico, es exactamente igual que dar un giro pagadero en oro en el extranjero recibiendo en cambio la moneda de plata, hubieron todos de convenir en que podía ser objeto preferente de la administración del fondo de reserva la venta de letras de cambio, á cargo del propio fondo de reserva, pagaderas en el extranjero, si el fondo de reserva había de quedar constituído, parte en el extranjero y otra parte, aunque mínima, en el país.

Por otro lado, la venta de letras puede limitarse á los casos absolutamente indispensables y para esto bastaba autorizar el cobro de una comisión de 2 por ciento sobre el precio del mercado.

Los que subscriben creen, pues, que el fondo de reserva podría, en el período de transición, vender letras sobre el extranjero á tipos que influyeran en el alza gradual del valor en oro de la moneda de plata, hasta llegar á la paridad legal más 2 por ciento, ó sea al cambio de....sobre Nueva York y sus equivalencias sobre otras plazas del extranjero; y una vez transcurrido el período de transición, mantener la estabilidad de los

cambios internacionales, con un margen de 2 por ciento, vendiendo letras sobre el extranjero, cuando fuere necesario volver á restablecer la paridad legal.

Las funciones del fondo de reserva, concebidas de esta manera, estarían llamadas á permitir que se alcanzara la paridad legal entre el oro y la plata y á mantener dicha paridad después del período de transición, cada vez que las operaciones de cambio internacional, pudieran apartar los precios de la moneda circulante, del valor en oro que le atribuyera la ley.

Dadas las funciones que la minoría de la Quinta Subcomisión atribuye al fondo de reserva, era natural que no compartiera las ideas que la mayoría de la misma Subcomisión abriga acerca del monto mínimo con que debe comenzar á funcionar, así como de los fondos que deben destinarse á su constitución.

Si el objeto primordial del fondo de reserva ha de ser poder cubrir en oro los saldos que deje la balanza del comercio, para para asegurar el perfecto funcionamiento del sistema monetario, era indispensable que el fondo se elevara al 30 por ciento del valor de la nueva moneda que ha de emitirse, ó su equivalente en oro.

En efecto, desde el momento en que el temor de que se produzca una balanza de comercio desfavorable, puede llegar á realizarse en cualquier tiempo después de promulgada la reforma monetaria, era necesario que el Gobierno estuviera apercibido á conjurar los males que dicho fenómeno pudiera traer consigo, y que, para este efecto, dotara al fondo con los elementos necesarios para poder pagar en oro, por medio de giros sobre el extranjero, el saldo de nuestra balanza internacional.

Es indudable que no hay razones que directamente justifiquen que el monto total del fondo ascienda á 30 por ciento y no á 25 por ciento del importe total de la moneda en circulación; pero, como ya se ha dicho antes, los que subscriben han querido fijar, aun cuando sea con exageración, un límite de reducción de la moneda circulante, que no pueda franquearse sin que llegue á producirse, á lo menos de una manera probable, crisis profundísima que comprometa el porvenir económico del país.

Dado el monto que el fondo de reserva debe tener, era necesario que, para constituirlo, se recurriera á un ingreso extraordinario y á otros que pudieramos considerar como normales y de percepción indefinida.

El fondo de reserva deberá, pues, formarse:

I. Por un ingreso extraordinario, ya sea de las existencias del Tesoro de la Nación, ó ya como producto de alguna operación de crédito, de carácter transitorio.

II. Por las utilidades que puedan obtenerse de la acuñación de la nueva moneda de plata:

III. Por los réditos que produzcan los fondos que lleguen á depositarse en bancos del país y del extranjero;

IV. Por el 3 por ciento de los derechos de importación, que deberán pagarse en oro, á la par que la ley establezca, pudiendo utilizarse dicho 3 por ciento en la amortización de la deuda que se contraiga, en el caso de que sea necesario ocurrir al crédito para constituír el fondo de reserva.

El único punto en que, tratándose del fondo de reserva, no discrepan la mayoría y la minoría de la Quinta Subcomisión, es en lo que á su administración se refiere; porque todos están conformes en que no sólo debe quedar desligado de todos los demás bienes que constituyen el Tesoro nacional, sino que su administración debe confiarse á una comisión que, aunque presidida por el Señor Secretario de Hacienda y Crédito Público, deberá ser formada por particulares que el Gobierno elija entre los más prominentes del comercio y de la banca.

Para presentar en una forma concreta, todas las opiniones que abrigan los subscriptos, acerca del fondo de reserva, sus funciones, la manera de constítuirlo, etc., formulan las siguientes proposiciones:

I. La creación de un fondo de reserva se considera, por parte de la minoría de los miembros de la Quinta Subcomisión, como necesaria é indispensable para llevar á cabo, con probabilidades de éxito favorable, la reforma monetaria:

II. El fondo de reserva desempeñará las siguientes funciones:

a) Influir en el alza gradual del valor en oro de la moneda de plata, durante el período de transición, vendiendo letras sobre el extranjero, á tipos que conduzcan á ese fin, hasta llegar á la paridad legal, más 2 por ciento, ó sea el cambio de. . . .sobre Nueva York y sus equivalencias sobre las plazas del extranjero;

b) Pasado el período de transición, influír para mantener la estabilidad de los cambios internacionales, con un margen de 2 por ciento. Mientras los giros, en la ciudad de México, se vendan á tipos menores de 2 por ciento sobre Nueva York, el fondo de reserva no venderá letras sobre el extranjero; pero pasado ese tipo de cambio, deberá entonces vender la cantidad necesaria, á juicio de la administración del fondo, para restablecer la paridad legal:

III. El monto del fondo de reserva se fija en el 30 por ciento del valor de la nueva moneda que se emita, ó su equivalente en oro:

IV. El fondo de reserva deberá establecerse, parte en el país y parte en el extranjero:

V. El fondo de reserva deberá constituírse:

a). Por ingreso extraordinario, ya sea de la existencia del Tesoro de la nación, ó ya como producto de alguna operación de crédito, de caráter transitorio:

b). Por las utilidades que puedan obtenerse de la acuñación de la nueva moneda de plata:

c) Por los réditos que produzcan los fondos que lleguen á depositarse en Bancos del país y del extranjero;

d). Por el 3 por ciento de los derechos de importación, que deberán pagarse en oro, á la par que la ley establezca, pudiendo utilizarse dicho 3 por ciento en la amortización de la deuda que se contraiga, en el caso de que sea necesario ocurrir al crédito para constituír el fondo de reserva:

VI. El fondo de reserva quedará desligado por completo de todos los demás fondos del Tesoro nacional: servirá única y exclusivamente para su objeto y, en ningún caso, deberá el Gobierno disponer de ese fondo para otras atenciones del Erario nacional, ya sean ordinarias ó extraordinarias:

VII. El fondo de reserva será administrado por una comisión nombrada por el Gobierno, y presidida por el Secretario de Hacienda y Crédito Público:

VIII. La cantidad necesaria para constituír el fondo de reserva se irá acumulando gradualmente, durante el período de transición, y llegará á completarse cuando este período haya terminado y se inicien las funciones normales del fondo de reserva, para mantener la paridad legal:

XI. En ningún caso deberá el período de transición exceder de tres años y, dentro de ese período de duración, se hará funcionar el fondo de reserva en el sentido de dar á la moneda de plata, de una manera estable, su valor fijo en oro, según la relación establecida.

* * *

Antes de concluír, los que subscriben deben llamar la atención acerca de un punto de importancia en que difieren de la opinión dada por la mayoría de la Quinta Subcomisión, á saber: la libre acuñación de monedas de oro.

Dados los principios que sostiene la mayoría de la Quinta Subcomisión, y por virtud de los que la paridad legal entre el oro y la plata no debe establecerse, aun cuando ésto sea posible, de una manera pronta é inmediata, se comprende que no crea conveniente á los intereses del país, abrir las casas de moneda á la libre acuñación del oro.

En efecto; si la paridad entre el oro y la plata, en la relación que la ley establezca, ha de obtenerse por virtud de un enrarecimiento de la circulación monetaria, es indudable que la nueva moneda de oro que viniera á satisfacer las necesidades apremiantes de la circulación, impediría ó aplazaría los efectos que se desea produzca el enrarecimiento del signo circulante.

Fácilmente se comprende que los que subscriben deben abrigar una opinion diametralmente opuesta, si, en su sentir, debe hacerse todo esfuerzo para que la paridad entre las nuevas monedas de plata y oro se establezca á la mayor brevedad posible; y si, con tal objeto, no fundan el éxito de la reforma monetaria en el enrarecimiento de la circulación, sino en la eficacia de los servicios del fondo de reserva, es natural que sostengan la conveniencia de mantener abiertas las casas de moneda á la acuñación del oro.

Es probable que el oro no acuda inmediatamente á convertirse en moneda nacinal, aun cuando su acuñación fuere gratuita; pero no por eso debe prohibirse que se acuñe, cuando el comercio, árbitro supremo, sea el que lo traiga y presente á las casas de moneda de la República.

* * *

Han notado una deficiencia los que subscriben, en el dictamen de la mayoría de la Quinta Subcomisión, en lo que se refiere

á las medidas que deben adoptarse en el período de transición.

Es seguro que las casas de moneda de la República no podrán, en breve plazo, acuñar toda la cantidad de la nueva moneda que sea necesaria para operar el cambio de la que actualmente existe en circulación; y á fin de proveer á esta necesidad, y con el objeto de que la moneda actualmente en circulación desaparezca á la mayor brevedad posible y se evite la concurrencia de las dos monedas en manos del público, parece conveniente se autorice á las casas de moneda para expedir certificados de depósito, al portador, de $500 y $1,000, los cuales habrán de canjearse por la nueva moneda á medida que se acuñe, dentro del plazo que, al efecto, se fije; los cuales certificados podrán formar parte, como si fueren la moneda misma, de las existencias metálicas que, de acuerdo con la ley de Instituciones de crédito deben conservar los bancos, como garantía de la circulación de sus billetes. Esta medida abreviará, mejor que otra alguna, el período de transición, y permitirá al Gobierno recoger, en cortísimo tiempo, una gran parte de los pesos del cuño actual que se hallan en circulación.

México, Diciembre 5 de 1903.—**Enrique C. Creel.—M. Fernánnández Leal.—G. Raigosa.—Joaquín D. Casasús.**

EL PESO MEXICANO

Y SUS RIVALES

EN LOS MERCADOS DEL EXTREMO ORIENTE.

CAPITULO I.

EL PESO MEXICANO.

El peso mexicano, como ha dicho con razón Saint Clair Duport,[1] es la moneda más universal, la moneda comercial por excelencia.

El peso mexicano ha alcanzado el singular privilegio de haberse extendido en gran manera por el mundo; entre las monedas actuales, es la de origen más antiguo y ha desempeñado, como medio de cambio, un papel muy importante en las relaciones comerciales que la civilización occidental ha cultivado con los grandes Imperios del Extremo Oriente.

Las monedas acuñadas durante la época de la dominación española en la Casa de Moneda de México, establecida en 1535, son las que conquistaron la fama de que ha gozado hasta nuestros días el actual peso mexicano.

Cuando los historiadores y los economistas hablan del empleo que han tenido en el Imperio Chino el peso columnario, el español y el carolino, tratan de designar, con estas denominaciones, las monedas de plata fabricadas en la Casa de Moneda de México, llamada por el Barón Alejandro Humboldt[2] la más grande y la más rica del mundo entero.

1 Saint Clair Duport. "De la production des Métaux Precieux au Mexique." 1843. Pág. 178.
2 A. Humboldt: "Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne." 1811. Tomo IV, pág. 312.

El thaler austriaco de María Teresa, de 1780, es la única moneda comercial con la que tiene comparación el peso mexicano. Ha hecho popular, entre la raza negra y entre la raza amarilla, la efigie de la gran Emperatriz, su rostro varonil y su elegante blasón. Los thalers se conocen en el Extremo Oriente, en las islas de la Sonda, y sobre todo en el Continente Africano adonde se remite cada vez, en mayor cantidad, por el Egipto, por el Obock, la Abisinia, el Soudán y la Etiopía.

Pero, como ha dicho muy bien Mr. Gournay,[1] el peso mexicano ha logrado conquistarse mayor número de mercados que el thaler austriaco, y bajo esa forma es como se ha extendido en el mundo la mayor parte de la plata extraída de las minas de México.

La primera necesidad de todo país civilizado, para remediar los inconvenientes del trueque, es poseer un intermediario de los cambios, una moneda de buena calidad, capaz de servir como índice de los valores.

Las naciones que no tienen casas de moneda, ó que si las tienen las dejan sin la suficiente actividad, se ven obligadas á hacer uso de monedas extranjeras y á dejar á los particulares la elección de la moneda que debe servir de base á sus transacciones.

Así se explica que el peso mexicano haya desempeñado durante largo tiempo funciones monetarias en las Posesiones Inglesas de la América del Norte, así como en los Estados Unidos hasta 1857, y que haya circulado en las Antillas Españolas, en las Islas Filipinas y en los vastos y populosos imperios del Japón, China é Indo-China.

En todas estas naciones, las monedas de México han estado en circulación, hasta que la promulgación de leyes monetarias y el establecimiento de casas de moneda, han hecho que aparezca en todas partes la moneda nacional.

Aunque en las Colonias Inglesas de la América del Norte la moneda haya sido desde un principio una unidad ideal, que se llamaba libra, con sus divisiones en chelines y peniques, no se llegó jamás á acuñar, y se empleó solamente el peso mexicano como moneda en todas las transacciones comerciales.

1 Gournay. L'Economiste Francais, 2 vol., 23e. année. Núm 38. 1895.

Las monedas de la Nueva España se introdujeron en las Colonias Inglesas hacia fines del siglo XVII ó principios del XVIII. Sucesivamente se vió circular en estas Colonias los pesos de 11 dineros 4 granos, acuñados en virtud de las leyes 1a., 8a., 9a., título 23o., libro 4o. de la Recopilación de Indias; los de 11 dineros que se fabricaron, á partir de 1730, según las prescripciones de la Ordenanza de 9 de Junio de 1728, y los de 10 dineros 20 granos, amonedados en virtud de la Real Ordenanza de 18 de Mayo de 1771.

H. R. Linderman y Laurencio Laughlin refieren que los pesos eran cambiados en las Colonias según su peso y ley, verificados por los ensayos practicados en la Casa de Moneda de Londres.

Los pesos que circulaban antes de 1717, fueron ensayados por Sir Isaac Newton, y contenían 386¾ granos troy de plata fina. Los pesos acuñados después del año 1728 tenían 383 granos, y los acuñados después de 1771, 377¼ granos.

Como según la ley inglesa del 18 de Marzo de 1600, cada 444 granos de plata fina equivalían en moneda esterlina á 5 chelines 2 peniques, los 386¾ granos representaban un valor de 4 chelines 6 peniques, es decir, 54 peniques, valor atribuído de un modo uniforme al peso mexicano acuñado antes de 1728 en las operaciones de cambio con Inglaterra.

Sin embargo, el valor del peso cambiaba en cada Colonia al propio tiempo que el precio del papel moneda en circulación. El Sr. Roberto Morris, en su informe del 15 de Enero de 1772, decía que el peso circulaba en Georgia por 5 chelines; en la Carolina del Norte y Nueva York por 8 chelines; en Virginia y en los cuatro Estados del Este por 6; en todos los demás Estados, con excepción de la Carolina del Sur, por 7 chelines 6 peniques; y en la Carolina del Sur por 32 chelines 6 peniques.

Realizada la independencia de los Estados Unidos, era necesario crear una moneda nacional y hacer desaparecer las dificultades á que daba origen la inmensa variedad de valores metálicos.

El Congreso decidió, en 6 de Julio de 1785, que el peso sería en adelante la unidad monetaria ideal de los Estados Unidos; pero el establecimiento de la Casa de Moneda no fué aprobado por último, sino hasta el 16 de Octubre del año siguiente. La ley del 8 de Agosto de 1786 fué, no obstante, la que determinó

el empleo de la plata como metal monetario, y la acuñación de un peso de 11 partes de fino con 376 $\frac{46}{100}$ granos troy de plata pura.

La intención al fijar la cantidad de plata pura de la unidad monetaria, dice Linderman, era conformarse con el término medio de la cantidad de plata de los pesos españoles en circulación entonces en el país.

No se realizaron en esa vez los proyectos de Roberto Morris; pero poco tiempo después, la ley de 2 de Abril de 1792, presentada al Senado por el Secretario de Hacienda Alejandro Hamilton, autorizó la creación de la Casa de Moneda y la acuñación del dollar americano.

El dollar de los Estados Unidos habría debido ser, según las ideas de Hamilton, una copia del peso columnario mexicano; pero, después de decir que tendría el mismo valor, el artículo 9 de la ley destruía la equivalencia fijando en 371¼ granos, en vez de 377¼ el peso de plata fina que debería contener. Linderman cree que el error cometido en la ley especificando 371¼ en lugar de 377¼ granos fué originado por los malos ensayes practicados de la cantidad de plata fina contenida en el peso, por ser el arte de ensayar muy imperfectamente conocido en el país. El Dr. Rittenhouse, primer director de la Casa de Moneda, había reconocido el error, porque las últimas emisiones de pesos correspondieron casi exactamente al peso español.

Su sucesor acuñó, no obstante, la moneda según las prescripciones de la ley, y á partir de esta época no contiene sino 371¼ granos, cantidad que no hubiera debido nunca modificarse.

Si el peso americano—agrega Linderman—hubiese sido acuñado con el peso de plata fina que habría sido indispensable para permanecer al nivel del peso español, como se pensó en un principio, indudablemente que se hubiese convertido en un agente muy importante del comercio internacional.

A pesar de las prescripciones de la ley monetaria, el peso mexicano no fué demonetizado. Siguió en la circulación del país, muy protegido, como lo fué por el comercio, acostumbrado á recibirlo.

La naturaleza de las cosas impidió los efectos que la ley se propuso obtener. La mejor moneda es siempre la consagrada por el tiempo y la que la población acepta con buena voluntad.

El gobierno se vió, pues, en la obligación de respetar el peso acuñado en las Casas de Moneda de México, y, hasta 1857, diversas leyes le conservaron el curso forzoso, autorizando su empleo en todo género de pagos.

La ley de 9 de Febrero de 1793, en su segunda sección, fijó un término de tres años, en el curso del cual debían ser retiradas de la circulación del país todas las monedas extranjeras de oro y plata, con excepción del peso español y sus divisiones de 50, 25, 12½ y 6¼ centavos.

El plazo de la ley de 1793 fué prorrogado el 1o. de Febrero de 1798, el 6 de Abril de 1868, el 29 de Abril de 1816, el 3 de Marzo de 1819 y 1823, el 25 y el 28 de Junio de 1834 y el 3 de Marzo de 1843. Durante este tiempo el peso columnario y, á partir de la ley de 25 de Junio de 1834, el peso mexicano acuñado desde 1823, fueron recibidos como moneda legal.

El peso mexicano y las monedas divisionarias de plata desaparecieron, por fin, de la circulación americana, después de la promulgación de la ley del 21 de Febrero de 1857, porque la tercera sección de dicha ley prohibía en lo sucesivo el empleo de monedas extranjeras, y la primera sección prescribía que las monedas divisionarias mexicanas fuesen admitidas por la Tesorería de los Estados Unidos y las Oficinas de Correos á los precios siguientes:

¼	de dollar	ó moneda	de dos reales	á	20	centavos.
⅛	„	„	„ un real	á	10	„
1/16	„	„	„ ½ real	á	5	„

Estas monedas habían circulado antes por su valor nominal, es decir, por 25, 12½ y 6¼ centavos respectivamente.

Las prescripciones de las leyes monetarias han sido, por lo demás, muy explicables, sobre todo, en lo concerniente al peso mexicano.

La Casa de Moneda de los Estados Unidos no acuñó en dollars, de 1723 á 1806, sino la cantidad de $1.434,517 y de 1807 á 1857, $1.330,123. Total $2.704,640 en 64 años.

Durante siglo y medio el peso mexicano fué, pues, empleado como moneda en los Estados Unidos, y no dejó de reinar como soberano sino cuando la ley monetaria proclamó para siempre su abdicación.

El peso mexicano cedió su puesto á un recien nacido, al dollar de oro, á este famoso dollar del que los yankees, según la expresión de Gournay, han hecho un Dios.[1]

Las monedas de Nueva España circularon asimismo, desde principios del siglo XVII, en las Antillas y en todas las demás posesiones españolas.

Sin embargo, no pudo realizarse este hecho sin traer consigo una modificación profunda en la legislación que en España, como en todas partes, se había aplicado con el celo más ardiente pero también más desgraciado, con el objeto de impedir así la exportación de las especies de oro y plata como de los lingotes.

La Ordenanza de 11 de Mayo de 1535, en virtud de la cual fué establecida la Casa de Moneda de México, decretaba que no obstante todas las prohibiciones inexorables que existían para la exportación de monedas fuera del Reino de Castilla, podían éstas embarcarse siempre que estuvieran destinadas á España, las Indias y á todas las otras posesiones españolas. La autorización estaba, no obstante sometida á una condición esencial: las monedas debían circular libremente y ser aceptadas en los cambios por su verdadero valor, á razón de 34 maravedíes por real.

Como se ve, sin renunciar á las preocupaciones que habían hecho de los metales preciosos la riqueza por excelencia, ó, por decir mejor, la riqueza única, la legislación autorizó la exportación del oro y de la plata amonedadas, pero á condición de que llenaran sus funciones monetarias.

No se derogaron estas prescripciones en tanto que duró la dominación española. Por lo contrario, el rey Felipe II prescribió en San Lorenzo, en un decreto fechado el 27 de Septiembre de 1595, que todas las monedas acuñadas ó que en lo sucesivo se acuñasen en las Casas de Moneda de México, Potosí y Santa Fé, se aceptaran en todas las provincias de

1 Véase J. L. Lauglin, "The history of bimetalism in the United States," págs. 10 á 18.—H. R. Linderman. "Money and legal tender," págs. 18 á 23. 32, 33, 49 y 50—Albert S. Bolles, "The Financial History of the United States," págs. 341 á 343.—"Coinage Laws of the United States," 1893, págs. 1 á 32.—W. A. Shaw, "Histoire de la Monnaie," págs. 201 á 206.—"Annual Report of the Director of the Mint," págs. 116 á 166.

América y en las Islas de las Indias, bajo una multa, en caso de ser rechazadas, de 10,000 maravedíes.

Ni aun la creación de nuevas Casas de Moneda dió como resultado que se restringiera, en estos diversos países, la circulación de las especies extranjeras de curso forzoso. La ley de 23 de Septiembre de 1655 ordenaba que las monedas de plata acuñadas desde el año de 1650 en el Perú, en donde se había instalado la Casa de Moneda el 2 de Julio de 1588, circularan en todas las posesiones españolas por su verdadero valor.

Establecidas las Casas de Moneda de Chile y de Guatemala, el Virrey Conde de Revillagigedo decretó, el 18 de Septiembre de 1751, que aun en México, país relativamente bien surtido, existiese la obligación de recibir todas las monedas de oro y plata acuñadas en Guatemala y el Perú.

No poseemos muchas disposiciones legales á que hacer referencia para demostrar que en las Antillas las únicas especies circulantes eran las acuñadas en México; pero hay algunas que no dejan la menor duda á este respecto.

Como á principios del siglo XVII la cantidad de moneda en circulación en la Habana, Puerto Rico, Florida y las Islas Filipinas era muy insignificante, el virrey Marqués de Montes Claros, en un decreto de 18 de Enero de 1605, ordenó que los directores de las Casas de Moneda de México tomaran del Tesoro Real 50,000 marcos en lingotes de plata para enviarlos á las Antillas y las hiciecen amonedar desde luego por cuenta de Su Majestad.

El rey Felipe III, en una Ordenanza Real fechada el 8 de Noviembre de 1708, prevenía que las monedas de plata destinadas á las Antillas deberían ser acuñadas en México.

Más tarde, cuando el rey de España ordenó el 18 de Marzo de 1761 que todas las antiguas monedas que existían entonces debían ser retiradas de la circulación, el virrey Antonio María de Bucareli, en un decreto de 8 de Abril de 1772, prescribía también que todas las especies llamadas "**macuquinas,**" cuya circulación era inmensa en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, fueran substituídas por piezas nuevas.[1]

1 Ver Cedulario de Puga, vol. I, págs. 360 á 367; **Los Códigos Españoles,** vol. XII; **Nueva Recopilación,** págs. 228 y 229, 243 y 244; **Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias,** vol. II, págs, 130 á 134; **Historia General de la Real Hacienda,** por Fonseca y Urrutia, vol. 1, págs. 121, 122, 125, 185, 189 y 191; **Comentario á las Ordenanzas de Minas** por Francisco Xavier Gamboa, págs. 440 á 442.

La legislación española por una parte, y por otra las emisiones de papel moneda de curso forzoso, alejaron de la circulación de Cuba el peso mexicano y sus divisiones en plata.

Muy fácilmente se comprende la función que tiene que desempeñar la legislación monetaria y la importancia que debe siempre reconocérsela. Las monedas, sin el curso forzoso, que solamente puede darles la legislación, no pueden ya en lo sucesivo ser dignas de este nombre, y se convierten en mercancías, impropias para servir como medida del valor.

Cierto que á veces la legislación no llega á hacer desaparecer completamente las monedas empleadas por la población y que esas monedas permanecen en la circulación, pero sabido es que aunque las leyes, como decía Montesquieu, deben ser las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas, resultan más bien maravillosos instrumentos para corregir las costumbres y á menudo son más poderosas que los hombres.

Los efectos ocasionados por las emisiones de papel moneda son muy conocidos. La buena moneda no podría circular al lado de la mala, á la que se invistiera de un mismo valor legal ó, para decir mejor, la mala moneda arroja á la buena, según la célebre expresión del teorema de Tomás Gresham.

El peso mexicano circuló mucho más tiempo en Puerto Rico que en Cuba; pero en 1895 se decretó también su demonetización.

Sin embargo, los mercados por excelencia del peso mexicano fueron los del Extremo Oriente.

Es muy difícil precisar en qué fecha las monedas acuñadas en México fueron introducidas en los mercados del Extremo Oriente; pero se sabe muy bien que á fines del siglo XVII Nueva España y las Islas Filipinas tuvieron relaciones comerciales importantes, porque la Real Ordenanza del 14 de Abril de 1579 autorizaba la exportación de mercancías, procedentes de Filipinas, á Nueva España y al Perú.

El Gobierno de las Islas Filipinas estaba también en buenas relaciones con China y el Japón, y en el siglo XVII se estableció la costumbre de enviar á los reyes del Japón, de Camboge, de Tidoro y de la China regalos y donativos para mantener su buena amistad.

Indudablemente que los pesos mexicanos penetraron en estos vastos imperios pasando primeramente por las Islas Filipinas,[1] porque no bastando los productos del tesoro real para pagar todos los gastos del Gobierno, el de Nueva España debía enviarle cada año de 270,000 á 280,000 pesos.

El Gobierno, antes que el comercio, fué el encargado de introducir el peso mexicano en los mercados del Extremo Oriente.[2]

Puede decirse con razón, que á partir del siglo XVII, el peso mexicano fué un instrumento civilizador muy importante y el único medio de cambio del comercio internacional de los pueblos de Oriente. Cuando la civilización europea vino á llamar á las puertas de estos grandes y poblados imperios, el peso fué el lazo de unión entre las naciones orientales y las occidentales y la única base posible para restablecer la paz comercial.

Los productos de las minas de plata de México, después de ser amonedados, se repartieron por el mundo tomando dos caminos: el del Oriente y el del Occidente.

El comercio que Nueva España sostenía por el puerto de Acapulco con las Islas Filipinas, no llegó nunca á alcanzar una importancia real, aunque las mercancías de China atravesaran México para llegar á Europa, á pesar de las prohibiciones de los reyes de España para detener el comercio ya establecido entre las Filipinas, Guatemala y Perú.

El comercio de metales preciosos tampoco obtuvo una importancia excepcional. No obstante el dicho de los mexicanos, quienes pretendían—aludiendo á las colonias de monjes destinadas á las Islas Filipinas y á la plata que se enviaba al Extremo Oriente—que la **Nao de China** en su viaje de regreso embarcaba únicamente plata y frailes, no es menos cierto que la cantidad de metales preciosos que desde fines del siglo XVIII ha afluído de Acapulco á las Islas Filipinas, no pasaba de

1 Chalmers en su notable estudio **A History of the Currency in the British Colonies,** dice á este respecto: "The silver dollar, in the earliest Spanish form, had been familiar at such Chinese ports as Canton, Ningpo and Amoy, since 1571 in connection with Spanish commerce from the Philippines. And 1596 Linschoten in his **Itinéraire** Voyage, stated that at Goa "there are Likewise Rialles of eight which are brought from Portiugall, and are "Pardawes de Reales" worth at their first coming out 436 Reyes of Portiugall; and after are raised by exchanges **as they are sought** for where men travelt for China, pág. 371.

2 Documentos inéditos de Indias, tomo VI, págs. 345, 417 y 444.

$600,000 por año, y que la exportación hacia fines del siglo XVIII ó principios del XIX—comprendiendo en ella las cantidades no anotadas—no se elevaba á más de un millón, como término medio por año, y rara vez como máximum á $1.300,000.

El comercio con Occidente, es decir, con España, era el más importante de la Colonia, y á España se enviaban siempre los metales preciosos extraídos de las minas.

Sin embargo, Europa no podía dejar en la circulación todo este oro y toda esta plata. El comercio internacional lo remitía al Asia.

Los metales preciosos europeos afluían hacia el Continente asíatico por tres vías principales: primera, el comercio con el Levante, el Egipto y el Mar Rojo; segunda, el comercio marítimo con las grandes Indias y la China; y tercera, el comercio de Rusia con China y Tartaria

Las dos corrientes del comercio de Nueva España; los dos caminos, el del Oriente y el del Occidente conducían la plata y los pesos acuñados en México hacia las grandes naciones del Oriente.

Las Indias Orientales y la China son los países que han absorbido mayor cantidad de plata extraída de las minas de América; son el abismo insondable en el que los metales preciosos van á arrojarse para siempre y el gran receptáculo de la producción minera del Nuevo Mundo.

Sobre todo, para la plata mexicana, la China ha sido el país consumidor por excelencia.

La China no ha tenido nunca una moneda digna de este nombre. Se lee en el **Diccionario Universal de Comercio** de Savary: "El oro y la plata no son convertidos en moneda en China; pero son admitidos por su peso en los negocios y cualesquiera otros empleos."

Voltaire lo había dicho asimismo en su **Ensayo sobre las costumbres** "Pero desde hace mucho tiempo el oro no es una medida común en China; no es una mercancía como en Holanda; la plata no es moneda, el peso y la ley forman el precio; no se acuña más que cobre, que es el único metal que tiene en este país un valor arbitrario."

Así, pues, los pesos no han sido admitidos en la circulación en China sino como simples mercancías y no como monedas. Se compraban y se vendían pesos en el mercado como cualquier otro producto, como el te y el opio.

Se ha dicho, con mucha justicia, en el **Diccionario de Comercio y de Navegación**: "Los pueblos del Asia y del Africa aceptan las monedas, no por el valor que les asigna el Gobierno que las ha emitido, sino por la ley de plata fina que contienen; no las consideran sino como lingotes de un peso y de una ley fijos y constantes, y no dejan de ensayar nuevamente este peso y esta ley y de comprobarlos horadando la moneda."

Sin embargo, hay una observación muy interesante que hacer. China ofrece muy á menudo el contraste de una opinión muy justificada al lado de una grosera preocupación. Así, no se puede explicar que con ideas muy precisas acerca de la función que los metales preciosos deben desempeñar cuando se los emplea como moneda, se reciban las piezas de plata como valores muy distintos, por la única razón de la forma, es decir, del sello que llevan.

Es verdad que los chinos aceptan las monedas por el peso de plata fina que contienen; pero á pesar de ésto admiten los pesos, especialmente el peso columnario, por un valor muy superior al de otras monedas tan correctamente fabricadas.

Sin embargo, esta preocupación inexplicable, este favor especial de que el peso mexicano ha gozado en los cambios comerciales, esta preferencia concedida por los chinos al peso columnario, ha favorecido notablemente á los intereses de Nueva España y á los de la República Mexicana.

Mr. Natalis Rondot, tan entendido en todos los asuntos tocantes al comercio chino, dió informes muy valiosos en el artículo "**Peking**" que escribió para el "**Diccionario de Comercio**" acerca del uso que los chinos han hecho desde hace siglo y medio del peso carolino y del mexicano.

Al principio, la plata en lingotes se empleó para pagar grandes sumas; pero á fines del siglo XVIII se reemplazó por el peso fuerte español, como se llamaba á los pesos acuñados en México durante el período colonial. Este peso, cuyo tipo, ley y peso no han variado en sesenta años, fué la única moneda de plata que quisieron aceptar los chinos.

No obstante, entre todas estas piezas monetarias, el peso carolino acuñado en México en los reinados de Carlos III y Carlos IV, alcanzó la preferencia, porque los chinos no conceden valor igual á todos los pesos. Este peso—dice Mr. Rondot—de un valor intrínsico de 5 francos 42 céntimos, se pagó mucho tiempo á 6 francos 25 céntimos en China y hasta á 10 francos en Shang-Hai.

Los pesos de Carlos IV son más buscados que los de Fernando VII; pero entre aquellos como entre los de Carlos III, hay algunos más procurados que otros, y para reconocerlos se usaban letras monetarias. También hay pesos Fernando VII reputados iguales, por la buena marca, á los Carlos IV. El estudio de estos tipos particulares es importante en el comercio, porque un peso de cierta calidad se tomará con premio de 10 á 20 por ciento, y otro no se recibirá más que á la par, ó con un descuento más ó menos oneroso.

Sin embargo, el uso del peso no era general en toda la China; se le había aceptado favorablemente en los puertos, pero no en el interior.

Mr. Rondot, como prueba de la ignorancia reinante en el interior de China acerca del valor verdadero de las monedas extranjeras, cita dos hechos: 1o. la Embajada de los Estados Unidos ha llegado á cerciorarse de que el peso mexicano era casi desconocido en Pekin, donde no se le tomaba en 1859 por más de 58 **candareens**[1] de plata **sycée** en tanto que circulaba por 75 **candareens** en Shang-Hai. 2o. Sir John Bowring tuvo ocasión de comprobar que en las regiones que atraviesa el río Tien-Teou, se prefería el peso mexicano al carolino.

El premio obtenido por este último peso era enorme y su circulación extraordinaria.

El Gobierno chino, de acuerdo con los cónsules extranjeros intentó en 1855 y en 1856, que se prescindiera del uso exclusivo del peso carolino en Shan-Hai; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en la adhesión del público á una moneda conocida por tan largo tiempo.

1 La unidad de moneda de los chinos es el **liang** con sus subdivisiones decimales: el **tsien**, el **fen** y el **li**. Los extranjeros llaman á estos valores monetarios **tail**, **mace**, **candareens**, **cash**: 1 tael = 10 mace = 100 candareens = 1,000 cash.

Se lee en el "**Diccionario de Comercio**" la curiosa proposición siguiente presentada por Lu-Tsiouen-Soun al Gobierno chino, con motivo de la exageración del valor del peso carolino:

"Los ejemplares intactos de esta moneda pesan 7 **tsien** 2 **fen**. Esta moneda se acuña en todos los países de Europa, y se llama **fan-ping y hoa-pien**, siendo el término genérico **yan-tsien**. Cada pieza no da al ensayo más que 6 **tsien** 5 **fen** plata pura. Primitivamente, un peso valía algo más de 7 **tsien**, y su valor se ha elevado gradualmente á 8 **tsien**. El pueblo no toma en cuenta ni la ley ni el peso. Esta moneda es de un uso muy cómodo, y todo el mundo se ha acostumbrado á ella, de manera que su alto precio no disminuye el favor que ha adquirido. Se le procura no solamente en las grandes ciudades, sino también en todas las poblaciones. Se le prefiere á la plata **sycée.**[1] Así es que la moneda extranjera que no contiene más de 6 **tsien** 5 **fen** de plata pura, ha circulado por más de 9 **tsien** de nuestra plata fina. Esto constituye una fuente de ganancias para los extranjeros, y es causa de una exportación de plata. La prohibición del uso ó de la importación de estas monedas no daría el resultado apetecido. Lo más sencillo y más seguro sería acuñar una moneda completamente parecida."

A pesar de la fabricación clandestina que se hacía, según el decir de Lu-Tsioun-Soun, del peso carolino en Europa, comenzó á escasear éste por 1850, y la escasez produjo grandes fluctuaciones en el precio.

El conde de la Rochechouart da otra explicación del premio obtenido por los pesos carolinos. Dice: "los carolinos, conocidos igualmente con el nombre de columnarios, causan premio sobre el peso mexicano, porque los chinos emplean estas piezas á guisa de joyas, como las mujeres del Oriente usan los sequíes orientales para hacer collares y brazaletes."

Esta situación llegó á hacerse intolerable poco á poco, y para atenuar estos inconvenientes, el peso mexicano acuñado por decreto de 1o. de Agosto de 1823, es decir, el peso de la República, reemplazó al peso carolino.

Al principio, aunque el peso mexicano tuvo el mismo peso y la misma ley que el carolino, puesto que ambos estaban fabri-

[1] La plata **sycée**, en barras ó en lingotes, es de una forma oval y cónica, parecida á la de los **soulien** chinos. Hay plata **sycée** de diversa ley; en general ésta no varía sino de 100 á 98.

cados según la Ordenanza Secreta del 18 de Marzo de 1771, el peso de México perdía mucho en la circulación relativamente al peso de la Nueva España.

En Shan-Hai, dice M. Rondot, en Noviembre de 1859, el peso mexicano valía 7 **mace** 5 **candareens**, y se daban 104.40 pesos carolinos por 100 **taels**, lo que corresponde á 6 frs. 30 cs. para el peso de México, y á 8 frs. para el peso carolino, estando entonces el **tael** de Shan-Hai, á 8 frs. 34 cs.

Se empeñó, pues, una lucha entre el peso mexicano y el peso carolino. Por quince años completos no se consiguió que se recibiera el peso mexicano sino con muchas dificultades; pero al fin su uso se extendió en gran manera y llegó á penetrar hasta el interior de la China.

La mala fabricación de las monedas de México fué también otro obstáculo para su introducción en el mercado chino.

Las piezas acuñadas en las diferentes Casas de moneda no tenían el mismo valor. Como la ley monetaria autorizaba una tolerancia excesiva para el peso y para la ley, en las Casas de moneda se aprovechaban de toda la que era permitida.

Las monedas de plata de México adolecían, pues, en esa época, de una gran diminución de peso y de ley. No eran en realidad moneda falsa; pero el abuso del **feble**, la inútil exageración de la latitud autorizada, acabó por producir la desestimación de las piezas procedentes de ciertas Casas de moneda.

Esta penosa circunstancia no podía escapar á los extranjeros, y sobre todo, á los chinos, ensayadores muy hábiles.

J. L. Riddell, de la casa de moneda de Nueva Orleans, en su libro **A Monograph of the Silver Dollar**, dió el peso y la ley medias de los pesos acuñados de 1825 á 1845 en las diferentes Casas de Moneda de México. Tomamos de esta interesante obra los siguientes datos:

Casas de Moneda.	Peso.	Ley.	Peso.	Ley.	Peso.	Ley.	Peso.	Ley.
México..	26.90	898	26.99	900	27.01	897	27.01	900
Zacatecas..	26.45	890	26.72	895	26.83	895	26.99	896
Guanajuato...	26.72	893	26.83	899	26.09	899	27.02	893
Durango..	26.19	897	26.72	897	26.72	900	27.02	900
Potosí....	26.72	900	26.93	900	26.99	900	27.02	901
Chihuahua..	26.99	899	26.99	900	27.02	898	27.02	907
Guadalajara..	26.99	865	27.02	865	27.02	900		

Se alcanza fácilmente la repugnancia de los chinos para recibir algunas de estas monedas y los esfuerzos intentados para habituarlos á ellas.

Por largo tiempo tuvieron en gran descrédito los pesos marcados con la letra **G**, que indicaba que habían sido acuñados en Guadalajara. Los llamaban **Kaou-tsien,** y no los aceptaban á menos de 15 por ciento de descuento.

El tiempo acabó con esta repugnancia, y los pesos, sin diferencia alguna, fueron recibidos en Canton, en Shang-Hai, en Hong-Kong, en los puertos y en el interior.

El peso mexicano no era recibido por su valor intrínseco; obtenía en el comercio un premio que variaba entre 10 y 20 por ciento. Como el peso fuerte de la Nueva España, se vendía conforme á peso y ley; pero, además, tenía el premio consiguiente al cuño del águila de México.

El producto de las minas de plata del país no se exportaba, pues, más que acuñado. El Gobierno había establecido un derecho de exportación de 5 ú 8 por ciento, y á pesar de este impuesto, los pesos salían siempre con destino al Extremo Oriente, á causa del crecido premio que allí obtenían. México, desde la época colonial, no ha mantenido relaciones comerciales directas con China; pero enviaba los pesos á Londres y á los Estados Unidos para pagarles el saldo de la balanza de su comercio internacional.

Londres ha sido no solamente el centro del comercio del mundo, sino también el mercado principal de la plata y del peso mexicano. El peso ha tenido siempre preferencia especial en el mercado inglés y se ha vendido como artículo de exporportación para China ó como metal para la fundición.

El peso mexicano, sin duda alguna, habría conservado hasta nuestros días el premio considerable que había alcanzado sobre su valor intrínseco, si no se hubieran tomado ciertas medidas legislativas para combatir y destruir la preferencia que los chinos le habían concedido.[1]

La creación de una Casa de moneda en las Islas Filipinas, el cambio del cuño del peso mexicano autorizado por la ley de 28 de Noviembre de 1867, la promulgación de la ley monetaria del Japón, en virtud de la cual se estableció el **yen** de plata, la fabricación del **trade dollar** americano, expresamente acuñado

1 Véase Voltaire. "Œuvres complétes. L'essai sur les moeurs" Volumen 2, pág. 52. "Diccionario de Comercio y Navegación," artículo "Peking," vol. II, págs. 1045 á 1060. J. L. Riddell "A monograph of the Silver Dollar good and bad." Núms. 121 á 182. C. Roswag. "L'Argent et l'or" Col. II, págs. 105 á 116. Conde de Rochechouart. "La Monnaie en Chine." "Journal des Economistes." Septembre 1869, páginas 103 á 109.

para hacer la competencia al peso mexicano en el mercado chino y, la depreciación de la plata iniciada en 1873, concluyeron por hacer desaparecer el premio de que gozó por muchos años el peso mexicano.

El Gobierno español autorizó la creación de una Casa de moneda en las Islas Filipinas por una Ordenanza Real fechada el 8 de Septiembre de 1857, para aliviar las crisis producidas por la escasez de valores metálicos en la circulación.

Al principio, en verdad, no se decretó la demonetización del peso mexicano; pero los efectos de las leyes monetarias son bien conocidas, y ya hemos hablado de ellos.

A partir de esta época, el peso se ha hecho muy raro en la circulación monetaria de las Islas Filipinas, y si figura él allí todavía, es solamente á título de peso de comercio.[1]

El cambio del cuño de la moneda de México, dispuesto erróneamente por el Gobierno el 18 de Noviembre de 1867, dió el resultado más funesto.

Todo mundo lo había anunciado; el cambio de cuño debía producir los mismos efectos que un cambio de ley y de peso en la moneda, y para medir su alcance, no había más que recordar la influencia funesta que antes había tenido la substitución del águila de México á las armas de España.

No fué, ciertamente, la adopción del sistema decimal lo que indujo al Gobierno á cambiar de cuño en la moneda. Su objeto fué—¡quién lo diría!—que la aplicación del sistema á la moneda, consistiera en la indicación de la ley en milésimos, 0,9027 en vez de diez dineros veinte granos.

¡Así se creía hacer moneda decimal! Los pueblos orientales, que por una larga serie de años habían sabido que el **águila** y **el gorro de la libertad** garantizaban cierto peso de plata fina, sintieron suma repugnancia en recibir las piezas con la marca nueva, que no les ofrecía las seguridades que la antigua. La consecuencia de esta desconfianza fué una diferencia de precio entre los mercados de Hong-Kong, Shangai y Canton.

En vez de prima, el nuevo peso alcanzó un descuento de 3 ó 4 por ciento sobre su valor intrínseco. Las considerables pérdidas que sufrió el comercio en el cambio internacional y las justas quejas de los hombres de negocios contra la errada

1 "Diccionario de la Academia Española" por Marcelo Martínez Alcubilla. Vol. VI, página 937.

política, monetaria, obligaron al Gobierno á derogar la ley de 25 de Noviembre de 1867, y con fecha 19 de Junio de 1873, quedó restablecido el cuño antiguo. Los pesos con la marca de 1867, permanecen aún en la circulación interior del país.

La fabricación del **yen** japonés y la del **trade dollar** americano, hecha expresamente para reemplazar al peso mexicano, contribuyó en cierto modo á la depreciación de éste en los mercados del Extremo Oriente.

Tendremos ocasión de hablar de estas monedas, cuya emisión forma un capítulo interesante de la historia de los pesos comerciales; pero queda sentado el hecho de que el **yen** de plata cerró para siempre el mercado del Japón al peso mexicano.

La depreciación de la plata, á partir de 1873, en todos los mercados del mundo, perjudicó todavía más los intereses que México vinculaba en la acuñación de su moneda.

México ha hecho cuanto ha estado en su mano por evitar esta catástrofe inminente; pero sus esfuerzos no han producido el resultado que se buscaba. Fué inútil que redujera el Gobierno los derechos de exportación de los pesos, del 8 al 5 por 100, y que los suprimiera desde 1882. Si no se han trocado en pérdidas los beneficios, al menos han desaparecido casi del todo, supuestos los precios normales á que ha llegado la plata.

Para dar una idea clara de la baja del peso mexicano, respecto al valor de la plata, y mostrar al mismo tiempo los premios que alcanzan dichos pesos en la fundición, reprodujimos al fin de nuestro libro **La question de l'argent au Mexique,** el diagrama publicado en Londres en 1892 y que contiene el máximum y el mínimum de la onza **Standard,** el máximum y mínimum de la de pesos mexicanos, el premio de aquéllas y el valor metálico de los pesos cuando se venden para usos industriales. Tomamos de ese diagrama los siguientes datos hasta 1891.[1]

1 Joaquín D. Casasús.—La Question de l'argent au Mexique. París, 1892, pág. 34.

Años	Premios		Descuento
1873.........	2 %	⅓%	
1874.........	1 ,,	1 ,,	
1875.........	1¼,,	½,,	
1876.........	6½,,	½,,	
1877.........	2⅔,,	1¾,,	
1878.........	⅓,,	....	Descuento
1879.........	1 ,,	⅔,,	
1880.........	1½,,	⅓,,	
1881.........	1 ,,	⅒,,	
1882.........	½,,	⅓,,	

Años	Premios		Descuento
1883.........	½%	⅓%	
1884.........	1¼,,	¼,,	
1885.........	¼,,	....	Descuento
1886.........	1¾ ,,	⅔,,	
1887.........	⅖,,	⅒,,	
1888.........	1¾,,	¼,,	
1889.........	2½,,	⅔,,	
1890.........	⅒ ,,	....	Descuento
1891.........	¼,,	....	Descuento

Por lo que se refiere á los ocho últimos años, 1892-1899, es preferible dar á conocer el máximum y el mínimum de los precios mensuales de la onza **Standard** y de los pesos mexicanos en el mercado de Londres:

MESES.	1892 Onza. Máxima.	1892 Onza. Mínima.	1892 Peso. Máxima.	1892 Peso. Mínima.	1893 Onza. Máxima.	1893 Onza. Mínima.	1893 Peso. Máxima.	1893 Peso. Mínima.	1894 Onza. Máxima.	1894 Onza. Mínima.	1894 Peso. Máxima.	1894 Peso. Mínima.	1895 Onza. Máxima.	1895 Onza. Mínima.	1895 Peso. Máxima.	1895 Peso. Mínima.
Enero	43¾	41¾	42½	40½	38½	38	37½	37	31¾	30½	31¼	30¾	27½	27¼	27¾	27½
Febrero	41¾	41	40½	40	38½	38¼	38½	37¼	30½	27½	30¼	27½	27¾	27¼	27½	27
Marzo	41½	39	40½	40	38¼	37½	37¼	36¾	27¾	27	27¾	27	29½	27½	29½	27¼
Abril	40	39¼	39	38¼	38¼	37¾	37½	37¼	29¼	28¼	29¼	27¾	30¾	29¾	30¼	29¼
Mayo	40¼	39¾	39¼	38½	38¼	37½	37½	37¼	29¼	28	29½	29	30¾	30	30¼	29¾
Junio	41	40¼	40	39	38¾	30	37¾	33½	29	28½	29	28¼	30½	30¼	30¼	30
Julio	40¼	39	39¼	38¼	34¾	32	33½	33½	28¾	28½	29	28¾	30½	30	30½	30
Agosto	39	38¾	38¼	37¼	34¾	32½	34¼	33½	30½	28¾	30¼	28¾	30½	30¼	30¼	30
Septiembre	38¼	38	37½	37½	34½	33¾	34	33½	30¼	29¼	30¼	29½	30½	30½	30¼	30¼
Octubre	39½	39	38½	37½	34	31½	33¾	31½	29½	28¾	29¾	29	31¼	30½	31	30¼
Noviembre	39¼	38¾	38¼	37¾	32¾	31½	32¾	31½	29¼	28¼	29¼	28½	31	30½	31	30½
Diciembre	39	38	38¼	36¾	32¼	31¾	32¼	31½	28½	27	28¾	27¾	30¾	30	30½	29¾

MESES.	1896 Onza. Máxima.	1896 Onza. Mínima.	1896 Peso. Máxima.	1896 Peso. Mínima.	1897 Onza. Máxima.	1897 Onza. Mínima.	1897 Peso. Máxima.	1897 Peso. Mínima.	1898 Onza. Máxima.	1898 Onza. Mínima.	1898 Peso. Máxima.	1898 Peso. Mínima.	1899 Onza. Máxima.	1899 Onza. Mínima.	1899 Peso. Máxima.	1899 Peso. Mínima.
Enero	30⅞ d	30½	30¼ d	29¾	29 13/16 d	29 11/16	29¼ d	29⅛	26⅞ d	26 3/16	26⅝ d	26¼	27⅝ d	27¼	27[illegible]	26¾
Febrero	31 9/16 d	30¾	31¼ d	30¼	29¾ d	29 11/16	29⅛ d	28⅞	26¼ d	25⅝	26⅜ d	25⅞	27½ d	27⅜	27¼ d	27
Marzo	31 9/16 d	31 3/16	31¼ d	31	29 11/16 d	28 5/16	28 11/16 d	27¾	26 1/16 d	25	26⅜ d	25¾	27 9/16 d	27⅜	27¼ d	27¼
Abril	31¼ d	30 13/16	30¾ d	30½	28½ d	28 3/16	27 13/16 d	27¾	26¼ d	25 11/16	25¾ d	25½	28⅞ d	27⅜	27½ d	27¼
Mayo	31¼ d	30 15/16	30½ d	30¼	28 3/16 d	27½	27¾ d	27	27 d	25⅝	26¼ d	25½	28⅞ d	28	27½ d	27¼
Junio	31 9/16 d	31 3/16	30¾ d	30¼	27¾ d	27½	27⅜ d	27	27½ d	26 11/16	26 5/16 d	26	28 1/16 d	27 11/16	27⅜ d	27¼
Julio	31½ d	31⅜	30½ d	30¼	27 11/16 d	26⅜	27 d	25¾	27⅞ d	27	26⅜ d	26¼	27¾ d	27⅝	27⅜ d	27¼
Agosto	31⅜ d	30⅜	30¼ d	29½	26¾ d	23¾	25 d	38⅞	27 13/16 d	27⅛	26¾ d	26¼	27 13/16 d	27⅛	27⅜ d	27¼
Septiembre	30 11/16 d	30	29½ d	29	27¼ d	23¾	25¾ d	24	28 3/16	27⅝	27¼ d	26⅝	27⅜ d	26 15/16	27¼ d	27¼
Octubre	30 5/16 d	29¾	29¼ d	28¾	27½ d	25½	26¼ d	25	28¼ d	27 9/16	27 5/16 d	26 11/16	27 d	26⅝	27¼ d	26⅝
Noviembre	30 3/16 d	29¼	29¼ d	29	27½ d	26⅜	26⅞ d	25⅝	28 3/16 d	27½	27¼ d	26¾	27 5/16 d	26 11/16	26¾ d	26½
Diciembre	30 d	29 13/16	29¼ d	29	27¾ d	25 15/16	27 d	26	27⅝ d	27¼	26⅞ d	26¾	27 5/16 d	26 15/16	27	26¾

Como se ve, el premio al peso mexicano casi desapareció completamente. En ocasiones, como en 1876, se elevó á 6 por ciento; pero casi siempre se mantuvo en 1 por ciento y hasta en menos.

A pesar de ésto, no ha cesado la exportación del peso mexicano para el Extremo Oriente; como que á la fecha es todavía, entre aquellos pueblos, la moneda por excelencia, y preferida, aun en el día, á los **dollars** de plata, acuñados para rivalizar con él.

Anualmente se envía á China la mayor parte de los pesos acuñados en las Casas de moneda mexicanas, y á pesar de ello, como se ha visto, el peso mexicano empieza á escasear en los mercados chinos. El banco Indo-Chino, cuya residencia oficial es París, hace cuatro ó cinco años se fijó en esa escasez y trató de ponerle remedio.

Pero no es ese el gran problema futuro para el peso mexicano. El problema es enteramente distinto. ¿Conservará China el peso mexicano como la moneda comercial por excelencia? ¿Lo protegerán siempre el espíritu de rutina y el odio á las innovaciones, que son allá tan caracteríscos? ¿Es posible otra cosa? ¿El **British dollar,** el peso francés ó cualquier otro, reemplazarán al peso mexicano?

En el notable estudio que Mr. Gournay publicó en **L'Economiste francais**, en 1895, acerca de los **dollars** comerciales, opina, y quizás con justicia, que en estas materias, lo mejor es dejar que lleguen las cosas sin meterse á profetizar; sin embargo de ésto, creemos que la historia del peso mexicano y la de los pesos sus competidores, demuestra que aquél está llamado á desaparecer en los países del Extremo Oriente.

CAPITULO II.

PESOS DE COMERCIO.

El premio que antiguamente obtenía el peso mexicano en los mercados del Extremo Oriente, dió origen á diversos pesos de comercio, creados en diferentes lugares y destinados á hacerle competencia.

En el siglo XIX, las naciones europeas no quisieron falsificar la moneda como lo habían hecho antes, y en lugar de consagrarse á la acuñación clandestina del peso mexicano, fabricaron,

por sumas considerables, piezas monetarias que se llaman **dollars de comercio.**

La acuñación de estas monedas se ha hecho en todas partes, á la luz del día, en virtud de leyes monetarias debidamente promulgadas y sin querer ocultar el objeto propuesto.

Así se han acuñado el **Hong-Kong dollar,** el **trade-dollar americano,** el **british dollar** y el **peso de comercio francés,** en las Casas de Moneda de Hong-Kong, de los Estados Unidos, de Bombay y de Francia, para los envíos al Asia.

Sin embargo, el Gobierno chino no ha sido tan escrupuloso como los Gobiernos europeos, y con su autorización muchas veces, y de una manera clandestina otras, ha acuñado allí el peso carolino.

Mr. Rondot, en el **Diccionario de Comercio,** refiere que uno de estos ensayos se hizo en 1854, en Canton ó en los alrededores de esa ciudad, y que Sir John Bowring envió á Lord Clarendon ejemplares de estos pesos, que fueron ensayados en la Casa de moneda de Londres. Pero estas falsificaciones nunca dieron buenos resultados. El ojo ejercitado de los chinos distinguía luego las piezas originales, y el comercio rehusaba tomar las piezas imitadas.

Si no ha sido leal la conducta del Imperio Chino, la de los Gobiernos europeos sí ha sido correcta en este asunto. Estos han acuñado pesos de comercio en nombre de sus legítimos intereses comerciales y con innegable derecho.

Si se debe reconocer siempre el derecho de los Gobiernos para crear una moneda nacional y hacerla acuñar en sus Casas de moneda, no puede ponerse en duda la libertad de que disfrutan para la fabricación de los **dollars** de comercio, que no son más que simples mercancías destinadas á la exportación. Los pesos de comercio no son verdaderas monedas, si se debe designar con este nombre, no á los lingotes cuyo peso y pureza estén garantizados por la integridad de dibujos impresos en las caras del metal, sino á piezas metálicas que tengan poder de cambio en la circulación.[1]

Los lingotes de metales preciosos, oro ó plata, cualquiera que sea la forma que tengan en la circulación, no son monedas si no tienen curso forzoso.

1 "Stanley Jevons. Money and the mechanism of Exchange."— Pag. 57.

Los pesos de comercio, como decía el Dr. Soetbeer,[1] en su estudio acerca del "Peso de comercio alemán, de plata fina," no son, en resumen, más que un peso dado de metal precioso, con título determinado, garantizando por un grabado ya conocido, es decir, mercancías producidas por el Estado.

Pues bien, ¿por qué no puede ser un Gobierno productor de semejantes mercancías?

Ya sea que se trate de procurar una salida para un metal demasiado abundante en la circulación, como lo deseaba el Imperio alemán en 1876, ó bien que se quiera crear un instrumento de cambio, ó substituir una moneda por otra, como sucedía á la mayor parte de las naciones, la cuestión es siempre la misma y el derecho de fabricación queda perfectamente establecido.

El primer **dollar** de comercio acuñado para reemplazar al peso mexicano en el Extremo Oriente, fué el **Hong-Kong dollar,** cuya fabricación se hizo en Victoria City, en la colonia de Hong-Kong, cedida por China á Inglaterra en 1841 por el tratado de Nan-King.

El 7 de Mayo de 1866 se estableció en Hong-Kong una Casa de moneda bien provista, y de acuerdo con las leyes monetarias de 9 de Enero de 1863, 22 de Enero de 1864 y 14 de Septiembre de 1866, se acuñaron desde luego piezas fraccionarias y después pesos de plata.

En la efigie, dice Mr. Gournay, los **Hong-Kong. dollars** no diferían de los pesos mexicanos y copiaban exactamente el **Yen** japonés.

Se han acuñado dos clases de dollars que son conocidas con las denominaciones siguientes: dollars de primera emisión y dollars de segunda emisión.

Los de primera emisión tenían: peso 419.052 granos troy, ó sea 27 granos 150; ley 0.900, es decir, peso de plata fina, 24 gramos 435.

Los de la segunda emisión tenían: peso 416 granos troy, ó sea 26 gramos 956; ley 0.900, es decir, peso de plata fina, 24 gramos 260.

1 Doctor Soetbeer. "Acuñación de un peso alemán de plata fina." Boletín de Estadística y legislación comparada. París. Tomo I, págs. 235 á 238.

La fabricación del **Hong-Kong dollar** se interrumpió dos años después. Se habían acuñado dos millones y medio de dollars, contando con las monedas fraccionarias, á saber:

Denominación de las monedas	Ley	Núm. de monedas acuñadas	Valor en dollars
Piezas de á 1.00 dollar	0.900	2.103,054	2.108,054 00
„ „ „ 0.50 cents	0.900	58,587	29,293 50
„ „ „ 0.20 „	0.800	445,429	89,085 80
„ „ „ 0.10 „	0.800	2.479,216	247,921 60
„ „ „ 0.05 „	0.800	1.313,303	65,665 15
Totales		6.404,589	2.540,020 05

El peso de comercio de Hong-Kong no fué aceptado por los chinos. Al principio se le daba en todos los pagos; pero pronto volvía á los banqueros ingleses y allí quedaba.

Por otra parte, no se le recibía en la circulación sino con el descuento de uno por ciento. Las piezas fraccionarias perdían 35 por ciento.

Fué menester prescindir de ellos. Las autoridades locales interrumpieron la circulación y vendieron todas las herramientas de la fábrica de moneda al Japón en 1868.

Sin embargo, el **Hong-Kong dollar** no se retiró completamente. Se le encuentra todavía en la circulación del país, y las leyes monetarias promulgadas para las colonias de Straits Settlements y de Hong-Kong, le reconocen invariablemente su calidad de moneda legal.

Mr. Robert Chalmers refiere que dos ó tres años después de la clausura de la Casa de moneda, los dollars eran recibidos por su valor nominal y que las piezas fraccionarias obtenían un premio en las transacciones comerciales.

Las leyes de 21 de Octubre de 1890 y 2 de Febrero de 1895, después de haber resuelto que el peso mexicano fuera la moneda legal con poder liberatorio (cuño Standard), han ordenado que el **Hong-Kong dollar** sea recibido en toda clase de pagos en las mismas condiciones que el peso mexicano.[1]

[1] W. A. Shaw. **Histoire de la Monnaie**, págs. 355 y 356.—Mr. Gournay. **L'Economiste Français**. 2 vols. Año 23 núm. 38. 1895.—**Twenty First Annual Report of the Deputy Master of the Mint**, 1890, págs. 83 á 85.—**Twenty Fifth Annual Report of the Deputy Master of the Mint**, 1894, págs. 110 á 117.—Robert Chalmers. **A History of Currency in the British Colonies**, 1893, págs. 375 á 378.

El ensayo hecho en Victoria por el Gobierno inglés en la hermosa fábrica de moneda instalada expresamente para la acuñación del **Hong-Kong dollar,** no tuvo buen éxito.

Este **dollar** no solamente no llegó á substituir al peso mexicano en la confianza de los orientales, sino que su emisión no fué en realidad, para el Gobierno de la Colonia, más que un fracaso.

La moneda se fabricó muy bien. Aunque la tolerancia consentida por la ley era de 3 milésimos y que los gastos de fabricación ascendían á 1¼ por ciento, no había grandes diferencias ó desigualdades de ley y de peso en las monedas.

Estas no tenían el defecto de las monedas mexicanas. No diferían demasiado las unas de las otras. Por otra parte, el **Hong-Kong dollar** era una hermosa moneda, una verdadera obra de arte.

Es de sentirse que semejante moneda no haya podido conquistarse la simpatía y ganar la confianza de las poblaciones indígenas del Extremo Oriente.

El **dollar** de comercio más famoso, el que en un momento dado fué llamado á reemplazar de manera definitiva al peso mexicano en los mercados de China y de Indo-China, fué el **trade-dollar americano.**

¿Cuál fué el origen de este **dollar** de comercio?

La ley monetaria de los Estados Unidos, del 12 de Febrero de 1873, que adoptó el dollar de oro como único talón, proclamando la demonetización de la plata, creó para la exportación un gran **dollar** de comercio, de plata, de 420 granos troy de peso y 0.900 milésimos de ley, ó sea 24 gramos 493 de plata pura.

La ley del 22 de Junio de 1874 (Revised Statutes Section 3,586) concedió á este dollar de comercio, aunque fué destinado á la exportación, fuerza liberatoria en el interior del país hasta la cantidad de 5 **dollars.**

Para poder apreciar las causas que el Gobierno americano tuvo en cuenta antes de lanzarse á semejante empresa, es preciso conocer el Informe de H. R. Linderman, Director de la Casa de moneda de los Estados Unidos en esa época, presentado al Ministerio de Hacienda el 19 de Noviembre de 1873.

Leemos en la Exposición de motivos:

"Si la nueva moneda fuera admitida como instrumento de cambio en el comercio con China, destronaría en corto plazo, sin duda alguna, al peso mexicano (no hay razones para creer otra cosa) y obtendría un premio de 6 á 8 por ciento.

"Como la plata producida por nuestras minas ha sido exportada hasta ahora al extranjero con una pérdida, término medio, de 2 por ciento á lo menos, nos parece que semejante resultado sería muy ventajoso, no solamente para nuestro comercio, sino también para nuestra industria minera.

"Como toda nuestra producción de plata puede tener salida en el comercio que el país sostiene con China, sea directamente, sea por medio de Europa, habremos vencido así todas las dificultades que deben resultar de la base de dicho metal y de su superabundancia.

"Estas son, pues, razones bastantes para emitir tal moneda. Nuestra proposición no puede suscitar objeción alguna: esa será sólo un agente muy importante para nuestro comercio pieza no será una verdadera moneda; no tendrá curso forzoso, con las naciones extranjeras."

El Gobierno de los Estados Unidos, al decretar la demonetización de la plata, quería, pues, al mismo tiempo, asegurar una salida para la producción siempre creciente de sus minas de plata, substituir con su **trade-dollar** el peso mexicano en los mercados del Extremo Oriente y crear un instrumento de cambio para las transacciones internacionales de Europa y los Estados Unidos con los grandes imperios del Asia.

El **trade-dollar** estaba en la mejores condiciones para lograrlo. Poseía, decididamente, muy grandes ventajas sobre todos los otros pesos de comercio conocidos por los chinos. Tenía mayor cantidad de plata fina, como el **Hong-Kong dollar**, estaba muy bien fabricado y, desde el punto de vista del grabado que llevaba, nada dejaba que desear.

El peso, la ley y la plata fina de los dollars de comercio de esa época eran los siguientes:

MONEDAS	Peso Granos troy	Ley	Plata fina Gramos
Pesoo mexicano.........	$417\frac{15}{17}$	$902\frac{7}{9}$	24.433
Yen Japonés.........	416	900	24 260
Dollar americano..................	$412\frac{1}{2}$	900	24 057
Dollar Hong-Kong. 1ª emisión...	$419\frac{1}{20}$	900	24 435
,, ,, ,, 2ª ,,	416	900	24 260
Trade dollar..................	420	900	24.494

El valor de todas estas piezas monetarias, medida por el dollar americano de 412½ gramos troy, era:

Dollar de los Estados Unidos..	$ 1.00
Yen Japonés..	$1.00\frac{61}{100}$
Peso mexicano..	$1.01\frac{85}{100}$
Dollar de Hong-Kong, 1a. emisión..	$1.00\frac{85}{100}$
Dollar de Hong-Kong, 2a. emisión..	$1.00\frac{65}{100}$
Trade dollar..	$1.01\frac{88}{100}$

Como se ve, el valor del dollar de comercio de los Estados Unidos excedía en más de 2 milésimos al del peso mexicano.

Se dice en el Informe del Director de la Casa de moneda de los Estados Unidos, del 1o. de Noviembre de 1873, que los **trade-dollars** fueron lanzados á la circulación un mes antes de la clausura del año fiscal, es decir, en Junio de 1873, y que pronto fueron enviados á China y al Japón.

Al principio se pudieron hacer ilusiones acerca del porvenir reservado á los **trade-dollars.** Según los informes dados por el **Hong-Kong and Shang-Hai Banking Corporation** y **The Orient Bank,** fechados respectivamente el 30 y el 31 de Enero de 1877, los **trade-dollars** fueron recibidos con entusiasmo extraordinario por los chinos que pronto se familiarizaron con esas gruesas y nuevas monedas.

Los **trade-dollars** circulaban como moneda en Singapore, Penang, Bangkok y Saigon; se les vendía por su peso y por su ley, en Swatow, Amoy, Foochow y Canton. No tenía fuerza liberatoria en Hong-Kong; pero las casas bancarias los recibían en virtud de arreglos especiales.

En el sur de China, en la Colonia Inglesa de Straits Settlements y en Conchinchina, el **trade-dollar** era muy conocido y quedaba en la circulación al igual del peso mexicano.

El éxito estaba casi asegurado. La Casa de moneda de San Francisco recibía continuamente plata en lingotes y fabricaba los **trade-dollars** que se enviaban al Extremo Oriente.

La acuñación y la exportación fueron de $1.225,000 en 1873; de $4.910,000 en 1874; de $6.279,600 en 1875; de $6.192,150 en 1876; de $13.092,710 en 1877; y de $4.259,900 en 1878.

Un último esfuerzo de parte del Gobierno americano y el **trade-dollar** hubiera quedado para siempre en la circulación de China y de las Colonias Inglesas del Oriente.

La Legación Americana en Pekin, después de haber conocido la decisión tomada por el Gobierno chino, de no establecer Casa de moneda, intentó este último esfuerzo y, al efecto, se decidió á abrir una investigación entre los cónsules americanos, acreditados en los puertos del Imperio.

Casi todos los cónsules estaban de acuerdo; era necesario tomar dos medidas: evitar que los **dollars** fueran agujerados y obtener por parte del Gobierno una declaración que diese al **trade-dollars** curso forzoso en todos los pagos de derechos de aduanas.

No podía desear más el Ministro de los Estados Unidos en Pekin; hacer del **trade-dollar** la moneda legal del Imperio Chino; pero sus esfuerzos no dieron resultado, porque las costumbres del país prohibían cualquier clase de modificaciones en la circulación monetaria.

El fracaso del peso americano no se hizo esperar. La prima que había obtenido desapareció por completo; la acuñación se vió casi suspendida.

En 1879 sólo se amonedaron 1,541 pesos; 1897 en 1880; 960 en 1881; 1,097 en 1882 y, por último, 979 en 1883.

Como la ley del 12 de Febrero de 1873, que autorizó la acuñación de los **trade-dollars,** les había concedido poder liberatorio en la circulación interior **(legal tender)** hasta la suma de cinco pesos, no todos tomaron el camino del Oriente.

Según los cálculos hechos por el Director de la Casa de Moneda, habían quedado en el país siete millones, poco más

ó menos, destinados á desempeñar las funciones de monedas de circulación limitada.

La depreciación de la plata, demasiado acentuada ya en esta época, evitaba asimismo la exportación de los **trade-dollars.** Era preferible cambiarlos en la circulación por la totalidad de su valor nominal, de cinco en cinco pesos, según las prescripciones de la ley monetaria, antes que enviarles al Asia, para aprovechar únicamente una prima de 4 por ciento sobre el valor comercial del metal.

El Gobierno Americano hizo cesar esta especulación el 22 de Julio de 1876, despojando á los **trade-dollars** de su carácter de moneda de circulación limitada y prohibiendo á las Casas de moneda, el 22 de Febrero de 1878, que recibieran en lo sucesivo depósitos de plata para la fabricación de los **trade-dollars.**

Todavía durante algunos años, dice Mr. Gournay, estas gruesas monedas llevaron una existencia equívoca, confundidas con los pesos nacionales de 412½ granos, que la ley Bland, á principios de 1878, había resucitado, pero la ley del 3 de Marzo de 1887 ordenó de un modo definitivo que los **trade-dollars** fueran retirados; y autorizó al Ministro de Hacienda á cambiarlos, dollar por dollar, por monedas de plata ó divisionarias de los Estados Unidos.

En el Informe del Director de la Casa de moneda, Mr. James P. Kimball, correspondiente al año fiscal de 1886 á 1887, se encuentra el siguiente cuadro, cuya reproducción nos parece interesante:

Acuñación.

Casa de moneda de Filadelfia.. .. ..$	5.107,524	
Idem, ídem de San Francisco..	26.647,000	
Idem, ídem de Carson..	4.211.400	
Total.. .. ..$		35.965,924
Exportación..	28.778,862	
Importación..	1.706,020	
Total.. .. ..$		27.072.842
Quedaba en el país.. .. ..$		8.893,082

Refundición.

En lingotes	$	919,456
En pesos. Filadelfia		3.427,369
Nueva York		3.495,533
San Francisco		764,263
Nueva Orleans		1,871
Total Refundido	$	8.608,492
Pesos no rescatados[1]	$	284,580

El Imperio del Japón quiso poseer también su peso de comercio, su **trade-yen.**

La historia de esta moneda es digna de ser conocida.

Nació en los momentos en que restablecía el Japón el metal plata á sus augustas funciones monetarias; pero, preciso es decirlo, el Gobierno Japonés no pretendía substituir el peso mexicano por el **trade-yen,** ni tampoco hacerle la competencia en el mercado chino.

Cuando el taller monetario de Hong-Kong fué instalado en 1868, en Ossaka, Imperio del Japón, la ley monetaria de 1871 estableció el talón único de oro, con un **yen** de este metal de 1 gramo 2|3 y una ley de 900 milésimas, es decir, 0.44.444.

El **yen** de plata, cuya emisión fué autorizada por la ley, no tenía más de 416 granos con ley de 900 milésimos, ó sea 374,4 granos troy de plata fina; es decir, 26 gr. 957 con ley de 0.900, ó sea 7.18.848.

Sin embargo, las monedas de plata no tenían fuerza liberatoria ilimitada; estaban subordinadas en la circulación interior á las monedas de oro, sirviéndolas, en casos necesarios, de monedas de circulación limitada.

Después de este ensayo monometalista, muy desdichado, como debía de serlo para un país del Extremo Oriente, el Japón volvió sobre sus pasos, y creó el talón único de plata, en virtud de la ley número 27 del 4 de Marzo de 1876, sin suspender, naturalmente, la acuñación del oro.

1 Coinage Law of the United States, 1893, págs. 36 á 59. H. R. Linderman, Money and legal tender in the United States, págs. 53 y 54.
J. L. Laughlin, "The History of the Bimetallism," pág. 102. "Annual Report of the Director of the Mint." 1873, pág. 23.
"Annual Report of the Director of the Mint." 1878, págs. 10 á 12 y 38 á 43.
"Annual Report of the Director of the Mint." 1887, págs. 23 á 29.
Mr. Gournay; loc. cit.

Un año antes, la ley del sexto mes del 8o. año del Meiji (Junio de 1875) había ordenado la acuñación de un **trade-yen** de 460 granos troy, en vez del **trade-dollar** americano, ó sea 27 gr. 215 de plata con ley de 0.900, es decir, 24 gr. 494 de plata fina.

Al principio, el **trade-yen** de plata no debía circular sino en los puertos del Imperio abiertos al comercio internacional y no debía emplearse sino en los pagos de los derechos de aduanas y en los contratos celebrados por los japoneses con los extranjeros.

La Casa de moneda podía recibir los lingotes de plata hasta una cantidad de 1,000 onzas; pero no debía separar sino 1½ por ciento para los gastos de acuñación, gozando de un plazo de veinte días para hacer la entrega del metal que se le había llevado.

Se modificaron muy pronto estas prescripciones, y el **trade-yen** se convirtió en la moneda legal del Imperio.

La ley del 27 de Mayo de 1878 cambió toda la legislación de pagos, impuestos de aduanas ó cualesquiera otros, y en las precedente y aumentó el límite del poder liberatorio del **trade-yen** en la circulación, disminuyendo, al propio tiempo, el monto de los gastos de acuñación.

Los **trade-yens** debían circular en lo futuro en el interior del Japón y en los puertos, y podían ser recibidos en toda clase transacciones de toda especie, públicas ó privadas.

A partir de esta fecha, el **trade-yen** fué en realidad la moneda legal del Japón.

Los gastos de acuñación fueron reducidos á 1 por ciento; pero la Casa de moneda no pudo recibir sino 500 onzas en vez de 1,000.

De acuerdo con los Informes publicados por el Director de la Casa de moneda Imperial, la acuñación de los **trade-yens** no pasó en su totalidad de 3.057,252: pero no se lanzó á la circulación del país más que 3.056,638.

Así, la acuñación del **trade-yen** japonés fué una vez más un verdadero fracaso.

Como su predecesor el **trade-dollar** americano, gozó, durante algún tiempo, de una existencia efímera, para desaparecer, en breve plazo, de la circulación del Imperio.

Durante el año de 1879, después de haber comprobado que los **trade-yens** eran vendidos para la acuñación y que los pesos mexicanos afluían á la circulación nacional, se suspendió completamente la acuñación de esta moneda, y la ley autorizó la emisión del **yen** ligero de 416 granos troy, dándole curso forzoso y declarando que sería recibido al mismo precio que la moneda mexicana.

El **yen** japonés es de tal modo conocido, que creemos inútil hacer su descripción.

Como obra de arte, es una de las monedas mejor fabricadas.

El monstruo espinoso en derredor del cual corre la leyenda, dice M. Gournay, está lleno de color local, y en la otra faz, formando un cuadro en torno del astro que irradia, ¡qué hermosa cadena de flores!

El **yen** japonés estaba llamado á un gran porvenir en los mercados del Extremo Oriente. Había penetrado ya en Corea, Singapore, Anán y en el Imperio Chino mucho antes de que el Japón hubiera adquirido la preponderancia incontestable que tiene ahora en todo el Asia.

La ley del 21 de Octubre de 1890, para la colonia inglesa de "Straits Settlements," le reconoció curso legal como lo hizo para el peso de Hong-Kong, y poco tiempo después la ley del 2 de Febrero de 1895 le dió poder liberatorio en la circulación.

La ley del 2 de Febrero de 1895, para la Colonia inglesa de Labuan, colocó al **yen** en iguales condiciones que al peso mexicano, el que, hasta ahora, está conocido como la moneda de curso forzoso ilimitado.

Para formarse una idea de la cantidad de monedas del Japón que circulan en los diversos mercados del Asia, nos es indispensable comparar las cifras de exportación é importación efectuadas por los puertos del Imperio.

AÑOS	Exportación	Importación	Expot. neta
1874 á 1875, á 1879 á 1880.	9.039,431	308,784	8.730,647
1880 ,, 1881, ,, 1884 ,, 1885.	14.853,346	268,225	14.585,121
1885 ,, 1886, ,, 1889 ,, 1890.	29.004,439	1.497,239	27.507.200
1890 ,, 1891, ,, 1894 ,, 1895.	45.065,007	2.607,086	42.457,921
Totales..	97.962,223	4.681,334	93.280,889

Si se hace una comparación entre esta cifra (93.280,889) y la del monto de la acuñación de monedas de plata, la que, según

el informe correspondiente al año fiscal de 1896 á 1897, se elevó á 196.448,823 **yens,** se ve que la exportación al extranjero es casi la mitad de la amonedación total.

Si en un principio el **trade-yen** no tuvo la pretensión de hacer competencia al peso mexicano el **yen** ligero de 416 granos fué el rival más formidable que pudo haber tenido en los mercados del Oriente.

La moneda de una nación conquistadora, cuyo destino es distribuir la civilización occidental en todos los grandes imperios del Asia, estaba, sin duda, llamada á reemplazar las antiguas monedas, solamente protegidas en la circulación por antiguas y augustas tradiciones; pero el Japón quiso una vez más tener una moneda de oro, y en virtud de un decreto del 14 de Marzo de 1897, demonetizó la plata y adoptó, á partir del 1o. de Octubre del mismo año, como unidad monetaria, un nuevo **yen** de oro que contenía 750 miligramos de fino.

Se suspendió la acuñación del **yen** de plata, y la ley del 11 de Junio de 1898 fijó el 31 de Julio como plazo para que fueran retiradas las monedas de un **yen** de plata en circulación.

A partir del 15 de Junio de 1898, y hasta la fecha fijada para que fuera retirado de la circulación,[1] el yen de plata ha servido únicamente para el pago de impuestos y otros desembolsos en beneficio del Estado.

Un hecho muy excepcional vino, por último, á realizarse en el Imperio Chino hacia el año de 1889, la creación de una Casa de moneda para la acuñación de una moneda nacional.

China, que parecía ser el país del mundo menos dispuesto á adoptar un sistema monetario, propiamente dicho, quiso realizar una primera experiencia para deshacerse de las monedas extranjeras que existían en su circulación.

El Emperador dió, en 1887, su aprobación al proyecto de ley, estudiado en sus detalles por Chang-Chich-tung, Gobernador General de la Provincia de Kwangtung, para el establecimiento de una Casa de Moneda Imperial en Canton, y la acuñación

1 Véanse "Reports of the Director of the Imperial Mint" 1892, 1893, 1894, 1895, 1895, 1896 y 1897.—"Annual Report of the Deputy Master of the Mint London," 1890, págs. 83 á 85.—"Annual Report of the Deputy Master of the Mint, London" 1894 págs. 110 á 113 y 118 á 121.—"General View of Commerce and Industry in the Empire of Japan," 1893, págs. 54 á 61.—Annual Report of the Director of the Mint United States," 1878, págs. 44 á 46.—"Annual Report of the Director of the Mint, United States," 1883, págs. 118 á 122.

de un peso de plata llamado á convertirse en la unidad monetaria del Imperio.

La Casa de moneda debía poseer todos los útiles suficientes para una amonedación anual de $30.000,000 y los gastos de acuñación no habían de exceder de 30 ó 40,000 **taels** de Canton por año.

La moneda debía de tener de un lado en lengua china y en la de la Mandchouria cuatro palabras: "**Kuang, Hsu, Iuan Pao,**" y del otro el dragón simbólico, rodeado de esta inscripción, escrita á la vez en caracteres chinos y en lengua inglesa, para facilitar su empleo en el comercio con los extranjeros: **Kwang-tung, Sheng, Tsao Ku Ping Chi Chien San Fen.**"

En cuanto al peso legal del peso de Canton, debía copiar casi exactamente el del mexicano. En lugar de 7 mace 3 candareens de T'sao Ping (balanza de Canton) peso de la moneda mexicana, la del dragón debía contener 1½ candareens más, para llegar á 7 mace 3 candareens de **Ku-ping** (balanza del tesoro.)

Es preciso no olvidar que la balanza de Canton es la llamada T'sao ping, que el liang T'sao ping es, pues, de 37 gr. 583, y que la balanza del tesoro ó Kuping, como se la llama generalmente, es el liang de un peso de 38 gr. 170.

Si el peso mexicano tiene, pues, un peso legal de 27 gr. 072, el de Canton debía tener 27 gramos 27 centigramos.

La ley de la nueva moneda debía ser de 0.900, en vez de 0.9027.

El proyecto del Gobierno General acordaba á la moneda de Canton el curso forzoso ilimitado en los puertos abiertos al comercio de los europeos y en toda la provincia de Kwangtung; pero solamente debía ser moneda legal en el resto del Imperio.

El peso del dragón, que hubiera podido convertirse en la moneda nacional de China, evitando de esta suerte en el porvenir, el empleo de las monedas extranjeras, fué una vez más otro fracaso, que vino á aumentar el número de todos los que la historia de los pesos de comercio había ya registrado.

La amonedación de estos pesos en los años de 1890 y 1891, no pasó, según Mr. Robert Chalmers, de 43,933.

¿A qué circunstancias debe atribuirse la falta de éxito del Gobierno Chino al emitir esta moneda? Indudablemente, como

lo ha dicho en la "Borsen Halle" de Hamburgo Mr. Ottomar Haupt, la Casa de moneda creada en Canton ha sido la mejor dotada de maquinaria que haya existido en el mundo; pero, en virtud de razones desconocidas, los pesos, en vez de ser acuñados con la ley y el peso autorizados, se emitieron con un peso reducido, es decir, con un candereen menos; por manera que las monedas, en lugar de tener un peso de 7 mace 3 candereens (balanza de tesoro,) no pasaron de 7 mace 2 candereens, ó sea 415.08 granos troy ó 26.9 gramos.

La ley fué también cambiada, y en vez de 0.900, las monedas no tenían sino 0.8647 y algunas veces 0. 848.

Se comprende—dice Mr. Gournay—que los hijos del Celeste Imperio no se hayan entusiasmado con una moneda tan elástica. Por otra parte, apartándose mucho los pesos de Canton del tael, que circula en la misma plaza comercial, era de temerse, como lo hizo observar Mr. Ottomar Haupt, que los chinos, que conservan sus costumbres un poco primitivas, de contar y apreciar el dinero, tratasen á la nueva moneda, á pesar del dragón que ostenta y las inscripciones que la caracterizan, como una moneda extranjera: cada príncipe la daba un valor diferente.

Por uno ú otro motivo, la moneda de Canton no llegó verdaderamente á circular, y no se la encontrará nunca sino en las colecciones de monedas y medallas formadas por los aficionados á la ciencia numismática.[1]

La moneda francesa, acuñada en París, pero destinada exclusivamente á la Indo-China, nació sin ningún ruido en 1885, dice Mr. Gournay.

Mr. E. Zay nos ofrece la misma fecha en su "Histoire Monétaire des Colonies Françaises," al hablar de la Indo-China. A pesar de nuestras investigaciones no hemos podido encontrar las decisiones gubernamentales que prepararon la aparición de esta moneda, por más que se remontan á 1879.[2]

1 "Annual Report of the Director of the Mint." Estados Unidos. 1887, págs. 332 á 337.
"Bulletin de Statisque du Ministère des Finances," France, Noviembre 1890; págs. 651 y 652; Septiembre 1887, págs. 326 á 328. M. Gournay,—loc—cit.
"Dictionnaire du Commerce et de la Navigation," pág. 1,058.
"A History of Currency in the British Colonies," by Robert Chalmers; pág. 375.

2 Debemos á Mr. Arnauné, actual Director de la Casa de moneda de Francia, haber comprobado que la emisión de esta moneda fué autorizada únicamente por una decisión ó acuerdo ministerial dado en 1879.

"El Boletín de Estadística" del Ministerio de Hacienda, siempre repleto de interesantes informes, no ha dicho una sola palabra acerca de la emisión de este peso hasta 1895.

La acuñación de los pesos, sea por cuenta del tesoro, sea por la de los banqueros, comenzó, como hemos dicho, en 1885. Con anterioridad no se habían acuñado sino monedas fraccionarias de plata, los submúltiplos del peso y moneda de vellon.

En 30 de Junio de 1890 la acuñación de los pesos ascendía á 36.742,718, distribuídos de este modo:

Años.	Pesos.
1885	$ 799.511
1886	3.215,771
1887	3.076,410
1888	947,615
1889	1.239,884
1890	6,108
1893	794,723
1894	1.308,437
1895	5.580,464
1896	11.058,018
1897	2.511,128
1898	4.303,953
1899 (primer semestre)	1.900,696
Total	$ 36.742,718

Hubiérase podido, sin ningún inconveniente, decía Gornay en 1895, acuñar ó dejar acuñar el doble, porque nuestro peso, que tiene curso legal en la Indo-China francesa, es también favorablemente acogido por las poblaciones ambientes.

"Se llama en aquella comarca á esta moneda "la Mujer," porque la República aparece, como en el sello de Francia, con la forma de una diosa clásica, sentada en un timón á bordo de un campo de trigo y teniendo un haz. La moneda debe su prestigio, por una parte, á la fijeza de su acuñación; por otra á su peso, que es el del **trade-dollar** americano, 27 gramos 215 á 0.900, lo que hace 24 gramos 260. La diferencia no es más que de 2 á 3 céntimos, de valor respecto á los actuales precios de la plata; pero es algo. Aun parace que es demasiado, por-

que para obtener el beneficio de este aumento de valor, los chinos hacen el drenaje de nuestra moneda y no se la vuelve á ver más.''

Para remediar este inconveniente, el Gobierno Francés modificó el 8 de Julio de 1895 el peso de comercio.

El art. 1. del Decreto, dice textualmente:

''El peso francés de comercio y sus subdivisiones serán en lo sucesivo acuñados en las condiciones de ley, peso, tolerancia y diámetro que se determinan inmediatamente:

Metal. —	Denominación de las monedas —	Diámetro Milímetros. —	Ley. Derecho —	Tolerancia. Más ó ménos. —	PESOS. Derecho —	Tolerancia. más ó mnos
	1 peso	39	......	3 milésimos	27,000	3
Plata......	50/100 de peso	29	900	ménos	13,500	
	20/00 ,,	26	......	2 milésimos	5,400	5
	10/00 ,,	19	......	más	2,700	7

La aproximación del peso francés al **yen** del Japón ha sido felizmente inspirada. La cifra de 27 gramos es más redonda que la de 36 gr. 957; pero la diferencia es del todo insignificante. Puede decirse que el peso francés es la reproducción del **yen** ligero de 416 granos troy. A pesar del nombre dado por la ley monetaria al peso francés, esta moneda no ha sido, en realidad, más que un peso de comercio, propiamente dicho.

El Gobierno Francés no ha querido emitirlo como una mercancía de exportación, ni tampoco considerarlo como un dollar de comercio destinado á los países del Extremo Oriente. Ha querido únicamente acuñar, para una de sus colonias asiáticas, una buena moneda de plata, capaz de dar norma á los cambios comerciales; y si se ha escogido una cantidad de metal cuyo peso y ley son, poco más ó menos, las del mexicano y del **yen** japonés, es porque estas dos monedas son suficientemente conocidas y han sido consagradas ya por el uso.

El peso francés, al consevar su carácter de moneda de curso forzoso en un país asiático, obtendrá, sin ninguna duda, un gran porvenir, y hará en lo sucesivo, una seria competencia al peso mexicano en los mercados del Extremo Oriente.[1]

El **British Dollar** es el último peso de comercio de que debemos ocuparnos en la revista que acabamos de hacer de las

1 E. Zay: "Histoire Monétaire des Colonies Francaises." págs. 116 á 120. Gournay—loc-cit. "Bulletin de Statistique du Ministére des Finances," Francia, Agosto 1895, págs. 134 y 135.
"Administration des Monnaies et medailles." "Rapports au Ministre des Finances, 1897, 8198 y 1899.

monedas comerciales extranjeras, cuya rivalidad es más ó menos temible para el peso mexicano.

El **British Dollar** ha sido acuñado recientemente, en virtud de una real orden del 2 de Febrero de 1895, publicada en el **25th. Report of the Deputy Master of the Mint,** para el año fiscal de 1894-95.

El **British Dollar** es una moneda excelente y fabricada con perfección. La descripción que de ella ha hecho Mr. Gournay no puede ser más exacta:

"Se mira la joven y altiva Britania en pie, un casco en la cabeza llevando en una mano el escudo inglés y en la otra el tridente neptuniano, y los ojos vueltos al mar surcado por un bergantín de tres palos. "**One dollar,**" dice la inscripción principal, y la misma indicación está repetida dos veces en caracteres chinos y malayos." Encontramos en el **25th. Report of the Deputy Master of the Mint** de Horace Seymour. las indicaciones siguientes acerca del **British Dollar**:

"En nuestras anteriores relaciones hablamos de una proposición formulada por las Cámaras de Comercio de Strait Settlements y de Hong-Kong, acerca de la acuñación en ese país de un peso especial destinado al comercio con las naciones del Extremo Oriente. No creyó mi predecesor que mereciera ser recomendada esa medida, porque, en las condiciones más favorables, consideraba imposible la emisión de este peso en las colonias, á un precio capaz de competir con el mexicano. Por esas causas V. E. tuvo por conveniente declarar, que no eran de realizarse los deseos expresados en 1874 por la colonia de Hong-Kong, y en 1887 por la de Strait Settlements.

"Hace poco, en 1894, la Cámara de Comercio de Hong-Kong presentó una nueva instancia acerca de este asunto, urgida por la rareza de los pesos mexicanos, causada por la baja de la plata y por la escasez de monedas circulantes en la colonia. La proposición de la Cámara de Comercio tuvo el apoyo decidido de algunos banqueros y otras personas que tenían negocios comerciales con Strait Settlements y Hong-Kong. La apoyaron también varias Cámaras de Comercio, inclusive la de Londres.

"La Secretaría de las colonias, después de consultar al **Colonial Currency Commitee,** á quien se había pedido parecer

respecto á las cuestiones de circulación (monetaria) en las colonias orientales recomendó esa idea á la consideración favorable de V. E., y á fines del año pasado se dieron los pasos necesarios para preparar los dibujos de la nueva moneda, y someterlos á la aprobación de Su Majestad.''

Como se ve, el objeto de la creación del **British Dollar** fué, desde su principio, presentarlo como competidor del peso mexicano en los mercados de Oriente, habiéndose acuñado tal moneda exprofeso para satisfacer los deseos, manifestados durante muchos años continuados, por los banqueros y comerciantes de Strait Settlements y Hong-Kong, que solicitaban tener una moneda nacional, á pesar del fracaso del d**ollar** de Hong-Kong.

La orden real de 2 de Febrero de 1895, tras de autorizar la acuñación del **British Dollar,** disponía que esta moneda contuviera 416 granos de plata, es decir, 26 gramos 957 milésimos de peso, con título de 900 milésimos de plata fina; ó lo que es lo mismo, 411 granos, ó 26 gramos 638 milésimos de plata pura.

El **British Dollar** es, pues, reproducción exacta del **Hong-Kong Dollar** de la segunda emisión, del **yen** japonés ligero, y del peso mexicano.

La real orden de 2 de Febrero de 1895, después de autorizar la creación del Brish Dollar, dispuso, sin embargo, que el peso mexicano siguiera considerado como moneda de curso forzoso ilimitado **(standard coin)** en Strait Settlements, Hong-Kong y Labuan, que el **British Dollar,** el peso de Hong-Kong y el **yen** japonés se admitieran como valores absolutamente iguales al peso mexicano.

Basta, para formarse idea del éxito obtenido por el **British Dollar** desde que se puso en circulación, tener en cuenta que aumenta de día en día la emisión de esta moneda desde 1895. hasta ahora.

En efecto, la acuñación ha seguido la progresión que puede observarse:

1895-96.	3.316,063
1896-97.	6.135,427
1897-98.	21.236,427
1898-99.	21.545,554
Total.	52.233,471

La acuñación del **British Dollar** se ejecuta en la Casa de Moneda de Bombay (India Inglesa.)

CAPITULO III.

PORVENIR DEL PESO MEXICANO.

Al cabo del minucioso estudio que consagramos al peso mexicano, como moneda en los países extranjeros, y á los diferentes pesos de comercio acuñados para competir con él en los mercados del Extremo Oriente, fácil es deducir de lo relatado que, en un futuro nada distante, cesará de llenar las funciones que, sin interrupción tuvo por espacio de cuatro siglos.

Cierto que la supresión del **yen** japonés le quitó al rival más temible; pero también es verdad que pierde terreno diariamente á causa de los cambios que van operándose en las costumbres orientales.

Estos cuatro hechos demuestran nuestra opinión:

I. La reducción del empleo del peso como moneda extranjera;

II. La competencia que hacen al peso mexicano los pesos de comercio rivales suyos;

III. El establecimiento de una moneda nacional en las colonias inglesas y francesas del Extremo Oriente;

IV. La necesidad que China resiente, más y más cada día, de establecer una moneda nacional.

Las leyes monetarias promulgadas sucesivamente en los países en que el peso mexicano servía de moneda, han disminuído considerablemente el uso y el empleo de aquél.

El peso mexicano está fuera de la circulación en los Estados Unidos, desde la promulgación de la ley monetaria de Hamilton. Durante mucho tiempo, los hábitos del pueblo americano fueron más fuertes que la ley; pero al fin la ley acabó por triunfar de la costumbre y por imponer la moneda nacional.

Lo que pasó en los Estados Unidos, se repitió en Cuba y Puerto Rico; puede decirse que á mediados de este siglo, el peso mexicano no servía como moneda en ninguna nación de América, excepción hecha de México de donde procedía.

Los propios fenómenos económicos se han efectuado en el Extremo Oriente. Las leyes monetarias desterraron el peso mexicano primero de las Islas Filipinas y luego del Japón.

Los últimos asilos del peso mexicano fueron China, Indo-China, Hong-Kong y Singapore. Vimos ya lo infructuosos que

resultaron los ensayos hechos por los Estados Unidos, Japón, Alemania y Hong-Kong, para hacer circular pesos de comercio. Al fin, la competencia al peso mexicano ha seguido un camino más directo y más seguro: la creación de una moneda nacional.

Si los pesos de comercio no lograron acabar con su rival, que defendían y sostenían las antiguas costumbres del pueblo chino, sirvieron en cambio para que, experimentándose necesidades desconocidas, brotara la idea de crear una moneda nacional.

La baja de la plata respecto del oro, á contar de 1873, aumentó el deseo que ya existía de buscar salida definitiva al metal blanco, transformándolo en pesos de comercio; y aunque esa especulación no haya surtido efecto, porque Londres debía seguir siendo el regulador de los precios de ese metal, el peso mexicano sufrió una considerable depreciación y se vió acercarse la época de su desaparición.

El éxito que obtuvo el Japón con la emisión del **yen** ligero, y la buena acogida que tuvo esta moneda en los mercados del Oriente, fué sin duda lo que impulsó á los Gobiernos francés é inglés á crear, no pesos de comercio, sino una moneda nacional para Indo-China, Strait Settlements, Hong-Kong y Labuan.

Como las leyes monetarias imponen la obligación de recibir esta moneda en cualesquiera pagos y transacciones comerciales se tiene seguridad y garantía de que dichas monedas quedarán definitivamente admitidas en la circulación. El resto lo hará la necesidad que cualquier pueblo civilizado experimenta de tener una moneda nacional.

Así, el Gobierno francés ha introducido en la Indo-China 36.742,718 de sus dollars en plata, y el inglés ha hecho circular, sólo en cuatro años, en Hong-Kong y Strait Settlements, 52.283,871 de sus **British Dollars.**

Dentro de algunos años el peso mexicano dejará de ser el **legal tender** en esas colonias inglesas y francesas que están en tan próspera situación; y nuevas monedas invadirán el mercado monetario chino.

Además, como se sabe, el imperio chino está en vísperas de sufrir una gran transformación, obra exclusiva de la civilización occidental.

Desde la guerra chino-japonesa, puede decirse que China está dispuesta á aceptar las reformas que antes le había propuesto Europa, sin resultado alguno. El problema se reduce ahora á saber cuál de las naciones europeas ejecutará tales reformas.

La necesidad más urgente de China será de seguro procurarse una moneda nacional, como ya lo hizo el Japón, y desde el instante que tal suceda, el peso mexicano desaparecerá de los mercados del Extremo Oriente.

Los ensayos infructuosos que hizo China en otras épocas para crear una moneda nacional, no desanimarán á los chinos en sus tentativas de satisfacer una tan urgente necesidad. Así como cada pueblo tiene sus instituciones propias, que responden fielmente á necesidades seculares, cada pueblo debe tener también su moneda especial, que sirva de signo para las transacciones comerciales.

———

A pesar de todo, si el peso mexicano deja de servir como moneda en el Extremo Oriente, no llegará á perder su prestigio, y continuará siendo en lo futuro un monumento histórico y la moneda comercial por excelencia.

Joaquín D. Casasús.

CURRENCY REFORM

IN MEXICO.

Reports presented to the Monetary Commission

by their Author

JOAQUIN D. CASASUS,

Chairman of the Fourth Sub-Committee.

Translated by LOUIS C. SIMONDS.

1905.

HULL'S PRINTING HOUSE.

MEXICO.

TO THE LICENCIATE

JOSE Y. LIMANTOUR,

Minister of Finance and Public Credit.

A TRIBUTE OF AFFECTION,

FROM THE AUTHOR.

Preliminary Notice.

When the Monetary Conference, convoked by the Minister of Finance and Public Credit, met in Mexico, I was appointed chairman of the Fourth Sub-Committee whose duty it was to study the effects which the rise in exchange had produced on the development of the country's public wealth, and I was also a member of the Fifth Sub-Committee organized to frame the basis of the new monetary system.

In the discharge of those duties I was commissioned to draw up various reports which though signed also by various other members of the respective sub-committees were written by me.

As in all these treatises there is a certain homogeneity, due perhaps to the views informing them, it has seemed to me that it might be worth while to collect these scattered works which hitherto have been published only in the report issued by the Monetary Commission.

And as these works were prepared by me solely by reason of my desire to contribute, on however small a scale, to the gigantic task which the Nation had entrusted to its able and accomplished Finance Minister, Hon. José Y. Limantour, nothing is more natural than that I should dedicate them to him, and in publishing them, should seek to place myself beneath the auspices of his illustrious name.

Mexico, September 22, 1905.

REPORT OF THE FOURTH SUB-COMMITTEE OF THE MONETARY COMMISSION.

The fourth sub-committee, appointed to report with regard to the different questions covered by the fourth point of the interrogatory propounded by the department of finance, with a view to the investigation of the monetary problem, had to devote its chief attention, in accordance with said interrogatory, to inquiring whether the constant advance in foreign exchange has benefited the general interests of the nation; whether the accentuated decline in the value of our money was destined, in the long run, to entail grave and serious harm to the country's production; whether the continual oscillations in exchange have exerted a detrimental influence on the various departments of national activity, especially on the import trade and the investment of foreign capital in the republic and, after having once determined all those effects, this sub-committee had to consider whether the general and permanent interests of the country would be subserved by bringing about the greatest possible stability of relative value between our money and the money of the nations with which we trade, at the same time endeavoring to determine what ought to be the maximum and minimum limits within which it would be desirable to fix and stabilize said ratio of value.

The importance and gravity of these questions imposed upon the fourth sub-committee the duty of framing carefully the program of its labors.

To determine the effects which the rise in foreign exchange has produced on the country, the fourth sub-committee found itself under the obligation of inquiring into the state of all branches of the national activity: agriculture, industry, includ-

ing in the latter the transportation business, metallurgy, mining, commerce, city and country real estate and the occupations of the working classes earning salaries or wages.

In order to be able to judge of the effects which the constant diminution of the price of silver in gold is capable of producing and to determine the point beyond which the advantages of that movement might be converted into disaster to the producing and consuming classes, the sub-committee felt that it was in duty bound to make an ample study of all branches of national production in order to ascertain exactly the living conditions of each and every industry and each and every branch of agriculture, taking also into account the resources at their disposal to enable them to contend advantageously in domestic or foreign markets with the similar products of other countries.

The study of the effects that have been produced by the frequent oscillation in foreign exchange made it incumbent on the sub-committee to consider carefully the consequences entailed by the uncertainty and constant variation of the prices of articles bought or sold abroad, and, above all, the special conditions in which oscillations of this nature place the money-market and the banking business.

Finally to solve the problem involved in the establishment of a relative fixity between the value of our money and the various monetary units of foreign powers, the sub-committee had to consider the extent of protection necessary to enable all the industries, created by the stimulus of a high foreign exchange, to continue in existence.

At its first session the fourth sub-committee gave its attention to drawing up the program of its labors and unanimously approved the following interrogatory:

FIRST QUESTION.

Has the rise in exchange protected and stimulated the national production, and has that protection embraced both producers and consumers?

1. Effects of the rise in foreign exchange on native agriculture and stock raising:

A. With respect to products destined exclusively for exportation:

B. With respect to products destined both for exportation and domestic consumption.

C. With respect to products destined exclusively for home consumption.

— —

2. Effects of the rise in foreign exchange on industry, subject to the following classification:

Industries that employ domestic raw material exclusively.

Industries that use foreign raw material exclusively.

Industries that use domestic and foreign raw material.

A. Increase or diminution in the number of factories and their output in the last ten years.

B. Increase or diminution in the price of industrial products in the last ten years.

C. Increase or diminution in the rate of wages.

D. Effects on industry of the higher price of machinery, fuel and raw material imported from abroad.

E. Causes having nothing to do with the rise in foreign exchange that may have influenced the creation, development and depression of industries.

— —

3. Effects of the rise in foreign exchange on the business of land transportation:

A. Effects of the rise in exchange on the commercial and financial situation of the railway companies.

B. Effects on freight rates.

C. Effects which the advance in freight rates would have on the national production.

— —

4. Effects of the rise in foreign exchange on mining and the metallurgical industry:

A. Has the rise in exchange increased the production of argentiferous ore, or is that increase due to other causes?

B. What effect has the rise in foreign exchange had on the production of gold, copper and other non-silver ores?

— —

5. Effects of the rise in foreign exchange on commerce:

A. Effects on the prices of articles of foreign production.

B. Have those prices risen in proportion to the rise in exchange?

C. Has the lower gold price of such articles abroad been able to counterbalance the tendency to a rise in their prices?

——

6. Effects of the rise in foreign exchange on rural and city real estate and on house rent in the principal centres of population.

——

7. Effects of the rise in foreign exchange on the consuming classes living on their wages or salaries:

A. Have wages and salaries risen in all the branches of native labor? (Agricultural, industrial and manual.)

B. Is the rise in wages and salaries proportionate to the rise in exchange?

C. Are wages, or in other words, the price of labor, the last to rise, when, owing to the rise in exchange, living expenses increase?

SECOND QUESTION.

Effects of the rise in exchange upon the introduction of foreign capital into the republic.

THIRD QUESTION.

Can the constant diminution in the gold price of silver be beneficial to the national production, or is there a limit to the rise in exchange beyond which it is liable to cause disastrous consequences to the producing and consuming classes?

A. What is the point in the gold price of silver where it becomes liable to injure the national production?

B. What effects is its descent beyond that point likely to produce on agriculture, the industries, mining and commerce?

FOURTH QUESTION.

What are the effects that have accrued to the various branches of national wealth from the constant oscillations in foreign exchange, especially to commerce and banking, and in consequence to the money market and the interests of the nation in general?

FIFTH QUESTION.

Is it desirable to bring about the greatest fixity possible in the relative value of our money and the various monetary units of the foreign nations with which Mexico trades?

A. What would be the maximum and minimum limits within which said relative value ought to be fixed?

B. In fixing the maximum and minimum ought the interests created already in the country by the protection consequent upon the rise in exchange, to be taken into account?

— —

All the members of the sub-committee, to whom the study of the foregoing interrogatory was referred, presented in turn their various reports, and they having been approved, it was considered necessary to frame the present report, which is only a resumé of the opinions presented and maintained by each and every person belonging to the fourth sub-committee.

In the form of an appendix to the present report, all the special studies made and approved by the sub-committee are given.

FIRST QUESTION.

Has the rise in exchange protected and stimulated the national production and has that protection embraced both producers and consumers?

The rise in foreign exchange, in all countries whose money is silver and which trade with nations employing gold money, always acts as a measure of protection to the products of agriculture and industry; for, if gold prices continue the same, the silver price of said products is considerably augmented.

Those who produce exportable articles, that can be sold in gold-standard countries, are the first to profit by the advantages incidental to the rise in exchange. If the price in gold remains the same, the exporter will receive a larger quantity of silver than formerly; and as salaries and wages paid for the production of exportable articles remain unaltered, at any rate for a considerable length of time, it is plain that the difference in the silver price is a clear gain to the exporter.

Manufacturers engaged in the production of articles that are protected against foreign competition by high tariff rates are also, like exporters, benefited by high exchange, which operates, according to the point which it reaches, like a twofold or threefold elevation of the tariff protection.

In effect, if the prices in gold of competing foreign articles remain the same, they cannot be brought into this country save

at a greatly increased price in silver and the native producer, having to meet no increase in salaries and wages nor in the other factors of the cost of production, is able to advance the price of his wares in the domestic markets up to any point short of that at which the competition of similar foreign wares becomes possible.

The increase in the price of exportable articles and of all those articles which, though destined for domestic consumption, are protected by the tariff against foreign competition, necessarily brings about an augmentation in the price of all other domestic products.

As a matter of fact, the advanced price of those products does not depend so much on the special conditions attending the production of each as on the diminution of the purchasing power of the monetary unit, which in the end affects the prices of all things bought and sold.

The precious metals, gold and silver, owing to the fact that they are employed as money and serve to measure the prices of all things, are subject to special laws and their rise or fall, in relation with one another, will affect the prices of all articles whose value is measured by them.

Thus a rise in the value of gold will be attended by a diminution in the gold prices of articles that are sold for gold and a diminution in the value of silver will enhance the prices of all articles that are sold for silver.

The producers of articles destined for domestic consumption, not protected by the tariff, experience the necessity of seeking compensation for the lower exchangeable value of the articles which they produce and are obliged to increase the price of those articles in silver in order to be able to acquire with the money which they thus receive the same quantity of all other articles which they need for their own consumption.

The rise in foreign exchange, if the gold prices of exportable articles remain the same and if no modifications are introduced in the protective tariff rates on articles of domestic consumption, causes in the end an advance in all prices, an advance which benefits the producing classes alone, until such time as the consuming classes, living on their salaries or wages, are in a position to demand for themselves an equivalent increase in the price of their labor.

The benefits to producers may, however, easily disappear, both because they depend on facts that are extraneous to them and which it is not in their power to maintain and because by the mere operation of economic laws the struggle between consumers and producers may in the long run re-establish the disturbed equilibrium of prices.

A diminution in the gold price of exportable articles nullifies to the producer all the advantages which a rise in the rate of exchange is capable of affording to him and if the fall in the gold price is proportional to the rise in the silver price, the conditions of production and consumption will be the same.

If the protective tariff rates are reduced to the former level in such manner that similar foreign articles can be sold at the same price as before, the producers of protected articles, destined for domestic consumption, can no longer maintain their high prices and their profits disappear and with their disappearance the former equilibrium of prices is restored.

Independently of the effects which the above causes may engender, an advanced cost of production of all domestic articles, including a proportional rise in the salaries or wages of all classes of consumers, may theoretically also restore the equilibrium of prices.

As a matter of fact, in this case prices, which are nothing but the monetary expression of value, may go up but exchangeable value, which is nothing but the proportion in which one article produced can be exchanged for all other articles produced, remains the same. The effects of a rise in exchange will be completely nullified and both producers and consumers will receive a greater quantity of money; but the value of products and labor will continue to be the same as before the rise in exchange took place.

This re-adjustment of prices cannot, however, be established without great difficulty and until it is established, a rise in the rate of exchange means that the producers of exportable articles prosper, that the manufacturers of articles protected by the tariff earn greater profits and that all producers secure a bounty which encourages them in their business, but that bounty represents the sacrifice imposed upon the consuming classes who live on their salaries or wages.

In all countries, then, in which a rise in foreign exchange occurs, native production will receive a powerful stimulus; new industries will be established; new products will be exported and producers in general will obtain fat profits. But all these advantages will, in the majority of cases, be attended with detriment to the interests of the consuming classes who are always the last to secure a corresponding and compensating increase in the price of their labor.

Moreover the stimulus imparted to the native production as a consequence merely of the rise in exchange is not and cannot be stable. It will subsist as long as the high rates of exchange subsist but with them it may also disappear, spreading ruin and desolation around.

The development of production can only be lasting when it is secured through a diminution in the cost of production and when that diminution is the result either of a larger investment of capital, of a reduction in the price of raw materials or of the use of new machinery cheapening the cost of human labor.

If the conditions of the production of the precious metals, gold and silver, were to undergo as profound a modification as that which occurred in the middle of the nineteenth century; if the output of silver were to be curtailed and the output of gold were to augment, the world would witness a new and formidable crisis of which the effects would be all the more disastrous in proportion as the modification of the conditions of production of the two precious metals, gold and silver, had been rapid.

A steady and rapid decline in foreign exchange would produce effects diametrically opposite to those produced by the rise in exchange and if gold prices and the tariff rates remained the same, native producers would be impoverished by the fall in exchange rates, in the same degree as they have been enriched by their rise; agriculture, industry and commerce would experience an immediate check and the bulk of the capital invested therein would be lost, especially the capital devoted to the production of articles that can only be sold under the protecting favor of high exchange rates.

The principles above set forth are only the enunciation of economic laws that rule and govern prices, values and the conditions of production in all lines. Those laws operate and fulfill

themselves inevitably in all countries and in all ages, provided those countries have reached the point at which the laws in question become applicable.

Mexico could not be an exception to those laws and the studies of the fourth sub-committee have demonstrated that our agriculture, our industry, our mining, our commerce and our consuming classes have been, are and ever will be subject to them.

* * *

The studies undertaken for the purpose of judging of the effects of the rise of exchange on domestic agriculture and stock raising embraced, at one and the same time, products destined solely for exportation, products destined both for exportation and interior consumption and products destined for internal consumption exclusively.

Agricultural products destined for exportation have received a steady impetus. This impetus has in some cases been proportionate to the rise in exchange and in other cases, though rare and exceptional ones, it has been independent thereof, owing, perhaps, to the oscillations in the gold prices of said products abroad.

The committee studied, among articles destined exclusively for exportation, the following, viz.: henequen, rubber, chicle, cabinet woods and dyewoods.

The following table shows the returns of exportations in the fiscal years 1890-91 to 1901-02.

FISCAL YEARS	HENEQUEN		RUBBER.	CHICLE	WOODS		DYE WOODS.
	UNMANUF'RED.	CORDAGE.			ORDINARY.	CABINET.	
	Kilograms	Kilograms	Kilograms	Kilograms	Cubic mrs.	Cubic mrs.	Kilograms
1890– 91	53.531.110	150.630	92.150	1.117.224	1.008	53.576	32.287.105
1891– 92	56.103.279	234.440	64.183	1.133.717	4.604	54.077	33.186.127
1892– 93	60.413.136	10.921	53.481	799.006	2.483	39.666	32.263.061
1893– 94	56.507.740	17.911	76.830	1.202.601	.960	44.135	48.110.614
1894– 95	67.143.583	13.435	85.986	758.471	.533	118.667	68.399.375
1895– 96	59.329.309	12.729	82.943	1.448.805	.662	56.271	108.896.408
1896– 97	71.085.535	6.162	64.843	2.122.337	.826	65.699	72.867.009
1897– 98	75.183.816	61.047	87.420	891.612	.323	71.518	54.509.702
1898– 99	70.998.509	656.650	191.588	968.406	.944	75.663	37.350.459
1899–900	79.432.207	3.386.693	260.175	845.386	4.719	50.629	47.493.811
1900 901	75.840.465	2.275.932	189.048	1.173.700	9.160	69.692	42.169.692
1901 902	91.944.355	3.762.530	180.364	1.804.153	2.692	52.272	40.626.944
Totals	817.513.053	10.589.080	1.431 111	14.265.418	68.914	751.865	618.160.307
Averages	68.126.088	882.423	119.259	1.188.784	5.742	62.656	51.513.358

Among the foregoing statistics, none can be considered so typical as those referring to henequen of which the production has steadily risen, while at the same time the rate of exchange and the gold price of the fibre on the New York market have also advanced.

The following table embracing the same number of years as the foregoing shows the exportation of unmanufactured henequen expressed in kilograms, its value in silver and in gold and, moreover, the mean rate of exchange:

FISCAL YEARS	Quantity in kilograms	VALUE.		VALUE OF THE PESO IN AMERICAN CURRENCY	PROPORTIONAL INCREASE OVER 1890--91.		
		In silver	In gold.		IN QUANTITY	IN SILVER VALUE	IN GOLD VALUE
1882– 83	28.763.307	$ 3.073,960	$ 2.748,120	0.894			
1883– 84	45.180.421	3.923,673	3.460,679	0.882			
1884– 85	45.549.367	3.905,898	3.417,660	0.875			
1885– 86	39.474.732	2.844,355	2.457,522	0.864			
1886– 87	38.987.930	3.799,396	3.100,307	0.816			
1887– 88	36.450.676	6.160,164	4.866,529	0.790			
1888– 89	38.159.067	6.818,658	5.175,361	0.759			
1889– 90	39.174.525	7.356,479	5.435,537	0.739			
1890– 91	53.531.119	7.021,306	5.617,044	0.080			
1891– 92	56.103.279	6.358,220	4.514,336	0.071	+ 4.80%	– 9.44%	– 19.63%
1892– 93	60.413.136	8.889,845	5.318,382	0.632	" 12.85 "	+ 26.61 "	" 53.17 "
1893– 94	56.507.740	6.712,733	3.389,930	0.505	" 5.56 "	– 4.39 "	" 39.64 "
1894– 95	67.143.583	7.720,068	3.962,459	0.513	" 25.43 "	+ 10.00 "	" 29.45 "
1895– 96 . . .	59.329.309	7.763,821	3.625,408	0.536	" 10.83 "	– 3.66 "	" 35.45 "
1896– 97	71.085.535	7.431,852	3.760,517	0.506	" 32.79 "	+ 5.84 "	" 33.05 "
1897– 98 . . .	75.183.816	11.564,519	5.180,905	0.448	" 40.44 "	" 64.70 "	" 8.41 "
1898– 99	70.998.509	18.711,325	8.813,034	0.471	" 32.62 "	" 166.49 "	+ 56.89 "
1899–900	79.432.207	26.099,388	12.423,309	0.476	" 48.31 "	" 271.71 "	" 121.17 "
1900–901 . . .	75.840.465	16.402,316	8.004,330	0.488	" 41.06 "	" 133.60 "	" 42.50 "
1901–902	91 944.355	29.209,515	12.881,396	0.441	" 71.01 "	" 316.01 "	" 129.32 "

FISCAL YEARS	Increase in Exportation over the previous year.			
	IN GOLD		IN SILVER	
	Absolute	Proportional	Absolute	Proportional
1890- 91	$ 181,507	3.33%	$ 335,173	4.55%
1891- 92	1.102,798	19.63 "	663,086	9.44 "
1892- 93	804,046	17.81 "	2.531,621	39.81 "
1893- 94	71,548	1.34 "	2.177,112	24.48 "
1894- 95	572,529	16.88 "	1.007,335	15.00 "
1895- 96	337,051	8.50 "	956,247	12.38 "
1896- 97	135,109	3.72 "	668,031	9.87 "
1897- 98	1.420,388	37.77 "	4.132,727	55.60 "
1898- 99	3.632,129	70.10 "	7.146,746	61.74 "
1899-900	3.610,275	40.96 "	7.388,063	39.48 "
1900-901	4.418,979	35.57 "	9.697,072	37.15 "
1901-902	4.877,066	60.93 "	12.807,199	43.84 "

The increase in the exportation of this article is almost always proportionate to the rise in the mean rate of exchange in each of the years of the period under consideration.

The articles of exportation that may at the same time be considered as articles of domestic consumption are, it may be said, the general products of the agricultural and stock-raising industry.

The effects of the rise in exchange upon those articles have been to render exportable some articles that were not previously so and to increase the exportation of other articles that were already being exported. The production of all the articles that had previously been exported has been stimulated because the depreciation of the national currency has constituted a bounty thereon.

The following tables show the returns from 1890-91 to 1901-902 of the exports of coffee, frijoles, fresh fruits, cattle, chick-peas, untanned skins, tobacco and vanilla:

FISCAL YEARS	COFFEE	FRIJOL	FRESH FRUIT	CATTLE	CHICK PEAS
	Kilograms	Kilograms	Kilograms	HEAD	Kilograms
1890– 91	14.656.777	2.271.220	2.705.369	30,331	754.270
1891– 92	11.058.279	1.236.037	2.524.239	7,932	2.928.220
1892– 93	14.514.949	1.244.425	2.475.873	19,083	824.449
1893– 94	18.866.590	1.441.336	2.842.523	7,724	1.737.831
1894– 95	16.512.648	2.860.578	2.915.688	168,164	2.736.219
1895– 96	11.463.558	1.087.811	6.488.921	261,838	3.358.473
1896– 97	14.817.662	1.322.838	9.052.809	452,542	5.112.442
1897– 98	20.355.754	4.533.508	5.964.343	306,187	3.866.615
1898– 99	17.700.798	8.505.304	6.706.131	115,475	8.042.002
1899–900	22.860.223	8.002.663	8.400.652	206,033	5.619.396
1900–901	15.381.656	6.057.502	6.732.223	212,640	6.738.184
1901–902	22.203.219	5.159.839	5.364.553	177,689	4.624.577
Totals..........	200.392.113	43.723.061	62 173.324	1.965.638	46.342.678
Averages........	16.699.443	3.643.589	5.181.110	163.803	3 861.889

FISCAL YEARS	RAW HIDES	TOBACCO		VANILLA
		Unm'f'd	Manf'd	
	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.
1890– 91. . . .	4.514.342	734.662	307.300	49.982
1891– 92. . . .	5.301.804	1.166.274	394.336	98.440
1892– 93. . . .	5.597.521	1.017.952	373.513	92.577
1893– 94. . . .	5.519.598	1.622.038	361.326	70.041
1894– 95. . . .	4.845.756	944.388	366.514	25.705
1895– 96. . . .	4.838.290	931.163	401.946	81.504
1896– 97. . . .	6.393.319	1.349.903	420.232	34.710
1897– 98. . . .	7.025.073	3.107.619	389.697	18.887
1898– 99. . . .	6.304.198	2.275.918	404.701	44.120
1899–900. . . .	6.409.587	1.692.578	276.967	45.798
1900–901. . . .	7.578.826	1.735.073	284.283	25.588
1901–902. . . .	9.023.832	1.112.024	241.710	36.644
Totals ...	73.352.146	17.689.592	4.222.525	623.996
Averages......	6 112.679	1.474.133	351.877	52.000

Some of the articles embraced in the foregoing tables must be made the subject matter of special studies, because it cannot be said that the stimulus given to the production thereof has been due invariably and exclusively to the depreciation of silver. It is undoubted that the depreciation may be considered to be the principal factor in the expansion attained by said production; but either it has been counterbalanced by the decline of the prices of the articles in gold or other circumstances have co-operated with the rise in exchange to render exportable, articles that were not formerly so or to augment the profits of exporters.

The production of coffee, for example, has passed through brusque vicissitudes. The quantity exported in kilograms has been variable, though showing a marked tendency to increase; but the value of the exports has diminished on account of the fluctuations of the gold price of the article in European and American markets.

The following table shows the exportation of coffee for several fiscal years and sets forth the quantity in kilograms, the value in gold and in silver of the exportation and the mean rate of exchange:

FISCAL YEARS	Quantity in kilograms	VALUE		VALUE OF THE PESO IN AMERICAN CURRENCY	PROPORTIONAL INCREASE		
		In silver	In gold		IN QUANTITY	IN SILVER VALUE	IN GOLD VALUE
1881– 82	10.447.804	2.414,538	2.158,596	$ 0.894			
1882– 83	8.556.899	1.717,190	1.535,167	0.894			
1883– 84	6.917.719	1.579,020	1.392,695	0.882			
1884– 85	5.824.275	1.201,673	1.051,463	0.875			
1885– 86	8.385.640	1.699,723	1.468,560	0.864			
1886– 87	8.326.214	2.627,477	2.143,776	0.816			
1887– 88	6.528.085	2.431,024	1.920,508	0.790			
1888– 89	9.243.091	3.886,034	2.949,499	0.759			
1889– 90	10.009.642	4.811,000	3.555,329	0.739			
1890– 91	14.656.777	6.150,359	4.920,217	0.800	+ 46.42%	+ 27.83%	+38.38%
1891– 92	11.058.279	5.514,355	3.915.192	0.710	" 10.47 "	" 14.61 "	"10.12 "
1892– 93	14.514.949	8.727,119	5.733.717	0.657	" 45.00 "	" 81.39 "	"61.27 "
1893– 94	18.866.590	11.766,090	6.341.922	0.539	" 88.48 "	"144.56 "	"78.37 "
1894– 95	16.512.648	12.670,783	6.500.111	0.513	" 64.96 "	"163.33 "	"82.82 "
1895– 96	11.463.558	8.103,302	4.343.369	0.536	" 14.52 "	" 68.43 "	"22.16 "
1896– 97	14.817.662	9.876,532	4.997.525	0.506	" 48.03 "	"105.29 "	"40.56 "
1897– 98	20.355.754	10.649,119	4.770.805	0.448	"103.36 "	"121.34 "	"34.18 "
1898– 99	17.700.798	7.936,908	2.758.283	0.471	" 76.83 "	" 64.97 "	" 5.14 "
1899–900	22.860.223	10.898,678	5.186.770	0.476	"128.38 "	"126.53 "	"45.92 "
1900–901	15.381.655	6.889,809	3.262.226	0.488	" 53.66 "	" 43.20 "	— 5.45 "
1901–902	22.203.219	10.228,858	4.510.926	0.341	"121.81 "	"112.61 "	+26.87 "

FISCAL YEARS	INCREASE OVER THE PREVIOUS YEAR			
	IN GOLD VALUE		IN SILVER VALUE.	
	Absolute	Proportional	Absolute	Proportional
1889- 90.	$ 605,830	20.54%	$ 924,966	23.80%
1890- 91.	1.364,888	38.39 "	1.339,359	27.83 "
1891- 92.	1.005,925	20.42 "	636,004	10.34 "
1892- 93.	1.818,525	46.44 "	3.212,764	58.26 "
1893- 94.	608,145	10.60 "	3.038,971	34.82 "
1894- 95.	158,189	2.49 "	904,693	7.68 "
1895- 96.	2.156,742	33.17 "	4.567,481	36.04 "
1896- 97.	654,156	15.05 "	1.773,230	21.88 "
1897- 98.	226,720	4.53 "	772,587	7.82 "
1898- 99.	1.032,522	21.64 "	2.712,211	25.46 "
1899-900.	1.449,487	38.72 "	2.961,770	37.31 "
1900-901.	1.825,544	35.19 "	4.008,869	36.78 "
1901-902.	1.148,700	34.19 "	3.339,049	48.46 "

The stimulus to the exportation of cattle has arisen not so much from the rise in exchange as from the Cuban, Venezuelan and Colombian wars and the curtailment of the area of land devoted to cattle pasturage in the United States and Europe, where the land has been more and more put into crops. There are, therefore, in the expansion of cattle exports some fortuitous factors; but there are others that might suffice alone to engage a larger capital in stock-raising.

On the other hand the premium which exporters obtain from the depreciation of silver in foreign markets is the principal cause of the exportation of cereals; chick-peas and frijol; untanned hides and fresh fruits.

The products destined for the interior consumption of the country are, with rare exceptions, commanding a higher price. It is the general opinion in the country that these articles have risen in proportion to the decline in the value of our money and that they prove that when a phenomenon of that nature occurs, the price of all other products must necessarily undergo modification though in a gradual and progressive manner.

* * *

The effects of the rise in foreign exchange on industry ought to have been studied, in accordance with the program, subject to the following classification: 1. Industries that use domestic

raw materials exclusively; 2. Industries that use foreign raw materials exclusively; and 3. Industries that use both domestic and foreign raw materials.

Though at first sight it might have seemed that the effects of the rise in foreign exchange on industries thus classified would be different, they were in reality the same, for the industries operating upon domestic raw materials have experienced in the same form as industries operating upon foreign raw materials and industries operating with both domestic and foreign raw materials, the effects of the depreciation of silver.

In the last ten years, especially, said depreciation has augmented prices so considerably that it may be said that they have been ruled by the rise in foreign exchange.

The lack of statistical data has prevented the consideration of the development attained by the various industries according to the classification adopted; but it is a fact that many new industries have been created and that those which formerly existed have been expanded.

Nothing could give a better idea of the development of industry than the returns of the cotton spinning and weaving industry which may be considered as typical both because it uses raw materials that are produced partly in the country and partly abroad and because it is well known that the number of factories has increased, that all the new factories have been equipped with the most modern machinery and that the output has almost glutted the domestic markets.

The table given below affords a complete idea of the progress of the cotton manufacturing industry in recent years:

MANUFACTURE OF COTTON

FISCAL YEARS

STATES	NUMBER OF FACTORIES								NUMBER			
	1898-99		1899-900		1900-901		1901-902		1898-99.		1899-900	
	In operation	Idle	In operation	Idle	In operation	Idle	In operation	Idle	Old Style	New Style	Old Style	New Style
CENTRAL STATES.												
Federal District	13	..	15	..	13	1	10	3	34,568	10,410	39,288	14,938
Durango	8	1	9	1	8	2	8	2	12,372	2,876	6,148	14,788
Guanajuato	4	..	2	1	7	3	6	4	12,184	9,220	7,820	14,640
Hidalgo	2	..	8	1	3	..	1	3	4,276	900	......	6,736
México	6	..	7	1	8	1	7	2	26,406	6,750	26,956	11,200
Morelos	..	..	1	..	..	..	..	..	......	......	2,403	......
Puebla	20	..	24	..	25	4	26	5	27,880	39,584	33,644	55,518
Querétaro	4	..	4	..	4	..	4	..	5,562	20,410	5,500	20,410
San Luis Potosí	1	.	1	1	1	1	1	1	4,640	......	5,210	......
Tlaxcala	7	..	9	..	10	..	10	..	14,924	17,320	13,444	20,569
NORTHERN STATES.												
Coahuila	9	..	10	..	11	..	11	..	27,654	6,376	22,178	20,244
Chihuahua	1	2	3	1	3	1	3	1	900	......	2,000	5,264
Nuevo León	4	..	4	..	4	..	4	..	8,160	8,586	8,244	9,120
Sonora	1	..	1	..	1	..	1	..	......	2,774	.....	2,794
GULF STATES.												
Veracruz	8	1	10	..	10	2	10	2	27,854	53,184	19,977	85,548
PACIFIC STATES.												
Colima	2	1	2	1	2	1	2	1	2,192	200	2,200	400
Chiapas	1	..	1	..	1	..	1	..	......	1,500	......	1,800
Guerrero	2	..	1	1	1	1	1	1	720	2,598	......	2,590
Jalisco	5	..	8	..	7	1	4	4	24,545	......	38,205	17,648
Michoacán	5	..	5	..	5	..	4	1	3,440	11,500	3,400	11,048
Oaxaca	3	..	3	..	3	..	3	..	18,754	......	18,764	......
Sinaloa	3	..	3	1	4	..	4	..	5,752	400	5,752	......
Tepic	3	1	1	1	3	1	3	1	12,176	......	12,176	......
TOTALS	112	6	131	10	131	19	121	31	274,959	194,588	273,219	315,255

YARN AND WOVEN GOODS.

1898-99 TO 1901-902.

OF SPINDLES				NUMBER OF LOOMS								Number of print machines			
1900-901		1901-902		1898-99		1899-900		1900-901		1901-902					
Old Style	New Style	Old Style	New Style	Old Style	New Style	Old Style	New Style	Old Style	New Style	Old Style	New Style	1898-99	1899-900	1900-901	1901-902
21,244	27,546	12,476	18,836	889	277	1,014	421	539	720	346	386	6	9	9	10
4,576	13,398	4,576	13 628	260	393	199	651	194	580	153	609	..	..	..	..
7,632	18,040	13,826	8,302	300	200	156	387	161	497	238	368	..	..	..	..
......	6,736	......	2 336	190	....	....	250	....	260	....	52	..	..	..	..
5,000	33,444	10,600	29,180	920	240	894	411	450	855	300	1,023	3	3	3	..
......	......	......	......	....	....	....	....	....	....	....	....	..	..	..	..
16,120	73,228	9,480	81,208	1,187	1,172	1,251	1,858	649	2,419	386	2,875	2	4	2	2
5,000	20,410	5,500	20,410	576	130	676	30	676	30	676	30	3	3	3	3
3,120	2,000	5,120	......	138	....	140	12	138	12	138	12	..	..	..	..
17,236	23,592	17,236	23,592	370	523	319	737	455	842	466	858	3	3	4	4
15,164	36,484	14,820	39,797	903	138	305	1,001	757	958	708	1,068	1	1	1	..
2,000	5,264	1,000	6,664	21	....	60	220	60	220	32	267	..	..	..	..
7,536	10,392	7,150	11,022	216	301	234	323	239	336	213	363	..	..	..	..
......	2,794	......	2,794	....	94	....	95	....	95	....	95	..	..	..	..
17,633	86,468	8,205	125,654	987	1,306	1,001	2,354	747	2,878	345	3,377	7	11	11	13
1,800	6,000	584	1,716	42	4	50	4	40	4	14	34	..	..	..	..
......	1,800	......	1,800	....	60	....	62	....	66	....	66	..	..	..	..
......	2,598	......	2,598	30	101	....	101	....	101	....	101	..	..	..	..
27 059	25,888	17,214	26,704	598	....	914	412	[illegible]69	697	439	685	2	2	..	1
3,840	9,396	1,840	11,064	230	113	80	313	80	176	40	306	..	..	..	..
18,540	......	17,868	......	566	....	566	....	555	....	555	....	..	..	..	..
2,688	3,064	2,688	3,064	210	....	209	....	219	....	239	....	..	..	..	..
12,176	......	12,176	......	359	....	359	....	359	....	350	....	..	..	..	..
188,364	408,542	162,359	433,369	8,992	5,052	8,427	9,642	6,987	11,746	5 647	12,575	27	36	33	33

COMPARATIVE RESUMÉ FOR

Central

STATES	Kilograms of cotton consumed				Pieces woven or printed			
	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902
Fed. Dist.	2.359,536	2 462,336	2.464,239	1.975,992	1.407.006	1.882,295	1.904,174	1.565,322
Durango	1.170,280	1 305,004	1.276,581	1.214,619	308 952	349,461	336,254	288,011
Guanajuato ...	1.756,590	1 697,349	1 755 155	1.739,234	305,554	281,700	263,808	280,768
Hidalgo	232,224	237,069	304.911	226.999	97,740	99,740	113.159	46,798
México	2.384,710	2.446,456	2 158,401	1.499,145	874,358	908,260	941,929	630,364
Morelos	....	23,422	23,721	....	....	....	....	....
Puebla	3.911,018	3.939,820	4.355,974	3.953 417	2.199,886	2.248,175	2.033,440	1.933,088
Querétaro	1.221,296	1.237,734	1.052,394	1.151,385	710,702	662,716	627,703	527.667
S. Luis Potosí	263,606	254,115	180,008	189,798	63,030	62 432	40,411	46,938
Tlaxcala	2 032,524	1.922,794	2.058,547	2 081,586	1.114,118	985,540	989,956	392,939
Totals....	15 332,784	15 526,099	15,629,967	14.032,175	7.081 416	7 480,319	7.250,504	6.211,895

Northern

STATES	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902
Coahuila.......	1.623,612	1.794,810	2.082,130	2 214.582	429,708	464.863	549,373	595,585
Chihuahua	30.800	248,·71	562,816	539,984	9.680	66.302	131 243	428,957
Nuevo León. ..	805,022	900 634	948,267	912 072	288.300	273 189	285,574	271 526
Sonora.........	179,980	189,698	205,778	212,032	42,304	43.839	43,535	49 214
Totals.....	2 736,414	3 133,813	3.798,991	3.878.670	769 992	848,193	1 009,725	1.045,282

Gulf

STATES	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902
Veracruz......	4.998 544	5.750,708	5.822,871	5.513.967	1 706,944	1.964,283	1.968,543	2.036,633

Pacific

STATES	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902
Colima.........	282.816	199.626	151,831	62.463	20 864	21,888	18.753	3 574
Chiapas	118.852	99 635	88.346	102 744	29 196	36,704	33 474	34 900
Guerrero	158.876	134.498	172 837	191.269	46 658	41.555	57.437	55 946
Jalisco	1 233,822	1 353.639	1 859.156	1.451.045	269,624	343 803	517 434	395 576
Michoacán	693 878	755,303	723 025	772 363	211,406	216.3[illegible]0	175 775	175.240
Oaxaca.........	771.396	732 012	683.757	690.145	300 836	273.333	247.729	225,427
Sinaloa.........	345 674	356.265	391.684	265 809	106 460	88 288	88,936	71,486
Tepic...........	921,204	943,656	939 854	667,714	210,368	211,228	213,213	172 573
Totals	4 526,518	4 574.634	5.010,490	4 203,562	1 195,412	1 233,157	1 352,751	1.134,722

RESU

STATES	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902
Central States	15 332.784	15 526,099	15.629,967	14.032.175	7.081,416	7.480.319	7.250 504	6.211.895
Northern States	2 736 414	3.133.813	3.798 991	3 878 670	769 992	848.193	1.009.725	1.045.282
Gulf States	4 908.544	5.750.708	5 822 871	5.513.967	1 706 944	1 964.283	1.968 543	2 036 633
Pacific States	4.526.518	4 574 634	5.010 490	4 203 554	1.233 157	1 233,157	1.352.751	1 134 722
Totals......	27.594.260	28 985,254	30.262,319	27.628 366	10 753,764	11.525.952	11.581.523	10.428,532

THE FISCAL YEARS 1898–99 to 1901–1902.

States.

Kilograms of yarn produced				DECLARED SALES							
1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1898-1899		1899-1900		1900-1901		1901-1902	
387,352	491,918	324,837	296,215	2.855,289	78	3.669,506	10	4.165,146	30	3.165,417	95
7,660	3,221	12,636	59,878	1 320,400	96	1.263,946	40	1.195,694	65	991,900	85
161,324	187,980	240,403	202,162	1.406,295	98	1.467,740	26	'1 245,499	04	1.200,219	63
51,000	51,694	74,763	98,071	236,050	38	317 367	54	355,044	79	217,931	08
388,794	232,554	279,852	181,093	1.960,881	20	2.564,665	46	1.850,301	44	1 875,675	79
....	21,261	20,976	....	....	..	44,000	00	....	..	....	..
111,200	122,178	88,723	111,200	4 287 348	62	5.072 953	80	5.537.211	19	4.625,149	90
306,560	300,548	259,156	227,596	2.043,380	70	2.560 969	22	128,621	80	1.229 747	05
14,026	15,354	19,797	9,246	206,262	36	229,871	05	232,830	63	148.976	61
52,916	47,948	27,050	50,810	2.378,772	28	2.373 608	86	2 452,290	16	2.064,734	98
1.480.832	1.384,656	1.348,193	1.236 997	16.694,683	26	19 563,628	69	17.762,640	00	15.519,852	84

States.

696	1.032	60,006	28,982	1.741 871	28	2.232,485	92	2.103,276	49	1.635 117	17
1.580	1 357	3,889	655	29,768	72	337,783	10	467.835	02	624,157	44
4,636	4 925	2,652	1,375	881.405	92	1 047,227	30	1 014.258	51	854 744	89
....	....	....	....	204,988	64	207,598	96	238,741	26	264,996	16
6 912	7,314	66,607	31,012	2.858,034	56	3 825.095	28	3.824 111	28	3 379,015	66

States.

52,886	74,987	98,441	260.386	6 393,321	60	7.687.203	73	6.698,088	15	7.016,054	59

States,

75 396	64,702	41,885	23,902	121.680	00	136.610	00	112,334	50	39.764	01
....	....	....	....	103,136	00	107.555	90	109.601	46	126,261	68
....	....	....	....	112.617	04	130,000	00	131.707	99	98,913	49
158.440	191 432	130 301	140.774	1.010,625	20	1 251.158	84	2.686,394	47	614,261	30
123 320	96,746	110.026	154.408	679.330	28	776.240	78	706,411	01	491,359	88
33.636	61.442	34 943	25.433	800.486	90	840.000	00	865.306	92	590.477	02
....	2,802	6.515	6,385	348 069	48	309.867	88	302 766	27	326.107	32
....	320	384	32	804,583	86	831.216	68	677,852	82	577,931	70
390.792	417,444	324,054	350 934	3.980,528	76	4.382,650	08	5.592,375	44	2 865 076	40

MÉ.

1.480 832	1.384,656	1,384, 193	1 236,997	16.694,683	26	19.563.628	69	17 762,640	00	15.519 852	84
6 912	7,314	66,607	31,012	2.858,034	56	3 825,095	28	3.824.111	28	3 379.015	66
52 886	74 987	98.448	260.386	6.393.321	60	7.687.203	73	6.698 088	15	7.016 054	59
390.792	417,444	324,054	3 50 934	3.980,528	76	4.383.650	08	5 592,375	44	2.865,076	40
1.931,422	1.884.401	1.873.302	1.879,329	29.926 568	18	35 458,577	78	33.877,214	87	28.779,999	49

As will be seen the number of factories has increased as well as the number of spindles and looms contained therein and the output of goods has also increased consistently with the exception of the year 1901-902 in which a diminution is apparent occasioned by the excess of production in the preceding years.

There is one thing, however, which the statistics do not reveal and which deserves to be taken into consideration, viz., the variety of the articles manufactured at present and the excellence of some of them which are equal to the best goods turned out in the United States and England.

The cotton spinning and weaving industry is one that has long been protected by high tariff rates: it works up raw material of which the production is also protected; and in spite of that circumstance and that fifty per cent of the cotton is imported from the United States, the rise in exchange has doubled the measure of protection which it enjoyed and by rendering foreign competition difficult or warding it off altogether, it has left the industry in question absolute and complete master of the native market.

The development of this industry has been such that some years ago the excessive production and internal competition brought about a diminution in prices; but the still further depreciation of the white metal and a certain restriction of the night operation of the factories recently re-established equilibrium between production and consumption and the immediate consequence of that equilibrium was another advance in prices.

Domestic industry has, however, also felt the influence of certain factors which are calculated to some extent to counteract the beneficial effects of the rise in exchange, viz., the high price of machinery and the dearness of fuel.

As all the machinery which Mexican industry uses has to be bought in the United States or England, its price has risen in the same proportion as the rates of exchange. This has been a difficulty which many factories have experienced in renewing their old equipment and enabling themselves to compete advantageously with modern factories.

The same happens with respect to fuel. The price of coal has been completely governed by the decline of silver and in pro-

portion as said price has risen all the industries using coal have undergone a corresponding loss.

But the public powers have aided industry, either by relieving the machinery from the payment of import duties or by securing low freight rates for coal from the railways or encouraging the use of water power.

Independently of the rise of foreign exchange many other causes have favored the industrial development of the republic and among these causes we must assign a prominent place to the construction of railways.

The construction of railways in Mexico has not only diminished the cost of transportation, which was formerly paid by raw materials for manufacture but has multiplied consumption one hundredfold by bringing together producers and consumers and enabling the output of the factories to reach almost every town in the republic.

Herein lies the explanation of the fact that concurrently with the advanced prices of industrial products, there has been an increased consumption thereof.

The effects of the rise in exchange upon the different industries of the country are in fact the same as its effects on agriculture and this is chiefly due to the fact that almost all said industries are protected by high tariff rates and that those rates have been augmented one hundred to one hundred and fifty per cent by the depreciation of silver alone.

* * *

The effects of the rise in foreign exchange on the land transportation business constitute an exceptional case; for, although the railway companies have secured an increase in their gross and net earnings in silver, their net earnings in gold per mile have diminished to an extent that has compromised the commercial and financial situation of those corporations.

The exceptional situation in which the local transportation business has been placed is due to the fact that all the railways have been constructed with foreign capital and that the government of the republic, in consideration of the liberal subventions in money granted to the companies, has laid down

that the tariffs may not exceed the rates fixed in the concessions and that the classification of freight may not be modified without its express consent.

The land transportation business, like other industries, has been securing larger returns.

If the rise in exchange engenders considerable industrial and agricultural development, the transportation systems have a larger volume of products to carry and must necessarily profit by the progress of all the other branches of national activity.

But, as the railways were established with foreign capital and have labored under the necessity of paying interest in gold on the capital invested in their construction, the result has been that the progress and development of agriculture and industry have not been sufficient to compensate the decline of the gold price of silver.

The land transportation business would, if it had been able, have protected its interests, as all the producers in the nation have done, by increasing its tariff rates; but it has not been able to adopt a protective policy of that nature, because all the railroad corporations in the country are subject, by virtue of their concessions, to definite freight and passenger rates which they cannot put up at their pleasure.

The fourth sub-committee, in order to give an idea of the situation of the land transportation business, has preferably studied six of the principal railway lines, viz., the Mexican Central, the National, the International, the Mexican (Veracruz), the Interoceanic and the Mexican Southern.

The six systems in question have witnessed a considerable gain in their gross Mexican currency earnings during the last ten years.

The following table shows the gross earnings in Mexican dollars of said corporations:

YEARS	Central	National	Interna-tional	Mexican	Interocea-nic	Mexican Southern
1893 . . .	7.981,768	4.224,804	2.050,934	5.523,187	2.36,613	402,885
1894 . . .	8.426,025	4.328,078	2.169,121	5.419,384	2.31,397	470,104
1895 . . .	9.495,865	4.513,205	2.664,126	5.711,427	2.16,463	500,121
1896 . . .	10.208,020	5.299,025	2.900,925	6.606,850	2.02,238	592,644
1897 . . .	12.845,819	6.080,663	3.034,126	3.790,882	2.39,447	674,640
1898 . . .	13.588,966	6.330,919	3.497,073	4.177,755	3.33,209	669,842
1899 . . .	15.602,065	7.087,674	4.645,559	4.521,521	3.12,592	761,197
1900 . . .	17.223,878	7.886,698	5.378,977	4.489,135	4.66,678	770,894
1901 . . .	17.493,673	....	5.960,824	4.402,298	4.11,085	798,027

All the railways included in the foregoing tables, with the exception of the Mexican, have secured about double their former gross earnings.

The exception of the Mexican railway is quite explicable, having been caused, in part, by the diversion of traffic to the port of Tampico and in part by the division of the traffic via Veracruz between the two rival concerns: The Mexican and the Interoceanic.

If the gross earnings of those two lines were added together in order to estimate the volume of traffic between Veracruz and Mexico and intermediate points, it would be found that, with the single exception of the year 1896, there had been a constant increase in the total.

The total gross earnings of the railways, which, in 1893, the first year of the period, amounted to $22,220,191, had progressed, in the last, to $40,853,981.

There is a fact that deserves to arrest attention and it is that the net earnings, in Mexican dollars, of the railways have been proportional to the increase in gross earnings, though the disbursements for rolling stock and fuel have risen enormously owing to the advanced prices, in silver, of coal, iron, steel and articles manufactured therefrom.

The table of net earnings in Mexican dollars from 1893 to 1901 is as follows:

YEARS	Central	National	International	Mexican	Interoceanic	Mexican Southern
1893 .	2.845,587	1.638,427	879,234	2.702,480	401,307	......
1894 . . .	2.966,350	1.891,962	1.097,144	2.548,972	420,125	......
1895 . . .	3.896,475	2.071,403	1.075,605	2.897,274	460,738	31,980
1896 . . .	3.463,747	2.525,957	1.082,829	3.097,530	404,072	70,178
1897 . . .	4.016,348	2.986,237	1.106,686	1.717,005	581,725	161,372
1898 . . .	4.427,533	2.991,789	1.489,092	1.935,092	728,031	225,385
1899 . . .	5.199,095	3.410,402	1.967,252	2.169,435	812,522	241,298
1900 . . .	5.373,683	3.763,622	2.102,029	2.073,607	1.189,464	310,827
1901 . . .	4.986,603	....	2.418,423	1.731,281	993,993	319,600

The single exception, as in the former case, is the Mexican railway; but, leaving out that railway, all the others show the proportional gain already mentioned.

The foregoing tables show that, if in the year 1893, the net earnings were $8,467,065, they amounted in 1901 to $14,265,582.

If the increase in gross earnings from 1893 to 1901 was almost eighty per cent, the gain in net earnings in the same time also amounted to about eighty per cent.

The foregoing figures are not, however, sufficient to give an idea of the real situation of the country's railways, because it is necessary to take into account the losses that have been suffered in the conversion of the profits into gold to pay abroad interest and bonded indebtedness in gold.

As a matter of fact, in order to appreciate the situation in which the rise in exchange has placed the different companies, it was necessary to study the gross and net earnings per mile, both in silver and gold, taking, as the basis of the annual sum in gold per mile, not the mean annual price of silver, but the mean price at which each of the companies has been able to remit its funds abroad.

The following table indicates the net earnings in gold per mile of the six railways studied by the fourth sub-committee:

YEARS	Central	National	International	Mexican	Interoceanic	Mexican Southern
1892 . . .	.....	74	741	4,376	507	...
1893 . . .	1,498	24	634	4,534	436	156
1894 . . .	1,507	97	631	4,077	426	74
1895 . . .	1,123	10	691	4,737	394	159
1896 . . .	938	1,050	549	4,889	531	353
1897 . . .	921	1,092	499	2,398	587	472
1898 . . .	1,067	1,134	667	2,842	716	482
1899 . . .	1,227	1,306	780	3,217	1,020	482
1900 . . .	1,279	1,353	798	3,159	875	659
1901 . . .	1,029	1,287	842	2,444	700	670

If the gross and net earnings in silver of the various railways have increased so appreciably, and, on the other hand, the net earnings in gold, especially of late years, have diminished, it is undoubted that the situation of the railways is due not to the lack of development of the country's wealth, not to a paralyzation of the national production, but to the shrinkage in the gold value of silver.

The great railway systems, like the Central, the Interoceanic and the Mexican have, therefore, had to face a serious loss and that loss has been occasioned by the rise in foreign exchange.

It is to be regretted that the fourth sub-committee has not had at its disposal data enough to judge of the financial situation of each and all of the railway companies under consideration, for, then it would have been able to present unequivocal results to the consideration of the public. But it is unquestionable that the greater part of said companies, independently of the construction of new lines accomplished by them show a deficit with respect to their fixed annual charges during the last two years.

It would have been only just, on the part of the public authorities, to aid the railway companies by permitting them to advance the freight and passenger tariffs that have served as the basis of their business, for this course would have enabled them to become participants to some extent in the benefits which the rise in foreign exchange has afforded to every industry.

An advance in freight rates would not have wrought serious harm to the national production provided it had not exceeded

the proportion in which foreign exchange has also risen; for in such case it would not have been sufficient to modify the conditions of production of each of the articles of necessary consumption.

The members of the fourth subcommittee do not think that the rise in freight rates would alone have been able to arrest the nation's production. Undoubtedly it would have been another factor destined to augment the price of every commodity; but neither would it have been able to restrict consumption to an extraordinary extent nor would it have been an impassable barrier to the progressive development of production.

The investigation of the effects of the rise in foreign exchange on the land transportation business enables the fourth sub-committee to declare:

I. That the rise in foreign exchange has seriously affected the commercial and financial situation of the railway companies, for, despite the fact that the increase in net earnings is proportional to the increase in gross earnings, the net profits in gold per mile have diminished.

II. That the rise in foreign exchange has not produced its natural effects on railway freights, because the railway legislation of Mexico has rendered impossible the advancement of rates without prior approval on the part of the government.

III. That an advance in freight rates, provided it had been proportional to the rise in exchange, would not have affected the conditions of the national production.

* * *

In order to study the effects of the rise in exchange upon the mining and metallurgical industries, it was necessary to consider, separately, the production of silver ore from that of gold, copper and other non-silver ores.

It is an undoubted fact that our output of silver has increased extraordinarily.

If we are to consider as the total production the aggregate of coinage and the exportation of silver, in bullion and ore, we arrive at the following result:

FISCAL YEARS	SILVER		
	Coinage	Exportation	TOTAL
	Pesos	Pesos	Pesos
1877- 78...	22.084,203	2.752,700	24.836,903
1878- 79...	22.162,988	2.972,276	25.135,264
1879- 80...	24.018,529	3.537,098	27.555,627
1880- 81...	24.617,395	4.617,003	29.234,398
1881- 82...	25.146,260	4.092,818	29.239,078
1882- 83...	24.083,922	5.484,655	29.568,577
1883- 84...	25.377,379	6.318,462	31.695,841
1884- 85...	25.840,728	7.385,483	33.226,211
1885- 86...	26.991,805	7.216,409	34.208,214
1886- 87...	26.844,031	10.690,073	37.534,104
1887- 88...	25.862,977	13.505,006	39.367,983
1888- 89...	26.031,223	15.316,403	41.347,626
1889- 90...	24.328,326	14.828,361	39.156,687
1890- 91...	24.237,449	17.636,962	41.874,411
1891- 92...	25.527,018	21.569,128	47.096,156
1892- 93...	27.169,876	28.075,558	55.245,434
1893- 94...	30.185,612	28.034,528	58.210,150
1894- 95 ..	27.628,981	30.575,104	58.204,085
1895- 96...	22.634,788	38.368,884	61.003,672
1896- 97...	19.296,009	44.393,103	63.689,112
1897- 98...	21.427,057	48.722,549	70.149,606
1898- 99...	20.184,117	52.314,606	72.408,723
1899-900...	18.102,630	52.116,284	70.218,914
1900-901...	18.290,390	56.036,016	74.326,406
	578.073,693	516.549,480	1,094.623,182

It has attracted the attention of the entire world that, in spite of the steady and uninterrupted decline in the gold price of silver, the production of the latter metal in Mexico has continued to grow day by day.

There are several causes that account for the increase in our silver output:

I. The inappreciable modification of wages which constitute almost 85 per cent of the cost of production.

II. The construction of the railways which have cheapened the rates of transportation and rendered possible the exploitation of mineral deposits situated in various localities of the Sierra Madre which formerly could not be exploited owing to excessive rates for carriage.

III. The introduction of modern methods both in mining and metallurgy.

IV. The liberal franchises and legislative reforms conceded by the authorities in order to stimulate the output of the mines.

It is not easy to determine the importance of each of these factors in the increase of the silver production; but it is possible to perceive the manner in which each has influenced said increase.

The mining of silver in gold standard countries has had to contend with the necessity of paying in gold the wages and salaries of persons employed in or about the mines. As in such countries, the output has had to be estimated according to the gold value of the silver produced, it follows that, when the returns have not sufficed to pay expenses, it has been necessary to shut down the mines altogether.

In Mexico, where silver has retained its status as a money metal, the case has been otherwise for though it is true that the rise in foreign exchange diminishes proportionally the purchasing power of money in the interior of the country, salaries and wages have been the last affected, and, in consequence, also the last to advance. If mining men have continued to pay salaries and wages in silver on a scale that differs but slightly from that which prevailed before the depreciation of silver, it is evident that the expenses under this head cannot have affected the mining output by entailing upon it an enforced and inevitable curtailment.

The loss which mining men have suffered in selling abroad for gold the silver which they have produced has been compensated by the gain which they have secured in exchange when converting back into the national currency the price received by them in gold: and if that currency has not lost its purchasing power when applied to the payment of salaries and wages, it follows that it has been possible to continue the exploitation of the mines without any drawback.

To this cause, which in itself is important, the influence exercised by the railways must be added.

Before the construction of railways in Mexico the exportation of ore was inconsiderable. Low-grade ores, which it did not pay to treat, had to be dumped away and this represented a considerable loss to the miner. The construction of railways was followed by an enormous impetus to the exportation of ores which it was found possible to send abroad for treatment

with profit alike to the transportation companies and to the mine-owners.

In order to appreciate the influence which railways have exercised on the exportation of ore it is sufficient to examine the table of said exports from 1884-85 to 1901-902:

YEARS.	ORE EXPORTED.
1884- 85	$ 1.447,342.37
1885- 86	2.176,642.54
1886- 87	5.118,291.79
1887- 88	6.950,982.48
1888- 89	8.667,350.00
1889- 90	7.568,402.45
1890- 91	10.885,743.00
1891- 92	10.478,263.00
1892- 93	12.544,244.00
1893- 94	9.841,287.00
1894- 95	11.771,228.00
1895- 96	12.023,724.00
1896- 97	12.255,846.00
1897- 98	13.001,274.00
1898- 99	11.884,652.00
1899-900	14.831,992.00
1900-901	15.057,482.00
1901-902	6.981,565.00

It will be seen that the exportation of ore, which was almost insignificant before the construction of the Central, National and International railways, increased enormously from the time when said roads began to be operated.

The new processes employed by metallurgy to extract silver from its ores have contributed powerfully to swell the production; for all the ores which it was impossible to export, despite the establishment of the railways, have been treated in the smelters erected at home.

Formerly rebellious ores which could not be treated by amalgamation or lixiviation and which were not rich enough to be shipped abroad, could not be worked in any form and were either piled up on the dumps or left untouched in the bowels of the earth.

Thus the smelters have wrought a revolution in the silver mining industry and with them and the railways together, it is now possible either to export low grade ore or to utilize all ores that could not be treated by the old methods.

The country's legislation has also aided the production of silver by modifying the fundamental features of former mining enactments, reducing the duties on the articles preferably used in the mines and finally diminishing the imposts which weighed heavily on the mining industry.

The reform which present legislation has brought about in the tenure of mining property has had the effect of guaranteeing the labors of the mine owner and has eliminated the uncertainty which was highly prejudicial to this class of property.

According to the former legislation the mine-owner who did not work his mines was liable to lose them if they were denounced by another and this compelled the owner to keep up work in his mines even at a loss, if he entertained the hope of striking paying veins later on. At the present time the owner, by merely paying his tax, which is very moderate indeed, retains, forever, the ownership of his properties whether he exploits them or not.

In the year 1886 the government instituted an investigation for the purpose of ascertaining the causes which threatened the mining industry of the country with speedy ruin and the result of that investigation was the free importation of raw material and the articles necessary for the development of the industry in question.

The imposts with which silver was burdened were excessive. If during the colonial epoch the output of the mines was taxed almost 30 per cent of its value and after independence from 15 per cent to 26 per cent the aggregate of imposts on silver in 1886 amounted to 20 per cent of its value.

All these taxes have at the present time been reduced practically to five per cent. in which coinage dues stand for two per cent and export duties for three per cent.

It is undoubted that the action of the public powers has given an enormous stimulus to the production of silver ore.

The rise in foreign exchange has not, therefore, operated to check the output of silver ore; on the contrary that output has

increased in spite of the heavy decline in the gold price of silver.

The rise in foreign exchange has, however, made itself felt in the output of gold, copper and other non-silver ores, for not only has it operated upon them as upon all other exportable articles of native production but in respect to gold ore that effect has been intensified by the extreme appreciation of gold estimated in silver.

The statistics prepared under the auspices of the secretary of the monetary commission show us the quantity in kilograms of the gold, copper and lead exported.

The table is as follows:

FISCAL YEARS	GOLD					COPPER		LEAD
	Ore	Cyanides and sulphides	Bullion	Mexican coin	Foreign Coin	Pigs	Ore	
	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Value	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.
1890– 91. . . .	...	...	907	199	$ 20,594	5.364.871	33.600	8.138.194
1891– 92. . . .	46	...	1.113	260	33,684	4.348.702	123.901	10.616.548
1892– 93. . . .	215	...	1.130	169	2,912	12.820.282	435.685	1.478.975
1893– 94. . . .	83	...	940	201	37,592	11.516.382	2.877.321	1.146
1894– 95. . . .	88	...	6.129	243	34,887	13.338.788	3.707.585	39.931.624
1895– 96. . . .	238	166	7.768	251	93,116	21.596.140	203.923	50.881.571
1896– 97. . . .	517	296	8.674	139	103,767	19.973.387	11.658	55.926.677
1897– 98. . . .	577	550	9.423	172	163,339	11.268.907	9.097.988	58.513.553
1898– 99. . . .	1,470	429	10.879	314	71,612	16.720.360	5.298.980	65.003.693
1899–900. . . .	449	618	9.640	222	65,648	28.071.360	195.458	63.481.228
1900–901. . . .	538	431	12.035	245	6,632	32.473.508	877.137	84.958.706
1901–902. . . .	380	275	12.879	142	78,243	33.606.095	10.366.478	98.254.033
Total	4,592	2,765	81.517	2 557	$712,526	211.098.782	33 229.714	537.185.948
Averages..	417	395	6.793	213	$ 59,377	17.591.565	2.769.142	44.765.496

A mere glance at the foregoing table suffices to demonstrate the considerable increase in the production of the three metals mentioned, an increase not equalled by any other native product.

And in respect to copper and lead it is necessary, in order thoroughly to appreciate the increase in their production and the advance in their price, to take into account the use made of them by the smelting establishments for the recovery of the precious metals.

* * *

When addressing itself to the study of the effects produced by the rise in foreign exchange on commerce, the fourth subcommittee decided to confine itself to the effects produced upon the prices of articles of foreign origin, or, in other words, it considered that, for its purpose, it was sufficient to consider nothing but the situation in which the rise in exchange has placed our import traffic.

It must at once arrest the attention of anyone, who studies the influence of the rise in foreign exchange upon Mexico, that our imports, far from having fallen off in recent years, as might have been expected, have, with the exception of a single year, increased progressively.

A rise in exchange tends, in principle, to curtail the purchases which other countries effect in gold standard nations. Yet, in spite of that tendency Mexico has continued to make larger and larger purchases abroad and those purchases have been made precisely in the countries whose currency is on a gold basis.

In order to realize the continued growth of our importations, it is sufficient to examine the following resumé which shows the invoice value in gold and silver of the importations in the fiscal years from 1892-93 to 1901-902.

FISCAL YEARS	INVOICE VALUE			
	IN GOLD		IN SILVER	
1892– 93	43.413,131	00	66.0042,622	19
1893– 94	30.287,489	00	56.1182,942	21
1894– 95	34.000,440	00	66.2201,735	12
1895– 96	42.253,938	00	78.7785,878	01
1896– 97	42.204,095	00	83.2248,862	00
1897– 98	43.603,492	00	97.2273,290	00
1898– 99	50.869,194	00	107.6619,441	00
1899–900	61.318,175	00	128.7796,606	00
1900–901	65.083,453	29	133.0020,169	97
1901–902	64.648,774	63	147.6600,988	88
	477.682,181	92	964.772,535	38

The only year, constituting an exception, is the fiscal year 1893-94, the year wherein the closing of the Indian mints and the repeal of the Sherman act in the United States brought about the second and most formidable crisis which our country has experienced.

But does this growth of importations mean that prices have not risen as exchange has risen?

By no means. The increase in our importations from abroad has taken place in spite of the enhancement of the prices of almost every article.

It is to be regretted that most of the data that can be presented as to the prices of articles of foreign production in the last ten years do not deserve full faith and credit; but it is unquestionable that prices have risen enormously and out of all proportion to the rise in exchange.

This is readily explainable. Merchants engaged in the import trade were certainly unable to foresee the extreme depths which the depreciation of silver has reached in recent times. The depreciation of the white metal, after the great collapse of the year 1893, was progressive but not gradual and although it permitted commercial interests to enjoy for given periods of time a certain degree of stability, it obliged them from time to time to face new and more accentuated declines. The merchants, who kept putting up their prices to the highest point which they deemed necessary to protect themselves against the possibility of a still heavier depreciation of silver, before long found all their calculations upset by reason of still higher

flights of exchange. The successive lessons which the merchants thus received finally decided them to raise their prices out of all proportion to the depreciation of silver in order to place themselves once for all beyond the reach of new surprises which the future might have in store for them.

The decision thus reached by all the merchants of the republic, in view of the circumstances, has resulted in the enhancement of the prices of articles of foreign production beyond the exigencies of the rise in exchange.

But it may be asked: Has not the decline in the gold prices of articles, produced in gold standard countries, been capable of compensating in part the appreciation in the silver prices of the articles in question in countries which have retained silver as the basis of their currency?

It is a fact beyond all question that prices have declined in gold standard countries. All economists, without distinction, have for some time past drawn attention to this fact which they have considered worthy of study.

The partisans of bimetallism have maintained that this lowering of prices is due to the excessive appreciation of gold, an appreciation which, in countries that have retained gold as the basis of their currency, has produced a diametrically opposite effect to that produced by the depreciation of silver in countries which have retained silver as the basis of their currency.

The monometallists, on the other hand, have believed that more than once they have been able to demonstrate that the lowering of prices was not so general as to warrant its being considered as an effect of the growing appreciation of the monetary standard and they have held that it was to be attributed principally to a diminished cost of production due both to the multiplication of producing centres and to the cheapening of transportation consequent upon the construction of new railways and the expansion of maritime routes.

We will not enter into this discussion because it is foreign to our purpose and we will confine ourselves to saying that prices have fallen appreciably since the date when the depreciation of silver set in. Probably a part of the depreciation in gold prices is due to the extraordinary expansion in the output

of manufactures during the last thirty years; but the relative scarcity of gold cannot have been without influence in the same direction, especially in view of the enormous demand for gold on the part of the nations which since 1873 have adopted it as their sole monetary basis.

Accepting as undoubted the decline in gold prices, we have still to declare that it has not reached the point of compensating the rise in silver prices and that on the contrary prices in silver-using countries have risen considerably above the level that was prevalent before the decline in gold prices had set in.

Mr. Sauerbeck whose important data in regard to index numbers, formed on the wholesale price of forty five articles, which have been published on various occasions by monetary commissions that have met in different countries, has just issued in London his index numbers of gold prices and silver prices from 1873 to 1902. Said index numbers are as follows:

Years	Price in Gold	The same converted into silver.
1873	111	114
1874	102	106
1875	96	103
1876	95	110
1877	94	104
1878	87	101
1879	83	99
1880	88	102
1881	85	100
1882	84	99
1883	82	99
1884	76	91
1885	72	90
1886	69	93
1887	68	93
1888	70	99
1889	72	103
1890	72	92
1891	72	97
1892	68	104
1893	68	116

Years	Price in Gold	The same converted into silver.
—	—	—
1894.	63.	132
1895.	62.	126
1896.	61.	121
1897.	62.	139
1898.	64.	145
1899.	68.	151
1900.	75.	162
1901.	70.	157
1902.	69.	174

The foregoing index numbers show that gold prices continued to decline uninterruptedly up to 1896 and that though, beginning with 1897, they have risen again they still remain on the same level as ten years ago. Silver prices, on the other hand, which had declined up to 1887, have risen again to a marked degree until they have attained a point which was never anticipated.

The index-numbers of Sauerbeck, based on prices in India, corroborate the experience of Mexico which is that the rise is not even proportional to the rise in exchange and that the decline in gold prices has not been able to afford a compensation.

* * *

The labors undertaken to determine the effects of the rise in exchange on rural and urban real estate throughout the republic and on the rent of dwellings in the principal centres of population, were necessarily extremely deficient owing to the lack of statistics.

Theoretically it is undoubted that the depreciation of the monetary standard has re-acted on rural and city real estate and that in consequence, the prices of such property, like the prices of everything else, have advanced.

Independently of this circumstance, there are many other causes which have contributed to the rise in the value of land throughout the country.

The construction of railways must be regarded as a most important factor in this connection, for the railways have

rendered possible the exploitation of uncultivated land that was remote from the centres of consumption and have enhanced the yield of land that was previously exploited.

Large amounts of foreign capital have also been invested in the purchase of extensive areas of land both for the sake of raising certain special products of the hot country and for farming and timber exploitation on the tablelands.

STATES	1863-1864	1872-1873	1874-1875	1879-1880	1881-1882	1883-1884	1885-1886	1887-1888
Aguascalientes	2.25	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50	* 3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Campeche	0.50	0.25	0.25	0.50	0.50	0.50	1.10 0.75 0.50	1.65 1.10 0.75
Coahuila	0.18	0.12	0.12	0.12	0.12	0.15	0.50 0.25 0.15	0.75 0.50 0.30
Colima	1.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
Chiapas	0.50	0.25	0.25	0.50	0.50	0.75	1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75
Chihuahua	0.25	0.12	0.12	0.12	0.12	0.20	0.55 0.30 0.20	0.75 0.50 0.30
Durango	0.25	0.18	0.18	0.15	0.15	0.25	0.60 0.35 0.20	0.75 0.50 0.30
Guanajuato	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Guerrero	1.75	0.75	0.75	0.75	0.75	0.75	1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75
Hidalgo	....	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50	3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Jalisco	1.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
México	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Michoacán	1.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00

* From to 1885 to 1892 the lands were divided into three

In order to give an idea of the values of land we herewith give the prices per hectare which the federal government has charged for years past for vacant lands situated in various states of the republic.

The table is as follows:

1889-1890	1891-1892	1893-1894	1894-1895	1895-1896	1896-1897	1897-1898	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1902-1903
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75	1.65	1.65	1.80	1.50	1.50	1.75	1.75	1.75	1.95	1.95
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
1.65 1.10 0.75	1.55 1.10 0.75	1.55	1.55	2.00	2.00	2.00	2.50	2.50	2.50	3.00	3.00
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3.35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.20	1.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.50	2.50
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3 35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.50	2.50	2.50	2.75	2.75
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2 25	2.25	2.75	2.75	2.75	3.00	3.00

classes at different prices, according to their quality.

STATES	1863-1864	1872-1873	1874-1875	1879-1880	1881-1882	1883-1884	1885-1886	1887-1888
Morelos	....	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Nuevo León	0.18	0.15	0.15	0.15	0.15	0.20	0.50 0.30 0.20	0.75 0.50 0.30
Oaxaca	1.75	0.65	0.65	0.75	0.75	0.75	1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75
Puebla	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
Querétaro	3.50	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00
San Luis Potosí	2.25	1.00	1.00	1.00	1.00	1.50	3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Sinaloa	0.25	0.18	0.18	0.18	0.18	0.25	0.90 0.60 0.40	1.10 0.75 0.50
Sonora	0.25	0.12	0.12	0.12	0.12	0.25	0.75 0.50 0.30	0.90 0.60 0.40
Tabasco	1.50	0.75	0.75	0.50	0.50	0.75	1.65 1.10 0.75	2.00 1.50 1.00
Tamaulipas	0.18	0.15	0.15	0.15	0.15	0.20	0.55 0.30 0.20	0.75 0.50 0.30
Tlaxcala	3.50	1.50	1.50	1.50	1.50	1.50	3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50
Veracruz	1.25	0.65	0.65	1.00	1.00	1.25	2.75 1.85 1.25	2.75 1.85 1.25
Yucatán	0.50	0.25	0.25	0.50	0.50	0.50	1.10 0.75 0.50	1.65 1.10 0.75
Zacatecas	2.25	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
Federal District	3.50	2.50	2.50	2.50	2.50	2.50	5.60 3.75 2.50	5.60 3.75 2.50
Territory of Tepic	....	....	....	....	....	....	2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00
" of Lower Cal.	0.12	0.06	0.06	0.06	0.06	0.10	0.20 0.15 0.10	0.30 0.20 0.15

The foregoing table shows an appreciable increase in the value of lands almost all over the republic and they will serve as a gauge of the upward movement of the value of real estate but it must be taken into account that the vacant lands are uncultivated and without doubt are not the best in the country.

* * *

The data in regard to city property could not be obtained and the sub-committeee has had to content itself with studying the situation of real estate in the city of Mexico.

1889-1890	1891-1892	1893-1894	1894-1895	1895-1896	1896-1897	1897-1898	1898-1899	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1902-1903
4.50 3.00 2.00	4.50 3.00 2.00	4.50	4.50	4.50	4.50	4.50	4.00	4.00	4.00	4.40	4.40
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.20	1.20
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3.35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.00	2.00	2.00	3.30	3.30
3.35 2.25 1.50	3.35 2.25 1.50	3.35	3.35	3.35	3.35	3.35	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2 25	2.25	2.25	2.50	2.50
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.10	1.00	1.50	1.00	1.00	1.00	1.20	1.20
1.10 0.75 0.50	1.10 0.75 0.50	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.10	1.10
2.00 1.50 1.00	2.00 1.50 1.00	2.00	2.00	2.50	2.50	2.50	3.00	3.00	3.00	3.60	3.60
0.75 0.50 0.30	0.75 0.50 0.30	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.20	1.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
2.75 1.85 1.25	2.75 1.85 1.25	2.75	2.75	2.75	2 50	2.50	2.50	2.50	2.50	2.75	2.75
1.65 1.10 0.75	1.65 1.10 0.75	1.65	1.65	1.80	1.80	1.80	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
2.25 1.50 1.00	2.25 1.50 1.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.00	2.00	2.00	2.20	2.20
5.60 3.75 2.50	5.60 3.75 2.50	5.60	5.60	5.60	5.60	5.60	5.60	5.10	5.60	9.10	6.10
1.65 1.10 0.75	1.95 1.10 0.75	1.65	1.65	2.00	2.25	2.25	2.25	2.25	2.25	2.50	2.50
0.65 0.40 0.25	0.65 0.40 0.25	0.65	0.65	0.65	0.50	0.50	0.50	0.50	0.50	0.55	0.55

It is undoubted that the conditions through which the City of Mexico has been passing are not the same as those of other centres of population throughout the country; but it is at least true that in most of the state capitals one may observe an upward movement in the value of real estate due in part to a gradual increase in population and in part to the higher cost of living.

In order to give an idea of the increase in the value of real estate in the City of Mexico, as well as of the annual rents, it

seems proper to insert here a comparative table of the volume of such property in the decade embracing the fiscal years 1891-92 to 1900-901, said table having been drawn up in the general bureau of direct taxation. The figures in regard to the annual rents represent the aggregate of the rents on which the federal tax is assessed and the valuation is that declared by the owners of the properties.

The table in question follows:

FISCAL YEARS	NUMBER OF PROPERTIES	ANNUAL RENT	Declared Value
		Pesos Cts.	Pesos Cts.
1891—1892..	8,883	10.208,559.84	99.231.798.18
1892—1893..	9,025	10.540,736.28	104.706,074.42
Difference in favor of 1892—1893..	142	332,176.44	5.474,276.24
1892—1893..	9,025	10.540,736.28	104.706,074.42
1893—1894..	9,175	10.974,181.40	110.955,431.60
Difference in favor of 1893—1894..	150	433,445.12	6.249,357.18
1893—1894..	9,175	10.974,181.40	110.955,431.60
1894—1895..	9,399	11.245,338.12	116.638,991.89
Difference in favor of 1894—1895..	224	271,156.72	5.683,560.29
1894—1895..	9,399	11.245,338.12	116.638,991.89
1895—1896..	9,413	11.487,961.18	120.966,867,29
Difference in favor of 1895—1896..	14	242,623.06	4.327,875.40
1895—1896..	9,413	11.487,961.18	120.966,867.29
1896—1897..	9.439	11.915,434.29	125.057,853.87
Difference in favor of 1896—1897..	26	427,473.11	4.090,986.58
1896—1897..	9,439	11.915,434.29	125.057.853.87
1897—1898..	9.586	12.387,168.45	130.338,280.62
Difference in favor of 1897—1898..	147	471,734.16	5.280.426.75
1897—1898..	9,586	12.387.168.45	130.338,280.62
1898—1899..	9,707	12.893,249.08	137.402,273.99
Difference in favor of 1898—1899..	121	506,080.63	7.063,993.37
1898—1899..	9,707	12.893,249.08	137.402,273.99
1899—1900..	9,930	13.687,918.14	146.276,659.29
Difference in favor of 1899—1900..	223	794.669.06	8.874,385.30
1899—1900..	9,930	13.687,918.14	146.276,659.29
1900—1901..	10,360	14.500,936.29	157.181,071.75
Difference in favor of 1900—1901..	430	813,018.15	10.904.412.46

Comparing the first and the last years of the decade the gain in the number of houses was 1477, giving an average gain of 147 per year; the increase in rents was $4,292,376.45 which is 40 per

cent of the rents paid in 1891-92 and the increase in the declared value of the properties was $55.950,253 which is 55 per cent.

The effects of the rise in exchange on real estate in the City of Mexico are, therefore, patent: The cost of house rent has risen together with the cost of living as was to be expected, out of sympathy with the advance in the prices of foreign goods and of goods, which, produced and consumed in the interior of the country, are protected by high tariff rates.

Independently of those causes it must be acknowledged that the enhancement in the value of real estate and rents in the City of Mexico is also due to the material growth in population during the last ten years.

* * *

The fourth sub-committee endeavored most earnestly to determine the effects of the rise in foreign exchange upon the consuming classes living on their wages or salaries and has inquired as to whether wages and salaries have risen in every department of national labor; whether that rise is proportional to the rise in exchange; and whether the price of labor has been the last to rise in the midst of the extraordinary enhancement of the cost of living. The investigations that have been made demonstrate that wages have only risen in exceptional cases, especially with respect to agricultural and mining labor.

An increase in wages has been observable in the states wherein exportable articles are produced, especially when they are produced by an agricultural industry properly so-called or by an industry of which the gold prices have advanced considerably.

The wages paid on the sugar plantations especially on the Sotavento coast have risen considerably; but this depends on the nature of the product which renders indispensable an augmentation of field laborers at a given period of the year.

Wages have also increased twofold or threefold in the state of Yucatan, of which the chief product is henequen; and that increase is due to the very high price which the fibre has commanded and the unexpected wealth which the owners of henequen plantations have secured.

Wages have risen on coffee plantations, both owing to the nature of this crop, which requires the harvest to be completed in

a short period of time and owing also to the high price which coffee at one time commanded and which justified the rise in question.

With these exceptions it may be said that either wages have remained stationary or that if they have risen, the rise has been due to the scarcity of labor in certain regions of the country. Agricultural labor has continued in general to receive the same remuneration as was in force before the depreciation of silver: and with respect to labor in mines, though there has been an average rise of 27 per cent, the smallness of that rise, as has been seen, has been the cause of the prosperity of the silver production.

Wages in industrial lines have remained stationary, the only modification, worthy of notice, being the increased pay for certain forms of skilled labor which some of the factory hands are capable of performing.

Indeed skilled labor in the factories has been commanding higher and higher wages; but the same is not the case with respect to mere manual labor.

In the majority of the factories, in cases wherein the hands have obtained higher wages, the increase has been due either to greater skill or to a lengthening of the hours of labor.

This is easily explainable. Independently of the scarcity of labor, its wages depend on its productiveness, which in Mexico is slight owing to the special characteristics of our native race.

The situation of the salaried class has been similar to that of the wage-earners.

The salaries paid by the municipalities, the state governments and the federal government have only recently been augmented to a small extent.

The salaries of employes in private establishments, in offices of all kinds and in banks have not risen materially.

The effects of the rise in exchange have not, therefore, as yet influenced the wages and salaries paid to labor and service.

This result, however, is quite natural. Owing to the fact that labor constitutes the most numerous class; owing to the facility with which laborers or employes can be individually replaced; owing to their inability to get together for the protection of their common interests, advantage is always taken of them.

These conditions apply with special force to our country. In Europe and the United States labor of every kind has succeeded in associating itself into various forms of organization, either for mutual aid or for defense against the employers. Such is the origin of the Trades Unions in England, the miners' leagues and the Knights of Labor in the United States and the aid societies of France.

In the case of Mexico no organizations of this kind exist or can exist for a long time to come, owing to the lack of education of our laboring classes, especially of the indigenous race, a lack of education which causes them to be easily ruled by their masters and the owners of rural estates and which prevents them from organizing for the defense of their common interests.

* * *

Summing up the effects which the rise in foreign exchange has exerted upon the various forms of public wealth, we may state:

I. That agriculture and stockraising in Mexico have been stimulated; that an impetus has been given to the production of articles that are both exported and consumed at home and even to the production of articles that are exclusively consumed in the interior of the republic.

II. That the situation of industries of all kinds has experienced an improvement and that new ones have been established; that the consequent prosperity has benefited not only the industries which use native raw material but also those which use foreign raw material, or both native and foreign raw material.

III. That the land transportation business, though it has secured an increase in its gross and net earnings in silver per mile, has had to face a curtailment in its net earnings per mile in gold.

IV. That the output of silver from the country's mines has continued to augment in spite of the effects which the rise in exchange has necessarily produced; and that the rise in question has given an extraordinary impetus to the production of gold, copper and lead ores.

V. That the prices of articles of foreign production have risen enormously because the decline abroad in the gold prices of said articles has not been able to counteract the effects of the rise in exchange.

VI. That real estate in town and country throughout the republic has risen in value, due in part to the depreciation of the currency, in part to the construction of railways and in part to the purchase of lands for cultivation.

VII. That wages and salaries, earned by the consuming class, have been almost uninfluenced, remaining with a few unimportant exceptions at the same level as prevailed before the depreciation of silver set in.

The fourth sub-committee, in view of the foregoing propositions, may state: That though the rise in exchange has favored and stimulated native production, those results have been achieved at the expense of the consuming classes.

The country's producing classes have sincerely applauded each new rise in foreign exchange because thereby they have secured greater prosperity and greater encouragement for their varied industries and undertakings.

On the other hand, it cannot with justice be said that the general prosperity of the country has been enhanced as the result of the depreciation of silver alone; for each new rise in the rate of foreign exchange implies a heavier burden on the working class and in general on the earners of wages and salaries.

The fourth sub-committee feels that it is its duty to draw serious attention to the danger which is ever entailed by the development of the national production, when it is based wholly or fundamentally on the rise of foreign exchange, that is to say on the depreciation of the national currency.

The uneasiness evinced by all the producing classes in Mexico, whenever the price of the white metal rises in the London market to any great extent, is sufficient to open our eyes in this respect.

Such prosperity of the nation's production does not depend on those who accomplish it nor on the conditions under which it is accomplished, but on the greater or less appreciation or depreciation of the monetary unit on foreign markets.

This situation places the national production on a precarious basis and if the country is in reality to achieve future prosperity, it is necessary that it be established on a more solid basis —on increased consumption and diminished cost of production.

Only in this manner and by these means can Mexico assure for herself the continuance of the prosperity she has enjoyed so far and free herself from the frequent vicissitudes to which the brusque and unexpected rise in the gold price of silver may expose her.

SECOND QUESTION.

What are the effects of the rise in exchange on the introduction of foreign capital into the republic?

The members of the fourth sub-committee considered that it was indispensable to make a special study of the effects of the rise in exchange on the introduction of foreign capital, although the point in question seemed to break with the ideological order that was necessarily entailed by the examination of the matter submitted to its consideration.

As a matter of fact nothing is more important for Mexico than the investment of foreign capital. Mexico is a new country with great wealth as yet unexploited and which needs for its development the employment of enormous amounts of capital. There is no sacrifice, however great it may seem to be, that the nation ought not to make in order not to interrupt the flow of outside capital which in recent years has fertilized our soil, by the construction of railways, by the operation of mines of all kinds, by the expansion of agricultural production or, in fine, by participation in the creation of new industries or the extension of industries already established.

The investigations of the Fourth Sub-Committee have shown that the rise in foreign exchange is a serious obstacle to the further investment of foreign capital in Mexico.

The investment of foreign capital in Mexico may take place in either of the following forms:

I. Direct investment on behalf of the foreign capitalist in securities or properties of all kinds.

II. Investment on behalf of Mexican proprietors who receive the foreign capital in the form of a loan.

The experience of the last few years demonstrates that the former method is fatal to the foreign capitalist and that the latter is also fatal to the native proprietor.

Inasmuch as the rise in exchange, though not gradual, has nevertheless been progressive, capitalists, after having invested their money in Mexico, cannot withdraw it, because, when converting it back into gold, they would have to suffer a considerable loss, nor, on the other hand, does it suit them to leave their money here because day by day they have to face a diminution, almost to the vanishing point, of the interest yielded to them by that money.

Foreigners who have purchased chattel goods, shares in banks or industrial associations, etc., cannot, without loss, part with the securities or property thus acquired for although said securities or property have risen in value and the dividends paid have constantly tended upward, the higher profits in silver have not been sufficient to offset the loss in gold values and in gold interest.

Nor is it to the interest of native proprietors to borrow money in gold from foreign capitalists, for in proportion as silver has dwindled in value on the London market, the load of the gold debt contracted by them has grown heavier.

In every case wherein this method has been resorted to in order to attract foreign capital to the country, the results have been fatal either to the lenders, because their debtors have been unable even to pay interest, or to the borrowers who have been confronted with a constant increase in the sacrifice to be made by them in order to pay with punctuality the service of their debts.

The effects on capital already introduced into the country cannot be questioned and they would become patent if an endeavor were made to value capital, previously invested, at current rates of exchange. That capital has undoubtedly suffered a severe curtailment for even though invested at a profit and though that profit may have been sufficient to meet the interest service, the capital valuation would show an irreparable shrinkage.

The fourth sub-committee thinks that any measure that may be adopted for the purpose of modifying this condition of af-

fairs and affording a guarantee of stability to foreign capital, will be extremely beneficial to the nation's interests, for nothing will contribute more powerfully to the development of public wealth than an increased investment of capital which can only be looked for from abroad in abundance.

THIRD QUESTION.

Can the constant diminution of the gold price of silver be beneficial to the nation's production or is there a limit to the rise in exchange beyond which it may occasion disastrous consequences to the producing and consuming classes?

No question more difficult than the foregoing could have been submitted to the study of the fourth sub-committee because it is not possible to obtain data to judge thereof with absolute certainty nor would the data, if obtainable, be considered conclusive and irrefutable by all.

Nevertheless economic principles, which undoubtedly constitute the laws governing phenomena of this nature, are the only ones which can lead to a solution of the question that shall approximate correctness.

A large number of producers of articles for domestic consumption or for exportation believe that in proportion as the gold price of silver declines, agriculture and industry, and with them all the other elements of the country's wealth, will become more prosperous. In reasoning thus they start from the proposition that the rise in exchange favors agricultural and industrial development and they conclude that, this being the case, the greater the rise in exchange, the greater the prosperity.

Others believe that if the depreciation of silver continues it will necessarily produce an unprecedented crisis in our country; for it is impossible that the present prosperity should continue, when the value of the metal performing the functions of money is disappearing or tending to disappear altogether.

Persons holding the former opinion can be answered with a reductio ad absurdum, for if increased industrial development necessarily followed each new rise in exchange, the

height of prosperity would be reached when silver ceased to have any value at all on the world's markets.

The phenomenon deserves to be closely examined. It is necessary to analyze it in spite of its complexity and it is necessary to consider what truth there may be in affirmations so opposed to one another.

It is true that the rise in foreign exchange tends to stimulate domestic production, but we have seen that this development, due to the high prices attained by articles of consumption of all kinds, is secured at the cost of the consuming classes earning wages or salaries and in consequence it is undoubted that the rise in exchange can only be beneficial as long as the consuming classes can withstand it.

If, as a consequence of the rise in exchange the enhancement of prices reaches a point where it places the articles of general consumption above the reach of the consuming classes one of two things will happen: Either salaries and wages will be advanced to a point permitting those classes to continue satisfying all the necessities of life and in that case the increased cost of production will restore the equilibrium of prices, or wages and salaries will not be advanced and in such case the consuming classes will cease to consume; production as a consequence will be arrested, putting an end to the expected prosperity of national industry.

In order to estimate the immediate effects of the constant diminution of the gold price of silver to the furthest limit, it is sufficient to state that in such an event the national currency would sink to the level of legal tender paper money which, though without intrinsic value, acquires value by reason of the obligation of receiving it and the imperative necessity of employing it for every transaction.

In mentioning this example, with the conviction that there is no other that offers similitude, we must not lose sight of the fact that even in countries which have the paper money regime, there are people who applaud the new and successive emissions of that money, entailing day by day a greater and more accentuated depreciation.

No one can be ignorant of the formidable crises caused by the establishment of the paper money regime; for if at the

beginning, when the rise in prices can be withstood by the consuming classes, it stimulates the development of national production, in the long run it arrests it, because it renders consumption impossible until the wage or salary-earning classes come to receive better pay and become able to confront the unlooked for advance of prices.

When, by virtue of the simultaneous advance of the prices of all things, including labor, equilibrium is restored, the protective effect of the depreciation of the currency has disappeared; the conditions surrounding the production of all things bought and sold remain the same, the only difference being that they are valued at higher figures.

Nevertheless as economical phenomena are not ruled by magic; as stability of conditions cannot be assured and as benefits and disadvantages cannot be equitably distributed, it happens that before theoretical equilibrium has been established producers and consumers will have been in turn dragged to their ruin owing to the flagrant violation of economic laws governing the normal development of wealth.

The future of Mexico, unless she prepares herself to mend the situation in which the depreciation of silver has placed her, will be none other than that of countries having the paper money regime.

When the value of the money metal reaches a low ebb and prices have undergone a corresponding enhancement, each new depreciation of the currency will act like an addition to the load of paper money in circulation.

The example that we have offered in order to make our point perfectly clear and to show the disastrous results to which the indefinite diminution of the price of silver would lead us is, therefore, absolutely conclusive and will without doubt tend to modify the views of persons who look to the further depreciation of silver on the world's markets as the source of still greater prosperity to the country.

The fourth sub-committee, therefore, harbors the profound conviction that in no event can the constant depreciation of the gold price of silver be beneficial to the nation's production and that there must necessarily be a point beyond which the

beneficial results hitherto accruing from that depreciation will become disastrous to the producing and consuming classes of the republic.

It is difficult, however, to determine that point. It would be necessary to undertake a most protracted study of the conditions of each and every agricultural enterprise, of each and every different industry and of all the sources of wealth in the country.

The impossibility of carrying out a study of this nature has been an insuperable obstacle to the fourth subcommittee but the fact that it is unable to fix the point beyond which the decline in the gold price of silver will be detrimental to the national production is no reason why the subcommittee should not affirm that such a point exists and that though varying in the case of agriculture, industry and commerce, the passing of that point in the case of each of those branches of activity will cause the ruin of the capital invested in the country.

FOURTH QUESTION.

What are the effects that have been produced by the constant oscillations of foreign exchange upon all departments of public wealth, especially on commerce and banking, and, in consequence, on the money market and in general on all national interests?

The fourth sub-committee, in order to estimate the effects produced by the constant oscillations of exchange, determined to consider first the importance of those oscillations.

With that object in view the subcommittee reproduces tables of the monthly fluctuations in the gold price, in pence, of an ounce of silver on the London market from 1873 to 1902 and in each of the twelve months of the years in question.

The tables are as follows:

YEARS	JANUARY	FEBRUARY	MARCH	APRIL	MAY	JUNE
1873..	59¾—59 15-16	59¾—59 15-16	59¾—59⅞	59¾	59⅜—59⅞	59 5-16—59½
1874..	58 —59½	58½—59	58½—59⅜	58 9-16—59¼	58½—58⅞	58½—59
1875..	57½—57⅝	57⅜—57½	57 —57¼	57⅛—57⅜	56½—57	55½—55⅞
1876..	54⅞—56⅛	53 —54⅞	52½—54¼	53½—54	52 —54	50 —52
1877..	56⅞—58¼	56 —57¾	53¼—56⅛	53½—55	53⅝—54⅝	53½—54
1878..	53½—54	53 15-16—55¼	54⅛—55	53⅞—54¼	53¼—53⅞	52½—53 7-16
1879..	49⅝—51	49½—50¼	48⅞—50¼	49½—50⅛	50 —51¾	51½—53
1880..	52¼—52¾	52 —52 9-16	51¾—52½	51¾—52¼	52 1-16—52¼	52 3-16—52⅞
1881..	51 —51¾	51¼—52⅞	52 —52⅞	52 —52⅛	51½—52	51 —51 11-16
1882..	51 13-16—52⅛	52 —52 1-16	51⅞—52 1-16	52 1-16—52 5-16	52⅛—53 7-16	51⅞—52⅜
1883..	50 —50 9-16	50⅜—51	50¾—51 3-16	50⅜—50 13-16	501 -16—50⅜	50 1-16—50¾
1884..	50¾—51	51 —51⅜	50 11-16—51 3-16	50½—51	50¾—50 15-16	50⅝—50 15-16
1885..	49⅜—50	48 13-16—49 9-16	49 —49 3-16	48⅞—49⅞	48 15-16—50	49 —49 3-16
1886..	47 —46⅞	46 15-16—46½	46⅞—46 11-16	46 11-16—46	46 —44¾	45⅜—44 11-16
1887..	47⅛—46¼	47 —46 5-16	46 7-16—44 5-16	44 9-16—43¼	43¾—43 7-16	44¼—43 11-16
1888..	44 9-16—44¼	42¾—42½	43¾—43	42⅞—42½	42⅝—41⅝	42¼—42
1889..	42 11-16—42⅜	44 3-16—43 13-16	42⅝—42¼	42 5-16—42 1-16	42¼—41 15-16	42 3-16—42
1890..	44⅞—44⅛	44⅝—43 11-16	44⅜—43¾	48 —43⅞	47½—46	49 —46¼
1891..	48¾—46⅞	46¾—44½	45 6-16—44⅝	45 —43⅞	45⅛—44¼	46 —44¼
1892..	43¾—41¾	41 15-16—41⅛	41⅝—39	40⅛—39¼	40⅜—39 11-16	41⅛—40 1-16
1893..	38 9-16—38⅛	38½—38¼	38⅜—37 9-16	38 5-16—38	38 9-16—37⅝	38¾—30½
1894..	31¾—30½	30 11-16—27½	27⅞—27	29⅜—29⅛	29¼—28 1-16	28 15-16—28 5-16
1895..	27 7-16—27 3-16		29¾—27⅝	30⅞—29⅞	30⅞—30 3-16	30 11-16—30 3-16
1896..	30⅞—30½	31 9-16—30¾	31 9-16—31⅛	31 3-16—30 13-16	31¼—30 15-16	31 9-16—31 3-16
1897..	29 13-16—29 11-16	29¾—29 11-16	29⅝—28 5-16	28½—28 3-16	28 3-16—27½	27¾—27½
1898..	26⅞—26⅛	26¼—25⅝	26 1-16—25	26 5-16—25 11-16	26⅞—25⅞	27½—26 11-16
1899..	27⅝—27¼	27½—27⅜	27 9-16—27⅜	28⅞—27⅜	28¾—28	28 —27 11-16
1900..	27 11-16—27	27¾—27 5-16	27 11-16—27 7-16	27½—27 5-16	27⅝—27½	28 9-16—27 9-16
1901..	29 9-16—27¾	28½—27⅞	28 3-16—27 5-16	27 15-16—26 15-16	27⅝—27 3-16	27 9-16—27¼
1902..	26⅛—25 7-16	25½—25 5-16	25 7-16—24 13-16	24⅞—23 5-16	24 —23 5-16	24 7-16—23 15-16

YEARS	JULY	AUGUST	SEPTEMBER	OCTOBER	NOVEMBER	DECEMBER
1873..	59 5-16—59⅜	58 13-16—59 3-16	58 13-16—59⅛	58½—59	57⅞—58⅛	58 —58 1-16
1874..	58¼—58½	57½—58⅛	57⅝—58	57⅝—57 13-16	57¾—58¼	57¼—57¾
1875..	55 11-16—55⅞	56 —56⅝	56 11-16—56¾	56¾—57⅛	56⅝—56 15-16	56⅛—56⅝
1876..	46¾—51½	50¼—53¾	51⅛—52 9-16	52 —53⅝	53⅛—55	55¼—58½
1877..	53⅞—54½	54 —54¼	54¼—55¼	54⅝—55⅝	54 —55	53¾—54¼
1878..	52 5-16—52 13-16	52⅛—52¾	51½—52⅛	49½—51 9-16	50⅜—50¾	49½—50 11-16
1879..	51 —52⅛	51⅛—51⅞	51⅜—51⅝	51 9-16—53¾	53 —53¾	52⅜—53
1880..	52½—52⅞	52½—52⅞	52⅛—52⅝	51 13-16—52 5-16	51⅝—51⅞	51⅝—52
1881..		51¼—51⅞	51⅝—51 13-16	51 13-16—52⅛	51⅞—52	51¾—52
1882..	51⅝—52	51⅞—52 1-16	51¾—52 1-16	51½—51 15-16	50⅞—51¾	50 —50⅞
1883..	50 5-15—50½	50 7-16—50⅝	50⅝—50 15-16	50⅞—51	50½—50 15-16	51½—51
1884..	50 11-16—50⅞	50 9-16—50⅞		50 7-16—50⅞	49 11-16—50 7-16	49½—49⅞
1885..	49¼—47¼	48 7-16—49 3-16	47¼—48⅜	47¼—47⅝	47 5-16—47½	46⅞—47½
1886..	44 9-16—42	42⅝—42	45 —42⅝	45⅞—44½	47 —45⅞	46⅜—45
1887..	44 7-16—43⅞	45¼—44¼	45 —44 7-16	44¾—43 1-16	43 15-16—43⅝	45⅛—43 13-1
1888..	42 5-16—42	42⅛—41 15-16	44 3-16—42 1-16	43¾—42⅞	43⅛—42⅞	42⅞—42 5-16
1889..	42 5-16—42	42 9-16—42¼	42 11-16—42⅜	43½—42⅝	44⅜—43⅝	44⅜—43¾
1890..	50⅞—47 9-16	54½—50¾	54⅝—50	51½—48⅛	48¾—45	49½—47¼
1891..	46⅜—45⅝	46⅛—45 1-16	45 5-16—44¾	45 —44 1-16	44 1-16—43½	44¼—43½
1892..	40¼—39 1-16	39 1-16—37⅞	38 5-16—38⅛	39⅝—38⅛	39¼—38¾	39 3-16—37 15-16
1893..	34¾—32⅛	34⅞—32 11-16	34½—33⅞	34⅛—31½	32¾—31½	32 5-16—31¾
1894 .	28 15-16—28⅞	30½—28 11-16	30¼—29 3-16	29 9-16—28 15-16	29 5-16—28⅜	28½—27 3-16
1895..	30⅝—30 3-16		30 9-16—30 7-16	31⅜—30⅝	31 —30⅝	30 11-16—30
1896..	31½—31⅜	31⅜—30⅜	30 11-16—30	30 5-16—29¾	30 3-16—29¾	30 —29 13-16
1897..	27 11-16—26⅜	26½—23¾	27¼—23¾	27½—25 9-16	27½—26⅜	27¾—25 15-16
1898..	27⅞—27	27 13-16—27⅛	28 5-16—27 11-16	28¼—27 9-16	28 5-16—27½	27⅝—27¼
1899..	27¾—27⅝	27 13-16—27⅛	27⅜—26 15-16	26 15-16—26⅝	27 5-16—26 11-16	27 5-16—26 15-1
1900..	28 9-16—27¾	28 7-16—27 15-16	29¼—28 7-16	30 3-16—29⅛	29 15-16—29 7-16	29⅞—29½
1901..	27¼—26 13-16	27⅛—26¾	27 —26⅞	26⅞—26⅜	26½—25⅜	25¾—24 15-16
1902..	24 9-16—24 3-16	24 7-16—24⅛	24⅛—23 9-16	23 11-16—23¼	23¼—21 11-16	22⅝—21 13-16

The foregoing tables show the maximum and minimum price of silver in each month from 1873 to 1902 but they do not enable us to grasp at first sight the extreme prices between which silver has fluctuated or, what is the same, the range of the annual fluctuations.

With a view to showing those fluctuations during the course of the years in question, we have formed the following table which shows in pence the difference between the maximum and minimum prices obtained each year in the London market:

Years	Fluctuation	Years	Fluctuation	Years	Fluctuation
1873.....	2 1-16	1883.....	1	1893.....	8 1-16
1874.....	2 5-16	1884.....	1 1-8	1894.....	4 3-4
1875.....	2 1-8	1885.....	3 1-8	1895.....	4 1-8
1876.....	12 1-8	1886.....	5	1896.....	1 9-16
1877.....	5	1887.....	0 7-16	1897.....	6 1-16
1878.....	5 3-4	1888.....	2 5-16	1898.....	3 5-16
1879.....	4 7-8	1889.....	2 7-16	1899.....	2 1-4
1880.....	1 1-4	1890.....	11 1-4	1900.....	3 3-16
1881.....	2	1891.....	5 1-4	1901.....	4 11-16
1882. ...	2 7-16	1892.....	5 3-8	1902.....	5 11-16

The foregoing table makes clear that the fluctuations that have occurred in the price of silver are enormous and that they were particularly pronounced in 1876, 1890, 1893, 1897, 1901 and 1902. The extremes touched by the price of silver in each of the above years may give an idea of the perturbation experienced by one of the most important factors of international exchange.

Nevertheless the table showing the range of fluctuations does not express the entire truth nor does it demonstrate all the harm done to the nation's business. Though the table enables one to form a clear conception of the difference between the maximum and minimum value of silver in the London market it does not exhibit the periods of time within which the oscillations occurred or, in other words, it does not show whether those oscillations were spread in a progressive manner over the whole of a year or took place in a small number of months.

In order to supply that detail the following table is given, showing the mean periods of time in each year from 1873 to 1902 in which the price of silver ranged between its highest and lowest points:

Years	Months	Years	Months	Years	Months
1873.. ..	11	1883.. ..	2	1893.. ..	6
1874.. ..	12	1884.. ..	10	1894.. ..	2
1875.. ..	6	1885.. ..	11	1895.. ..	10
1876.. ..	6	1886.. ..	4	1896.. ..	7
1877.. ..	2	1887.. ..	3	1897.. ..	9
1878.. ..	9	1888.. ..	4	1898.. ..	7
1879.. ..	9	1889.. ..	6	1899.. ..	7
1880.. ..	4	1890.. ..	4	1900.. ..	10
1881.. ..	4	1891.. ..	3	1901.. ..	12
1882.. ..	8	1892.. ..	8	1902.. ..	12

It is to be regretted that the sub-committee could not secure for the entire period of thirty years from 1873 to 1902 the daily quotation of silver in order to be able to present a resumé of the number of oscillations occurring in its value in each of the months of said years, for that resumé would have given an idea of the losses suffered by commercial interests by reason of said oscillations.

Nevertheless the foregoing data are sufficient to give an idea of the harm, which, independently of the decline in the gold price of silver, has been wrought by the frequent and brusque oscillations in said price.

As the oscillations in foreign exchange have resulted from the oscillations in the price of the metal of which our money is made, they have in reality been equivalent, as far as Mexico is concerned, to the abolition of her money and the disappearance of the wholesome effects with which the employment of money is attended.

The fundamental reason which has impelled nations to choose a commodity to serve as the common standard of values is the need they experience of a measure of those values in order to facilitate commercial transactions.

For this purpose it is indispensable that the commodity chosen to perform the function of money should not only be of intrinsic value, but that that value should be as little sub-

ject to variation as possible. The ideal quality of a good money is the immutable fixity of its value and a commodity will be all the better suited to perform the function of money in proportion as its value is fixed and stable.

Now can it be said that the white metal, subject as it is to incessant changes in value and exposed to such frequent oscillations, has been able satisfactorily to perform the functions of money? Undoubtedly not; for it is just its lack of fixity that has occasioned untold evils to the mercantile community, to the government, to those who have debts abroad, to foreigners who have invested their capital in Mexico, to banking and to every branch of public wealth.

What is the effect of the constant oscillation in foreign exchange on our trade with gold standard countries?

The first and chief effect is the curtailment of purchases abroad.

It is quite possible, as has been the case in Mexico, that, independently of the decline in the gold price of silver and the fluctuations in said price, imports should increase; but as this is due to other causes it cannot be said on that account that the natural effect produced by the oscillations in exchange has ceased to be operative.

Our merchants almost always buy on credit, because it is only in that way that they can give full scope to their business. This method disappears with the fluctuations in exchange; because the uncertainty in the value of merchandise purchased, which must depend, not on the price which it commanded when the purchase was effected, but on the rate of exchange prevailing on the day when the payment is made, is an insurmountable obstacle to transactions on time.

On the other hand it happens that, even though merchants effect their purchases in like periods of time some can sell them at lower prices than others, the success of the merchant in this particular depending not only on the moment at which he effects the transaction but on the facilities afforded him in the form of credit by the banks for the payment of his indebtedness abroad.

All these natural consequences of the phenomenon, which are common to other countries, are complicated in Mexico by

the sliding scale adopted for the payment of custom house duties.

Merchants not only take into account the price of the merchandise which they buy but the expenses of transportation and the custom-house duties which, as they regard the matter, are included in the cost of production.

Now, owing to the sliding scale which the government of the republic has found itself constrained to adopt in order to protect its custom-house revenue and to make sure that sixty per cent thereof shall suffice to meet the interest on its foreign debt, a new factor of uncertainty has been added to those already existing, frustrating all calculations and preventing the assignment of a fixed mean price to goods of the same kind and nature.

If the prosperity of Mexico has rendered possible the increase of our importations this increase has taken place in spite of the fluctuations of exchange and all the drawbacks which they engender. The obstacles exist and they have undoubtedly prevented the natural development which our import trade ought to have experienced.

The Mexican government is also the victim of the fluctuations of exchange for it can never foresee the amount which the payment of the gold coupons of the national debt will cost in silver.

The fluctuations in exchange have been an obstacle to the proper and accurate estimation of the nation's budget, introducing an aleatory factor which prevents the pre-determination of the amount of public expenses.

The sliding scale, adopted in 1902 as a natural measure of defense for public interests, is a partial remedy for the difficulties of the Mexican government but it is very far from eliminating the causes which prevent the attainment of budgetary stability.

* * *

The effects which the constant diminution in the price of silver exercises on the investment of foreign capital in Mexico are intensified by the fluctuations in exchange.

Capitalists who make profound investigations before investing their capital in the country and who endeavor to judge in

the fullest manner as to the probabilities of success, have witnessed the overthrow of all their hopes and all their calculations owing to the unexpected fluctuations in the value of our currency.

It may with truth be said that if the constant depreciation of silver is destined in the end to prevent foreign capital from seeking profitable investment in Mexico, the fluctuations of exchange will chiefly influence that decision.

Banking is also exposed to grievous harm owing to the lack of stability in exchange.

Exchange operations between two countries whose money is made of the same metal are effected with ease and the oscillations that may occur will never exceed the cost entailed by the transportation of the metallic specie and by the influence of the varying periods of time for which letters of exchange are drawn, in view of the different rates of interest which money may be commanding in the countries between which the exchange is made.

The operation, however, becomes complicated when the two countries use different metals as money, for the metal which constitutes the money of one of the nations is in the other nothing but a commodity. In consequence all the advantages of money as a medium of exchange disappear.

These drawbacks are, however, minimized or disappear altogether, when the value of the two different metals is comparatively fixed; but if, in addition to the diversity of the money metals, we have to count with the variation in their prices and those prices are subject to frequent and brusque oscillations, then exchange operations become actually a game of chance. Every operation in exchange is in fact subject to the dangers involved in a change in the value of the metal in which payment is to be made.

Merchants endeavor to escape from the threatened risks or protect themselves against them and the bankers on their side, who are legitimate intermediaries between merchants, have a constant tendency to put up the price of their drafts as a compensation for the risks accepted.

The banking business departs from its natural functions and is dragged into difficult and dangerous speculations in order to

perform the mission which falls to its lot in every civilized country.

All these drawbacks have been felt in Mexico from 1873 up to the present date; and the brusquer the fluctuations in exchange, the more hazardous the business of the banker. The intelligence, ability and credit possessed by the banks have been their only guarantees of success in their exchange operations.

A very grave phenomenon has occurred in Mexico which has not occurred in other silver standard countries. We refer to the periods of crisis occasioned by the exportation of Mexican dollars.

As silver is our principal export commodity and the Mexican dollar, besides fulfilling the functions of money in the interior of the country, is also a coin used in international traffic, it follows that when the oscillations of exchange have been occasioned by a rise in the value of the white metal, an irresistible tendency to export Mexican dollars to London and San Francisco, Cal., has developed.

As our great banks are the only institutions which hold large quantities of Mexican dollars, exporters of dollars must have recourse to those banks to obtain them; and as the metallic stock of the banks is the guarantee of their fiduciary circulation, the banks, in order not to jeopardize the redemption of their notes, have been in the habit of putting all sorts of difficulties in the way of the exportation of Mexican dollars, among the number being the heavy advance of the rate of discount.

Thus the oscillations of exchange, when due to a rise in the price of the white metal, have not only disturbed the normal transactions of commerce and the persons making a specialty of exchange operations, but have affected the entire business of the country and have raised an obstacle to its development in the shape of the high discount rate.

The banks have acted judiciously in attending first to the protection of their own interests and assuring to the public the indefinite refundment of their notes in circulation. On the other hand exporters of dollars are not to be blamed for shipping same at times when they command a high price. But commerce and industry have suffered without compensation by reason

of the stiffening of the discount rate which has either restricted their credit facilities or embarrassed the normal course of their business.

The fourth sub-committee, therefore, thinks that nothing has occasioned greater disturbance nor greater detriment to the republic than the constant oscillations of foreign exchange.

FIFTH QUESTION.

Is it desirable to bring about the greatest fixity possible in the relative value of our money and the various monetary units of the foreign nations with which Mexico trades?

In view of the study that has been made with respect to all the foregoing questions, the only answer to be given to the present question cannot be a matter of doubt. In other words it is unquestionable that it is to Mexico's interest to impart the greatest possible stability to foreign exchange:

I. Because that stability will enable the country to profit by the benefits of the rise in exchange, without exposing the national production to the results either of a new advance in the price of silver or of a continuous and still more accentuated depreciation of that metal.

II. Because it will facilitate the investment of foreign capital.

III. Because it will afford a solid foundation to the export trade by causing the development of new sources of wealth and will aid the future expansion of the import trade.

IV. Because it will furnish to the government the means of estimating the national budget with probabilities of accuracy, thus assuring its equilibrium.

V. Because it will regulate the banking business and direct it into its proper channels.

VI. Because stability in the value of their money is the sole basis of the prosperity of nations.

The fourth sub-committee, when analyzing the effects of the rise in foreign exchange on agriculture, industry, mining, commerce, property, and salaries and wages, has shown that while that rise has so far been attended with favorable results, it does not afford sufficient assurances of stability.

The economic future of Mexico depends at present more upon the precarious influence of exchange than upon the efforts of its sons; and stability of exchange will enable the country to consolidate the advantages obtained and will, forever, ward off the dangers which threaten it.

Mexico stands in need of capital to fecundate its wealth and as the development of industry is limited by the capital devoted thereto, it must, if it desires to prosper and grow wealthy, destine more and more capital to the development of its resources.

Recent examples are a sufficient warrant for what may be expected from the fixity of exchange.

India and Japan warrant the assertions of the fourth subcommittee. India, since 1896, three years after the monetary reform and Japan since 1897 have attracted a copious flow of capital, which has been invested in agriculture, industry and commerce.

The import and export trades will be benefited to a greater extent than any other branches of the country's commerce. Both will secure fixity of prices, which will enable them to make use of credit with greater confidence.

The government of the republic will be able to estimate with complete certainty the amount of the liabilities having to be met by the treasury: it will be able to abolish the sliding scale as no longer necessary to protect its interests, as it will have the certainty of being able to meet its indebtedness out of the normal yield of the taxes.

The banks, instead of devoting their credit to hazardous speculations, will employ it in the purchase of movable property or in discounting commercial notes and in both directions will be able to obtain profits that will be surer and perhaps more considerable than the present ones.

Finally, the fixity of our money will afford a solid foundation for the national prosperity because the moral, intellectual and material development of nations can only be achieved through the use of a currency of which the value is subject to but few fluctuations.

A money of stable value, instead of being the oppressor of commerce, is the best instrumentality of its expansion.

A money of stable value is the only one that can give steady prices and only when prices are steady can the production of wealth attain its fullest development with the assurance of the most equitable distribution thereof that is possible. Fixity of prices provides work for all without wronging labor; it affords guarantees to credit and imparts stability and prosperity to business; it encourages undertakings that require time for their development and assures success for plans and combinations that have been well matured; it discourages chimerical and venturesome speculations but affords a basis for judicious transactions; it re-establishes a just relation between debtor and creditor; it secures credit facilities for those deserving them; it prevents capital from oppressing labor and sees to it that labor shall give its due to capital.

The fourth sub-committee, without a moment's hesitation, expresses the opinion that an endeavor ought to be made to impart the greatest possible stability to the relation of our currency with the monetary units of the various foreign nations with which Mexico cultivates trade relations.

Nevertheless, in bringing about the stability of international exchange, it is indispensable to take into account the interests that have been created by the depreciation of silver.

It may be said that this depreciation has created rights in behalf of all of our producers, for, though its benefits have been secured at the expense of the consuming classes living on salaries or wages, those salaries and wages will, in the long run, go up, thus restoring the equilibrium of prices.

The industries that have been established under the stimulus of the depreciation of silver or which owing to that depreciation have prospered, must be enabled to continue living and prospering in order not to disturb the national activities. No one throughout the republic would desire anything else; the common aspiration is, first and foremost, to consolidate for ever the prosperity achieved at the expense of so many sacrifices.

But what are to be the maximum and minimum limits within which the stability of our money is to be brought about?

The fourth sub-committee thinks that in fixing those limits the following three fundamental considerations should be borne in mind:

1. Not unduly to encourage the production of silver, specially the production of silver in gold standard countries.

2. Not to approach too close to the present price of silver in the London market, so as to prevent the exportation of the new coin being precipitated by a further rise in said price.

3. That the ratio shall, as far as possible, be the same as has been adopted by other nations, in order that it may have greater chances of stability.

In fixing the maximum limit care must be taken that it shall not be so high as to give a new stimulus to an increased production of silver.

Without the least doubt, the limit that may be fixed to the value of our money, especially if accepted by other countries, will affect the silver market, not only by reason of its sentimental effect among buyers and sellers, an effect that always influences prices, but because it will relieve the white metal from the menace that hangs over it on account of its probable demonetization by countries which still retain it for use as a circulating medium.

Taking into account the present production of silver in the world and the consumption of that metal, it may be affirmed that there is no unsaleable balance in the hands of producers. The growing necessities of the world have occasioned the absorption of all the silver produced, whether it be destined for the nations of the Orient, or converted into coin for European countries or wrought into industrial or artistic objects.

Now, the increased stability of our international exchange will tend to impart greater firmness to the silver market and the limit decided upon will influence that market, causing a tendency towards higher prices for the metal.

On the other hand, the minimum limit must not approach too close to the present price of silver, because after our foreign exchange shall have been stabilized our money would thus be exposed to violent and unexpected exportation whenever the price of silver exceeded the price implied by the ratio adopted.

The money that may be adopted, in accordance with the limit fixed for exchange, should be subject in its functions to the principles governing subsidiary coinage, which, in order not to undergo frequent demonetizations, needs to be of a value somewhat removed from the commercial value.

It is, on the other hand, important that the limit adopted should have a certain degree of internationality, that is to say, that either it has been adopted by other countries or may easily be adopted by them.

This is perfectly clear and comprehensible. The greater the demand that may arise in the markets of the world to meet the needs of a similar or identical ratio the greater will be the firmness imparted to the money market, tending to establish the stability of exchange on a more solid basis.

The fourth sub-committee, in order not to enter into the consideration of questions that are outside of its province, or above its capabilities, will not yield to the temptation to expatiate at greater length on this subject or to present important observations that might contribute to shed additional light on the difficult problem before it.

This sub-committee, with a view to fixing the maximum and minimum limits, has made a study of the following table, which sets forth the gold value of the standard ounce of silver in the London market, the relation between silver and gold on the basis of that price and the rate of exchange in Mexico on New York from 1893 to 1902:

YEARS	GOLD VALUE OF A STANDARD OUNCE OF SILVER	RATIO BETWEEN GOLD AND SILVER	EXCHANGE IN MEXICO ON NEW YORK
1893.. ..	0.78030	26.49	163.874
1894.. ..	0.63479	32.56	196.666
1895.. ..	0.65406	31.60	192.239
1896.. ..	0.67565	30.59	196.968
1897.. ..	0.60483	34.20	213.755
1898.. ..	0.59010	35.03	216.908
1899.. ..	0.60154	34.36	207.295
1900.. ..	0.62007	33.33	206.218
1901.. ..	0.59595	35.07	209.544
1902.. ..	0.52650	39.83	238.812

The average ratio resulting from the foregoing table is 1 to 33, which corresponds to an effective exchange relation on New York of 204.22, or an exchange rate of 104.22 per cent.

In view of the foregoing table and the price of silver the subcommittee thinks that it might recommend a ratio of 1 to 32 as a maximum limit and a ratio of 1 to 36 as a minimum limit.

The fourth sub-committee has terminated the task which it set before itself. It regrets that some of the data as well as the time necessary for an inquiry of this nature have been lacking to it. Its purpose has been to accomplish a labor of compilation so that it may afford the basis for an ample discussion by the monetary commission, which will be called upon to give its opinion on the important and very grave questions that are at present occupying the thoughts of all the inhabitants of the republic.—Mexico, Aug. 13, 1903.

(Signed) **Joaquín D. Casasús, Francisco Bulnes, Enrique Tron, Fernando Pimentel y Fagoaga, Pedro Gorozpe, Carlos Díaz Dufoó.**

APPENDIX No. 3.

Third point, first question of the program of the Fourth Sub-Committee.

The undersigned, in compliance with the program laid down for the work of the Fourth Sub-Committee, have studied the effects of the rise of foreign exchange on the land transportation business, and proceed to give their opinion.

The effects of the rise in foreign exchange on the land transportation business are due, not so much to the nature and character of that business, as to the origin of the capital invested therein. The transportation business, as far as its nature is concerned, and if we only consider that nature, ought to experience the same effects as any other business established in the country.

In every country in which a rise of foreign exchange takes place, industries are stimulated, because that rise acts as a measure of protection, and, according to its proportion, doubles or trebles the protection afforded or created by the tariff.

Independently of this circumstance, the transportation business ought to be benefited when a rise in foreign exchange occurs, for inasmuch as that rise stimulates and gives an impetus to all industries, there will be a greater volume of products to be carried in all parts of the country, both for exportation and domestic consumption.

For this reason the transportation business ought to be prosperous when all other businesses are so, and the effects of the rise in foreign exchange on the former ought to be the same as they are on all other industrial activities.

Nevertheless, the fact that the railways were built exclusively with foreign capital, and are subject to special legislation, involves a modification of the principle just stated, and renders the transportation business an exception to the rule.

It is quite true that the land transportation business in Mexico has developed under the influence of high exchange rates, just like other industries, but as the business in question was created by foreign capital and has to pay interest on that capital in gold, the result is that the progress and development which it has experienced, have not sufficed to compensate the decline in the price of silver; that decline, in fact, has compromised the future of the transportation companies and has prevented them from meeting punctually their obligations abroad.

It is a fact too well known to need demonstration that all the great railways of the Republic were built with foreign capital. The Central, the National, the International, the Mexican, the Interoceanic and the Southern, which are the principal existing lines, were, without exception, the creations of American and English capital.

The interest on that capital has to be paid in gold, and furthermore, a considerable proportion of the annual expenses of the railway companies, both for coal and rolling stock, are also in gold.

If the depreciation of silver, which entails on the companies a larger outlay in that metal for the payment of gold interest abroad, were offset by the increased earnings of the country's railways, due to the development of traffic, the transportation business would not be affected by the rise of exchange. In that case, the railway companies would receive from the public for the services which they render to the public just as much more silver as they would need to meet their gold liabilities.

But in practice the matter never works out in this way, for sometimes the development of traffic gives the companies more silver than they need to meet their liabilities in gold, and sometimes that development, while increasing the earnings of the

companies, beyond what they used to obtain, does not yield enough to provide the wherewithal to satisfy the liabilities in question.

In the first case, the transportation business is not seriously affected by the rise in exchange; the injury which it suffers is not grave. Nevertheless, it may be said that it suffers to some extent, for it fails to profit by the advantages accruing to all other interests through the increase of traffic.

In the second case, the situation of the transportation companies is materially and seriously menaced, for in spite of the constant growth of their earnings, the latter do not suffice to enable them to meet their obligations.

This latter situation is precisely that of all the railways in this country. The rise in foreign exchange has given an extraordinary impetus to the productive activities of the nation; those activities have been greatly stimulated in the last ten years; but although the freight earnings of the roads have increased in proportion, the profits in gold per mile of each of the Mexican railways have undergone a very considerable reduction.

The imports and exports vía Tampico, C. Juarez, C. P. Diaz, Veracruz, Laredo, and other points show a very material increase. The exports have doubled, and the imports have increased 50 per cent.

The following table is the best proof of the truth of our assertion:

EXPORTATIONS

YEARS	Tampico	Ciudad Juárez	C. Porfirio Díaz	Veracruz	Laredo	Sundry Ports	TOTAL VALUE
1892	3.596,119.71	16.859,696.03	2.986,294.60	26.463.287.39	4.847.371.77	20.714,945.45	$75.467,714.95
1893	8.844,537.00	16.803,659.00	2.375,396.00	28.073.101.00	6.520.507.00	24.892,021.00	87.509,221.00
1894	10.967,448.00	15.701,714.00	2.662,975.00	22.977.860.00	4.601.913.00	22.431,377.00	79.343,287.00
1895	15.546,228.00	14.255,800.00	2.850,062.00	27.413.009.00	3.016.000.00	27.773,754.00	90.854,953.00
1896	23.920,464.00	19.599,797.00	3.065,014.00	22.354.298 00	3.311.273.00	32.766,056.00	105.016,902.00
1897	29.952,441.00	17.929,521.00	2.888,535.00	22.484.633.00	3.701.086.00	34.390,278.00	111.346,494.00
1898	36.492,544.00	19.583,522.00	3.089,394.00	27.779.198.00	4.158.675.00	37.869,316.00	128.972,749.00
1899	40.715,602.00	14.350,931.00	3.047,046.00	28.344.893.00	6.451.986.00	45.567,668.00	138.478,126.00
1900	39.989,700.00	17.234,803.00	2.412,227.00	25.439.947.00	5.455.611.00	59.524,072.00	150.056,360.00
1901	43.877,124.00	21.481,108.00	6.287,077.00	21.892.184.00	6.948.354.00	48.173,154.00	148.659,001.00

IMPORTATIONS

YEARS	Tampico	Ciudad Juárez	C. Porfirio Díaz	Veracruz	Laredo	Sundry Ports	TOTAL VALUE
1893	2.649,993.00	4.494,359.00	4.149,689.00	14.643,276.00	9.012,965.00	8.462,849.00	$43.413,131.00
1894	2.492,084.00	2.878,887.00	1.748,426.00	12.614,905.00	3.990,777.00	6.562,410.00	30.287,489.00
1895	3.642,007.00	2.571,977.00	2.386,451.00	16.123,505.00	3.449,802.00	5.826,698.00	34.000,440.00
1896	8.685,442.00	2.677,525.00	4.228,658.00	15.296,544.00	3.868,956.00	7.496,813.00	42.253,938.00
1897	8.773,275.00	2.910,359.00	4.710,415.00	14.036,136.00	4.693,818.00	7.080,092.00	42.204,095.00
1898	7.417,665.00	4.902,119.00	2.271,828.00	17.653,750.00	4.892,196.00	7.065,934.00	43.603,492.00
1899	8.223,017.00	4.321,935.00	3.146,119.00	21.118,723.00	5.617,929.00	8.441,471.00	50.869,194.00
1900	10.367,787.00	5.550,026.00	5.878,416.00	21.990,838.00	6.733,366.00	10.797,742.00	61.318,175.00
1901	9.712,956.00	5.593,597.00	5.694,457.00	22.328,154.00	8.073,860.00	13.680,428.00	65.083,452.00

The foregoing tables show that the exports which in 1892 amounted to $75,467,714 rose to $150,056,360 in 1900, and that the imports which amounted only to $43,413,131 in 1893 had increased in 1901 to $65,083,452.

If independently of the imports and exports we seek to consider in the aggregate the volume of national products carried by rail, we shall without doubt find that that volume has doubled in the last ten years.

There is no question in fact that the chief railway lines have secured a considerable increase in gross earnings, stated in Mexican currency, in the said period of ten years.

The following table shows the gross earnings of the Mexican Central, the Mexican National, the International, the Mexican, the Interoceanic, and the Mexican Southern in the last nine years:

YEARS	Central	National	International	Mexican	Interoceanic	Mexican Southern
1893.....	7.981,768	4.224,804	2.050,934	5.523,187	2.036,613	402,885
1894.....	8.426,025	4.329,078	2.169,121	5.419,384	2.331,397	470,104
1895.....	9.495,865	4.513,205	2.664,126	5.711,427	2.316,463	500,121
1896.....	10.208,020	5.299,025	2.900,925	6.606,850	2.202,238	592,644
1897.....	12.845,819	6.080,663	3.034,126	3.790,882	2.539,447	674,640
1898.....	13.588,966	6.330,919	3.497,073	4.177,755	3.033,209	669,842
1899.....	15.602,065	7.087,674	4.645,559	4.521,521	3.612,592	761,197
1900.....	17.223,878	7.886,698	5.378,977	4.489,135	4.166,678	770,894
1901.....	17.493,673	....	5.960,824	4.402,298	4.211,085	798,027

The foregoing table is the best proof of the gradual expansion year by year of the national production, for all the railways, with the exception of the Mexican, have secured almost double of their former gross earnings.

The fact of the Mexican being an exception is easily explicable. It is due both to the competition which in recent years has sprung up between the ports of Tampico and Veracruz, and to the division of the traffic from Veracruz to Mexico City, and vice versa, between the Mexican and the Interoceanic.

The total gross earnings of the other railways amounted in 1893 to $22,220,191, and in 1901 to $40,853,981.

The net earnings in Mexican dollars of the railways have, in spite of the disproportionate increase in their expenses, been proportionate to the increase in their gross earnings. The single exception, as in the foregoing case, is the Mexican; all the others show the proportional increase to which we have alluded, especially if the first and last years of the period be compared.

The table of net earnings in silver from 1893 to 1901 is as follows:

YEARS	Interoceanic	National	Central	International	Mexican	Mexican Southern
1893.....	401,307	1.638,437	2.845,587	879,234	2.702,480	
1894.....	420,125	1.891,962	2.966,350	1.097,144	2.548,972	
1895.....	460,738	2.071,408	3.896,485	1.075,605	2.887,274	31,980
1896.....	404,072	2.525,957	3.463,747	1.082,829	3.087,530	70,178
1897.....	581,725	2.986,237	4.016,348	1.106,686	1.717,005	161,372
1898.....	728,031	2.991,789	4.427,533	1.489,092	1.935,092	225,385
1899.....	842,522	3.410,402	5.199,095	1.967,252	2.169,435	241,298
1900.....	1.189,464	3.763,622	5.373,683	2.102,029	2.073,607	310,827
1901.....	993,993	.........,...	4.986,663	2.418,423	1.781,281	319,600

The foregoing table shows that while in the first year of the period the net earnings amounted to $8,467,065, they amounted in the last year of the period to $14,263,582.

If in gross earnings the increase was nearly 80 per cent, the increase in net earnings was also nearly 80 per cent.

However, the former figures do not show the real and actual situation of the railways, for they do not take into account the loss which they have sustained through the rise in foreign exchange.

The net earnings of the railways have increased in the last nine years owing to the natural growth in traffic, the growth due both to the greater prosperity which the railways themselves have brought in their wake and to the effects produced by the depreciation of silver.

But those profits are not an index to the true situation of the railways. To get at that situation it is necessary to consider the earnings per mile, and to calculate those earnings per mile

both in silver and gold at the price of gold during the several years of the period.

Mr. Jaime Gurza, to whom the department of finance entrusted the task of preparing the statistical data necessary for studying the effects of the rise in foreign exchange, drew up a resumé referring to the Interoceanic, International, Mexican Southern, Central, National, and Mexican showing the number of miles in operation on each road, the gross earnings per mile in Mexican dollars, the expenses in silver per mile, and the net earnings per mile, both in Mexican dollars and in gold, at the rate of exchange at which each of the companies made its remittances abroad during the several years.

Nothing could give a better idea of the situation of the railways, or show more clearly the effects of the rise in exchange on the transportation business, than the resumé in question.

The tables are as follows:

INTEROCEANIC RAILWAY.

YEARS	Number of miles in operation.	Gross earnings Per mile. — Mexican Pesos.	Expenses per mile — Mexican Pesos.	Net earnings per mile. — Mexican Pesos	Net earnings per mile, in American Dollars.	Value of the peso in American Currency
1892- 93.....	519	3,924	3,150	773	507	0.6569
1893- 94.....	519	4,492	3,682	809	436	0.5387
1894- 95.....	531	4,370	3,501	869	426	0.5136
1895- 96.....	549	4,147	3,386	760	394	0.5360
1896- 97.....	555	4,625	3,565	1,059	531	0.5067
1897- 98.....	555	5,465	4,153	1,311	587	0.4484
1898- 99.....	555	6,509	4,991	1,518	716	0.4716
1899-900.....	555	7,507	5,364	2,143	1,020	0.4761
1900-901.....	555	7,587	5,796	1,790	875	0.4891
1901-902.....	555	7,770	6,177	1,592	700	0.4405

MEXICAN INTERNATIONAL RAILWAY.

YEARS	Number of miles in operation.	Gross earnings per mile. — Mexican Pesos.	Expenses per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile, in American Dollars.	Value of the Peso in American Currency.
1891–92....	746	4,518	1,781	1,113	746	0.6666
1892–93....	922	3,579	1,411	953	634	0.6666
1893–94....	922	3,785	1,390	1,189	631	0.5313
1894–95....	947	4,526	1,686	1,136	691	0.5183
1895–96....	1,011	4,617	1,809	1,071	549	0.5131
1896–97....	1,060	4,603	1,713	1,044	499	0.4780
1897–98....	1,060	5,306	1,907	1,464	667	0.4558
1898–99....	1,185	6,441	2,272	1,660	780	0.4700
1899–990....	1,289	6,710	2,567	1,685	798	0.4704
1900–901....	1,364	7,030	2,590	1,773	842	0.4750

MEXICAN SOUTHERN RAILWAY.

YEARS	Number of miles in operation.	Gross earnings per mile. — Mexican Pesos.	Expenses per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile, in American Dollars.	Value of the Peso in American Currency.
1893–94....	228	1,767	2,001	234	156	0.6666
1894–95....	228	2,061	1,921	140	74	0.5313
1895–96....	228	2,193	1,885	307	159	0.5183
1896–97....	228	2,599	1,891	707	363	0.5131
1897–98....	228	2,958	1,970	988	472	0.4780
1898–99....	228	2,937	1,879	1,058	482	0.4558
1899–900....	228	3,338	1,975	1,363	641	0.4700
1900–901....	228	3,381	1,979	1,401	659	0.4704
1901–902....	228	3,500	2,089	1,410	670	0.4750

MEXICAN CENTRAL RAILWAY.

YEARS	Number of miles in operation.	Gross earnings per mile. — Mexican Pesos.	Expenses per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile, in American Dollars.	Value of the Peso in American Currency.
1893–94....	1,846	4,322	2,781	2.781	1,498	0.5387
1894–95....	1,859	4,530	2,935	2.935	1,507	0.5136
1895–96....	1,859	5,069	3,011	2.095	1,123	0.5360
1896–97....	1,869	5,352	3,607	1.852	938	0.5067
1897–98....	1,955	6,552	4,514	2.053	921	0.4484
1898–99....	1,955	6,905	4,684	2.263	1,067	0.4716
1899–900....	2,016	7,688	5,119	2.578	1,227	0.4761
1900–901....	2,054	8,252	5,768	2.615	1,279	0.4891
1901–902....	2,135	8,020	5,857	2.335	1,029	0.4405

NATIONAL RAILWAY.

YEARS	Number of miles in operation.	Gross earnings per mile. — Mexican Pesos.	Expenses per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile, in American Dollars.	Value of the Peso in American Currency.
1892........	1,218	3,902	2,507	1,395	874	0.6569
1893........	1,218	3,466	2,122	1,344	724	0.5387
1894........	1,218	3,552	1,999	1,502	797	0.5136
1895........	1,218	3,703	2,003	1,699	910	0.5360
1896........	1,218	4,348	2,275	2,072	1,050	0.5067
1897........	1,218	4,989	2,539	2,450	1,092	0.4484
1898........	1,218	5,195	2,740	2,455	1,134	0.4716
1899........	1,242	5,705	2,960	2,745	1,306	0.4761
1900........	1,289	6,100	3,182	2,918	1,353	0.4891
1901........	1,289	6,118	3,725	2,919	1,287	0.4405

MEXICAN RAILWAY.

YEARS	Number of miles in operation.	Gross earnings per mile. — Mexican Pesos.	Expenses per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile. — Mexican Pesos.	Net earnings per mile, in American Dollars.	Value of the Peso in American Currency.
1892	321	13,236	6,573	6,663	4,376	0.6569
1893	321	17,209	8,881	8,418	4,534	0.5387
1894	321	16,883	8,942	7,940	4,077	0.5136
1895	321	17,792	9,078	9,025	4,737	0.5360
1896	321	20,582	10,932	9,649	4,889	0.5067
1897	321	11,809	6,460	5,348	2,398	0.4484
1898	321	13,016	6,986	6,028	2,842	0.4716
1899	321	14,085	7,327	6,758	3,217	0.4761
1900	321	13,964	7,525	6,459	3,159	0.4891
1901	321	13,714	8,165	5,549	2,444	0.4405

In order to give a still more comprehensible idea of the situation of the railways, we give herewith a condensed table showing the earnings in gold per mile of the six principal properties, Interoceanic, International, Mexican Southern, Central, National, and Mexican:

YEARS	Interoceanic	International.	Mexican Southern.	Central.	National.	Mexican
1892..	$ 507	741	...	.....	874	4,376
1893..	436	634	156	1,498	724	4,534
1894..	426	631	74	1,507	797	4,077
1895..	394	691	159	1,123	910	4,737
1896..	531	549	363	938	1,050	4,889
1897..	587	499	472	921	1,092	2,398
1898..	716	667	482	1,067	1,134	2,842
1899..	1,020	780	641	1,227	1,306	3,217
1900..	875	798	659	1,279	1,353	3,159
1901..	700	842	670	1,029	1,287	2,444

The foregoing table shows that, with the exception of the International and Mexican Southern, all the roads show a curtailment in net earnings in gold per mile, so that, in consequence, their annual profits in gold have materially diminished.

The great railway companies, such as the Central, the National, the Interoceanic and the Mexican have, specially during the later years of the period, been obliged to face serious losses, due chiefly to the rise in foreign exchange.

Indeed, the commercial and financial situation of the various railways could not but be seriously affected.

It is regrettable that sufficient data are not available to enable us to form a judgment as to the financial situation of each and all of the six companies, such data as would afford unequivocal results to offer to the consideration of the public. But this much is unquestionable, viz: that the majority of the roads independently of the construction of new lines, in recent times, have been unable in the last two years to earn their fixed charges, and the deficiency has been due to the shrinkage of their net earnings in gold.

What would have been the remedy for this situation? How might the railways have obviated this loss?

The answer is plain; the remedy lay in an increase in freight rates proportionate to the rise in exchange.

But the Mexican railways were unable to have recourse to a measure of protection adopted by all the other businesses which have been similarly affected. The importer of foreign articles has advanced the price in silver of those articles, in order to compensate himself for the heavier disbursements which he must make in order to meet his gold debts; the producer of native goods intended for internal consumption has sought a compensation for the diminished exchange value of the national currency by raising the price in silver which he charges for his articles. The railways have not been able to do the same for the nature of their concessions subjects them to special conditions and among those conditions is the prohibition to raise their tariffs above the limits fixed in the concessions, and even to raise them at all without first obtaining the consent of the federal government.

Thus the rise in exchange, which has increased the price of everything in the interior of the country, has not affected the railway rates; but this is not due to the nature of the facts but to the influence of railway legislation.

It would have been only just to authorize the railways to increase their rates.

In principle, the legitimacy of such an increase is unquestionable. Transportation expenses form a part of the cost of production of all articles; and if the prices of all articles and the var-

ious factors constituting said prices are affected by the rise in exchange, no solid reason could be adduced why freight rates should not also be similarly affected.

A rise in freight rates would not have been a setback to the national production, provided it had not been greater than the proportional rise in exchange, for in this case it would not have been sufficient to modify the conditions attending the production of the various articles of necessary consumption. To suppose that an increase in freight rates could alone have arrested the national production is to suppose that the rise in exchange, which enhances the cost of that production, is an obstacle instead of a stimulus to its expansion.

The industries of the nation have developed under the stimulus of a rise in exchange, and this development has taken place in spite of the increased cost of the raw materials used by those industries. Now an increase in freight rates, as far as the productive energies of the nation are concerned, would have the same effect as an increase in the cost of raw material, or increased disbursements for salaries; and just as the national industries have continued to grow in spite of the increased prices of raw material, so their development would not have been arrested by an increase of freight rates.

The production of all articles takes place within limits which are dependent on their consumption; and if consumption continues at prices which suffice to cover all the expenses of production, the industry will prosper; on the other hand, it will be ruined when the restrictions which high prices place in the way of consumption, are sufficient to arrest it.

In order to form a due idea of the effects that would have been produced by a rise in freight rates, one has only to suppose the railways to be free from legislative trammels anl subject only to the unrestricted operation of economic laws. If the railways had not encountered an insuperable obstacle in the laws under which we live, they would have acted as the producing classes of the nation have acted, and would have protected themselves as both producers and consumers have done. Producers, in order to offset the effects of the rise in exchange, have increased the silver price of the articles which they produce, and they have done this in a gradual and progressive manner, in order not to interfere with consumption by brusque

changes. Consumers, on the other hand, though in a still more gradual form than producers, have been securing higher salaries or wages; but all, without exception, have sought to defend themselves, and that defense has simply taken the form of increased prices for their output.

The railway companies, then, would have acted like all other national producers and the increase in freight rates would have been another factor in the augmented prices of all things bought and sold.

To sum up, the undersigned are of the opinion:

I. That the rise in foreign exchange has seriously affected the commercial and financial situation of the railways, for though the increase in their net earnings is proportional to the increase in their gross earnings, their net earnings in gold per mile have diminished;

II. That the rise in foreign exchange has not produced its natural effects on railway rates, seeing that railway legislation prevents the advance of those rates without the consent of the federal government; and

III. That an increase in freight rates, provided it had been proportional to the increase in exchange, would not have affected the natural conditions of national production.

Mexico, August 1, 1903. (Signed) **Joaquín D. Casasús.— Carlos Diaz Dufoo.**

REPORTS

Prepared by Lic. Joaquín D. Casasús for the work of the Fifth Sub-committee.

ANNEX No. 2.

Report of Messrs. Manuel Fernández Leal and Joaquín D. Casasús.

Sir:—The Fifth Sub-Committee appointed to study the various measures to which other nations have resorted to stabilize the rate of their international exchange and to solve their monetary difficulties, drew up a program to which its work was to be adjusted and commissioned the undersigned to frame, and give their reasons for, the bases of the new monetary system which the Government of the Republic is to be counseled to adopt.

The portion of the program of the Fifth Sub-committee's work assigned to us reads as follows:

FIRST QUESTION.

Which is the monetary system whose adoption is to be recommended to the Government?

The following points are to be separately studied and solved:

I. Ought the free coinage of gold to be permitted?

II. Ought the mints to be closed to the free coinage of silver on private account?

III. Ought the Government to be authorized to coin a new peso (dollar) or silver piece, destined to constitute, at least temporarily, the basis of the monetary circulation of the Republic?

If the answer is in the affirmative:

a. Ought that coin to be of the same weight and fineness as the present peso?

b. Ought it to have the same effigy as the present peso?

c. What limitation ought to be put upon the quantity of silver money that the Government is to coin?

IV. Is it advisable to coin new subsidiary silver money?

If the answer is in the affirmative:

a. What class of coins are to constitute such subsidiary money?

b. What should be their fineness?

c. Should the coinage of the present bronze centavo be continued?

V. What should be the legal tender capacity of the new coins both for private persons and the Government?

VI. Is it advisable to lay down that the Government shall be obliged to give hard silver dollars in exchange for the subsidiary coins presented to it for such exchange?

If the answer is in the affirmative:

What are the main conditions that should be adopted for effecting that exchange?

The undersigned believe that, whatever measures may be adopted to stabilize the rate of international exchange, it is absolutely necessary to modify the present monetary system in such manner and in such form that the value of our silver peso (dollar) shall be rendered wholly independent of the gold price of the metal, silver, so that our money may not continue to suffer the constant and brusque oscillations to which the price of the metal in question is subject.

In order to attain this end, private persons must be deprived of the right to take their silver bars to the mints of the Republic to have them converted into coin; for, though it is true that the unlimited coinage of a metal tends to give greater fixity to its value seeing that the consumption thereof for monetary purposes is the largest and most important of all, it is also true that the value of the metal, considered as a commodity, must control the value of the coins of that metal, as long as the holders of the commodity in question are entitled, at their pleasure and without limitation, to have it converted into monetary units.

The suspension of the coinage of any money on private account will perforce tend to enhance its value, because it restricts the quantity of money in circulation, without abating the ever-increasing demand which every progressive country experiences for money in order to continue to carry on, without obstacle or hindrance, its commercial transactions of every kind. If the quantity of coins in circulation cannot be increased in proportion to the increased necessity for their use, and if the utmost rapidity that can be imparted to the circulation does not suffice to meet the necessity of employing a larger quantity of coins, it is unquestioned that, by the natural operation of the law of supply and demand, the value of such coins will be enhanced.

This enhancement of the value of the coins in circulation must have a limit and if that limit, in countries governed by the same principles that inform monetary laws, is fixed by the international trade in the precious metals, which attracts them to points where there is most need of them and drains them from those markets, where, by reason of their very abundance, their price tends downward, the limit in question must be artificially fixed in countries where the monetary laws are not based on the fundamental principles that should control them.

In order to fix said limit it is indispensable to associate the value of the silver unit, whose coinage is suspended, with a gold coin, whether the latter circulates or not, whether its free coinage is or is not permitted.

The raison d'etre of the limit consists in the fact that, when the enhanced value of the circulating silver coins, due to their scarcity, has once passed that limit, gold will be imported and whether it be coined or not, will regulate prices and will tend to reduce the value of the silver coin and bring it back to its proper level.

The application of this system is nothing else but the adoption of gold monometallism, without gold coins in circulation. Gold, as the ideal standard to measure values, will govern prices; and for circulating purposes the money will consist of discs of the metal silver, whose value will not depend on the silver which they contain but on their scarcity and the possibility of their conversion into gold coin. The silver coins in

circulation, though they may be received as unlimited legal tender, will necessarily be based on the principles that regulate the emission of subsidiary coins; because they cannot be used for exportation and by an imperative necessity will remain exclusively confined to the interior circulation of the country in which they are issued.

In accordance with the foregoing outlines, the new monetary system must repose on the following principles:

I. The opening of the mints to the free coinage of a new gold piece.

II. The closing of the mints to the free coinage of silver on private account.

Without doubt, during the first years in which this system becomes operative, gold will not enter into the circulation; but it is to be hoped, when the parity adopted between the two metals, gold and silver, is attained and the value of the silver money due to its scarcity tends to exceed that parity, that gold will be attracted to our mints.

The possibility of gold being coined involves the necessity of determining the weight and fineness of the new monetary unit of that metal and of the coins which may have to be struck as multiples thereof.

In order to fix the fineness and weight of our gold coinage we must take into account the following questions:

I. Is the new gold coin to be based on a ratio of 1 to 32 between gold and silver?

II. Is it preferable to make our gold coin a sub-multiple of the pound sterling or the American dollar or a multiple of the franc, in order to facilitate our commercial transactions with England, the United States and France?

III. Ought the new gold coin to be of the same fineness as the present one, authorized by our monetary laws, or ought we to adjust it to the decimal system?

The Fifth Sub-Committee, when initiating its labors and taking into account the brusque oscillations which the price of silver on the London market has passed through of late, did not deem fit to decide whether the ratio between gold and silver which shall serve as the basis for the stabilization of our international exchange, should be comprised between the minimum

of 1 to 36 and the maximum of 1 to 32. Nevertheless, it saw fit to recommend that the ratio of 1 to 32 should be adopted as the hypothetical basis of all the studies that were to be undertaken, being the ratio that would offer the fewest difficulties in its adoption.

The ratio of 1 to 32 may, however, occasion a drawback worthy of being taken into consideration in the creation of our new gold currency, for that ratio would mean that said currency would be divorced from all other gold currencies at present in use, which assuredly would not tend to foment the future development of our commercial relations.

If gold is the monetary metal par excellence and is destined to perform the function of international money wherewith the trade balances among nations are to be settled, it is of the highest importance to bring about or to accentuate a more marked tendency daily towards the unification of gold coins.

Therefore, to make Mexico's new gold coin a multiple or sub-multiple of the coins already in use among the nations with which we cultivate the closest commercial relations is to add another factor to the future development of our commerce.

It seems idle to discuss whether the new coin ought or ought not to conform to the decimal system. In Mexico the decimal system rules and it is necessary to adopt its principles. But, independently of that, it is impossible to conceive the emission of a new coin save in obedience to those principles. Our financiers have been sufficiently strong in their condemnation of the fact that our present gold coin is 875 thousandths fine and not 900-thousandths fine and to justify their condemnation it is sufficient to state that Mexico is the only civilized nation in which gold coins continue to be struck at the old standard of fineness of 21 carats.

The law of November 28th, 1867, directed that the coins should bear an inscription showing the fineness of the metal in thousandths, forgetting that this was not sufficient in order to assure compliance with the metric decimal system.

The new Mexican dollar, at the ratio of 1 gramme of gold to 32 grammes of silver, would contain:

Pure gold. 0gr. 7638
Gold 900-thousandths fine. 0gr. 8486

If the new gold dollar is made the one-tenth part of the pound sterling, it would contain:

Pure gold. 0gr. 73223
Gold 900-thousandths fine. .0gr. 8136

If the new gold dollar is made the one-half of the American dollar, it would contain:

Pure gold. 0gr. 7523
Gold-900-thousandths fine. 0gr. 8359

If the new gold dollar were made equal to 2.50 francs, it would contain:

Pure gold. 0gr. 7258
Gold 900-thousandths fine. .0gr. 8064

The ratios between gold and silver according as the sub-multiple of the English or American coins, or the multiple of the French coin, are taken as the basis, would be as follows:
One-tenth part of the pound sterling, the ratio would be
1 to 33.37
One-half of the American dollar, the ratio would be .1 to 32.43
Multiple of the franc; ratio. . . . . .1 to 33.67

As will be seen, if the ratio of 1 to 32 is adopted, the gold peso will be a new coin different from all others in existence, because it will have to contain:
In excess over the one-tenth part of the pound sterling,
in gold of the fineness of 900-thousandths. 0.0350
In excess over the half of the American dollar. 0.0127
In excess over the multiple of the franc. 0.0422

The undersigned think that preferably the American half-dollar ought to be adopted as the new gold peso both because on that basis we approach as much as possible to the ratio of 1 to 32 and because 80 per cent of our import and export trade is carried on with the United States, the nation from which we buy most of what we need and to which we sell most of our export products. It is true that the world's centre of mercantile transactions is London and that the pound sterling is the coin that serves for the settlement of international trade balances; but undoubtedly it is far more important to us that our coin should be a sub-multiple of the dollar, which itself is a sub-

multiple of the pound sterling, seeing that our commerce with England is insignificant in comparison with our commerce with the United States of America.

The new gold dollar, by reason of its small size, would never be coined; but for purposes of circulation, we could adopt the "escudo" of $5 with 3.7615 grammes of pure gold or 4.1795 grammes of gold 900-thousandths fine and the $10 ounce with 7.523 grammes of pure gold or 8.359 grammes of gold 900-thousandths fine. The $5 "escudo" would be a coin of much use in circulation because it would fill a place corresponding to the ten-franc piece in France and other countries of the Latin Union and the half-sovereign in England; and the $10 ounce would be the coin for large transactions, taking the role of the pound sterling, and the piece of twenty francs or twenty marcs.

The undersigned have not thought fit to recommend the coinage of the old ounce of $20 for a very long experience demonstrates that it is unsuited for circulation and is only serviceable for hoarding purposes.

The basis, therefore, of the monetary law would be the gold dollar and the coins in circulation would be the "escudo" of $5 and the ounce of $10.

The closing of the mints to the free coinage of silver on private account is the measure which the new monetary system most urgently demands, for on its adoption depends the disassociation that will develop between the value of our dollar in the interior circulation and the value of the metal, silver, which it contains.

The adoption of this measure involves the study of the following questions:

I. Ought the present dollar, which, whatever else it is, is chiefly one of our oldest historical monuments and the trade coin par excellence of America and the Far East, to be retained in circulation?

II. Ought a new silver dollar to be adopted for the purpose of differentiating it from the present one?

III. May the coinage of the old dollar, as a trade dollar, destined for exportation, continue to be permitted?

The undersigned have no hesitation in this respect, for they consider that the coinage of a new dollar is indispensable.

Their opinion is based on the following considerations:

I. The necessity of preventing the importation of the old Mexican dollars.

II. The expediency of rendering more difficult the counterfeiting of the coin, which is calculated to be greatly stimulated by the difference between the value of the coin and the value of the metal constituting it;

III. The complete disappearance of all the advantages previously associated with the old Mexican dollar.

As the Mexican dollar has not merely been our national coin but a trade dollar that has circulated and still circulates as unlimited legal tender in China, in the British possessions in the Far East and in the Philippines, it would be very easy to import it back into the country in large quantities in order to take advantage of the difference in value which the coin may attain as compared with the value of the metal which it contains. As the basis of the monetary reform consists in imparting to the dollar a greater value than belongs to it as silver bullion, it is unquestioned that the reform would not fulfill its object, if the re-importation of the millions of dollars circulating outside of the country were to be permitted.

The mere prohibition of their importation or the creation of a duty that would be tantamount practically to such a prohibition, would not be a sufficiently efficacious measure for the attainment of the government's wishes. Speculation glides through doors that cannot be shut in its face and finds a locus standi that cannot be withdrawn from under it.

The cost of coining the new dollar would be more than compensated by the guarantee which it would afford to the future circulation of the country.

But, independently of this circumstance, it must be borne in mind that our present dollar leaves much to be desired as a coin and readily lends itself to the purposes of the counterfeiter. The necessity of conserving the prestige which our dollar had won in the Far East, and of maintaining the higher value which it once attained as a coin over its bullion value, has acted as an insuperable obstacle to the modification of our dollar by the government in such manner as to render its falsification if not impossible at any rate extremely difficult. Our dollar is very

far from being an artistic model as every coin ought to be and the imperfections of its design, the poor finish and indistinctness of its milling, invite counterfeiters to imitate it.

Now if the old dollar is retained, the enhancement of value given to it over its bullion value will still further encourage counterfeiters; for, they will be able to counterfeit it without altering either its fineness or its weight and such counterfeiting will produce the very effects which it is desired to obviate by prohibiting the re-importation of Mexican dollars.

On the other hand, what is to be gained by retaining the old dollar? Except that the cost of coining a new dollar would be saved, it cannot be said that any advantage would be secured. The value, in excess of its bullion value, once attained by our dollar on the London market, no longer exists; and the new monetary laws which are on the point of being issued for the French and English possessions, for the Philippines and perhaps for the Chinese empire, will deprive it of the legal tender character which it has hitherto enjoyed.

In fact in a very short time the new dollar, which the American government has ordered coined for the Philippines, will be put into circulation; the dollar of Indo-China already circulates in such quantities in the French possessions in the Far East that practically it has almost banished the Mexican dollar; the British dollar has replaced the Mexican dollar in the Straits Settlements, Hong Kong and Labuan and the international exchange commission appointed by our government to approach foreign governments has undertaken to draw the attention of the civilized world to the necessity of the adoption by China of a monetary system of its own.

The old Mexican dollar, when these measures shall have been adopted, will have come to the end of its career as a trade coin and like the thaler of Maria Theresa it will survive only as a memory of what was once a factor of civilization and progress in the ancient nations of the east.

But if it is necessary to coin a new dollar, ought it to be of the same weight and fineness as the present dollar?

In what proportions ought it to be coined?

An obvious argument of expediency demands that the new coin shall have the same weight and fineness as the present

dollar. That argument is the desirability of not altering the basis of pending contracts throughout the republic.

As, in accordance with the precepts of civil law all prestations in money must be made in the kind of money agreed upon, and, if this is not possible, in the quantity of current coin that shall coincide with the real value of the money owed, a stipulation has always been introduced into contracts to the effect that, in the event of a new money coming into existence, the debtor will only be held to have met his liabilities when he shall have delivered a quantity coinciding in fineness and weight with the present coin.

Now, in order that this stipulation, which is countenanced by the civil law, may be complied with, without imposing a sacrifice on the debtor and originating difficulties of every kind in the carrying out of pending contracts, it is necessary that in creating a new coin said coin shall be of the same weight and fineness as that at present in circulation, in order that it may be received without difficulty and that payments made therein may constitute a complete release to debtors.

On the other hand, in consummating a monetary reform it is the duty of the public administration, as an essential condition of the success of that reform, to take such measures as will assure the ready acceptance of the new coin by all.

Now to assure its acceptance by the public without difficulty, it is necessary that it shall continue to constitute a complete release from debt to all persons through whose hands it passes and that it shall serve definitely to satisfy and extinguish pending obligations.

This assuredly does not mean that the new silver dollar will have to contain 27gr.073 of a fineness of 0.90277. We think that the new dollar may be considered equal to the old one, if it contains the same quantity of pure silver, that is to say, the 24gr. 441 contained by the old Mexican dollar. The fineness may be 900-thousandths and what may be lost through the difference in fineness, will be made up in weight so that instead of containing 27gr.073 it will contain 27gr.156.

Thus the new dollar may be equal to the old one and be a decimal coin containing 27gr.156 of silver 900 thousandths fine.

In what quantities is the new dollar to be coined?

As the object of the reform is to enhance the gold value of silver coin and to that end it will be necessary to deprive private persons of the right of having their silver bars converted into coins, it is unquestionable that the quantity of new dollars to be emitted must be equal to the quantity at present in circulation.

There is no reason for curtailing the quantity in circulation and there would be no object in leaving a portion of the old coins, which would be no longer available for use in commercial transactions, in the hands of their present holders, instead of exchanging them for the new coins.

On the other hand, it would not be advisable to authorize the government to put a greater quantity of the new dollars into circulation, for this would tend to delay the success of the monetary reform, seeing that the greater the excess of the quantity of coins provided over the requirements of circulation, the greater would be the difficulty of attaining the parity inherent to the ratio at which the two metals, gold and silver, would be coined.

In accordance with the above considerations, the new coin may conform to the decimal system; it will be equal in value to the old coin because it will contain the same quantity of pure silver; it will bear a different effigy in order to distinguish it; and it will be issued in quantities sufficient to be given in exchange for all the old coins at present in circulation.

No one can question the expedience of taking advantage of the monetary reform that will be carried out to issue new subsidiary or token coins of silver.

As a matter of fact the present subsidiary silver coinage, or, in other words, the pieces of 50c., 20c., 10c. and 5c., at present in circulation, have been and are subject to the great drawback that the metal from which they are coined is of the same fineness as the metal from which the dollar is coined, that is to say 0.90277 and that their weight is proportional to that of the monetary unit, so that, in consequence, they are unlimited legal tender.

Our subsidiary coins do not conform to the principles that should regulate such coins; for if they are and ought to be exclusively destined to facilitate the small transactions which the life of a community renders indispensable, their legal tender capacity ought to be limited and the value of the metal which they contain ought to be less than their value as coins.

The subsidiary coinage of almost all the nations of Europe is now in conformity with these principles and owing to that circumstance, it is able to remain in circulation and to render the important services for which it is intended.

When a subsidiary coinage is made of a metal of which the value is equal to its coinage value, it cannot easily be kept in circulation, for such coins prove exportable like coins that are unlimited legal tender.

If a subsidiary coinage has very precise and necessary functions to perform, it must not be exportable, it must always remain in the interior of the country and in order that those objects may be attained without any difficulty there must be a difference between the conventional value of such a coinage and the value of the metal which it contains.

In order to obviate the accumulation of this conventional coinage in the hands of the public, its legal tender capacity must be restricted to a given quantity. This restriction is the rule that secures an equitable distribution of this class of coin in the circulation, for without detriment to the interests of its holders, it renders the services for which it is exclusively intended.

In accordance with these principles,which are the soundest known in reference to this question, the undersigned are of the opinion that the new subsidiary coins, though proportional in weight to the monetary unit, ought to be 800-thousandths fine.

This would be a very opportune occasion to withdraw from circulation the silver five-cent piece which is too small a coin and is subject to rapid wear owing to the frequency with which it enters into the daily transactions of the people. All countries which had a coin similar to our silver five-cent piece, such as the English three-penny piece and the American coin

worth one-twentieth of a dollar, have either withdrawn it from circulation or replaced it with a nickel coin. Perhaps in our case a substitution of this kind would not be opportune and it would be better to suppress the coin in question absolutely without issuing a new one in its stead.

The half-dollar, the twenty-cent piece and the ten-cent piece will then be of the following weight and fineness:

The half-dollar will contain in pure silver. 10gr.8624

The half-dollar will contain in silver 800-thousandths fine. 13gr.578

The twenty-cent piece will contain in pure silver. . . .4gr.3448

The twenty-cent piece will contain in silver 800-thousandths fine. 5gr. 431

The ten-cent piece will contain in pure silver. 2gr. 172

The ten-cent piece will contain in silver 800-thousandths fine. 2gr. 715

The legal tender capacity of the new subsidiary coinage may be limited to $20, this limit being observed both in the relations of private persons among one another and of private persons with the government. This limit would be more or less the same as that to which silver money is subject in England where its legal tender capacity does not exceed forty shillings. The limit in question is sufficiently prudent and will suffice for the object had in view.

The undersigned do not consider that it is necessary to introduce any change in the present bronze centavo.

Since the emission of the centavo was adjusted to the principles which should regulate the emission of such coins no further difficulty has occurred in its circulation; it is received by the people without hesitation and every day the field of its usefulness grows wider.

The decimal coinage question, which for so many years was justly a source of anxiety to the public authorities, has been definitely solved and the mere incorporation of the present laws into the new monetary law would suffice to assure the continuation of the coinage, in the future, subject to the same system as at present regulates its emission.

The diameter and margin as to weight and fineness of the

new silver and gold coins may continue to be the same as provided by the decree of November 28th, 1867.

The undersigned beg leave to recommend the Fifth Sub-committee to draw the government's attention to the expediency of not collecting any tax on the mintage of gold coins.

It is probable that during the early years of the prevalence of the new system, gold will not be attracted to the mints; but in order to encourage the holders of gold to convert their bars into coin, it would perhaps be a wise step to make the coinage thereof free. The British empire has in this connection set an example which is particularly worthy of imitation.

The undersigned have concluded the task assigned to them by the Fifth Sub-committee. They regret that they have not had time to make a more profound study of the questions involved in the establishment of a new monetary system; but they have endeavored in as short a time as possible to manifest their ideas in order that they may serve as the basis of studies for the final resolutions that are to be adopted.

(Signed.) **Joaquín D. Casasús,**

M. Fernandez Leal.

Mexico, September 29th, 1903.

ANNEX No. 6.

Observations of Lic. Joaquín D. Casasús in Regard to the Opinion of Lic. Genaro Raigosa.

Mexico, November 12th, 1903.

To Sr. Lic. Don Pablo Macedo,

Chairman of the Fifth Sub-Committee, City.

My Dear Friend: It has caused me the deepest regret not to be able to share the opinions which you have been maintaining in the deliberations of the Fifth Sub-Committee, and I have formed the resolve not to attend any of the forthcoming sessions that may be held for the purpose of discussing the report presented by our colleague and friend, Sr. Lic. Genaro Raigosa.

The regret which I experience at not being able to share your opinions is easily explicable. From the time when you were my master until now I have been wont to bow respectfully to your opinions and hardly ever has there been any divergence of convictions between us; on the contrary each day has brought forth new ties that have more closely united and identified us.

It has, therefore, been extremely grievous to me not to concur in the ideas which you have been championing in the discussions of the Fifth Sub-Committee and to have been constrained to combat them at each of the sessions which I have attended, and what is worst of all, to combat them with the, perhaps, excessive vehemence which I am in the habit of putting into the defence of my personal convictions.

The decision which I have reached is, however, no reason why I should not acquaint the Fifth Sub-Committee, in a written form, with the ideas which I hold in regard to the problem that is absorbing the attention of all of us and if my avocations leave me time, I will frame a brief and simple report and will send it to you that it may be added to the records of the subcommittee.

Nor will my resolution prevent me from formulating some observations as to the report of Lic. Genaro Raigosa, for it seems to me that in doing so I am giving him a proof of the great interest which I feel in the very important document presented by him to the Fifth Sub-Committee.

My observations will be very brief and are as follows:

I. The reserve fund ought preferably to be created in Mexico and ought to consist exclusively of gold; and instead of issuing drafts on foreign points, it ought rather to confine itself to supplying gold for exportation.

It would seem to be the opinion of all of our colleagues that the reserve fund should not be so administered as to convert it into an exchange bank, properly so called, destined to compete with the banking institutions of the country. It has been maintained, and, as I think, rightly maintained, that the reserve fund should only be brought into action in extreme cases and should not be operated so as to interfere with commercial transactions. This object can only be attained, if the body controlling the fund confines itself to supplying gold for exportation. For without doubt gold will only leave the country if, after off-setting our debit and credit abroad, it shall be found necessary to pay a balance to our foreign creditors.

If the fund is to serve exclusively as a guarantee for the currency and is destined to afford elasticity to that currency, it will be found of the utmost importance to confine the primary object of its existence to the function I have just mentioned. Exchange operations will continue to be effected in the same way as hitherto; the banks will continue to be the intermediaries between foreign and native merchants and the fund will only come into play, by supplying gold for circulation, when the necessity therefor arises.

If the object sought by the Fifth Sub-Committee is what I think it is, it will be easy to regulate the service of the fund and lay down the rule that bars of gold or Mexican coins of the new issue will only be supplied upon payment, in any event, of a commission of 1 per cent. and that gold will only be paid out in return for an equivalent quantity of dollars of the new issue.

II. It seems to me dangerous to invest the body controlling the fund with powers to issue certificates of indebtedness on time, payable in silver or gold, with or without interest.

If we desire to impart to the reserve fund a character of real solidity it must in no case be made the basis of credit operations. The fund should consist of gold alone and should only part with it in exchange for silver coins of the new issue.

We cannot have recourse to systems employed by the United States; for, on the one hand, our government does not unfortunately enjoy the same degree of credit as the American government, nor, on the other, is it possible for us to offer, as a guarantee for the success of the monetary reform any confidence that our government may be capable of inspiring for a long period of time.

The American government, in the law dealing with the Philippines currency, instead of issuing a loan and setting up the reserve fund with the proceeds thereof, empowered the corporation controlling the fund to secure gold by means of certificates of indebtedness. My belief is that our government would prefer to issue a loan and set up the fund with its proceeds rather than authorize the body controlling the fund to make use of its credit.

On the other hand, short-time gold securities could not be issued in the interior of the country and if they were to be issued abroad, it were better, on every account, that the Government should undertake a direct emission of long-time securities.

I see no reason why the management of the fund should be empowered to issue certificates of indebtedness in exchange for silver, for the only silver entering the fund will be that which is withdrawn from the circulation in exchange for gold. Save and except for that purpose there would be no object in adding a stock of silver to the fund.

Among the measures to be put in practice during the period of transition, mention has been made of the emission of certificates for dollars of the new issue; but my view of the matter is that these certificates will only be issued in exchange for dollars of the old issue and that the exclusive object of the measure is to make provision for the insufficient capacity of our mints which assuredly could not in a short period of time coin

the quantity of dollars that will be necessary to replace the dollars at present in circulation.

These are the only observations which I should have to formulate with respect to the report of Mr. Raigosa.

I avail myself of this opportunity to offer you a renewed assurance of my high and unvarying regard.

(Signed.) **Joaquín D. Casasús.**

ANNEX No. 7.

Report of Lic. Joaquín D. Casasús.

Sir: The discussions that have taken place at the sessions of the Fifth Sub-committee have impressed upon me the conviction that some of its members do not share my opinions in regard to the means that should be put in practice in order to afford a correct solution for the monetary problem that is absorbing our attention.

Inasmuch as each of the various members of the Fifth Sub-committee had in advance made a serious study of the monetary question and had found in such study the ground for his opinions, it cannot be expected that those opinions should now be modified and become uniform or that a given project should command unanimity of assent.

It is, therefore, the duty of each and everyone of the persons, to whom the consideration of the monetary problem was referred by the Department of Finance, to formulate his opinion and give his reasons for it.

Moreover, this was the specific desire of the Department of Finance and Public Credit in appointing the Monetary Commission for the circular of February 4th of the current year explicitly stated that the Government did not expect the Monetary Commission to give an opinion in the form of an unanimous or majority vote but that it merely sought to learn the individual views of the various persons whose cooperation had been invited, so that it might be in a position better to solve the grave economic questions which it had before it.

The necessity of formulating my opinion and the expedience of stating my reasons therefor impel me to bespeak for a few brief moments the attention of the members of the Fifth Sub-committee whose duty it is to lay before the Commission in full

session the bases for a new monetary system in the republic and the measures that should be adopted to secure fixity of international exchange.

The report which I presented together with Eng. Manuel Fernandez Leal, director of the Mints, contains my views in regard to the new monetary system which it behooves us to adopt. In consequence I must only address myself now to the consideration of the questions that are more directly connected with the stabilization of international exchange.

The aim of the Government of the Republic, in modifying its monetary system, is to impart fixity to foreign exchange and it desires to attain that end in order that the varied forms of our public wealth may not again be affected by a new and still heavier depreciation of silver in the future and that the evils and dangers inherent to constant oscillations in exchange may hereafter be obviated.

The measures on which, in my opinion, the monetary reform must be based, are threefold:

I. The suspension of the coinage of unlimited legal tender silver on private account.

II. The creation of a gold guaranty fund of which the object shall be to regulate the volume of coin in circulation and maintain the parity of international exchange at the ratio provided by law.

III. The opening of the mints to the free coinage of gold.

I hold that the mere suspension of the coinage of our present silver dollar, though it would tend here, as it has in other countries, to disassociate the value of the silver coin from the value of silver bullion as a commodity on the London market, would not at once raise the value of that coin to legal parity with gold and thus the success of the monetary reform and the desired stabilization of international exchange would be compromised.

The inefficacy of the measure would be due not so much to the special circumstances of our country as to the natural effects which the suspension of silver coinage has produced in every country, depending on the greater or less amount of gold held by the banks or used for circulation.

The scarcity of coin, which would be the only effect due to suspension of coinage, would, it is true, tend of itself to en-

hance its value; but as that enhancement would have to be the work of time and the enlargement of currency requirements, uncompensated by an increased co-efficient in the rapidity of its circulation, the result would be that the stabilization of exchange would not at once be attained and the lack of immediate success would disqualify the country from attracting a large volume of foreign capital without which it would have no other recourse, for the settlement of its trade balance, than to use for that purpose a coin which could only become exportable by reconversion into a commodity, subject to all the fluctuations to which the price of that commodity is exposed in the world's markets.

The possession of a greater or less amount of gold is, therefore, an indispensable condition if the suspension of the coinage of silver is to produce automatically all its effects; and seeing that there is no gold in circulation here, it becomes necessary to establish a gold fund whose functions shall be identical to those which gold would perform if it circulated in the country and whose aim will, therefore, be to compensate the lack of a gold circulation.

If the object of the gold guaranty fund is to assure at once the fixity of exchange, there can be no objection to opening the mints to the free coinage of gold; for if currency requirements shall demand a larger supply of monetary units, commercial interests will introduce gold into the country and as soon as it begins to be coined, absolute certainty will exist that the nation, in the long run, will pass with ease from silver monometallism to gold monometallism.

In order to prove the truth of my assertions I proceed to study as briefly as possible the history of the suspension of silver coinage; the results obtained thereby in countries which have had recourse to that measure; and the various causes to which their success is to be ascribed.

All the nations which since 1873 have sought to ward off the effects which the depreciation of silver was liable to produce in their silver currencies, have had recourse to the suspension of the coinage of silver on private account, in case the open and resolute adoption of gold monometallism did not seem to them to be possible nor conducive to their interests.

Gold was adopted as the standard, perhaps as a result of the resolutions adopted by the International Conference of Paris in 1867, by the German empire, under the laws of December 4, 1871, and July 9th, 1873; by the United States by act of February 12th, 1873; by the Scandinavian states under the Monetary Convention of May 27th, 1873, which was the basis of Norway's currency law of June 4th, 1873; and by Japan under the law of March 26th, 1897.

The following nations successively suspended the free coinage of silver on private account: Holland, provisionally, on May 28th, 1873, and definitely on December 9th, 1877; France which, by laws of January 31st. 1874, and April 26th. 1875, first limited that coinage and afterwards by decree of February 26th. 1876, suspended it; the other nations of the Latin Union in 1875 and 1876; Austria in 1879; India by act of June 26th. 1893; and Russia by ukase of July 16th in the same year.

The fundamental difference between these two classes of measures lies in the fact that whereas the countries, which adopted the gold standard, demonetized silver and proceeded to withdraw immediately all the coins of that metal in circulation, the nations which suspended the coinage of the white metal on private account retained all their existing silver coins in circulation, investing them artificially with a value equal to the gold coins at the parity provided by their monetary legislation.

As the results achieved by countries which have suspended the free coinage of silver on private account are said to have been due exclusively to the nature and scope of that measure it becomes necessary to study it closely, for it constitutes a most admirable device whereby nations without foregoing the services which their silver coins in circulation are capable of rendering to them, have, nevertheless, succeeded in attaining fixity of international exchange.

The suspension of silver coinage is a measure only recently adopted by civilized nations and for that reason it has not hitherto been studied as closely as it deserves to be and no endeavor has been made to determine its scope and importance from the standpoint of economical principles.

Prior to the depreciation which the yellow metal underwent as a consequence of the discovery of the rich gold fields of Ca-

lifornia and Australia, the European nations either coined simultaneously the two precious metals, gold and silver, at a predetermined ratio, or, according to their preferences, adopted one or other of the metals as the basis of their monetary systems.

The monetary systems of that date were either monometallic or bimetallic, but in either case, the metal or metals chosen to do duty as money operated automatically, were coined freely on private account and always circulated as unlimited legal tender.

Thus the scientific foundation on which all monetary systems rested was the free coinage of the metal or metals selected to act as money and the unlimited legal tender capacity with which said metal or metals were invested.

In the last third of the nineteenth century there appeared what many persons have called the third system, whereby nations, that were previously under the bimetallic regime, have retained their silver money as unlimited legal tender, though depriving private persons of the right to have it coined on their own account at the mints.

This third system has, in consequence, repudiated a fundamental principle to which every sound currency ought to conform.

In point of fact every sound currency ought to be coined freely on private account and to be legal tender. It must be unlimited legal tender, for, if it is not, it cannot be received in payments nor extinguish the obligations which men reciprocally contract. And its mintage on private account must be free, for thus alone can the quantity of currency that should circulate, be fixed; thus alone can that quantity be augmented in proportion as the nation's progress enlarges the field for its use; and thus alone, in fine, can the currency always be an exportable article, destined to act as the regulator of internal and foreign commerce and be coined or melted according to the exigencies of international trade relations.

If this third system, which has been picturesquely called the limping standard, repudiates one of the economical principles that has ever been the foundation of a good currency, it affords, on the other hand, a device which has enabled silver coins to

continue circulating as unlimited legal tender, despite the enormous and ever-widening disparity between the commercial values of the two precious metals, gold and silver.

But does this third system deserve to be called a system? Could it be adopted by nations permanently on the same footing as other systems based on the principles of economical science?

The mere fact that a legislative measure, which any nation may adopt, violates the basic principles of a good currency, suffices to deprive that currency of any claim to be considered as a monetary system properly so called. It can only rank as a transitional measure, destined not to serve as the basis of a permanent system but as a link between silver monometallism and gold monometallism, or between bimetallism and monometallism.

The origin of the suspension of silver coinage gives us an insight into the object had in view thereby.

The depreciation which gold underwent in the decade from 1854 to 1864 impelled the nations to demonetize it; and when the depreciation of silver in relation to gold set in, the same nations experienced the necessity of eliminating silver from their monetary circulations.

However, as it was not possible for the nations to continue changing their monetary systems backwards and forwards, so as always to have the dearer metal as their standard, whenever a change in the commercial value of the precious metals occurred, certain powers decided to suspend the coinage of the white metal for the twofold object of protecting their commercial future and securing time to see whether the depreciation of silver would prove temporary, as the depreciation of gold had been, or would be permanent and of such proportions as to rob silver of its usefulness for monetary purposes.

Thus the idea that the depreciation of silver, due to Germany's monetary reform, might prove transient rather than lasting originated the legislation which in Holland, France and other nations of the Latin Union suspended the coinage of silver on private account.

Unfortunately the depreciation of silver, instead of being transient, proved permanent and became more and more accentuated, until the disparity between the legal value of the circu-

lating silver coins, in nations which had suspended the free coinage of silver, and the commercial value of silver bullion on the London market, became enormous.

Hence the nations, especially those nations which had a large quantity of silver coins in circulation, have either been unable to bear the loss that would have been entailed by exchanging those coins for gold at the legal parity or they have found it impossible to secure the gold on account of the heavy demand of the civilized world for that metal during the last thirty years. Owing to this fact, what ought only to have been a transitional measure of a more or less brief duration, has become the basis of a regular system; but, though in the case of some nations it shows outward signs of permanence, it will in the end prove to have been only a natural step towards the monetary regime of which gold is the sole and exclusive basis.

All that has been said goes to establish the fact that the suspension of the coinage of a metal on private account, while retaining the coins made of that metal in circulation as unlimited legal tender, is not a monetary system at all, but a transitional measure, in the evolution from silver monometallism or bimetallism to a currency chiefly composed of coins made of the metal adopted as the new standard.

But, although this measure cannot be permanently embraced as if it were in reality a monetary system, it has not failed to produce the results which the nations set before themselves when they adopted it.

What are those results?

The suspension of the coinage of a metal differs from its demonetization in that under the latter regime all the coins made of the demonetized metal are withdrawn and in the other case the coins continue to circulate as before as unlimited legal tender.

From this it will be understood that the effects of a change of standard and the effects of the suspension of a metal's coinage on private account must be distinct.

The mere change of monetary standard only affects the commercial value of the metal demonetized, whereas the suspension of coinage, independently of its influence on the value of the metal, brings about a divorce between the value of that metal

as bullion and the value of the coins of that metal which remain in circulation.

The change of standard affects the value of the discarded metal both because it diminishes the demand therefor (seeing that it is no longer required for monetary uses) and because it increases the supply, seeing that, as a general rule, the old coins thereof, which are withdrawn, are sold as bullion, by the government making the change.

The suspension of coinage, though also affecting the value of the metal as a commodity, affects it only through limitation of the demand, which perforce will be more restricted than formerly.

But the difference does not lie in the influence exercised on the value of the metal but in the disassociation established between the value of the metal as a commodity and the value of the metal as a coin, a disassociation due to the fact that whilst the value of the metal as a commodity tends downwards, the value of the metal as a coin experiences a necessary enhancement.

How does that disassociation take place?

The phenomenon is easily explained. The value of the metal on the market ceases to affect the value of the metal from which are made the coins remaining in circulation; while the former declines, on account of its greater plentifulness or the curtailed demand, the latter rises on account of its greater scarcity in relation to constantly increasing currency requirements.

As every progressive country needs constant additions to its currency and as, when free coinage has been suspended, those additions are not forthcoming, the result is that the enlarged demand is met by an unaltered supply and by virtue of the law of supply and demand, the coins in circulation will appreciate daily, their value increasing in proportion as the want of them becomes more pressing.

There is, however, a factor that tends to counteract this natural operation of the law of supply and demand. As the coins in circulation enter daily into a successive series of transactions, currency requirements do not depend exclusively on the progress of nations and the volume of their business, but also on the greater or less degree of mobility with which the currency can be made to do duty for the purposes of trade.

The co-efficient of mobility of the monetary circulation is, therefore, an element that must be taken into account when studying the effects of the scarcity-value of a currency.

If the restriction of the quantity of coins in circulation through the suspension of coinage on private account is compensated by a higher co-efficient of mobility in circulation, it is unquestioned that the effects of scarcity-value will not be felt and that the value of the coins in circulation will not be raised.

Thus, when an endeavor is to be made to raise the value of the coins in circulation merely through the suspension of free coinage, it is necessary first to be sure that an acceleration of the circulation will not counteract the natural operation of the law of scarcity.

In consequence the disassociation between the price of a metal as a commodity on the markets of the world and the value of the same metal as a coin in the internal circulation of a country will only be attained when it is possible to enhance the value of the metal as a coin through scarcity and that enhancement will only take place when the increase in the mobility of circulation is not sufficient to neutralize the ever increasing expansion of currency requirements.

Furthermore the disassociation that may be brought about between the value of a metal as a commodity and the value of the same metal as a coin in a country's internal circulation, may be stable or unstable. Its attainment does not assure its permanence; on the contrary it may easily disappear, if the normal conditions of the internal circulation are interfered with.

Now when will it be stable and when will it be unstable?

Stability of the effects that flow from the mere suspension of silver coinage on private account can only be secured when the trade balance is favorable and it will disappear as soon as the trade balance compels the nation to pay the debit of its international transactions in the circulating medium.

These facts are so easily comprehensible that they do not require explanation. Coins, made of a metal whose free coinage has been suspended, are not coins of full value but of an artificially raised value, and consequently they are not exportable. They rather resemble the subsidiary coins which, being of less

fineness than the unlimited legal tender coins, are restricted to the internal circulation from which they should never part; or rather they are more like banknotes which can only circulate in the localities where they can at pleasure be converted into coin.

If a coin has greater value in the interior of a country than it possesses as bullion abroad it can never be exported save as a commodity and when exported it will lose the higher value with which it had been invested in the internal circulation and thus the barrier between the value of the metal as a commodity and the value of the metal as a coin, will break down.

The suspension of the free coinage of silver can only maintain the enhanced value of a coin in internal markets if the balance of trade does not constrain the nation to export its circulating coins.

When the necessity of settling an international trade balance in coin forces the exportation of the precious metals, the effects of the mere suspension of the free coinage of silver will be nullified and all the results attained thereby will disappear.

The history of the suspension of the free coinage of silver in the last quarter of the nineteenth century proves the truth of these assertions and shows the causes to which the results obtained in Europe, America, or British India are due.

The suspension of the free coinage of silver has occurred under two different conditions:

I. With a stock of gold coins, large or small, either in circulation or held by governments or banks.

II. Without a stock of gold coins.

The results that have been secured under these two different conditions may be studied either in the light of normal circumstances and a favorable trade balance or in the light of circumstances that necessitate the settlement of a trade balance in the precious metals.

When there is a stock of gold coins, either in circulation or held by the banks or public authorities, whether that stock be great or small, the effects of the suspension of free coinage become operative immediately; the value of the silver coins in the country's internal circulation becomes at once equal to that of the gold coins, at the ratio provided by the monetary laws; international exchange settles near parity and stays there with relative stability.

These phenomena are easily explainable. The value of the silver coins, in spite of the decline of silver bullion on the market for the precious metals, stands at an equality with the value of the gold coins at the ratio fixed by law:

1. Because owing to their scarcity the value of the silver coins tends to rise;

2. Because the silver coins may easily be exchanged at par for gold; and

3. Because currency requirements, not satisfied with the quantity of silver coins on hand, tend to retain gold in circulation, notwithstanding the higher commercial value of the latter metal abroad.

The fixity of exchange at the nearest possible approach to legal parity is assured:

1. Because, inasmuch as gold is available for shipment abroad, there exists in reality an exportable coin for the contingency of an adverse trade balance; and

2. Because, by means of various artificial devices such as coinage dues or premiums charged on gold for exportation, it is possible to hold gold back, so that it may be exported on the smallest scale possible, which aids the natural tendency which nations feel to maintain the equilibrium of their foreign trade.

When there are no gold coins in circulation and none held by the banks or by the government, it is possible, sooner or later, by means of currency contraction, to raise the value of the silver coins to legal parity with gold; but the fixity of exchange cannot be maintained in the event of an adverse trade balance, for as there are no gold coins to export and as it thus becomes necessary to settle the balance with silver coins, the latter will again become a commodity subject, as formerly, to the fluctuations of silver bullion on the world's markets.

As will be seen there are various fundamental differences between the effects which the suspension of silver coinage produces according as there is or is not a stock of gold coins either in circulation or in reserve.

In the first place, when there is a stock of gold, the value of the silver coins will rise automatically to legal parity, due rather to the interchangeability of the two metals than to the scarcity-value of the silver coins.

When there is no stock of gold coins, the appreciation of the silver coins must be the work of time and the gradual enhancement of the currency through contraction.

In the second place when there is a stock of gold coins, exchange is maintained as near as possible to parity because there is always an available supply of exportable coins wherewith to settle an adverse trade balance; whereas, if such coins are lacking, the system breaks down and the currency suffers inevitable derangement.

Two instances may be cited as the best proof of these assertions, viz., the currency reform carried out by Holland between the year 1873 and the year 1877 and the currency reform effected in India by virtue of the law of June 26th, 1893. The reform in Holland, whereby the free coinage of silver was suspended, was effected concurrently with the holding of a supply of gold, though a very scant one, by the bank of the Netherlands, while in the case of India there was an absolute lack of gold coins.

Holland suspended the coinage of silver on private account, first provisionally and afterwards definitely.

When that country initiated the currency reform, the stock of gold florins in the bank of the Netherlands was 27.833,079 and exchange on London, based on the value of silver in the London market, showed a difference of almost six per cent above legal parity.

We may divide the period in which the currency reform was effected into three periods: From January to September 1874; from April 1875 to May 1876; and from October 1876 to October 1877.

In the first period silver fell on the London market from 59d., at which the ratio between gold and silver is 1 to 15.98 to 57$\frac{5}{8}$d., showing a ratio of 1 to 16.36.

The exchange at Amsterdam on London at that time was 11.86 florins as a minimum rising to 11.93.

In the second period the price of silver fell from 57$\frac{1}{4}$d., equivalent to a ratio between gold and silver of 1 to 16.47, to 52$\frac{1}{2}$d., at which the ratio is 1 to 17.96; and yet the rate of exchange at Amsterdam on London oscillated between 11.72 florins, minimum, and 12.11 maximum.

In the third period the price of silver rose from 51⅜d., to a maximum price of 57 11-16d., thereafter receding to 53¾d. and the exchange between Amsterdam and London was maintained between 12.1½ as a minimum and 12.12 as a maximum.

The divorce effected between the value of the silver contained in the Dutch florin and the value of silver bullion on the London market, coupled with the small gold stock of the Netherlands bank, sufficed to maintain relative parity of exchange between Amsterdam and London, more or less at a ratio, between the gold of the English sovereign and the silver of the florin, of 1 to 15.55.

The stocks of gold and silver in the bank of the Netherlands in the period from December 1871 to June 1877, showed the following oscillations:

	Gold.	Silver.
1871.		
Dec.	5.522,513	138.301,458
1872.		
June	27.969,273	125.946,177
Dec.	27.969,273	92.863,525
1873.		
June	27.833,079	78.078,371
Dec.	39.972,292	68.521,280
1874.		
June	56.297.559	76.958,547
Dec.	55.297,886	82.216,088
1875.		
June	61.180,968	80.180.888
Dec.	69.250,690	89.517,731
1876.		
June	64.457,302	97.527,588
Dec.	64.257,952	89.261,289
1877.		
June	74.792,866	76.841,035

The foregoing table illustrates the success of the currency reform; for not only did the stock of silver steadily diminish in proportion to the increase in the stock of gold but starting with a sum which, proportionately, was almost insignificant, the stock of gold rose until it amounted to 95 per cent of the stock of silver.

The suspension of the coinage of silver and the free coinage of gold had not only disassociated the value of silver coins from the value of silver bullion but had attracted gold into circulation and the favorable rates of exchange had retained it there, assuring to the fullest extent the legal parity between gold and silver.

Nevertheless, currency conditions underwent a perturbation and the rate of exchange became unfavorable to Holland; and had it not been for the considerable stock of gold accumulated by the bank of the Netherlands, the success of the monetary reform would have been converted into failure. When Holland's turn came to export the precious metals she had recourse to gold and the stock of that metal in the bank of the Netherlands was drained to its lowest limit.

The following table shows the stocks of gold and silver held by the bank in question in the months of June and December from 1877 to 1882:

	Gold	Silver
1877.		
Dec.	50.509,237	76.867,697
1878.		
June	44.298,531	70.639,252
Dec.	44.634,172	77.217,843
1879.		
June	68.887,689	77.260,300
Dec.	73.425,259	80.901,513
1880.		
June	80.378,866	81.350,905
Dec.	56.861,791	84.844,426
1881.		
June	50.440,142	89.646,566
Dec.	18.158,479	89.035,713
1882.		
June	21.868,007	92.043,530
Dec.	5.272,728	92.347,767

The foregoing table shows that between June 1880, and December 1882, the stock of gold dwindled from a little more than eighty million florins, to 5,272,728 florins.

Holland's monetary reform, therefore, achieved the desired object thanks to the stock of gold held by the Bank of the Ne-

therlands which facilitated the maintenance of exchange not only under normal conditions but also in the presence of an adverse trade balance. The Dutch merchants were always able to obtain gold readily for purposes of exportation and the natural operation of the phenomena of exchange has enabled that country to accumulate gold when exchange was favorable to her and to settle her balance therewith when exchange became adverse.

The system is pronounced by Dutch economists not to be exempt from danger, because, as it has been impossible to withdraw all the silver coins from circulation and to exchange them for gold, it rests upon a fiction; but it is unquestioned that if its dangers have been reduced to a minimum and Holland has been enabled to maintain stability of exchange for a period of thirty years, those facts are due to the stock of gold, inconsiderable though it has been, and to the facility with which gold has been furnished for exportation by the bank of the Netherlands.

India's monetary reform was accomplished by virtue of the law of June 26th, 1893, which closed the Indian mints to the free coinage both of gold and silver, while authorizing the mints to receive gold in exchange for silver at the rate of 16d. per rupee or fifteen rupees per pound sterling.

The monetary reform in India was not at once attended with the results which its authors had anticipated and the rate of exchange, provided by law, was not in reality attained until the year 1898-99.

The following table shows a series of years, with the mean rate of exchange and the value of the standard ounce of silver in pence in each of those years:

Years.	Exchange. Pence.	Standard Oz. of silver. Pence.
1887-88	16.898	44⅝
1888-89	16.379	42⅞
1889-90	16.566	42 11-16
1890-91	18.089	47 11-16
1891-92	16.733	45 1-16
1892-93	14.985	39 13-16

Years.	Exchange. Pence.	Standard Oz. of silver. Pence.
1893-94	14.547	35 5-10
1894-95	13.101	28 15-16
1895-96	13.638	29$\frac{7}{8}$
1896-97	14.451	30¾
1897-98	15.354	27 9-16
1898-99	15.978	26 15-16

The aim of the government of India was not only to disassociate the value of the rupee and the value of silver bullion but to raise the value of the rupee to 16d.

The primary object, viz., to disassociate the price of the rupee from the price of silver bullion was attained at once, for undoubtedly the price of exchange did not follow the fluctuations of the price of silver bullion; but the contraction which the currency was to have undergone to raise the value of the coins in circulation did not occur, or if it did occur, it was incapable unaided of bringing about the desired consummation. What prevented the failure of monetary reform in India was doubtless the favorable and ever-increasing balance of its foreign trade, a balance due partly to the increased value of the exportations, partly to the loans negotiated in England on India's account and partly to the steady investment of foreign capital which did not altogether shun the Indian field. Had it not been for those special circumstances, which could only occur in the case of India, the mere suspension of the coinage of silver, without gold coins either in circulation or in the coffers of the banks, would have left the price of the rupee once more at the mercy of the price of silver bullion in the event of an unfavorable trade balance and would have compelled India to settle in silver the balance in its commercial relations with foreign countries.

The instances cited prove the principles previously enunciated and illustrate the natural scope of the mere suspension of silver coinage.

Summing up what has been said we may lay down:

I. That the suspension of silver coinage merely tends to establish a disassociation between the value of the metal and the value of the coins made therefrom:

II. That the suspension of the coinage of silver tends to raise the value of the silver coins in circulation on account of their scarcity;

III. That the operation of the law of scarcity may be neutralized by an increased co-efficient of mobility in monetary circulation;

IV. That the disassociation which the suspension of free coinage establishes between the value of the coin and the value of the metal of which that coin is made is only stable when unfavorable exchange conditions do not necessitate the exportation of the coin which has been invested with an enhanced value in the internal circulation;

V. That even though the silver coins are not exportable the disassociation may be lasting and may impart fixity to exchange provided there is a stock of gold either in circulation or in the coffers of the banks.

Applying these principles to Mexico, it will be easy to show that though the suspension of the coinage of unlimited legal tender silver on private account is the first and basic measure of currency reform, it must, in order to produce the beneficial results expected from it, be supplemented by the creation of a gold guaranty fund whose object will be to regulate the volume of coin in circulation and maintain the parity of international exchange at the ratio established by law.

The suspension of the free coinage of silver would not suffice to stabilize international exchange:

1. Because Mexico, despite the progress which it has achieved, absorbs annually a very slight quantity of coin and, therefore, the enhancement of the value of the circulating medium would have to be the work of a great many years.

2. Because in Mexico, a scarcity of currency would be more than compensated by an increased co-efficient of the mobility of its circulation.

3. Because, although Mexico produces gold, there is no gold in circulation and no stocks of that metal accumulated in the banks.

4. Because Mexico has an adverse trade balance and only settles same by means of the foreign capital that seeks investment in the country.

Mexico really absorbs a very small quantity of coin annually.

As the Mexican dollar, besides acting as currency at home, is also an international trade coin, it is exported as a commodity. From the total quantity of silver coined, it is, therefore, necessary to deduct the quantity of Mexican dollars exported, in order to get an idea of the amount absorbed for purposes of circulation.

Among the statistical tables published by the secretary of the commission is one that relates to the coinage of silver and the exportation of Mexican dollars and the facts derivable from said table are conclusive.

The table is as follows:

	Coinage of silver	Exportation of coined silver	Difference between exportation of coined silver and total coinage.
1877-78	$ 22,084,203	$ 18,120,296	$ 3,963,907
1878-79	22,162,988	16,366,877	5,796,111
1879-80	24,018,529	16,783,317	7,235,212
1880-81	24,617,395	13,183,954	11,433,441
1881-82	25,146,260	11,607,888	13,538,372
1882-83	24,083,922	22,969,583	1,113,339
1883-84	25,377,379	25,999,875	622,496
1884-85	25,840,728	25,394,262	446,466
1885-86	26,991,805	21,969,957	5,021,848
1886-87	26,844,031	21,955,759	4,888,272
1887-88	25,862,977	16,841,117	9,021,860
1888-89	26,031,223	22,686,337	3,344,886
1889-90	24,328,326	23,084,489	1,243,837
1890-91	24,237,449	17,622,171	6,615,278
1891-92	25,527,018	26,478,376	951,358
1892-93	27,169,876	27,170,865	989
1893-94	30,185,612	17,386,338	12,799,274
1894-95	27,628,981	17,077,119	10,551,862

	Coinage of silver	Exportation of coined silver	Difference between exportation of coined silver and total coinage.
	—	—	—
1895-96.	22,634,788	20,377,663	2,257,125
1896-97.	19,296,009	14,578,958	4,717,051
1897-98.	21,427,057	18,214,989	3,212,068
1898-99.	20,184,117	14,116,935	6,067,182
1899-900.	18,102,630	10,872,874	7,229,256
1900-901.	18,290,390	16,132,879	2,151,511
1901-902.	24,509,850	11,351,765	13,158,085
	$ 602,283,543	$ 468,344,443	$137,389,056

Before drawing conclusions from the figures contained in the foregoing table, I must observe, as the third sub-committee had previously done in its report, that the returns for the quinquennial period 1877-78 to 1881-82 cannot be exact owing to the tax then collected on the exportation of coined silver.

In spite of this circumstance the total amount of the coinage in the twenty-five years to which the foregoing table refers is $602,283,543; the exportation totals $468,344,443 and the difference between exportation and coinage is $137,389,056. The average may, therefore, be given at $5,495,562 or $5,000,000 in round numbers.

If, as has been calculated by the third sub-committee, the stock of coin in the country is $130,000,000, the total increase that coinage is capable of producing is 3¾ per cent.

From the foregoing data it is easy to conclude that if an attempt is made to bring about a rise in the value of silver coins in circulation through the law of scarcity, a great number of years will have to elapse before the lack of currency, demanded by the country's development, can cause an appreciation in the value of the coins circulating in the republic.

But, in addition, in Mexico, to a greater extent, perhaps, than in any other country, the effects of the scarcity of the monetary unit would be more than compensated by an increased co-efficient of mobility of circulation.

It is a fact that no one can question that Mexico in the last decade has achieved enormous progress; her production and

her commercial transactions of every kind have increased tenfold.

If every country that is progressing needs a larger volume of currency Mexico ought to have absorbed an enormous quantity thereof in the last decade; and yet, since 1895-96 the excess of coinage above exports has in most of the years been considerably below the average of five million dollars which is the quantity absorbed annually by currency requirements.

The instrumentalities of credit of every kind contribute powerfully to stimulate the mobility of the monetary circulation and as we are still in the infancy of credit, there can be no doubt that the recent employment of those instrumentalities is what has contributed to satisfy currency requirements without corresponding additions to the stock of coin.

For many years to come in Mexico the co-efficient of mobility of circulation is destined to increase without the necessity of any special stimulus; and if this is true in any case, it follows that if the currency were to be contracted through the suspension of the free coinage of silver, the use of credit facilities, which dispense with coin, would play a still larger role in meeting the requirements of the nation in this respect however great the annual increase of those requirements might be.

Thus if the monetary reform in Mexico is to be restricted to the suspension of the free coinage of silver, the parity of international exchange will only be attained after the lapse of many years and its attainment will perhaps produce greater evils than those which it is sought to remedy.

The danger would lie in the lack of gold coins in circulation and in the possibility that an adverse trade balance might oblige the country to settle that balance with silver dollars taken from the interior circulation.

No one questions that since the years 1891-1892 Mexico has been enabled to meet the balance of her international trade thanks to the heavy volume of capital that has come from abroad to be invested in undertakings of every kind. Now if that influx of capital should be checked, owing to the slender confidence inspired by the success of the monetary reform, the country's absolute lack of gold coins would oblige it to export the circulating silver coins which would cause the collapse of

the monetary reform and the loss of all the advantages sought thereby, including the disassociation between the value of silver as a coin and the value of silver as a commodity.

The phenomenon is not only possible but probable. When a country like Mexico undertakes a reform of such momentousness as the stabilization of foreign exchange, many persons cavil as to the success of the reform and if this alone is sufficient to alienate the confidence which the country may inspire, it will not be surprising if capitalists, instead of hastening to invest their money in Mexico, will postpone any operation of that nature until a more propitious occasion and prospects become more encouraging.

If the parity of exchange is not attained in a relatively short period of time; if the obstacles of the medium prove sufficient to counteract the effects of currency contraction; and if the value of the Mexican dollar is not completely disassociated from the value of silver on the London market, it is unquestioned that, if in order to settle our indebtedness abroad it becomes necessary to have recourse to silver in circulation, our coin will again be converted into a commodity and all the advantages incidental to the monetary reform will entirely disappear.

Stability of exchange, the prime object of the reform, can only be assured by having gold in circulation or in the banks as had Holland; and seeing that there is no gold either in circulation or in the banks it is absolutely indispensable to create a reserve fund in gold that it may perform exactly the same duties as the gold stock of the bank of the Netherlands.

A very superficial study of the laws governing foreign exchange is sufficient to demonstrate the dangers incidental to the exclusive circulation of silver coins and the remedies which the gold reserve fund could afford.

The supply and demand of drafts in a country vary incessantly owing to an infinitude of causes and with them varies the rate of exchange.

When a country possesses a stable monetary regime the rate of exchange, with countries which have the same coin in circulation, is subject to fluctuations but those fluctuations can not in general wander far from the parity of the coins, plus the cost

of transportation from one country to the other and the coinage dues.

If the rate of exchange falls to a point at which the metal can be imported, the importation tends precisely, directly or indirectly, to cause a new rise in the rate of exchange.

The direct action in this respect is due to the fact that until the competition of the precious metals imported ceases, the supply of drafts will be less or the demand greater than would have been the case if the importation in question had not occurred and the indirect tendency flows from the fact that the country's stock of the precious metals increases and an increase in the quantity of coins in circulation tends to raise the course of exchange or at any rate to check its descent.

But if the course of exchange rises to a point at which the precious metals can be exported, the same factors come into operation but in an opposite direction.

Thus the rate of exchange, under a firm and stable monetary regime, constantly fluctuates between two extremes though the latter do not depart far from the parity of the metal's price.

Nevertheless, there are moments of heavy decline or rise in the rates of exchange depending necessarily in part on the variable amount of the precious metals which countries need for their international commerce and on the variable amount of drafts that are offered for sale. A heavy rise or fall of this nature is specially liable to occur between countries whose currencies are not based on the same metal.

When this heavy rise or fall occurs, the margin between the price of exchange and the price of the metal exceeds the limit that prevails under normal conditions, that is to say, it exceeds the expenses of transportation and the cost of coinage.

Now at such moments, independently of the final balance of trade between the countries that carry on commercial exchanges, heavy importations, or heavy exportations, of the precious metals may occur.

Now if Mexico carries out her monetary reform without having a stock of gold in circulation she will not be able to meet a sudden demand for the precious metals, without having recourse to silver, or in other words, without selling her silver coin

as a commodity and thus forfeiting all the benefits of the monetary reform.

The creation of a gold reserve fund would constitute an admirable provision for the oscillations of exchange and would enable the country to export gold instead of silver, thus maintaining the elasticity of the currency and the parity of foreign exchange.

If, as I have already shown, a prerequisite for securing stability of international exchange consists in holding a greater or less stock of gold to provide against the contingency of an adverse trade balance, and if the effects of such a balance are liable to be felt at given seasons of the year, owing to the shocks affecting exchange on account of the abundance or scarcity of drafts in the market—shocks that will be much more severe with an artificially enhanced currency—it is unquestioned that the reserve fund in gold is absolutely essential, for it will perform the same functions as gold in circulation does in the countries where a stock thereof is held either by the banks or private persons.

Other reasons also militate in favor of the creation of the gold reserve fund.

It is a fact that, independently of the dangers incidental to the contingency of an adverse trade balance, the effects of the mere suspension of silver coinage require a great many years to make themselves felt, the period depending upon the greater or less currency requirements of the nation.

Now with a reserve fund in gold the effects of the reform are almost immediate; the parity of exchange is attained almost automatically and this, besides abridging the period of transition, which is fraught with dangers of every kind, offers the advantage of inspiring full and immediate confidence in the success of the reform.

If the conditions of our trade balance are such that it can only be settled through the introduction of foreign capital and if that introduction depends on the stability of our currency, every measure that tends to inspire full and absolute confidence in the success of the monetary reform and thus to encourage the investment of foreign capital, is earnestly to be recommended.

Those who have combatted the creation of the reserve fund

see in the fact, that stability of exchange may thereby be secured automatically, an argument in support of their point of view, for they fear that the rapid transition from present monetary conditions to the parity that will be established, by virtue of the ratio to be adopted between gold and silver, will occasion a crisis that will disturb not only commerce but the national activities in general.

Without disputing the truth that may be contained in such assertions, it must be borne in mind that the argument loses all its force when applied to a silver monometallist country which for so many years has been exposed to the sudden and enormous fluctuations in the price of silver on the London market. Seeing that, by reason of the rise or fall of silver bullion, Mexico's exchange rates have suffered oscillations of more than thirty per cent, upwards or downwards, within a brief space of time, can the repetition of the phenomenon, destined probably to occur for the last time, be used as an argument against the creation of the reserve fund?

The advantages inherent to the curtailment of the period of transition are so substantial, that, in order to attain them, it would be well worth while to run all the risks, real or imaginary, that could possibly be involved in the fall of exchange, simultaneously with the realization of monetary reform, to the parity adopted between gold and silver.

The gold reserve fund is without doubt the keystone of the stability of foreign exchange in Mexico and the success which will be attained through that fund will be due to the functions with which it is to be invested and which are to be identical with the functions performed by a stock of gold in countries wherein that metal circulates.

Gold may either be supplied freely for exportation, as in Holland, or at a premium of so much per cent as in France, always provided that it may be procured at the legal parity in exchange for the circulating silver coins, as soon as its exportation becomes necessary. The fund will thus be the regulator of the internal circulation, destined to impart to it the necessary elasticity and to be the agency for the settlement of our foreign trade.

If the monetary reform is to be based to an equal extent on the suspension of the free coinage of silver and on the creation of a reserve fund in gold, the opening of the mints to the free coinage of gold follows as a necessary consequence of those measures.

When a country suspends the coinage of a metal it must adopt one of the following measures: It must either coin no new money or it must coin money of the depreciated metal, receiving gold as a deposit, as in India, or it must coin gold money as all other nations in the world have done.

In the first case the evils occasioned by currency contraction are greater than any possible benefits therefrom.

No country that is progressing and whose domestic and foreign trade is constantly increasing can exist under such a regime. Scarcity-value has no assignable limit; and a constantly increasing currency contraction, coupled with the inability of available currency to meet the requirements of trade, would depress all prices and occasion an unparalleled crisis.

It is, therefore, necessary to strike new coins and to take gold as the basis; for, undoubtedly there can be no better proof that currency requirements demand additions to the stock of coin than that gold should be offered for conversion into coin, in spite of its excess of value as bullion over legal parity.

Nevertheless, some persons prefer that silver should be coined, the gold being received in deposit, so as to form a special reserve fund, while others would throw open the mints to the free coinage of gold.

The two measures in reality produce the same result; but I will review the arguments adduced against the free coinage of gold in order to demonstrate that it is preferable to the coinage of new silver coins guaranteed by gold in deposit.

When the coinage of a metal is automatic and free the coins that may be struck from that metal will only enter circulation when the requirements thereof necessitate them.

It is this and this alone that renders possible the concurrent use in circulation of two kinds of coin, the value of one of which has been enhanced by scarcity while the value of the other is fixed by the market for the precious metals.

If both coins, the old and the new, are to enter jointly into circulation, it matters not whether the new coin is struck from a metal other than the demonetized metal or from that demonetized metal, provided it can be exchanged at the legal parity for the metal constituting the deposit.

As the new coin to be put into circulation will be exportable and the exportation will take place when it becomes necessary to settle abroad the balance of international trade, it will be the same whether the coins sent abroad are withdrawn directly from circulation for that end or whether the coins in circulation are first exchanged for the metal held in deposit and that metal is actually exported.

From the point of view of the mechanism of exchange it is, therefore, absolutely the same whether gold is coined or silver is coined and gold deposited to be used for exportation when the necessities of exchange require the reduction of the volume of coins in circulation.

Yet, from the point of view of the internal market exclusively, it is not the same.

The opponents of the free coinage of gold argue that if gold coins enter into circulation, they run the risk of being withdrawn therefrom for hoarding purposes and that, on the other hand, any metal, held as a deposit, can defend itself more efficaciously against the exigencies of exportation.

These reasons afford no solid argument against the free coinage of gold, both because the person who is determined to hoard it can just as easily exchange the circulating coins for the coins held in deposit as he can directly withdraw coins from circulation and because, if the object is to protect gold from exportation, the protection is more efficacious when the gold is held by private persons than when it is held in deposit.

It is plain that if a new coin, by reason of the metal of which it is made, is liable to be hoarded, it can with equal ease be withdrawn from circulation as from a fund whose object is no other than to supply gold in exchange for silver coins.

On the other hand, coins constituting a deposit, if their object is to guarantee other coins put into circulation, will be more easily liable to exportation, for when the necessity of ex-

porting them arises, there will be a general rush to the fund to secure them for shipment abroad.

The deposit will stand in respect to the circulation in the same relation as the stock of cash of a bank does to the notes issued by that bank; and just as those notes, seeing that they are not exportable, are, when the necessity arises for making payments abroad, converted into specie and that specie is exported, in like manner the circulating coins, made of the demonetized metal, will be presented for conversion into gold, which, as the only exportable metal, will be sent abroad for the settlement of the trade balance.

But if these reasons suffice to show that the free coinage of gold is to be preferred, on the other hand, the coinage of silver guaranteed by gold is liable to the serious drawback that the capital represented by the deposit becomes an accumulation which is idle and unproductive to the nation.

One can understand why a bank of issue should put into circulation notes payable on sight to bearer or certificates of deposit in silver and gold, for they are either issued on a larger scale than the stock of cash, in which case they afford substantial profits or they are issued on an even scale, so that the engraved note or certificate at least implies a saving. But there is no object in the issuance of coins made of one metal and the holding in deposit, as a guarantee therefor, of a like sum in coins made of another metal. The capital which that deposit represents is a capital withdrawn from the country's general wealth and which fails to perform the proper functions of capital.

Unless, therefore, it is desired to burden the country with an idle accumulation equal to the increase of the currency, it is indispensable to throw open the mints to the free coinage of gold.

The free coinage of gold offers, moreover, the advantage that in a gradual and progressive manner it will attract gold into circulation, thereby strengthening the currency and assuring the evolution from silver monometalism to gold monometalism. It is true that gold will only enter into circulation when currency requirements irresistibly attract it but its presentation for coinage will afford the assurance that it will be retain-

ed in the country as long as the circulation continues in a normal state.

I have completed the exposition of the reasons for the opinions which I have maintained at the sessions of the Fifth Sub-Committee. I regret that I have not had time to outline the functions which from my point of view the gold reserve fund ought to perform. But I was unable to find time and my only object in drawing up the foregoing memoir was to demonstrate the imperative necessity for the adoption of the three measures that must constitute the foundation of monetary reform.

Mexico, November 16, 1903. (Signed) **Joaquín D. Casasús.**

ANNEX No. 8.

Opinion of the Commissioners Lic. Joaquín D. Casasús, Enrique C. Creel, Manuel Fernández Leal, José de Landero y Cos and Genaro Raigosa.

The undersigned regret that they have been unable to reach an agreement with the majority of the members of the Fifth Sub-Committee in regard to the necessity of the immediate formation of a reserve fund in gold and in regard to the method of organizing that fund. They would have been satisfied with a special mention in the report of the Fifth Sub-Committee of the different opinions which each one of its members has expressed; but having been invited to present the ground of their views and to expound in a concrete manner the principles which they consider ought to serve as the basis for the monetary reform, they could not withhold compliance with that invitation, were it only as a token of the profound respect which they entertain and have always entertained for the opposite opinions held and maintained by the majority of the Fifth Sub-Committee.

The undersigned have held that the formation of a reserve fund in gold is the indispensable basis of the monetary reform and that the fund in question ought to be established immediately. They have defended their view with scientific reasons and with reasons of public expediency.

The scientific reasons are as follows:

I. If the parity established by law between gold and silver is to be brought about by the mere suspension of the free coinage of the white metal, it can only be attained by the contraction of the monetary circulation; and that contraction,

besides being difficult of realization, engenders evils greater than those which it is intended to remedy.

II. Though the parity established by law between gold and silver can in the long run be attained by the contraction of the monetary circulation, it affords no guarantee of stability in case an unfavorable commercial balance necessitates the exportation of metallic specie.

III. A stock of gold, whether in circulation or held in deposit owing to the fact that it consists of exportable coins, is the only guarantee for the stability and safe operation of a monetary regime based on the artificial elevation of the value of a coin due to the suspension of free coinage.

The reasons of public expediency are as follows:

I. The success of any monetary reform depends on the confidence with which the public receives the new coins and the certitude which it entertains as to the stability of their value.

II. The adoption of successive measures, intended to be applied in turn, in case each proves insufficient for the attainment of the desired object, destroys in advance the confidence that is indispensable to the success of the reform.

III. If faith is entertained in the efficacy of the various measures that aim at assuring the success of the monetary reform, the most elementary prudence counsels their simultaneous adoption in order to increase the probabilities of that success.

As the object of any monetary reform based on the suspension of the free coinage of silver is to disassociate the value of the coins made of that metal from the price which it commands in the world's markets, it is unquestioned that the fundamental object is to advance the gold value of silver money.

The suspension of the free coinage of silver money is in principle destined to realize that object; for, as all nations, in proportion as the volume of their commercial transactions expands, stand in need of greater quantities of cash, it is plain that, if the additional supply is not forthcoming, the value of the coins in circulation will be enhanced.

Such a result, however, cannot be attained save through the lapse of time and the period will be more or less long depending on the greater or less intensity with which the country experiences the need of an increased volume of monetary circulation and on the degree in which a higher co-efficient of mobility in circulation may neutralize the effects of the contraction of the currency.

Nations which are on the full tide of progress and development need daily an increasing quantity of cash for their transactions; but the volume of the cash additions will depend on the total volume of their commerce and on the importance of the role, for the purposes of circulation, played by the instrumentalities of credit, which render more and more unnecessary the employment of coin.

In countries like Mexico, in spite of the enormous progress which it has achieved and is achieving day by day, the necessity of increased quantities of coin in circulation is but little felt; and, owing to the fact that the country is only just beginning to make an intelligent use of the instrumentalities of credit, the increased demand is likely to be off-set for a considerable time to come by a higher co-efficient of mobility of the monetary circulation.

The suspension of the free coinage of silver would encounter difficulties in producing its natural effects in Mexico and even if it produced them, it would only be after the lapse of a great many years.

Granting, however, that the rarefaction or contraction of the circulation could be brought about in a relatively brief period of time, what would have to be the importance of that contraction to enable it alone to maintain the price of silver coins at a margin of from thirty to fifty per cent above their bullion value? What would be the effects of that contraction?

It would be difficult to lay down a law which should establish a connection between the increase in value of a circulating medium and the quantity of that medium; but it may be said, with a fair probability of accuracy, that, if the increased value of the medium is due to the curtailment of the quantity the decrease in the stock of coin will be proportionate to the enhancement in its value.

In order, therefore, to make silver coins worth from thirty to fifty per cent above their bullion value, it would be approximately necessary, in order to attain that enhancement, to curtail the circulation, in proportion to the total volume of business, by from thirty to fifty per cent.

Now the disastrous effects of so considerable a contraction of the monetary circulation are well known to everyone.

As prices do not depend only on the quantity of commodities offered but on the quantity of coins that can be given in exchange for those commodities, on the hypothesis that production continues unchanged and that the quantity of coins is reduced by one half, prices would undergo a like reduction and in their decline would occasion the ruin of producers. The transactions which render indispensable the circulation of wealth would also be paralyzed; for, inasmuch as the rate of interest on money is intimately bound up with and dependent upon, the quantity of coin in circulation, it follows that that rate rises in proportion as the circulation of coin decreases. A high rate of interest on capital is an invincible obstacle to the natural development of wealth, for while it permits the investment of capital in businesses that are exceptionally remunerative, it destroys capital already invested in productive enterprises and arrests the progressive march of nations.

If the parity between gold and silver, created by law, has to be attained at such a price, it would be better to go without it, for the benefits which the fixity of exchange might bring along with it would be more than offset by the evils that would flow from the decline of prices, which would be proportional to the curtailment of the circulating medium, and from the stiffening of the rate of interest which would be commensurate with the effects of the contraction of the monetary circulation.

The disastrous effects of the curtailment of the quantity of coin in circulation might be borne by a prosperous country and there are persons who believe that they would be compensated by the benefits which the stabilization of exchange would bring in its train.

Granting the truth of this assertion, it is nevertheless demonstrable that the benefits of fixity of exchange can not be stable and lasting, if, as a consequence of the monetary reform itself,

the foreign capital, that comes to the country in quest of investment, is diverted to other lands or ceases to be sufficient to make good the adverse balance of our foreign trade.

It is a fact, which no one will dispute that, in recent years Mexico has had to rely on the foreign capital coming to the country for investment, to compensate the adverse balance of her trade.

It follows that if, as a consequence of the monetary reform, and until such time as success shall crown the efforts of our government, foreign capital refrains from entering Mexico for investment, it will be necessary to settle the trade balance by means of the circulating medium.

Now, will it be possible to maintain the disassociation between the value of the silver coins and the price of silver bullion on the London market, in case said coins have to be exported to foreign countries?

It is undoubted that nations cannot continue indefinitely to produce less than they consume and that the necessity of exporting the circulating medium is the only brake capable of checking the tendency of nations to buy more than they can sell. But until that propensity is corrected; until that evil is restricted; until international commerce is reduced to its just and proper proportions, it is necessary to pay foreign nations for the articles bought from them and there is no other way to pay them than to part with the circulating medium.

The country which seeks to effect its monetary reform merely by suspending the free coinage of silver, will not succeed in the attempt and the failure will be hopeless, if, during the period in which the value of the silver coins is being artificially enhanced, it should prove necessary, in order to settle an adverse trade balance, to export the circulating medium.

A stock of gold, either in circulation, in the coffers of the banks or in the form of reserve funds specially constituted, is the only guarantee for the easy operation of a monetary system based on the suspension of the free coinage of silver.

In point of fact, in the event of an adverse trade balance, when necessity obliges a nation to export a portion of its cir-

culating medium, a stock or reserve of gold obviates the exportation of the coin whose value has been artificially raised, by furnishing in its stead a metal of full value and unrestricted international acceptance.

In the natural and normal operation of economic phenomena, it may be said that any country, when it has realized all its transactions at home and abroad, has thereby paid all its debts and has added to its wealth by increasing proportionately its monetary circulation.

As the development of wealth does not always conform to the laws that should control it, it often happens that some countries accumulate wealth more rapidly than others, always securing a favorable trade balance, while other nations cannot produce enough to pay for what they consume and settle their trade balances either through increased investments of foreign capital or by sending their coin abroad, thus curtailing the circulating medium.

This phenomenon cannot go on indefinitely. The requirements of the circulation are so pressing that they lead to the restoration of the balance of international trade.

Under a perfect monetary regime these effects are of relatively short duration, for the precious metals, like liquids, always seek their own level and flow to points where they find the most remunerative employment. But when monetary systems are based on more or less ingenious artificial devices, that law does not apply and the duration of the effects in question is liable to be unduly prolonged.

A stock of gold, or a reserve fund in gold, not only enables a nation to settle its trade balance in an exportable coin, but, inasmuch as it obviates the impairment of the basis of the monetary system, places a nation on the same footing as if it were under a perfect monetary regime.

Inasmuch as gold, when constituting a reserve fund, can only be exported by the withdrawal of an equivalent quantity of silver coin from circulation, its exportation produces the natural effects of a contraction of the monetary circulation and, therefore, tends to prevent the recurrence of adverse balances in international trade; and, as, concurrently with the exportation, the monetary system continues to operate freely, without

impairment of the artificial device, whereby the higher value ascribed to the silver coins in circulation, is maintained, the requirements of that circulation will cause gold to return to the country, restoring the disturbed equilibrium of prices and producing the necessary elasticity which every currency, in order to be thoroughly efficacious, ought always to possess.

Under this regime there can be but one danger, viz., that the adverse trade balance might exceed the amount of the reserve fund in gold. The danger would in any case exist but it would be remote if the reserve fund were to attain thirty per cent of the monetary circulation, for a trade balance could not exceed that proportion without causing, not merely the collapse of a monetary system but the country's ruin.

In point of fact it is hard to conceive how a nation could be under the necessity of exporting thirty per cent of the total amount of its coin in circulation in order to settle the balance of its international indebtedness; and if such a contingency, which is possible though not probable, were to arise it would reveal a situation so critical that it could only with extreme difficulty be modified or remedied.

A gold reserve would, therefore, practically constitute not only a guarantee fund, which would assure the fixity of international exchange and the stable operation of the monetary system but would also provide for the payment, in exportable coin, of the maximum margin which an international trade balance is capable of occasioning.

To sum up, it may be said that it is absolutely indispensable for the success of a monetary reform based on the suspension of the free coinage of silver that a reserve fund in gold be created, for though the parity established between gold and silver may be attained by the contraction of the monetary circulation, that contraction would be rather hurtful than beneficial; and because, even though, at a great sacrifice, the parity were brought about, the new regime would afford no guarantee of stability, in case an adverse trade balance were to necessitate the exportation of the circulating silver coins.

Independently of the scientific reasons that have just been set forth, it is indispensable to take into consideration other reasons based on public expediency.

The success of any monetary reform must necessarily be based on the confidence which the public may accord to the new currency and the certitude which it may entertain as to the stability of its value.

It is impossible to understand how these conditions could be met by the measures which the majority of the Fifth Sub-Committee have sought to recommend to the government, seeing that the possibility that the parity, established by law between gold and silver, will not be secured, is clearly hinted at and the subsidiary steps that will have to be taken in such an event are outlined. If the majority of the Fifth Sub-committee declare that, in case the legal parity between gold and silver proves slow of realization, the surest method to bring about that parity will be to add a sufficient sum to the gold reserve to influence the home market in the direction of imparting the desired stability to the rate of exchange, undoubtedly that majority apprehend, and with reason, that the mere suspension of the free coinage of silver will not suffice for the desired object.

Now is this declaration not calculated to destroy in advance the confidence with which the public ought to be inspired as to the probable success of the monetary reform?

Public confidence, though often acting under the influence of the unreflecting impulses of the multitude, demands, in this case, actual facts that will at least guarantee the probability of success.

Now, that confidence cannot be felt by the nation if the persons invited to advise the government as to the best policy to be pursued in this matter not only express the fear that the attainment of stability and fixity of international exchange may be unduly delayed but declare that in the event of such a contingency, there are other measures in store of undoubted efficacy which will have the result of assuring the success of the monetary reform.

Precisely for these reasons the undersigned believe that if absolute and complete faith is placed in the efficacy of the projected measures to bring about, if applied successively, the legal parity between gold and silver, then those measures ought

to be adopted simultaneously, in order that the period of transition may be as short as possible and that the results may at once be satisfactory and definite.

The difference of opinion between the majority and the minority of the Fifth Sub-Committee is insignificant. The majority hold that a reserve fund in gold is not an indispensable factor in bringing about the parity which the law may establish between gold and silver; they are indeed convinced that it affords the best and most appropriate way to assure the success of the monetary reform; but they desire experimentally to see whether it is possible to attain the same results by the mere suspension of the free coinage of silver and they recommend that recourse be had to the gold reserve in the event of the non-realization of the cherished hopes of success.

These tactics, which, in any other case, and in regard to measures of any other nature, would be expedient and even commendable, do not deserve to be taken into consideration when monetary reform is the stake; because the fundamental object to be kept in view is to convince the public that the new coin, destined to replace the old one, will, in a very brief period, possess the gold value which the law ascribes to it and that that value will constitute the sole and indestructible basis of the stability of international exchange.

Thus the majority of the Fifth Sub-Committee do not question the efficacy of the gold reserve. They merely differ as to the opportune moment for its creation; and as in this respect, all the reasons that go to prove the necessity of its immediate formation have been adduced, it may be held to have been proved beyond the possibility of doubt that the reserve fund is as indispensable a feature of monetary reform as the suspension of the free coinage of silver itself.

The necessity of the immediate creation of the gold reserve fund being thus established, it is necessary to describe, even though summarily, the functions which the fund in question is to perform.

The members of the minority of the Fifth Sub-committee held in this respect opinions which, though essentially similar, differed as to certain relatively important details. Some of the minority members thought that, to avoid interference with

operations of exchange, which are and ought to be a specialty of the banks, the functions of the fund should be confined to supplying gold for export, when, after off-setting the nation's credit and debit, it should prove necessary to make gold payments abroad.

This system was calculated to simplify greatly the functions of the reserve fund and to render its administration most easy; but inasmuch as, from a strictly scientific point of view, to supply gold for exportation is exactly the same as to issue a draft payable abroad in gold receiving silver money in exchange, all the members were constrained to admit that the preferential object of the administration of the reserve fund might be the sale of letters of exchange against the fund itself, payable abroad if part of the fund is to be deposited abroad, and another part, though a much smaller one, at home.

On the other hand the sale of exchange may be restricted to absolute cases of necessity and for this purpose it would be sufficient to authorize the collection of a commission of 2 per cent above the market price.

The undersigned therefore think that the reserve fund might, during the period of transition, sell foreign exchange at rates that would aid the gradual rise in the gold value of the silver currency, until attaining the legal parity plus 2 per cent, or an exchange rate of...... on New York and equivalent rates on other foreign markets, and, after the lapse of the transitional period, maintain the stability of international exchange, with a margin of two per cent, by selling drafts on foreign countries whenever it should prove necessary to restore the legal parity,

The functions of the reserve fund, thus defined, would be directed to facilitating the attainment of the legal parity between gold and silver and to maintaining that parity after the transitional period, whenever the transactions in international exchange might cause a divergence between the value of the circulating medium and the gold value ascribed to it by law.

Considering the functions which the minority of the Fifth Sub-committee have in view for the reserve fund it was to be expected that they would not share the opinions held by the majority of said Sub-committee as to the minimum amount

with which it is to be started and the resources that are to be devoted to its formation.

If the prime object of the reserve fund is to be able to settle trade balances in gold, in order to assure the perfect operation of the monetary system, it is indispensable that the fund in question should amount to thirty per cent of the value of the new coins to be issued or their equivalent in gold.

In point of fact, seeing that the fear of the occurrence of an adverse trade balance may be realized at any time after the promulgation of the monetary reform, it is necessary that the Government should be ready to ward off the harm which the phenomenon in question might occasion and that, to that end, the fund should be of sufficient magnitude to enable the balance of our international trade to be settled in gold by means of drafts on foreign countries.

It is undoubted that there are no reasons which directly justify the choice of 30 per cent rather than of 25 per cent of the total coin in circulation as the amount of the reserve fund; but, as has been already said, the undersigned sought to fix a margin, an excessive margin, beyond which the curtailment of the circulating medium could not go without occasioning, at least in all probability, a crisis so profound as to compromise the economic future of the nation.

In view of the proportions which we think the reserve fund ought to have, it will be necessary, with a view to its formation, to have recourse to extraordinary resources and to other resources that may be characterized as normal and indefinitely collectable.

The reserve fund will, therefore, be formed:

I. From extraordinary resources, whether they be the nation's treasury reserves or the proceeds of a loan of a provisional nature.

II. From the profits that may be secured from the mintage of the new silver coin.

III. From the interest on funds deposited in banks either in the country or abroad.

IV. From 3 per cent of the import duties which will have to be paid in gold at the parity to be determined by law, said three per cent being utilized for the redemption of the debt

contracted in case it be necessary to have recourse to a loan for the formation of the reserve fund.

The only point in regard to the reserve fund as to which the majority and the minority of the Fifth Sub-Committee do not differ is that which concerns its administration, for all are agreed that it should be kept separate from all the properties that constitute the federal assets and that it should be administered by a commission which, though presided over by the Minister of Finance and Public Credit, will be composed of private individuals to be selected by the Government from among persons of prominence in the commercial and banking world.

With a view to presenting in a concrete form all the opinions held by the undersigned in regard to the reserve fund, its functions, formation, administration, etc., the following propositions have been drawn up:

I. The creation of a reserve fund is considered by the minority of the Fifth Sub-committee as necessary and indispensable for the realization of the monetary reform with probabilities of success.

II. The reserve fund will perform the following functions:

a. It will, during the period of transition, aid the gradual rise of the gold value of the silver coins, through the sale of drafts on foreign parts at rates that shall be conducive to that end, until the attainment of the legal parity plus 2 per cent., or an exchange rate of...... on New York and equivalent exchange rates on other foreign countries.

b. When the period of transition shall have passed, it will aid the maintenance of stable international exchange rates at a margin of 2 per cent. As long as drafts are being sold in the City of Mexico on New York at rates that are under 2 per cent, foreign exchange will not be sold out of the reserve fund; but when that rate has been passed such quantity of foreign exchange will be sold as shall, in the opinion of the managing committee of the fund, suffice to re-establish the legal parity.

III. The amount of the reserve fund is fixed at 30 per cent of the value of the new coins to be issued or their equivalent in gold.

IV. The reserve fund is to be created partly in the country and partly abroad.

V. The reserve fund will be formed:

a. From extraordinary resources, whether they be the nation's treasury reserves or the proceeds of a loan of a provisional nature.

b. From the profits that may be secured from the mintage of the new silver coin.

c. From the interest on funds deposited in banks either in the country or abroad.

d. From 3 per cent of the import duties, which will have to be paid in gold, at the parity to be determined by law, said 3 per cent being utilized for the redemption of the debt contracted, in case it be necessary to have recourse to a loan for the formation of the reserve fund.

VI. The reserve fund will be completely disassociated from all other funds of the national treasury; it will be devoted solely and exclusively to its object and in no case may the Government make use of it for other liabilities of the national treasury, whether ordinary or extraordinary.

VII. The reserve fund will be administered by a commission appointed by the government and presided over by the Minister of Finance and Public Credit.

VIII. The amount necessary for the formation of the reserve fund will be gradually accumulated during the period of transition and will be completed when that period shall have terminated and the normal functions of the reserve fund in the maintenance of legal parity shall commence.

IX. In no case shall the period of transition exceed three years and during that period the reserve fund will be operated so as to impart in a stable manner to the silver coins a fixed value in gold according to the ratio adopted.

———

Before concluding the undersigned would draw attention to an important point as to which they differ from the majority of the Fifth Sub-committee, viz., as to the free coinage of gold.

In view of the principles maintained by the majority of the Fifth Sub-committee, according to which the legal parity

between gold and silver is not to be attained immediately, even though it should prove possible so to attain it, it can be readily understood that they do not consider the opening of the mints to the free coinage of gold as conducive to the country's interests.

In point of fact, if the parity between gold and silver, according to the ratio to be established by law, is to be attained by a contraction of the monetary circulation, it is undoubted that the new gold coin, which would meet the pressing needs of that circulation, would hamper or defer the effects sought to be brought about by such contraction of the circulating medium.

It can be readily understood that the undersigned hold a diametrically opposite opinion, seeing that according to their point of view every effort should be made to bring about parity between the new silver and gold coins at the earliest possible moment; and further, seeing that they do not build their hopes of the success of the monetary reform on the contraction of the circulation, but on the efficacy of the functions of the reserve fund, it is natural that they should champion the expediency of throwing open the mints to the coinage of gold.

It is probable that gold would not at once be offered for conversion into national coin, even though its coinage were free; but not on that account ought its coinage to be prohibited, when trade, the supreme arbiter, causes its presentation at the mints of the Republic.

———

The undersigned have observed a lacuna in the report of the majority of the Fifth Sub-committee in regard to the measures which should be adopted during the period of transition.

It is certain that the mints of the Republic will not be able soon to turn out the entire quantity of new coins necessary to be given in exchange for the coins at present circulating; and in order to provide for this situation and to assure the earliest possible disappearance of the present circulating medium, thus preventing the concurrent use of two different kinds of coin by the public, it would seem advisable to authorize the mints to issue certificates of deposit to bearer for amounts of $500 and $1,000 which will be exchanged for the new coins as fast as they

are turned out within a specified period of time. These certificates could form part, just as if they were coin, of the metallic reserves, which, according to the law governing institutions of credit, the banks must hold as a guarantee for their note circulation. This measure would abridge, more effectively than any other, the period of transition and would enable the Government to retire within a very short period of time a large portion of the present dollars that are in circulation.

Mexico, December 5th, 1903. (Signed). **Enrique C. Creel, M. Fernández Leal, G. Raigosa, Joaquín D. Casasús.**

My opinions are opposed to the monetary change; but if said change is to be made, I am in accord with the general features of the foregoing project. (Signed.) **J. de Landero y Cos.**

THE MEXICAN PESO

AND ITS RIVALS IN THE MARKETS OF THE FAR EAST.

CHAPTER I.

THE MEXICAN PESO.

The Mexican Peso, as Saint Clair Duport has rightly said, is the most universal coin, the commercial coin par excellence.

The Mexican Peso has won for itself the unique privilege of being largely extended over the world; among the coins in actual circulation, it is of oldest origin, and as a medium of exchange has played an important rôle in the commercial relations which the Western Civilization has fostered with the vast Empires of the Far East.

The coins issued during the Spanish Dominion by the Mint of Mexico, established in 1535, were those that attained the fame which has been enjoyed by the Mexican Peso of our own times.

When historians and political economists speak of the use to which the "column dollar," the Spanish and Caroline dollars, have been put in the Chinese Empire, they mean to specify by these terms the silver coins made in the Mint of Mexico, which Baron Alexander Humboldt has called the greatest and richest in the whole world.

The Austrian thaler of Marie Thérèse of 1780, is the only commercial coin which may bear comparison with the Mexican Peso. It has made the figure of the great Empress, with her manly face and striking coat-of-arms, popular among the black and yellow races. The thalers are known in the Far East, the

East Indies and chiefly on the African Continent where they are being sent in larger quantities every day, through Egypt, Obock, Abyssinia, the Soudan and Ethiopia.

But, as Mr. Gournay has well expressed it, the Mexican Peso has managed to create for itself a larger number of markets than even the Austrian thaler, and it is in this form that the greater quantity of silver extracted from the mines of Mexico has found its way throughout the world.

The first necessity of every civilized country, in order to remedy the disadvantages of interchange, is to possess a medium of exchange, a coin of good quality which may serve as a standard of value.

The nations having no mints, or which if they do have, permit them to remain inactive, are compelled to make use of foreign coins and so allow private individuals to select the coin which shall serve as the basis of their transactions.

It is thus explained why the Mexican Peso has been called upon to perform monetary functions in the British Possessions of North America, as well as in the United States of America as late as 1857, and has circulated in the Spanish West Indies, in the Philippine Islands and in the vast and populous Empires of Japan, China and Indo-China. The Mexican coins have been in circulation in all these nations until the promulgation of monetary laws and the establishment of mints have caused the National coin to everywhere make its appearance.

Although in the British Colonies of North America from the very beginning, the sum of money known as the "pound," with its subsequent parts of shillings and pence, represented the standard unit, it was never coined, but instead the Mexican Peso was employed as the coin in all commercial transactions. The coins of New Spain were introduced into the British Colonies towards the end of the XVIIth Century or beginning of the XVIIIth.

The Pesos of 11 "dineros," 4 grains were in course of time circulated in these colonies, coined by virtue of laws, Nos. 1, 8 and 9, part 23rd., of the 4th Book of the Compilation of the Spanish Possessions in America; those of 11 "dineros" which were made after 1730, according to the prescriptions of the

Statute of 9th June 1728 and those of 10 "dineros" 20 grains coined by order of the Royal Statute of May 18th 1771.

Messrs. H. R. Linderman and Lawrence Laughlin are authorities for the statement that the pesos were exchanged in the Colonies according to their weight and standard, as proved by the assays carried on in the Mint of London.

The pesos which circulated before 1717, were assayed by Sir Isaac Newton and contained 386¾ grains Troy weight of fine silver. The peso coined after the year 1728, had 383 grains, while those coined after 1771, contained 377¼.

As according to the English law of the 18th March 1600, every 444 grains of fine silver were worth 5 shillings and 2 pence sterling, the 386¾ grains represented a value of 4 shillings and 6 pence, i. e. 54 pence, a value uniformly attributed to the Mexican peso coined previous to the year 1728, in all exchange operations with England.

Nevertheless, the value of the peso varied in each Colony in proportion to the paper money in circulation. Mr. Robert Morris, in his Report of the 15th January 1772, stated that the peso circulated in Georgia as the equivalent of 5 shillings; in North Carolina and New York of 8 shillings; in Virginia and the four Eastern States of 6 shillings; in all the other States, excepting South Carolina of 7 shillings and six pence, while in the latter of 32 shillings and sixpence.

When once the Independence of the United States had become an accomplished fact, it was necessary to create a National coin to remove the difficulties which had arisen owing to the immense variety of metallic values.

Congress, by an Act of 6th July 1785, decreed that the dollar should henceforth be the standard monetary unit of the United States; the establishment of the mint, however, was not finally approved until the 16th October of the following year.

The law of the 8th August was, nevertheless, that which determined the use of silver as the monetary metal and the coinage of a dollar of 11 parts fine with 376 64|100 grains troy weight of pure silver.

The intention, when the quantity of pure silver in the monetary unit was fixed, says Linderman, was to agree with

the average quantity of silver in the Spanish dollar then in circulation in the country.

The plans of Robert Morris were not on this occasion realized; but shortly after, the law of 2nd April 1792, presented to the Senate by the Secretary of the Treasury, Alexander Hamilton, authorized the creation of the Mint and the coinage of the American dollar.

The United States dollar, according to the ideas of Hamilton, should have been a copy of the Mexican "column dollar;" but after saying that it should have the same value, article 9 of the law destroyed the equivalence, fixing the silver dollar at 371¼ grains, instead of the 377¼ which it should have contained. Linderman believes the error committed in the law in specifiying 371¼ grains instead of 377¼ to have been caused by the imperfect assays carried on as to the quantity of fine silver contained in the dollar, as the art of assaying was then imperfectly known in the country. Dr. Rittenhouse, first Master of the Mint, had recognised the error, as is proved from the fact that the latter issues of dollars correspond almost exactly to the Spanish peso.

His successor, however, coined the money according to the prescriptions of the law, and from this date the dollar only contained 371¼ grains, a quantity which should never have been modified.

If the American dollar, adds Linderman, had been coined with the weight of fine silver which would have been indispensable to make it equal to the Spanish peso, as was the original intention, it would undoubtedly have been converted into an important agent of International Commerce.

In spite of the prescriptions of the monetary law, the Mexican peso was not withdrawn from circulation. It continued in circulation in the country, protected by commerce which had been accustomed to receive it.

The condition of affairs prevented the effects which the law proposed to obtain, from being realized. The best legal tender is always that which is sanctioned by time and accepted willingly by the people. The Government was therefore obliged to respect the peso coined in the Mints of Mexico and

until 1857, various laws maintained its compulsory acceptance and authorized its use in every kind of payment.

The law of 9th of February 1793 in its second section fixed a term of three years when all silver coins should be withdrawn from circulation, with the exception of the Spanish peso and its divisions of 50, 25, 12½ and 6¼ cents.

The term authorized by the law of 1793 was prorogued the 1st of February 1798, 6th of April 1868, 29th of April 1816, 3rd of March 1819 and 1823, 25th and 28th of June 1834 and the 3rd of March 1843. During this time the "column dollar" and, dating from the law of 25th of June 1834, the Mexican peso coined since 1823, were received as legal tender.

The Mexican peso and its fractional silver coins at length disappeared from the American circulation after the promulgation of the law of the 21st. of February 1857, in as much as the third section of said law prohibited from that the date the use of foreign coins and the first section prescribed that fractional Mexican coins should be admitted by the United States Treasury and Post Offices at the following rates:

¼ dollar or coin of 2 reals at 20 cents,
⅛ " " " " 1 " " 10 "
1/16 " " " " ½ " " 5 "

These coins had previously circulated at their nominal value, i. e. 25, 12½ and 6¼ cents respectively.

The prescriptions of the monetary laws in other respects are easily explicable, especially with regard to the Mexican peso.

The Mint of the United States only coined from the year 1723 to 1806 the sum of $1,434,517 and from 1807 to 1857, $1,330,123, making a total of $2,764, 640 in sixty-four years.

During a century and a half the Mexican peso was used as legal tender in the United States and only yielded its place as supreme, when the monetary law finally decreed its destitution. The Mexican peso resigned its place to a new comer, the gold dollar, that famous dollar of which the Yankees, to use the expression of Gournay, have made a God.

The coins of New Spain circulated also from the beginning of the 17th Century in the West Indies and in all the other Spanish Possessions.

This event, however, could not be brought to pass without bringing along with it a complete modification in the legislation which in Spain, as elsewhere, had been applied with the most ardent, but also most unfortunate zeal, to prevent both the exportation of silver and gold bullion as well as of bars.

The Statute of the 11th May 1535, by virtue of which the Mint of Mexico was established, decreed that notwithstanding all the inexorable prohibitions which existed with regard to the exportation of coins outside the Kingdom of Castille, these latter could be shipped whenever they were intended for use in Spain, and all other Spanish Possessions. This authorization was however submitted to one essential condition: the coins should circulate freely and be accepted in the exchanges at their real value, that is, at the rate of 34 maravedis per real.

As is seen, without setting aside the prejudices which had made of the precious metals the most important, or rather the only source of riches, the legislation authorized the exportation of gold and silver on condition that it should fulfil its monetary functions.

These prescriptions were not derogated as long as the Spanish dominion lasted. On the contrary, Philip II under date of 27th September 1595, decreed that all coins already issued, or which might in the future be issued, from the Mints of Mexico, Potosí and Santa Fé, should be accepted in all the provinces of America and in the Spanish West Indian Islands, under fine, in case of refusal, of 10,000 maravedis.

Not even the opening of new mints caused the restriction in these different countries of the obligatory circulation of foreign coins.

The law of 23rd September 1655 ordained that all silver money coined in Peru, where a Mint had been established, subsequent to the year 1650, should circulate in all Spanish Possessions at its face value.

When once the Mints of Chile and Guatemala had been established, the Vice-roy Count de Revillagigedo, by a decree issued the 18th of September 1751, ordained that all silver and gold money coined in Guatemala and Peru should and ought to

be received even in Mexico, a country which was comparatively well supplied.

We have not at our disposal copious legal documents to which to refer in order to prove that the only money which circulated in the West Indies, was that coined in Mexico; there are some, however, which leave not the slightest doubt as to this statement.

As, towards the commencement of the 17th Century, the quantity of coin in circulation in Havana, Puerto Rico, Florida and the Philippines was very small, the Vice-roy, Marquis de Montes Claros, in a decree of 18th January 1605, set forth that the Masters of the Mints of Mexico should take 50,000 marks in bar silver from the Royal Treasury in order to remit them to the West Indies, after having been coined on His Majesty's account.

Philip III, in a Royal Statute dated the 8th of November 1708, ordered that all silver coins intended for use in the West Indies should be coined in Mexico.

At a later date, when the King of Spain ordained on the 18th March 1761, that all ancient coins then in existence, should be withdrawn from circulation, the Vice-roy Antonio Maria de Bucareli in a decree of 8th of April 1772, prescribed that all the coins known as "**macuquinas,**" which had an immense circulation in Cuba, Santo Domingo and Puerto Rico, should be substituted for new ones.

The Spanish legislation, on the one hand, and the issues of paper money of compulsory acceptance on the other, kept the Mexican pesos and their fractions from circulating in Cuba.

The part played by monetary legislation and the importance which must ever be accorded to the same, are readily understood. Coins, without compulsory acceptance, which only legislation can give, cannot in the future be deemed worthy of such a name, but are converted into mere trading material, unworthy of serving as a measure of value.

True it is that there are times when legislation is wholly powerless to cause the coins used by the people to disappear from circulation, and that these still remain. It is, however, a well-known fact that although laws, as Montesquieu used to

say, should be the necessary relations derived from the nature of things, yet they rather result wonderful instruments for the correction of habits, and are often more potent than men.

The results caused by the issues of paper money are well known. Good money could not circulate along with the bad which was invested with the same legal value, or rather, bad money expels the good, according to the famous expression of the law of Thomas Gresham.

The Mexican peso circulated for a much longer period of time in Puerto Rico than in Cuba, but in 1895 a decree finally banished it from circulation.

The markets, however, of the Mexican peso were preeminently those of the Far East.

It is rather a difficult matter to fix the exact date when money coined in Mexico was first introduced into the markets of the Far East; but it is well known that towards the end of the 17th Century, New Spain and the Philippine Islands enjoyed a considerable commercial trade, in as much as the Royal Statute of 14th of April 1579 authorized the exportation of goods from the Philippines to New Spain and Peru.

Good relations also existed between the Government of the Philipines and China and Japan, while it was in the 17th Century that the custom of sending presents and gifts to the Kings of Japan, Cambodia, Tidoro and China in order to keep their friendship, was begun.

There can be no doubt that the Mexican pesos found their way into these vast Empires, passing firstly through the Philippines, because as the products of the Royal Treasury were insufficient to pay all the expenses of the Government, that of New Spain had to remit each year from 270,000 to 280,000 pesos.

The Government, rather than commerce, had assumed the responsibility of introducing the Mexican peso into the markets of the Far East.

It may rightly be said that after the 17th Century the Mexican peso was an important civilizing instrument and the sole medium of exchange of International Commerce among the Nations of the Far East. When the European civilization knocked at the doors of these great and populous Empires, the

link which joined the Eastern and Western Nations and the only possible basis for the reestablishment of commercial peace, was the peso.

When the products of the silver mines of Mexico, after being coined, were distributed throughtout world, they took two routes; the East and the West.

The trade which New Spain carried on with the Philippine Islands from the Port of Acapulco never reached any real importance, although the goods from China passed through Mexico in order to reach Europe, in spite of the restrictions placed by the Kings of Spain to stop the trade already established with the Philippines, Guatemala and Peru.

The trade in precious metals never reached any great importance. In spite of the popular saying among the Mexicans who claimed, when referring to the colonies of monks en route to the Philippines and to the silver which was being sent to the Far East, that the **Nao de China**, on its return trip, brought only silver and monks, it is none the less true that the quantity of precious metals which from the end of the 18th Century had been exported from Acapulco to the Philippines, did not exceed $600,000 a year, and that the exportation towards the end of the 18th or beginning of the 19th Centuries, including quantities not specified, did not go beyond a million as a yearly average, and seldom $1,300,000 as a maximum.

The trade with the West, that is to say, with Spain, was the most important of the Colony and it was to Spain that the precious metals extracted from the mines, were always sent.

Europe, however, could not permit all this gold and silver to remain in circulation. International commerce remitted it to Asia. The European precious metals flowed in to the Asiatic Continent through three principal highways: Firstly, trade with the Levant, Egypt and the Red Sea; secondly, maritime commerce with the great Indies and China; and thirdly, Russia's trade with China and Tartary. The two currents of trade of New Spain, the two highways, that of the East and that of the West, carried the silver and dollars coined in Mexico into the great Eastern Nations. The East Indies and China are the two countries which have absorbed the largest quantity of silver extracted from the mines of America;

they are the unfathomable abyss into which the precious metals are forever cast, as well as the great receptacle of the mineral products of the New World.

And especially in the case of Mexican silver, has China been the great consumer.

China has never possessed a coinage worthy of the name. The Universal Commercial Dictionary of Savary says with regard to this point: "Gold and silver are not converted into coins in China; but are admitted in business and other transactions according to their weight." Voltaire had also made the same statement in his "**Essays on Customs**:" "But "dating far back gold is not a common measure of value in "China; it is not an article of merchandise as in Holland; "silver is not money, its weight and standard alone determine "its value; only copper is coined and is the only metal in this "country which has an arbitrary value."

It is seen, therefore, that the pesos have not been admitted into China but as simple articles of merchandise and not as coins. Dollars were bought and sold in the market just as any other product, such as tea or opium. The Dictionary of Commerce and Navegation has rightly stated that "the peoples of Asia and Africa accept coins, not at the value assigned to them by the Government issuing them, but according to the standard of fine silver contained therein; they only consider them as fixed and invariable bars of a certain weight and standard, not failing at regular intervals to reassay them and to prove them by boring holes in the money."

There is, however, an interesting observation to be made, á propos of this. China often presents to us the contrast of a justified opinion side by side with an uncivil prejudice. It is thus inexplicable why possessing such clear ideas as to the part which the precious metals when employed as coins, should play, they should yet receive silver coins at very different values, basing their action solely on the shape, that is to say the design that they have. It is true that the Chinese accept coins from the weight of fine silver which they contain; but nevertheless, they admit dollars, especially the "column dollar" at a higher value than that of any other coin as perfectly made.

On the other hand, this inexplicable prejudice, this special favour accorded to the Mexican peso in commercial exchanges, this preference granted by the Chinese to the "column dollar," have all largely contributed to fostering the interests of New Spain and those of the Mexican Republic.

Mr. Natalis Rondot, so well versed in all matters pertaining to Chinese trade, has furnished invaluable information in his article entitled "Peking" which he wrote for the "Dictionary of Commerce" with regard to the use made by the Chinese a century and a half ago, of the Caroline and Mexican dollars.

At first, bar silver was used in the payment of large sums, but towards the end of the 18th Century its place was taken by the "solid Spanish dollar," as the dollars coined in Mexico during the Colonial epoch, were called. This dollar, whose design, standard and weight have not changed for sixty years, was the only silver coin which the Chinese were willing to accept. And yet, among all these coins, the Caroline dollar, coined in Mexico during the reigns of Charles III and Charles IV, was preferred, because the Chinese do not give the same value to all dollars. This dollar, says Mr. Rondot, of an intrinsic value of 5 francs 42 centimes, was for a long time paid at the rate of 6 francs 25 centimes in China and even as high as 10 francs in Shang-Hai.

The dollars of Charles IV were more sought after than those of Ferdinand VII, but among the former there are some which are more solicited than others, and in order to recognise them, monetary letters were employed. There are also some Ferdinand VII dollars which were considered equal to those of Charles IV owing to their fine design.

The study of these various designs is an important factor in commerce, in as much as a dollar of a certain quality is accepted with a premium of 10 to 20 per cent, while another will only be received at par, or with a more or less heavy discount.

The use of the peso was not, however, general throughout China; it had been favourably received in the ports but not in the interior. Mr. Rondot, as a proof of the ignorance existing in the interior of China, with regard to the true value of foreign coins, quotes the following instances:

First. The United States Embassy has been able to ascertain that the Mexican peso was almost unknown in Pekin, where it was only accepted in 1859 at the rate of 58 **candareens**[1] of silver **sycée**,[2] while in Shanghai it circulated at 75 **candareens**

Second. Sir John Bowring had occasion to prove that in the regions through which the Tien-Tsou passed, the Mexican peso was preferred to the Caroline.

The premium paid on this latter dollar was enormous and its circulation quite extraordinary. The Chinese Government, acting in conjunction with the Foreign Consuls, endeavoured in 1855 and again in 1856 to abolish the Caroline dollar in Shanghai, but all their efforts were in vain owing to the adhesion of the people to a coin which they had known for so long.

We read in the "Dictionary of Commerce" the following strange proposal presented by Lu-Tsiouen-Soun to the Chinese Government with regard to the exaggerated value of the Caroline dollar. "The perfect specimens of this coin weigh 7 **tsien** 2 **fen**. This coin is made in every country of Europe, and is called **fan-ping** and **hoa-pien**, the general term being **yang-tsien**. Each piece when assayed does not give more than 6 **tsien** 5 **fen** pure silver. Formerly a dollar was worth rather more than 7 **tsien** and has gradually risen in value to 8 **tsien**. The people do not take into account either the standard or the weight. This coin is of convenient use and everyone has become accustomed to it, so that its high price will not diminish the favour which it has already acquired.

It is sought, not only in the large cities, but also in all the towns. It is preferred to the silver **sycée**. Foreign money, therefore, which does contain more than 6 **tsien** 5 **fen** of pure silver has circulated at the rate of 9 **tsien** of our own fine silver. This constitutes a source of profit for foreigners and is the cause of the exportation of silver. The prohibition to use and import these coins would not produce the desired result.

1 The Monetary unit among the Chinese is the **liang** with its decimal subdivisions: the **tsien** the **fen** and the **li**. Foreigners call these monetary values by the names of **tail**, **mace**, **candareens**, **cash**: 1 tael=10 mace=100 candareens=1000 cash

2 The silver **sycée** in bars, is of an oval and conical form similar to the **soulien** among the Chinese. The silver **sycée** differ in standard, this latter generally arying only from 100 to 98.

The simplest and surest course would be to make a coin similar in every respect.''

In spite of the clandestine coinage which was being carried on of the Caroline dollar everywhere in Europe, according to the statement of Lu-Tsiouen-Soun, this former about 1850, began to be scarce and this scarcity produced great fluctuations in price.

Count de la Rochechouart offers another explanation for the premium given to Caroline dollars. He says: ''The Caroline dollars, known also as the ''column dollar'' have a premium over the Mexican peso, because the Chinese use these coins for jewels, just the same as the women of the East use oriental sequins for making necklaces and bracelets.'' This situation gradually became intolerable and to lessen these inconveniences, the Mexican peso coined by decree of 1st August 1823, that is to say, the dollar of the Republic, replaced the Caroline dollar.

At first, although the Mexican peso had the same weight and standard as the Caroline, seeing that both were coined in accordance with the Secret Statute of March 18th 1771, the Mexican peso lost much in circulation in comparison with the dollar of New Spain.

In Shang-hai, says Mr. Rondot, the Mexican peso was worth, in November 1859, 7 **mace** 5 **candareens**, and 104.40 Caroline dollars were given in exchange for 100 **taels** which corresponds to 6 francs 30 centimes for the Mexican peso, and 8 francs for the Caroline, the **tael** being then equivalent to 8 francs 34 centimes.

A veritable struggle then commenced between the Caroline and the Mexican peso. For fifteen long years, the Mexican peso was only received after many difficulties; but its use was at length greatly extended and it penetrated even into the interior of China.

The imperfect manufacture of coins in Mexico was also a further hindrance to their introduction into the Chinese Market. The pieces coined in the various Mints did not have the same value. As the monetary law authorized an excessive tolerance with regard to weight and standard, the Mints took the

advantage of every circumstance which was permissible to them.

The Mexican silver coins, therefore, of this period suffered from a great diminution both in weight and standard. They were not in reality counterfeit money; but the abuse of the **feble,** the needless and exaggerated latitude authorized, finally produced the depreciation of coins proceeding from certain Mints.

This deplorable circumstance could not fail to be noticed by foreigners, and especially the Chinese, who were most skilled assayers.

J. L. Riddell, of the New Orleans Mint, in his book, "A Monograph of the Silver Dollar," gave the average weight and Standard of the dollars, coined from 1825 to 1845 in the different Mints of Mexico.

We extract from this interesting work the following figures:

Mints	WEIGHT	STANDARD	WEIGHT	STANDARD	WEIGHT	STANDARD	WEIGHT	STANDARD
México..	26.90	898	26.99	900	27.01	897	27.01	900
Zacatecas..	26.45	890	26.72	895	26.83	895	26.99	896
Guanajuato...	26.72	893	26.83	899	26.09	899	27.02	893
Durango..	26.19	897	26.72	897	26.72	900	27.02	900
Potosí....	26.72	900	26.93	900	26.99	900	27.02	901
Chihuahua..	26.99	899	26.99	900	27.02	898	27.02	907
Guadalajara..	26.99	865	27.02	865	27.02	900		

The repugnance of the Chinese in receiving some of these coins is easily understood, although efforts were used to accustom them to such.

For some length of time, the dollars marked with the letter "G", indicating that they had been coined in Guadalajara, were in disfavour. They were given the name of **Kaou-tsien** and were only accepted at 15 per cent discount.

Time did away with this repugnance and the dollars were received without any difference or discount, in Canton, Shanghai, Hong-Kong, at the Ports and in the interior.

The Mexican peso was not received at its intrinsic value; in commerce it received a premium varying from 10 to 20 per cent. Like the solid silver dollar of New Spain, it was realized according to its weight and standard; but it received in addition the premium corresponding to the design of the Mexican eagle.

The output of the silver mines in the country was not exported, therefore, except when coined. The Government

had fixed an export duty of from 5 to 8 per cent, and despite this duty, the dollars were always leaving the country for the Far East, owing to the heavy premium paid on them there. Mexico, ever since the Colonial Epoch, has not maintained direct commercial relations with China; but instead she remitted the silver dollars to London and the United States to liquidate the balance of their international trade.

London has been not only the centre of the World's trade, but also the chief market of silver and of the Mexican peso. The dollar has even received special marks of preference in the English market and has been sold as an article of exportation to China or as metal for casting purposes.

The Mexican peso, there can be no doubt, would have preserved, even to our own days, the considerable premium payed over and above its intrinsic value, had it not been for certain legislative measures taken to combat and destroy the preference granted to it by the Chinese. The creation of a Mint in the Philippine Islands, the change in design in the Mexican peso, authorized by the law of the 28th of November 1867, the promulgation of the Japanese monetary law, by virtue of which the silver **yen** was established, the making of the American **trade-dollar,** coined expressly for the purpose of competing with the Mexican peso in the Chinese markets, and finally, the depreciation of silver which commenced in 1873, all these circumstances at length caused the premium, paid on Mexican pesos for many years, to disappear. The Spanish Government authorized the creation of a Mint in the Philippines by a Royal Statute of 8th September 1857, in order to obviate the crisis occasioned by the scarcity of metallic values in circulation.

At first, it is true, the withdrawal of the Mexican peso from circulation was not decreed; but the effects of monetary laws are well known, and we have already called attention to them. From this time, the peso has become very rare in the monetary circulation of the Philippine Islands, and, if it still figures there, it is solely under the name of **Trade-dollar.**

The change in design of the coinage of Mexico, erroneously decreed by the Government the 18th of November 1867, had the most disastrous effects. It had everywhere been

foretold; the change in the design was bound to produce the same effect as a change in standard and weight, and, in order to appreciate its far-reaching results, we have only to recall the dire influence which the substitution of the Mexican eagle in the coat-of-arms of Spain had already had.

It was certainly not the adoption of the decimal system which induced the Government to change the design of the coinage. Its object was—who could suppose such a thing!—that the application of the system to the coinage would consist in the expressing of the standard in thousandths, 0,9027 instead of 10 "dineros" 20 grains.

Thus it was thought to create a decimal coinage! Oriental Nations, accustomed for a long period of years to the fact that the **eagle** or the **cap of liberty**, guaranteed a certain weight of fine silver, experienced great repugnance in accepting coins with the new design, which did not offer them the same securities as the old system. The consequence of this mistrust was a difference in price between the markets of Hong-Kong, Shang-Hai, and Canton. In place of the premium, the peso suffered a discount of 3 or 4 per cent on its intrinsic value. The considerable loss which trade had to contend with and the just complaints of business men against the mistaken monetary policy, compelled the Government to annul the law of the 25th of November 1867, and under date of 19th June 1893, the old coinage was restored. The dollars, of the year 1867 are still, however, in circulation in the interior of the country.

The coinage of the Japanese **yen** and of the American **trade-dollar,** expressly made to take the place of the Mexican peso, contributed in a certain measure to the depreciation of this latter, in the markets of the Far East.

We shall have occasion to speak of these coins, whose issue forms an interesting chapter in the history of **trade-dollars;** but the fact remains, that the silver **yen** closed for all time the Japanese market to the Mexican peso.

The depreciation of silver, dating from the year 1873, in all the markets of the world, still further injured the vital interests which Mexico had in the coinage of silver.

Mexico has done everything in its power to avoid this imminent catastrophe, but its efforts have not borne the

MONTHS	1892				1893				1894				1895			
	Ounce		Dollar		Ounce		Dollar		Ounce		Dollar		Ounce		Dollar	
	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum
January	43 3/4	41 3/4	42 1/2	40 1/2	38 1/2	38	37 1/2	37	31 3/4	30 1/2	31 1/4	30 3/4	27 1/2	27 1/4	27 3/4	27 1/2
February	41 3/4	41	40 1/2	40	38 1/2	38 1/4	38 1/2	37 1/4	30 1/2	27 1/2	30 1/4	27 1/2	27 3/4	27 1/4	27 1/2	27
March	41 1/2	39	40 1/2	40	38 1/4	37 1/2	37 1/4	36 3/4	27 3/4	27	27 3/4	27	29 1/2	27 1/2	29 1/2	27 1/4
April	40	39 1/4	39	38 1/4	38 1/4	37 3/4	37 1/2	37 1/4	29 1/4	28 1/4	29 1/4	27 3/4	30 3/4	29 3/4	30 1/4	29 1/4
May	40 1/4	39 3/4	39 1/4	38 1/2	38 1/4	37 1/2	37 1/2	37 1/4	29 1/4	28	29 1/2	29	30 3/4	30	30 1/4	29 3/4
June	41	40 1/4	40	39	38 3/4	30	37 3/4	33 1/2	29	28 1/2	29	28 1/4	30 1/2	30 1/4	30 1/4	30
July	40 1/4	39	39 1/4	38 1/4	34 3/4	32	33 1/2	33 1/2	28 3/4	28 1/2	29	28 3/4	30 1/2	30	30 1/2	30
August	39	38 3/4	38 1/4	37 1/4	34 3/4	32 1/2	34 1/4	33 1/2	30 1/2	28 3/4	30 1/4	28 3/4	30 1/2	30 1/4	30 1/4	30
September	38 1/4	38	37 1/2	37 1/2	34 1/2	33 3/4	34	33 1/2	30 1/4	29 1/4	30 1/4	29 1/2	30 1/2	30 1/2	30 1/4	30 1/4
October	39 1/2	39	38 1/2	37 1/2	34	31 1/2	33 3/4	31 1/2	29 1/2	28 3/4	29 3/4	29	31 1/4	30 1/2	31	30 1/4
November	39 1/4	38 3/4	38 1/4	37 3/4	32 3/4	31 1/2	32 3/4	31 1/2	29 1/4	28 1/4	29 1/4	28 1/2	31	30 1/2	31	30 1/2
December	39	38	38 1/4	36 3/4	32 1/4	31 3/4	32 1/4	31 1/2	28 1/2	27	28 3/4	27 3/4	30 3/4	30	30 1/2	29 3/4

MONTHS	1896				1897				1898				1899			
	Ounce		Dollar		Ounce		Dollar		Ounce		Dollar		Ounce		Dollar	
	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum	Maximum	Minimum
January	30 7/8 d	30 1/2	30 1/4 d	29 3/4	29 13/16 d	29 11/16	29 1/4 d	29 1/8	26 7/8 d	26 3/16	26 5/8 d	26 1/4	27 5/8 d	27 1/4	27 d	26 3/4
February	31 9/16 d	30 3/4	31 1/4 d	30 1/4	29 3/4 d	29 11/16	29 1/8 d	28 7/8	26 1/4 d	25 5/8	26 3/8 d	25 7/8	27 1/2 d	27 3/8	27 1/4 d	27
March	31 9/16 d	31 3/16	31 1/4 d	31	29 11/16 d	28 5/16	28 11/16 d	27 3/4	26 1/16 d	25	26 3/8 d	25 3/4	27 9/16 d	27 3/8	27 1/4 d	27 1/4
April	31 1/4 d	30 13/16	30 3/4 d	30 1/2	28 1/2 d	28 3/16	27 13/16 d	27 3/4	26 1/4 d	25 11/16	25 3/4 d	25 1/2	28 7/8 d	27 3/8	27 1/4 d	27 1/4
May	31 1/4 d	30 15/16	30 1/2 d	30 1/4	28 3/16 d	27 1/2	27 3/4 d	27	27 d	25 5/8	26 1/4 d	25 1/2	28 7/8 d	28	27 1/2 d	27 1/4
June	31 9/16 d	31 3/16	30 3/4 d	30 1/4	27 3/4 d	27 1/2	27 3/8 d	27	27 1/2 d	26 11/16	26 5/16 d	26	28 1/16 d	27 11/16	27 3/8 d	27 1/4
July	31 1/2 d	31 3/8	30 1/2 d	30 1/4	27 11/16 d	26 3/8	27 d	25 3/4	27 7/8 d	27	26 3/8 d	26 1/4	27 3/4 d	27 5/8	27 3/8 d	27 1/4
August	31 3/8 d	30 3/8	30 1/4 d	29 1/2	26 3/4 d	23 3/4	25 d	38 7/8	27 13/16 d	27 1/8	26 3/4 d	26 1/4	27 13/16 d	27 1/8	27 3/8 d	27 1/4
September	30 11/16 d	30	29 1/2 d	29	27 1/4 d	23 3/4	25 3/4 d	24	28 3/16	27 5/8	27 1/4 d	26 5/8	27 3/8 d	26 15/16	27 1/4 d	27 1/4
October	30 5/16 d	29 3/4	29 1/4 d	28 3/4	27 1/2 d	25 1/2	26 1/4 d	25	28 1/4 d	27 9/16	27 5/16 d	26 11/16	27 d	26 5/8	27 1/4 d	26 5/8
November	30 3/16 d	29 1/4	29 1/4 d	29	27 1/2 d	26 3/8	26 7/8 d	25 5/8	28 3/16 d	27 1/2	27 1/4 d	26 3/4	27 5/16 d	26 11/16	26 3/4 d	26 1/2
December	30 d	29 13/16	29 1/4 d	29	27 3/4 d	25 15/16	27 d	26	27 5/8 d	27 1/4	26 7/8 d	26 3/4	27 5/16 d	26 15/16	27	26 3/4

desired fruits. It was of no avail that the Government should have reduced from 8 to 5 per cent the export duties, finally abolishing them altogether in 1882. If the profits have not been converted into losses, they have at any rate almost wholly disappeared, given the normal price which silver has reached.

In order to convey a clear idea of the decrease in value of the Mexican peso, with regard to the value of silver and to show at the same time the premium paid on said pesos in the casting, we reproduce at the end of our book "**La question de l'argent au Mexique**" the diagram published in London in 1892 and which contains the maximum of the standard ounce, the maximum and minimum of that of the Mexican peso, the premium on the former and the metallic value of dollars when sold for industrial purposes. We extract from that diagram the following data until 1891.

Years	Premiums		Discount
1873	2 %	⅓%	
1874	1 ,,	1 ,,	
1875	1¼ ,,	½ ,,	
1876	6½ ,,	½ ,,	
1877	2⅔ ,,	1¾ ,,	
1878	⅓ ,,	....	Discount
1879	1 ,,	⅔ ,,	
1880	1½ ,,	⅓ ,,	
1881	1 ,,	⅒ ,,	
1882	½ ,,	⅓ ,,	
1883	½%	⅓%	
1884	1¼ ,,	¼ ,,	
1885	¼ ,,	....	Discount
1886	1¾ ,,	⅔ ,,	
1887	⅖ ,,	⅒ ,,	
1888	1¾ ,,	¼ ,,	
1889	2½ ,,	⅔ ,,	
1890	⅒ ,,	....	Discount
1891	¼ ,,	....	Discount

With regard to the last eight years, 1892 to 1899, it is preferable to give the maximum and minimum of the monthly prices of the Standard ounce and of the Mexican peso in the London market:

As can be seen, the premium on the Mexican peso almost completely disappeared. On some occasions, as in 1876, it rose to 6 per cent, but almost always was maintained at 1 per cent and even less. In spite of this, the exportation of the Mexican peso to the Far East has not ceased; as even at the present date, it is still the predilect coin, and preferred to this day, to the silver dollars coined to rival it.

Every year, the larger part of dollars coined in the Mexican Mints, is shipped to China, and in spite of this, as we have seen, a scarcity is beginning to be felt in the Chinese markets. The Indo-China Bank, whose official quarters are in Paris, noticed this scarcity four or five years ago and endeavoured to remedy it.

But this is not the great problem which must be faced in the future by the Mexican peso. The problem is of quite a different nature. Will China keep the Mexican peso as the preferred commercial coin? Will the spirit of routine and conservatism and the hatred of all innovations, so characteristic of the Chinese race, always protect it? Will the British dollar, the French or any other, replace the Mexican peso?

In the remarkable article which Mr. Gournay published in **L'Economiste Francais** in 1895, on **trade-dollars,** he thinks and perhaps rightly so, that in these matters the wisest course is to await events without venturing to prophesy; however, we are of opinion that the history of the Mexican peso, as well as that of its competitors, shows that the former is destined to disappear from the countries of the Far East.

CHAPTER II.

TRADE-DOLLARS.

The premium formerly obtained by the Mexican pesos in the markets of the Far East, gave rise to several **trade-dollars,** made in different places and intended to enter into competition with it.

In the 19th Century the European Nations were unwilling to counterfeit money as they had formerly done, and so instead of devoting themselves to the clandestine coinage of the Mexican peso, they made in considerable quantities, monetary pieces to which they gave the name of **trade-dollars.**

These coins have everywhere been made, in broad daylight, by virtue of monetary laws duly promulgated, without any pretense of occulting the proposed end.

Thus, the **Hong-Kong dollar, the American trade-dollar,** the **British dollar** and the French **trade-dollar,** have been coined in the Mints of Hong-Kong, the United States, Bombay and France, for the purpose of shipping to Asia.

The Chinese Government has not, however, been so scrupulous as the European Governments, and, often with its sanction, while on other occasions secretly, the Caroline dollar has been coined there.

Mr. Rondot, in the Commercial Dictionary states that one of these assays was practised in 1854 in Canton or in the neighbourhood, and that Sir John Bowring remitted to Lord Clarendon specimens of these dollars, which were assayed in the London Mint.

But these counterfeit coins never gave any satisfactory results. The practised eye of the Chinaman easily recognised the original coins, and the counterfeit were rejected by trade.

If the action of the Chinese Government in this matter has not been a straightforward one, at any rate that of the European Governments has certainly been so. The latter have coined **trade-dollars,** in the name of their legitimate commercial interests, and with unquestionable right.

If we must recognise the right of any Government to create a national coinage which should be made in their own Mints, no one can question their liberty in making **trade-dollars** which are only articles of merchandise intended for exportation. **Trade-dollars** are not true coins, if by this name we should designate, not the ingots whose weight and purity are guaranteed by the integrity of the designs stamped on the face of the metal, but rather pieces of metals which should have an exchange value in the circulation.

The bars of precious metals, whether gold or silver, and whatever form they may have in the circulation, are not coins if they are not of compulsory acceptance.

The **trade-dollars,** as Dr. Soetbeer said in his article on "The German **trade-dollar,** of fine silver," are only a given weight of precious metal, with a given name, guaranteed by a design already known,—in a word, articles of merchandise produced by the State.

Well then, why cannot a Government produce such articles of merchandise?

Whether it is a question of endeavouring to find a channel for the overflow of metal in circulation, as was the wish of the German Government in 1876, or whether an instrument of exchange was wished to be made, or substitute one coin for another, as happened to the majority of nations, the question is always the same and the right of coinage remains undisputed.

The first **trade-dollar** coined to take the place of the Mexican peso in the Far East, was the **Hong-Kong dollar,** the coinage of which was made in Victoria City, in the Colony of Hong-Kong, ceded by China to Great Britain in 1841, by virtue of the treaty of Nan-King.

On the 9th of May 1866, a mint, completely furnished in every respect, was established and in obedience to the Monetary Laws of 9th of January 1863, the 22nd January 1864, and the 14th September 1866, fractional coins were straightway coined, to be followed later by silver dollars.

In their design, says Mr. Gournay, the **Hong-Kong dollars** did not differ much from the Mexican pesos, and were an exact copy of the Japanese **Yen.** Two kinds of dollars have been coined, known by the following names, dollars of the first

issue, and dollars of the second. Those of the first issue contained: weight 419.052 grains troy or 27 grams 150; standard 0.900, i. e. 24 grams 435, weight of fine silver.

Those of the second issue contained; weight 416 grains troy or 26 grams 956; standard 0.900, i. e. 24 grams 260, weight of fine silver.

The making of the **Hong-Kong dollar** was stopped two years later. Two and a half million dollars, including fractional coins had been coined, viz:

Names of the coins	Standard	No. of coins struck	Value in dollars
1.00 coins..	0.900	2,103,054	2,108,054.00
50 cent coins..	0.900	58,587	29,293.50
20 cent coins..	0.800	445,429	89,085.80
10 cent coins..	0.800	2,479,216	247,921,60
5 cent coins..	0.800	1,313,303	65,665.15
Totals:..		6,404,589	2,540,020.05

The Hong-Kong **trade-dollar** was not accepted by the Chinese. At first it was given in all payments, but it soon found its way back to the English bankers, where it remained.

On the other hand, it was not received in circulation, except at a discount of 1 per cent. The fractional coins suffered a discount of 35 per cent.

It was found necessary to abandon the use of them. The local authorities stopped the circulation and sold all the machinery of the Mint to Japan in 1868.

The **Hong-Kong dollar** was not, however, entirely withdrawn. It is still found in circulation in the country and the monetary laws promulgated by the Straits Settlements and Hong-Kong, invariably recognise its character of legal tender.

Mr. Robert Chalmers states that two or three years after the closing of the mint, the dollars were received at their nominal value and that the fractional coins were given a premium in all business transactions.

The laws of 21st. October 1890 and 2nd February 1895 after having determined that the Mexican peso should be legal tender, with power of acceptance, have ordained that the

Hong-Kong dollar should be received in every kind of payment on the same conditions as the Mexican peso.

The assay made in Victoria by the British Government in the spendid factory especially set up for the purpose of coining the **Hong-Kong** dollar, was not successful. This dollar not only, never succeeded in substituting the Mexican peso in the confidence of the Eastern peoples, but its issue was in reality a failure for the Government of the Colony.

The money was well made. Although the tolerance given by the law was 3 thousandths, and the expenses of coinage rose to 1¼ per cent, there were no large differences or inequalities in standard and weight in the coins.

These had not the defect of the Mexican peso. They differed differed little from one another; on the other hand the **Hong-Kong dollar,** was a beautiful coin, a real work of art.

It is to be regretted that such a coin should not have been able to win the good-will and confidence of the natives of the Far East.

The most famous **trade-dollar**, which at one time was called upon to replace the Mexican peso in the markets of China, and Indo-China, was the **American trade-dollar.**

What was the origin of this **trade-dollar?**

The monetary law of the United States of 12th February 1873, which adopted the gold dollar as sole standard, proclaiming the withdrawal from circulation of the silver dollar, created for exportation purposes, a large **trade-dollar** of silver, of 460 grains troy weight, and of 0.900 thousandths standard, that is, 24 grammes 493 pure silver. The law of the 22nd of June 1874 (Revised Statutes Section 3586) conceded to this trade-dollar, although intended for exportation, compulsory acceptance in the country to the extent only of five dollars in any one transaction. In order to appreciate the reasons which the American Government took into consideration, before embarking on such an enterprise, it is indispensible to be acquainted with the Report which H. R. Linderman, then Master of the United States Mint, presented to the Treasury, on the 19th of November 1873.

In the Summary of Reasons, we read as follows: "If the new coin were admitted as a medium of exchange in trade with

China, it would doutless shortly dethrone the Mexican peso (there are no reasons to induce us to believe otherwise) and would obtain a premium of 6 to 8 per cent.

"As the silver taken from our mines, has been exported abroad, hitherto at a loss on an average of 2 per cent at least, we are of the opinion that such a result would be most advantageous, not only for our trade, but also for our mining industry.

"As our silver output can always find a market in the trade carried on by this country with China, whether directly, or indirectly through Europe, we shall have thus overcome all the difficulties which must arise from the class or quality of the said metal and its excessive production.

"These are, therefore, potent enough reasons for the issuing of such coins. Our proposal cannot arouse any objection: this piece will not be a real coin; it will not be of compulsory acceptance, it will only be an important agent in our trade with foreign nations"

The United States Government when decreeing the with drawal from circulation of silver, was anxious, at the same time, to assure an opening for the ever-increasing silver output, to substitute with its **trade-dollar** the Mexican peso in the markets of the Far East and to create a medium of exchange for the international transactions of Europe and the United States with the great Empires of Asia. The **trade-dollar** had the very best chance of succeeding. It possessed very great advantages over all the other **trade-dollars** known to the Chinese. It contained a larger quantity of fine silver; like the **Hong-Kong dollar** it was very well made, and from the point of view of the engraving, left nothing to be desired.

The weight, standard and fine silver, of the **trade-dollars** of this time, were the following:

Coins	Weight Grains Troy	Standard	Fine Silver Grams
Mexican Peso.	417 15-17	902 7-9	24.433
Japanese Yen.	416	900	24.260
American Dollar.	412½	900	24.057
Hong-Kong Dollar 1st. Issue. .	419 1-20	900	24.435
Hong-Kong Dollar 2nd Issue. .	416	900	24.260
Trade Dollar.	420	900	24.494

The value of all these monetary coins, measured by the American dollar of 412½ grains troy, was:

Dollar of the United States..	$ 1.00
Japanese Yen..	1.00 61-100
Mexican Dollar..	1.01 85-100
Hong-Kong Dollar 1st Issue..	1.00 86-100
Hong-Kong Dollar 2nd Issue..	1.00 65-100
Trade Dollar..	1.01 88-100

As is seen, the value of the United States **trade-dollars** exceeded that of the Mexican peso by more than two thousandths.

It is stated, in the Report of the Master of the United States Mint of the 1st November 1873, that the **trade-dollars** were put forth in circulation a month prior to the closing of the fiscal year, that is to say, June 1873, and were promptly shipped to China and Japan.

At first it was imagined that a brilliant future awaited the **trade-dollars.** According to the reports published by the Hong-Kong and Shang-hai Banking Corporation and the Orient Bank, dated respectively the 30th and 31st of January 1877, the **trade-dollars** were received with extraordinary enthusiasm by the Chinese who soon got accustomed to these heavy new coins.

The **trade-dollars** circulated as legal tender in Singapore, Penang, Bangkok, and Saigon; they were sold by their weight and standard in Swatow, Amoy, Foochow and Canton. They did not have compulsory acceptance in Hong-Kong but the Banking establishments received them by virtue of special arrangements.

In the South of China, in the British Colony of the Straits Settlements and in Indo-China, the **trade-dollar** was well known and remained in circulation at the same value as the Mexican peso.

The success of the scheme was almost an assured fact. The San Francisco Mint continually received silver in bars and from it coined the **trade-dollars** which were sent to the Far East.

The coinage and exporation in 1873 amounted to $1,225,000; in 1874, $4,910,000; in 1875, $6,279,600; in 1876, $6,192,150 in 1877, $13,092,710; and in 1878, $4,259,900.

One final effort on the part of the United States Government and the **trade-dollar** would have remained for ever in circulation in China and the British Possessions in the Far East.

The American Legation at Peking, after knowing the decision taken by the Chinese Government, not to establish a mint, endeavoured to make this final effect, and it was decided for the purpose, to begin an investigation among the American consuls, accredited to the Ports in the Chinese Empire.

Almost all the consuls agreed; it was necessary to take two steps: to prevent holes fron being bored in the dollars and to obtain from the Government a declaration which should make the **trade-dollar** of compulsory acceptance in all payments of custom-house dues.

The United States Minister in Pekin, could desire nothing better than to make the **trade-dollar** the legal coin of the Chinese Empire; but his efforts were, however, unsuccesful, because the customs of the country prohibited any modification whatsoever in the monetary circulation.

The failure of the American dollar was not long delayed. The premium which it had obtained almost wholly disappeared and the coinage was almost suspended.

In 1879, only $1,541 were coined; $1,897 in 1880; $960 in 1881; $1,097 in 1882; lastly $979 in 1883. As the law of the 12th February 1873, which authorized the coinage of the **trade-dollars** had granted them legal tender in interior circulation to the extent of $5.00, not all were shipped to the East.

According to the calculations made by the Master of the Mint, seven millions more or less had remained in the country intended to perform functions of coins of limited circulation.

The depreciation in silver, very accutely felt at this period, also contributed to hinder the exportation of **trade-dollars**.

It was preferable to exchange them at their nominal value at five dollars each, according to the prescriptions of the monetary law, rather than ship them to Asia in order that they might receive a premium of four per cent on the commercial value of the metal.

The American Government put a stop to this speculation the 22nd of July 1876 depriving the **trade-dollars** of their character of legal tender with limited circulation, and prohibiting the mints, on the 22nd of February 1878, from receiving in the

future deposits of silver intended for the coinage of **trade-dollars.**

For some years however, says Mr. Gournay, these heavy coins dragged on an ambiguous existence, confused with the national dollars of 412½ grains which the Bland law at the commencement of 1878 had resuscitated; but the law of the 3rd of March 1887 definitely ordained that the **trade-dollars** should be withdrawn, and authorized the Secretary of the Treasury to exchange them dollar for dollar for silver coins or their fractions of the United States currency. In the Report of the Master of the Mint Mr. James P. Kimbald corresponding to the fiscal year 1886-1887 the following table is to be found which we here reproduce as it seems to us to be of sufficient interest.

COINAGE.

Mint of Philadelphia	$ 5,107,524	
Mint of San Francisco	26,647,000	
Mint of Carson	4,211,400	
Total		$35,965,924
Exportation	$28,778,862	
Importation	1,706,020	
Total		$25,072,842
Left in the country		$ 8,893,032

RECOINED.

In Bars	$ 919,456	
In Dollars		
Philadelphia	3,427,369	
San Francisco	764,263	
New Orleans	1,871	
New York	3,495,533	
Total recoined		$ 8,608,495
Unredeemed dollars		$ 284,587

The Empire of Japan was also desirous of possessing its **trade-dollar**, its **trade-yen.** The history of this coin deserves to be known.

It was produced at the time when Japan was reestablishing

to the silver metal its honorable monetary functions; but-we are compelled to state this fact; the Japanese Government did not pretend to substitute the Mexican peso with its **trade-yen,** nor to compete with it in the Chinese market.

When the Hong-Kong monetary factory was installed in 1868 in Ossaka in Japan, the monetary law of 1871 established the gold standard with a **yen** of this metal of 1 gram ⅔ and a standard of 900 thousandths, that is to say 0.44.444. The silver **yen,** whose issue was authorized by law, did not contain more than 416 grains with a standard of 900 thousandths or 374.4 grains troy fine silver, that is to say 26gr. 957 with a standard of 0.900 or 7.18.848.

Nevertheless, the silver coins had not unlimited compulsory acceptance; there were subordinate in the interior circulation to the gold coins, being used in necessary cases as coins of limited circulation. After this monometalistic effort which was attended with disastrous results, as had to be the case with an Eastern Nation, Japan retroceded and created a sole silver standard, by virtue of law 27 of the 4th of March 1876, without suspending, it is to be understood, the coinage of gold.

One year previous, the law of the sixth month of the 8th year of Meiji (June 1875) had ordained the coinage of a **trade-yen** of 420 grains troy instead of the American **trade-dollar,** that is 27 gr. 215 silver of the standard of 0.900 that is to say 24 gr. 494 fine silver.

At first the **trade-yen** was not to circulate except in the ports of the Empire opened to international commerce, and should only be used in payment of custom dues and contracts entered into by the Japanese with foreigners.

The mint might receive silver in bars to the extent of 1000 ounces; but should set apart only 1½ per cent for coinage expenses, a term of twenty days being granted to deliver the metal which had been taken to the mint.

These prescriptions were soon modified and the **trade-yen** was converted into legal tender in the Empire.

The law of the 27th May 1878 annulled all previous legislation and increased the limit of the compulsory acceptance of the **trade-yen** in circulation, lessening at the same time the expenses of coinage.

The **trade-yen** should in the future circulate in the interior of Japan and the ports, and might be received in every kind of payment, custom dues or any other, and in transactions of any nature whatsoever, whether private or public. From this date the **trade-yen** was in reality the legal coin of Japan.

The coinage expenses were reduced to 1 per cent but the mint was limited to 500 ounces instead of one thousand.

In accordance with the Report published by the Master of the Imperial Mint the coinage of the **trade-yen** did not exceed in all $3,057,252.

But there was not more than 3,056,638 put into the circulation of the country.

Thus, the coinage of the Japanese **trade-yen** was, once again, a complete failure.

Like its predecessor the American **trade-dollar** it enjoyed for a period of time, transient existence, only to disappear in a short time, from the circulation of the Empire.

During the year 1879, after having realized that the **trade yens** were sold for their coinage, and that the Mexican peso crowded the national circulation, the law authorized the issue of the light **yen** of 416 grains troy, giving it compulsory acceptance, and announcing that it would be received at the same value as the Mexican peso.

The Japanese **yen** is so well known that we consider it useless to describe it.

As a work of art it is one of the best coins ever struck.

The spiny monster around which runs the lettering, says Mr. Gournay, is full of local colour and on the reverse side forming a circle around the radiant sun, what a beautiful garland of flowers!

The Japanese **yen** was destined to have a great future in the Markets of the Far East. It had already penetrated into Corea, Singapore, Annam and the Chinese Empire, a long time before Japan had acquired the indisputable preponderance which she holds over Asia at the present day.

The law of the 21st October 1890, for the English Colony of the Straits Settlements recognised it as legal tender, as it also did the Hong-Kong dollar and soon after, the law of February 2nd 1895 gave it compulsory acceptance in the circulation.

The law of 2nd of February of 1895 for the English Colony of Labuan, placed the **yen** on an equal basis with the Mexican peso which is, up to the present date, recognised as the obligatory and unconditional currency.

In order to form an idea of the quantity of Japanese money which circulates in the different markets of Asia, it is indispensable for us to compare the figures of exportation and importation carried on in the Ports of the Empire.

Years	Exportation	Importation	Net Exportation
1874 & 1875 to 1879 & 1880..	9,039,431	308,784	8,730,647
1880 & 1881 to 1884 & 1885..	14,853,340	268,225	14,585,121
1885 & 1886 to 1889 & 1890..	29,004,439	1,497,239	27,507,200
1890 & 1891 to 1894 & 1895..	45,065,007	2,607,086	42,457,921
Totals.. ..	97,962,223	4,681,334	93,280,889

Should a comparison be made between this amount (93,280,-889) and that of the silver coins minted, which according to the report for the fiscal year 1896 to 1897, amounted to 196,448,823 **yens**, it will be seen that the foreign exportation is almost half of the total amount minted.

If, from the very beginning, the **trade-yen** did not pretend to compete with the Mexican peso, the light **yen** of 416 grains was the most formidable rival which it could have had in the markets of the Far East.

The money of a conquering nation, whose destiny it was to impart the Western civilization in all the large Empires of Asia, was, without doubt, called upon to substitute the ancient coins, which were only protected in their circulation by old and august traditions; but Japan once again wished to have a gold coin, and by virtue of the decree of the 14th of March 1897, abolished the silver and adopted, commencing from 1st of October of the same year, as her monetary unit, a new gold **yen** which contained 750 miligrams of fine.

The coinage of the silver **ven,** was suspended, and the law of the 11th of June 1898, fixed July 31st as the time limit for the withdrawal of the silver **yen** from circulation.

From the 15th of June and until the date fixed for the

withdrawal from circulation, the silver **yen** was solely used for the payment of taxes and other Revenue payment.

A very exceptional fact came to pass, at last, in the Chinese Empire about the year 1889, namely the erection of a Mint for the coining of a National coin.

China, which appeared to be the country of the World least disposed to adopt a monetary system, properly speaking, wished to realize a first experience in order to do away with the foreign moneys which existed in circulation.

The Emperor, in 1887, gave his approval to the projected law, which had been carefully studied in its details by Chang-Chich-tung, Governor General of the Province of Kwang-tung, for the establishment of an Imperial Mint in Canton, and the coining of a silver dollar, which was to be converted into the monetary unit of the Empire.

The Mint should be provided with the necessary machinery for the coining annually of $30,000,000 and the expenses of coinage should not exceed 30 or 40,000 Canton **taels** per annum.

The coin should have on one side in the Chinese language and in that of Manchuria, four words, viz: "**Kuang,. Hsu, Iaun Pao,**" and on the other side the symbolic dragon, surrounded by this inscription, written both in Chinese characters and the English language, in order to facilitate its employment in trade with foreigners: "**Kwang-tung, Sheng, Tsao Ku Ping Chi Chien San Fen.**"

With regard to the weight of the Canton dollar it should have been almost the exact weight of the Mexican peso. Instead of 7 **mace** 3 **candareens** of T'sao Ping (weight of Canton) weight of the Mexican peso, that of the dragon should have contained 1½ **candareens** more, in order to reach the 7 **mace** 3 **candareens** of Ku-ping (weight of the Treasury.)

It should not be forgotten that the weight of Canton is that termed T'sao Ping, that the liang T'sao ping is therefore of 37 gr. 583, and that the weight of the Treasury or Ku-ping, as it is generally termed, is the liang of weight 38 gr. 170.

Thus if the Mexican peso contains a legal weight of 27 gr. 07,2 the Canton should contain 27 gr. 27 centigrams.

The standard of the new dollar should be that of 0.900 instead of 0.9027.

The projects of the General Government gave to the Canton money an obligatory and unconditional currency in all ports open to the European commerce, and throughout the Province of Kwang-tung; but should only be legal tender through the rest of the Empire.

The dollar of the dragon which could have converted itself into the national money of China, thus avoiding in the future, the employment of foreign money, was once again a failure, adding another to the number of all those which the history of the **trade-dollars** had already recorded.

The coinage of these dollars during the years 1890 and 1891 did not exceed 43,933 according to Mr. Robert Chalmers.

To what circumstance then can the failure of the Chinese Government in issuing that money be attributed? Undoubtedly, as Mr. Ottomar Haupt, has said, in the "Borsen Halle" of Hamburg, the Mint erected in Canton was that which had the best machinery of any in the World, but for unknown reasons, the dollars instead of being coined with the standard and weight authorized, they were instead issued at a reduced weight, that is to say with a **candareen** less; thus, instead of the coins having a weight of 7 **mace** 3 **candareens** (weight of the Treasury) they only had a weight of 7 **mace** 2 **candareens** or 415.08 grams troy or 26.9 grams.

The standard was also changed and instead of 0.900, the coins only had 0.8647 and even at times only 0.848.

One can understand, says Mr. Gournay, that the Sons of the Celestial Empire were not enthused with so variable a coin.

On the other hand, as the Canton dollars differed in great measure from the **tael**, which circulated in the same commercial market, it was to be feared, as Mr. Ottomar Haupt remarked, that the Chinese who preserve their somewhat primitive customs, of counting and appreciating the money, treated the new money, in spite of the dragon which it displayed and the inscriptions which made it characteristic, as a foreign coin; each prince gave it a different value.

For one or other reasons, the Canton money did not in reality circulate, and it was never found except in the collections of coins and medals made by those who were devoted to the science of numismatics.

The French money, coined in Paris, but destined exclusively for Indo-China, was noiselessly issued in the year 1885, says Mr. Gournay.

Mr. E. Zay gives us the same information in his "Histoire Monétaire des Colonies Francaises," in speaking of Indo-China.

In spite of our investigations we have not been able to find governmental decisions which caused this money to make its appearance, notwithstanding that these investigations were made as far back as 1879.

The "Boletin de Estadistica" of the Finance Department always so full of interesting reports, makes no mention of this dollar until 1895.

The coining of the dollars, whether at the expense of the Government or of the bankers, commenced, as we have said, in 1895. Previous to that, only fractional coins of silver were minted, the submultiples of the dollar and copper money.

One June 30th 1899 the coinage dollars amounted to 36,742,-718, distributed as follows:

Years	Dollars.
1885	$ 799,511
1886	3,215,771
1887	3,076,410
1888	947,615
1889	1,239,884
1890	6,108
1893	794,723
1894	1,308,437
1895	5,580,464
1896	11,058,018
1897	2,511,128
1898	4,303,953
1899 (first half year)	1,900,696
Total	$36,742,718

They might, without any inconvenience, says Mr. Gournay in 1895, have coined or allowed to have been coined, double that sum because our peso, which is legal tender in French Indo-China, is also favourably accepted by the neighbouring peoples.

"This coin is known in that district as "the Woman," because the figure of the Republic appears on it, as on the seal of France, in the form of a classic goddess, seated on a plough in the midst of a field of wheat, and holding a sheaf. The coin owes its prestige, on the one hand, to the consistency of its coinage; and on the other hand, to its weight, which is that of the American **trade-dollar,** 27 grams 215 to 0.9000, which makes 24 grams 260. The difference is not more than 2 to 3 centimes, of the value with respect to the actual prices of silver; but it is still something. It even appears to be excessive because in order to obtain the benefit of this increase in price the Chinese set apart and keep in China our money, whence it is never again seen."

In order to remedy this, the French Government on the 8th July 1895, modified the weight of the **trade-dollar.**

The first article of the Decree, according to the text says:

"The French **trade-dollar** and its subdivisions shall in future be coined in accordance with the standard, weight, tolerance and diametre expessed below:

Metal.	Names of Coins	Diameter in Milimetres	Standard	Tolerance. Approximately	Dollars. Standard	Dollars. Tolerance
—	—	—	---	—	—	Aproximately
Silver......	1 Dollar	39	......	3 thousadths	27,000	3
	50/100 Dollar	29	900	less	13,500	
	20/100 do	26	....	2 thousadths	4.500	5
	10/100 do	19	......	More	2,700	7

The close relation existing between the French dollar and the Japanese **yen** was happily inspired. The figure of 27 grains is more round than that of 26 grains 957; but the difference is very insignificant . It can be said that the French dollar is a reproduction of the light **yen** of 416 grains troy. In spite of the name given by the monetary law to the French dollar, this coin in reality, has not been other than a **trade-dollar**, properly speaking.

The French Government has not wished to issue it as an article of merchandise for exportation purposes, nor consider it as a **trade-dollar** destined for the Countries of the Far East. It has solely wished to coin, for its Asiatic colonies, a good silver coin, capable of setting a measure for commercial exchanges; and if a quantiy of metal has been chosen whose weight and

standard, are more or less, those of the Mexican peso and Japanese **yen** it is because these two coins are sufficiently well known and have been already sanctioned by use.

The French dollar, in preserving its character as a coin of compulsory currency in an Asiatic country, will have without any doubt, a great future, and will in time compete seriously with the Mexican peso in the markets of the Far East.

The **British Dollar** is the last **trade-dollar** which we would take into consideration in the review which we have just made of the various foreign **trade-dollars**, whose competition with the Mexican Peso is more or less to be feared.

The British Dollar has recently been coined by virtue of a Royal Order of the 2nd of February 1895, published in the 25th report of the Deputy Master of the Mint for the fiscal year of 1894-1895.

The British Dollar is an excellent coin and well finished. Mr. Gournay's description of it cannot be more exact:

"The haughty and youthful Britannia is to be seen standing, with a helmet on her head and carrying the English Shield in one hand, while in the other she holds the trident of Neptune, and her eyes looking towards the sea ploughed by a three-masted brigantine. "One dollar," is the principal inscription, and that is twice indicated in Chinese and Malay Characters."

The following indications with regard to the British Dollar are to be found in the 25th Report of the Deputy Master of the Mint Horace Seymour:

"In our previous report we spoke of a proposition made by the Chamber of Commerce of the Straits Settlements and of Hong-Kong, with repect to the coinage in that country, of a special dollar destined for the commerce with the Nations of the Far East. My predecessor did not think that that measure deserved recommendation, because, under the most favourable conditions, he considered the issue of that dollar in the Colonies impossible at a price capable of competing with the Mexican peso. For these reasons Your Excellency saw fit to rule that the wishes expressed in 1874 by the Colony of Hong-Kong, and in 1887 by the Straits Settlements were not to be realized."

"Not so long ago, in 1894, the Chamber of Commerce of Hong-Kong presented a new consideration with regard to this

matter, urged on by the scarcity of the Mexican pesos, caused by the fall in the price of silver and by the scarcity of the coins in circulation in the colony.

"The proposition of the Chamber of Commerce had the decided support of some bankers and other persons who had commercial business with the Straits Settlements and Hong-Kong. Several Chambers of Commerce, including that of London, supported it also.

The Colonial Office, after consulting with the Colonial Currency Committee, and whose opinion had been asked with regard to the questions of circulation (monetary) in the Oriental Colonies, recommended that idea to the favourable consideration of Your Excellency and at the end of the past year, the necessary steps were taken to prepare the designs for the new coin, and submit them to His Majesty for approval."

As can be seen, the object of the creation of the British Dollar, was, in the first instance, to present it as the competitor of the Mexican peso in the markets of the Far East, coining such a coin to expressly satisfy the wishes of the bankers and business men of the Strait Settlements and Hong-Kong, which had been manifested for many years past, who requested a National coin, in spite of the failure of the Hong-Kong dollar.

The Royal Order of the 2nd. February 1895, besides authorizing the coinage of the British dollar, also provided that this dollar should contain 416 grains of silver, 26 grams 957 thousandths in weight, under the name of 900 thousandths of fine silver; equivalent to 411 grains or 26 grams 638 thousandths of pure silver.

The British Dollar is an exact reproduction of the second issue of the Hong-Kong dollar, of the Japanese **yen** and of the Mexican peso.

The Royal Order of the 2nd. February 1895 after authorizing the creation of the British dollar, provided, nevertheless, that the Mexican peso should continue to be considered as the standard coin, in the Strait Settlements, Hong-Kong and Labuan, and that the British dollar, the Hong-Kong dollar and the Japanese **yen** should be admitted as worth absolutely on equal terms with the Mexican peso.

It is sufficient, in order to form an idea of the success obtain-

ed by the British dollar from the time it was first put into circulation, to take into consideration the manner in which the issue has increased daily since 1895 up to the present.

In fact, the way in which the coinage has progressed can be seen by the following:

1895-1896	3,316,063
1896-1897	6,135,617
1897-1898	21,236,427
1898-1899	21,545,554
Total	52,283,671

The British dollar is coined at the Mint at Bombay (British India.)

CHAPTER III.

THE FUTURE OF THE MEXICAN PESO.

At the close of the minute study which we have made of the Mexican peso, as a coin in foreign countries, and the various **trade-dollars** coined to compete with it in the markets of the Far East, it is easy to deduct from what we have reported, that in the future, and not very distant, it will cease to fulfil the duties which it performed uninterruptedly for the space of four centuries.

It is true that the suppression of the Japanese **yen,** did away with its most formidable rival; but it is also true that it daily loses ground on account of the changes that are taking place in Oriental customs.

These four facts demonstrate our opinion:

I. The reduction of the employment of the peso as a foreign coin.

II. The competition which the **trade-dollars,** its rivals, carry on with the Mexican peso.

III. The establishment of a national coin in the English and French colonies of the Far East.

IV. The necessity which China feels, growing more and more every day, to establish a national currency.

The monetary laws promulgated in the countries in which the Mexican peso served as money, have considerably diminished its use and employment.

The Mexican peso is no longer in circulation in the United States, since the promulgation of the monetary law of Hamilton. For a long time the customs of the American people were stronger that the law; but in the end the law triumphed and imposed the national money.

What happened in the United States, also took place in Cuba and Puerto Rico; it can be said that since the middle of this century the Mexican peso has not been used as money in any Nation of America, except in Mexico, whence it came.

The same economic phenomena have taken place in the Far East. The monetary laws crushed the Mexican peso, first in the Philippine Islands and then in Japan.

The last places of refuge of the Mexican peso were China, Indo-China, Hong-Kong and Singapore. We have already seen that the attempts made by the United States, Japan, Germany and Hong-Kong to circulate the **trade-dollars**, were useless. In the end, the competition to the Mexican peso has followed a more direct and safer course; the creation of a national coin.

If the **trade-dollars** did not succeed in doing away with their rival, which the ancient customs of the Chinese people defended and supported, they served in exchange after experiencing unknown needs. to germinate the idea of creating a national coin.

The decrease of silver in proportion to gold, counting from the year 1873, increased the desire which already existed to find a definite exit for the white metal, transforming it into **trade-dollars**; and though this speculation has not had the desired effect, because London continued being the market to regulate the prices of that metal, the Mexican peso suffered a considerable depreciation and the epoch of its disappearance was clearly seen to be approaching.

The success which Japan had with the issue of the light **yen**, and the good reception which that coin had in the markets of the Far East, was, without doubt, that which induced the French and English Governments to create, not **trade-dollars** but a national coin for Indo-China, the Strait Settlements, Hong-Kong and Labuan.

As the monetary laws imposed the obligation to receive this money in any and all payments and commercial transactions, it has the safe guarantee that those coins will definitely remain in circulation. The rest will be done by the need which every civilized nation experiences to have a national currency.

Thus, the French Government has introduced into Indo-China 36,742.718 of its silver dollars, and the English have circulated in the space of only four years in the Straits Settlements and Hong-Kong, 52,283,871 of its British Dollars.

Within a few years the Mexican peso will cease to be legal tender in those French and English colonies, which are in such

a prosperous condition; and new coins will invade the Chinese monetary markets.

Besides, as is known, the Chinese Empire is on the eve of undergoing great changes, the exclusive work of the Western civilization.

Since the Chino-Japanese War, it can be said that China is willing to accept the reforms which Europe had previously proposed to her, without any result. The problem now is, which of the European Nations will execute these reforms.

The most urgent necessity of China will be to procure a national coin, as Japan has already done, and from the moment that that takes place, the Mexican peso will disappear from the markets of the Far East.

The unfruitful attempts that China made at other times to create a national coin, will not disanimate the Chinese in their attempts to satisfy so urgent a necessity. Thus as each race has its own institutions, which respond faithfully to secular necessities, each race ought also to have its special coin, which shall serve as a sign for its commercial transactions.

In spite of everything, though the Mexican peso should cease to be the coin in the Far East, it will never lose its prestige, but will continue in the future to be a historic monument as well as the commercial coin par excellence.

Joaquín D. Casasús.